araucaria

de Chile

araucaria
de Chile

N° 22 - 1983

sumario

Director: Volodia Teitelboim. *Secretario de redacción:* Carlos Orellana. *Comité de redacción:* Luis Bocaz, Leonardo Cáceres, Armando Cisternas, Osvaldo Fernández, Omar Lara, Luis Alberto Mansilla y Alberto Martínez. *Diseño gráfico:* Fernando Orellana. *Gerencia y administración* (correspondencia, suscripciones y ventas, recepción de valores): Ediciones Michay.

EDICIONES MICHAY. Arlabán, 7. Tel. 232-47-58. Madrid, 14, España. *Dirección Postal:* Apartado de Correos 5056, Madrid, 5 - España.

ISBN: 84-85272-27-7.
ISSN: 0210-4717.
Depósito legal: M. 20.111-1978.
Catálogo de la Biblioteca del Congreso de Washington, N.º 80-642682.
Impresores: Graficinco, S. A. Eduardo Torroja, 8. Fuenlabrada. Madrid.

A los lectores 5
De los lectores 6
Araucaria en Bruselas, Paris y Madrid . 7

aniversarios

Doscientos años de Simón Bolivar (José Luis Salcedo-Bastardo, Olga Poblete y Pedro Ortega Diaz) 9
Hugo Fazio: *Vigencia y actualidad de Carlos Marx* 31

nuestro tiempo

Julio Cortázar: *Decir la palabra "cultura" en Nicaragua* 47
Marta Harnecker: *El Salvador: de la insurrección a la guerra revolucionaria* 55

exámenes

Jaime Concha: *Mariátegui y su crítica del latifundio* 79
Rodney Arismendi: *La poblada soledad de Antonio Gramsci* 101

la historia vivida

Rolando Carrasco: *"Escucha Chile". Semblanza de Katia* 113

temas

Grinor Rojo: *Teatro chileno bajo el fascismo* . 123
Arturo Taracena: *La marimba, espejo de una sociedad* 139

textos

Juan Armando Epple: *De varia lección* . . . 155
Omar Lara: *Poemas* 159
Oscar Magerit: *Jurisprudencia* 169

tribuna

La deuda externa chilena 1974-1982 (A. Guardia, E. Herrera, A. Martínez, C. Ominami y C. Rojas) 177
Líneas para un balance de la educación chilena (1979-1982) (Patricio Cleary) 183

crónica

Simón Bolívar en Vieques (Velia Bosch), p. 27 / *Dos espacios del dictador latinoamericano* (Luis Alberto Mansilla - Carlos Orellana), p. 73 / *¿"Nacionalismo" en el pensamiento de Mariátegui?* (J. C.), p. 97 / *José Martí visto por Gabriela Mistral* (Volodia Teitelboim), p. 151 / *Varia intención* (Un joven octogenario: Claudio Arrau - Guillermo Araya - El Cuarto Reich - Un tranquilo agricultor valdiviano - En el bicentenario de Simón Bolívar), p. 197 / *Textos marcados* . . . 207

notas de lectura

Cuarteles de invierno / Mascaró, el cazador americano / Los rostros ardientes / Paisajes después de la batalla / The Murder of Chile / Chilean Writers in Exile / Ce qu'on a volé à Rose 211

notas de discos

Con la razón y la fuerza / Luis Aravena. . . 219

Los grabados de las portadas son de Santos Chávez. Suyas son también las ilustraciones del interior, desde pág. 4 hasta pág. 168 inclusive. Los dibujos restantes son de José Palomo y pertenecen a la serie "El Cuarto Reich".

de los lectores

CIEN LECTORES POR EJEMPLAR

Debido a la falta de dinero (mal de todos los chilenos) no les había vuelto a escribir, pero ahora ya estoy normalizando mis finanzas y podré, antes de fin de mes, renovar mi suscripción.

Les diré que por la naturaleza de mi trabajo, tengo contactos diarios con una gran cantidad de escritores e investigadores de literatura, así que la revista se hace poca para tanta gente. Muchos sacan fotocopias de algunos artículos porque les interesa hacerlos circular por el país. En total, no menos de cien personas son las que disfrutan con mi ejemplar...

Quiero hacerle saber a los compañeros de la revista que acá estamos haciendo todo lo posible y también lo imposible por el pronto reencuentro con ustedes y con la revista en nuestra patria, libre por supuesto, de tiranos de ocasión y traidores de uniforme.

A. G. (Santiago, Chile)

APAGON Y APAGONES

Para nosotros, recibir **Araucaria** es tener la posibilidad de estrechar las manos con aquel Chile que se encuentra en el exilio, con aquel Chile que se nos niega, que se nos miente, que se intenta borrar de nuestra conciencia. Es informarnos de todas las manifestaciones políticas, económicas, culturales y sociales a que en Chile no tenemos acceso. Es esto y mucho más.

(Mientras escribo estas líneas comienza a restablecerse el suministro de energía eléctrica, el cual se interrumpió aproximadamente a las 18,50 horas hasta las 19,45. Abarcó desde La Serena hasta Concepción. Según las primeras informaciones, las causas se desconocen.)

Les enviamos un cariñoso saludo a todos los compañeros que hacen posible la publicación y distribución de esta prestigiosa revista, que nos enorgullece a todos los chilenos patriotas.

G. T. (Santiago, Chile)

SALUDO AUSTRALIANO

Ha sido bastante interesante leer la nota "A los lectores" del N.º 20, que nos ha permitido conocer un poquito más nuestra revista por dentro, con sus peripecias de circo pobre. ¡Es mayor el mérito, compañeros!, porque aún así, la revista no ha perdido la meta que se ha propuesto.

Reciban el saludo fraternal todos los que hacen posible nuestra querida **Araucaria.**

M. V. (Melbourne, Australia)

"Araucaria" en Bruselas, París y Madrid

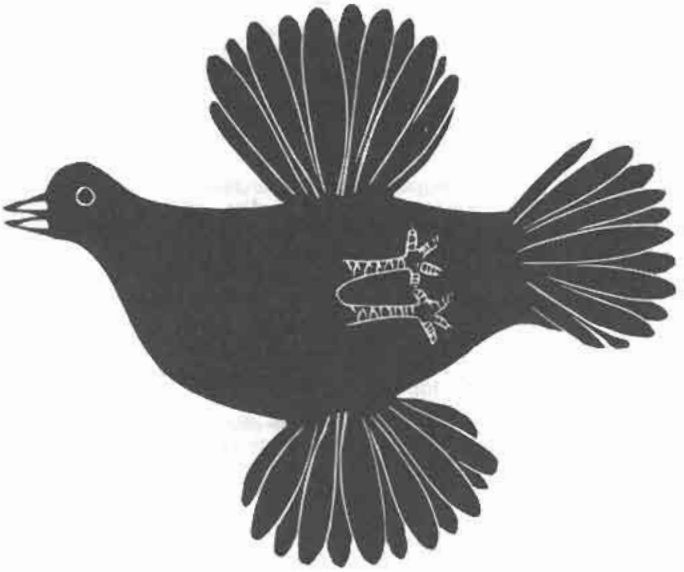
En diversas ciudades de Europa se han recordado los cinco años cumplidos recientemente por nuestra revista.

En Bélgica el hecho se evocó con una velada en el Instituto de Sociología de la Universidad Libre de Bruselas. Un salón espléndido, más de trescientas personas, tres horas de debate en torno a diversos tópicos literarios. Presentadores: Marcelo Ossandón, del Instituto, y Marcos Alvarez, director del Centro de Estudios Latinoamericanos, dependiente de la misma entidad y patrocinador del festejo. Los otros oradores: Eduardo Mitre, profesor boliviano, que disertó sobre Oscar Cerrutto; Claude Couffon y Volodia Teitelboim. El primero habló de los riesgos (y alegrías) que conlleva la tarea de traducir a los escritores latinoamericanos, sobre todo si se trata de los más grandes. Couffon, como se sabe, es el traductor al francés de las obras de Neruda, Miguel Angel Asturias y Gabriel García Márquez. El Director de *Araucaria* se ocupó de los cuatro Premios Nobel de Literatura otorgados a latinoamericanos: Gabriela Mistral, Asturias, Neruda y García Márquez. Señaló cómo, cada uno en su obra, con las notas y perfiles que les son propios, muestran una línea común de compromiso con el hombre, los sueños y la verdad latinoamericanos. Un análisis, pues, de sus vasos comunicantes, de la línea quizás sutil pero clara que enlaza las vidas y la obra de estos Cuatro Grandes de las letras de nuestro continente.

Con anterioridad, *Araucaria* había sido homenajeada en París. Un cóctel en los salones del teatro de Jean Louis Barrault y Madeleine Renaud, cedido especialmente. Invitado de honor: Julio Cortázar, que llegaba esos días de Nicaragua, donde le habían concedido el Premio Rubén Darío (su discurso de respuesta al otorgamiento del Premio es el que publicamos en las páginas siguientes).

La semana anterior se había realizado en Madrid el acto central de aniversario. Escenario: el salón de actos del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Participantes: Francisco Giner de los Ríos, Rafael Alberti y el director de *Araucaria*. Un debate inolvidable en torno a las culturas del exilio. Giner de los Ríos dirigió en México en los años 40 la revista *Litoral*, que aunque breve, publicó capítulos esenciales de la producción poética del exilio español. De ello habló, ligándolo a la experiencia que hoy viven los chilenos. Alberti leyó poemas suyos, pero aludió también a sus cuarenta años de peregrino desterrado en Argentina, en Italia. Evocó los breves pero sin embargo intensos días que vivió en Chile. Días de encuentro con su interlocutor y amigo inolvidable: Neruda. Cerró el acto el director de *Araucaria*, quien se refirió a algunos aspectos de nuestra deuda cultural con España. Publicaremos este trabajo, así como los de Alberti y Giner en nuestros números próximos.

Una paradoja más entre las muchas que el exilio muestra a propósito de la vida cultural chilena de estos años. Alrededor de *Araucaria* se organizan veladas culturales importantes en diversas capitales europeas, y su difusión se afirma en la ya casi cincuentena de países en que se vende. Pero resta una ausencia esencial: la de Chile, cuyo espacio el dictador nos niega.



Simón Bolívar en sus doscientos años

1

*Su legado**

JOSE LUIS SALCEDO-BASTARDO

Bolívar construye en los veinte años de su vida pública, con sus textos, acciones y anhelos, el programa de la Revolución que hará posible una América ciertamente nueva. El no inventa —en estricto sentido— uno por uno todos los elementos que ensambla en tan vasto mecanismo de cambios y de progreso; produce una parte considerable de los mismos, a la vez que recoge una herencia rica y llena de sustancia histórica. Llegaba hasta él una tradición vigorosa, definida en centurias de sueños incumplidos. Su acierto y su valor residen en fundir todo eso dentro de una unidad formidable y vital. Don Simón Rodríguez, tan justo como certero, puntualizaba desde la objetividad de sus sesenta años: Bolívar dio a la América "muchas ideas suyas; y de las ajenas propagó las más propias para hacer pueblos libres, con los elementos de la esclavitud"[1].

En los escritos del Libertador, donde al tenor de sus palabras estaba su "alma pintada en el papel", se encuentran muchas autodefiniciones de su tarea. En todas ellas, con un melancólico lirismo, en

* Fragmento del libro *Bolívar: Un continente y un destino.*

[1] Rodríguez, Simón: *El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social*, p. 5.

punzantes metáforas, están expresados el signo y la dimensión de su papel histórico, drama del "hombre solo" como se le llamó tantas veces. Cuando hacia 1820 se mira a sí mismo, considera que nadie lo sobrepasa como "arquitecto de castillos en el aire". La última visión, a escasos días de la muerte, es la del torturado en la faena ardua e inútil que una y otra vez las olas tornan vana: arador en el mar. En su mejor momento se vio convertido en "alfarero de repúblicas, oficio de no poco trabajo, pero al mismo tiempo glorioso". Desde la serenidad de Bucaramanga contemplaba el festival disparatado de Ocaña, y así le parecía el "Nuevo Mundo como un medio globo que se ha vuelto loco y cuyos habitantes se hallasen atacados de frenesí y que, para contener ese flotamiento de delirios y de atentados, se coloca en el medio, a un loquero con un libro en la mano para que les haga entender su deber". Sobre la dualidad funcional de obrero y arquitecto, de realizador e inspirador, a la que alude en esas alegorías, insistirá no pocas veces; él las resumirá en una síntesis autocrítica de su esfuerzo, diciendo con sencillez: "Yo no he hecho más que dos cosas: pelear y dar algunas ideas de legislación".

Debemos repetir que varias de las distintas piezas del aparato revolucionario que Bolívar estructura han sido elaboradas por el pueblo de América, y vienen también de los precursores que fueron la vanguardia de este hemisferio en la búsqueda incesante y sacrificada por la libertad. De la cultura clásica antigua tomó el Libertador ideas muy importantes para su concepción política, como lo ha sistematizado en valioso estudio el investigador Julio Febres Cordero[2]. De los pensadores coetáneos, y revelando su actualización, Bolívar tomó no escaso material. Su verdadero logro, insistimos, reside en la composición de la plenitud, en la integración de todas esas partes, en la ordenación de todos esos factores, y en formar con ellos una unidad homogénea; pudiera decirse que él los percibió todos como radios de una misma circunferencia.

Mérito de Bolívar es el trabajar y luchar, hasta la muerte, en pro de cada uno de los elementos de la construcción revolucionaria; a todos les dio atención esmerada sin desmedro de las obvias prioridades y de la consecuente gradación de importancias. Por si fuere poco, deberá reconocérsele a Bolívar haber prestado a cada idea la gracia fresca de su palabra exacta, de su recio estilo, de su prosa diáfana, iluminada y vertical.

En un proceso de afirmación y de clarificación revolucionarias, que arranca del mero y escueto autonomismo de los patriciados criollos de 1810, hasta la radicalización madura de su último quinquenio, elaboró y perfeccionó el ideario para la nueva América. Y entre todos los líderes americanos fue —además de insuperado difusor y propagandista— el que más avanzó en la concreción práctica de ese dilatado y complejo programa de revolución.

Si debiera ser definido en cuanto a su actividad o profesión, o

[2] Febres Cordero, Julio: "Arcaísmos institucionales e influencias románticas en el Libertador". *Boletín Histórico* de la Fundación John Boulton. Nº 26, mayo 1971, p. 153.

respecto al sentido dominante en, de y a través de su obra intelectual e histórica, Simón Bolívar deberá ser reconocido como un político; justamente por este campo empieza su programa, vale decir, su realización para el continente.

¿Cuál era la situación política en Venezuela antes de 1800? La misma de América entera; hay un paralelismo visible. Aunque entre una región y otra se perciben diferencias de grado, las estructuras son análogas.

América era parte del imperio español. Tradicionalmente se ha denominado "colonia" a este *status* de dependencia, dentro del cual es resaltante el hecho de que el destino político de una entidad depende por entero de lo que disponga la autoridad metropolitana. En numerosos documentos, la Corona así lo proclama explícitamente; todavía en enero de 1809, Martín de Garay, en nombre de Fernando VII, lo puntualiza ante sus subordinados gubernamentales de América: "En ningún tiempo ha sido más precisa que ahora, la unión entre la metrópoli y sus colonias. [Ahora] se trata de reformar abusos, mejorar las instituciones, quitar trabas, proporcionar fomentos, y establecer las relaciones de la metrópoli y las colonias sobre las verdaderas bases de la justicia"[3]. Fue en vísperas de la Revolución, y ante la crisis que confrontaba España como consecuencia de la invasión napoleónica, cuando la asamblea de Bayona, reconociendo tácitamente los tres siglos pasados bajo la relación colonial, promete para lo venidero que "los reinos y provincias españoles en América, gozarán de los mismos derechos que la metrópoli"[4]. Sólo al término del coloniaje, y a través del inestable gobierno del Consejo de Regencia, admitió España rectificar la injusticia política, relativamente natural y forzosa, de trescientos años.

En su *confiteor,* y tras reiterar la convocatoria hecha por su predecesora, la Junta Central sevillana, para una reunión de Cortes en las cuales estén representadas las posesiones americanas, el Consejo de Regencia no se exime de reconocer que los males de América provienen de "la arbitrariedad y nulidad de los mandatarios del gobierno antiguo", y promete con tono solemne: "Desde este momento, españoles americanos, os veis elevados a la dignidad de hombres libres: no sois ya los mismos que antes, encorvados bajo un yugo mucho más duro mientras más distantes estábais del centro del poder, mirados con indiferencia, vejados por la codicia y destruidos por la ignorancia. Tened presente que al pronunciar o al escribir el nombre del que ha de venir a representaros en el congreso nacional, vuestros destinos ya no dependen ni de los ministros, ni de los virreyes, ni de los gobernadores: están en vuestras manos"[5]. Reléase:

[3] Blanco, José Félix, y Ramón Azpurúa: *Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador,* t. II, p. 232. Se le citará en adelante: B. y A., t. p.

[4] Cf. Parra-Pérez, C.: *Bayona y la política de Napoleón en América,* p. 6.

[5] Cf. Parra-Pérez, C.: *Historia de la Primera República,* t. I, p. 379.

bajo un yugo mucho más duro..., mirados con indiferencia, vejados..., y destruidos. A confesión de parte, relevo de pruebas.

Las más altas magistraturas de América: virreyes, intendentes, capitanes generales, presidentes de las Audiencias, etc., eran ocupadas casi exclusivamente por españoles europeos; los criollos (blancos) tenían cerrado el acceso a estos destinos. De los pardos no es necesario hablar; eran los marginados de aquel tiempo. Por lo demás, el régimen de administración y dominio colonial, como era el uso normal, desconoció siempre los más elementales derechos individuales, no concedió nunca ninguna garantía como no fuera la indirecta de los juicios de residencia y las "visitas" —únicos medios de encauzar el despotismo legalizado y contener el arbitrio de los gobernantes—. El sistema jurídico absolutista proscribía por completo las libertades. Aunque es bien cierto que la población española no estaba en mucho mejor condición, en todo caso y desde América la dependencia se sentía respecto a España entera, así la Corona insistiera en ser ella la dueña de ambas porciones de su imperio, Atlántico por medio. Hay testimonios abundantes y expresivos de esa situación humillante y subalterna de las comunidades americanas.

El coloniaje, dentro del absolutismo que regía a España, implicaba, además, la ausencia de toda forma de representación popular, distinta de la mediatizada y discutible que se manifiesta en los Cabildos, y que excepcionalmente llega a culminar en el Consulado. No había otra posibilidad de presencia de los americanos en ningún aspecto de los negocios públicos. Es sabido que el ámbito de la más común de esas instituciones de representatividad colonial, que era el Cabildo o Ayuntamiento, es el menor de todas las jurisdicciones; es el de la ciudad.

Sobra decir que en este esquema, y lógicamente en armonía y correspondencia con el absolutismo, que por lo demás era un régimen de derecho, estaba vetada cualquier manifestación de discrepancia con el criterio oficial; no se toleraba la más mínima divergencia, y la sanción era siempre drástica para las osadías. Bajo el absolutismo —recuérdese— la libertad no existe.

Al coloniaje, al absolutismo y la opresión, enfrenta con total franqueza la Revolución: independencia, democracia, soberanía, libertad, valores políticos positivos. La política aparece en primera línea en las prelaciones de entonces, pues sin la toma del poder, es decir, sin la posesión de los medios del mando y de las palancas de la autoridad, nada podía hacerse en el esfuerzo revolucionario.

Varios espíritus esclarecidos, en distintas localidades de América, concibieron con anterioridad a Bolívar la independencia y le ofrendaron sus vidas. Miranda pensaba en ella desde 1781, cuando luchaba a favor de los Estados Unidos. Tiradentes, Espejo y Nariño, imaginaron un orden autonómico que reconociera a nuestro pueblo la personalidad libre y soberana que tenían las sociedades adultas y civilizadas del mundo.

Antes citamos el documento que muestra en la Venezuela de 1781-

82 un primer atisbo de revolución política *stricto sensu;* precisamente aquél donde el padre de Simón Bolívar, con el marqués de Mijares y Martín de Tovar, describen al joven Fracisco de Miranda la "insoportable e infame opresión" que padecen por las "tiránicas providencias" del Intendente, y "con los brazos abiertos y puestos de rodillas [ ] por el amor de Dios" le piden sea el caudillo que ponga fin a esta desesperación general y los rescate de tan maldito cautiverio[6].

Ideas políticas —"Ley de los Franceses", república y libertad— aprendidas y contagiadas del jacobinismo haitiano, se agitan en la insurrección coriana del bravo José Leonardo Chirinos. Poco después de Miranda, fue Juan Bautista Picornell, con Manuel Gual y José María España, quien en Venezuela mejor avizoró esta fase previa e inicial de la Revolución.

Puede decirse que Bolívar recibe el mandato de los hombres del 19 de abril y del 5 de julio. Su objetivo era doble: primero destruir el viejo sistema; segundo, construir el nuevo. Liquidar el régimen despótico y opresivo, romper los vínculos del sometimiento a la corona hispana —propietaria de los reinos—, ganar la autonomía, entregar la conducción responsable y soberana de sus asuntos públicos a los nacidos en este suelo. En fin, la reivindicación de los americanos cuya minusvalía está excelentemente retratada en la *Carta de Jamaica:* siervos para el trabajo, simples consumidores, y aun esto coartado con restricciones chocantes... Más adelante, Simón Bolívar escribirá que en Europa "no nos consideran como naciones, sino como países de producción y de consumo".

2

Su vigencia

OLGA POBLETE

> "Que nuestra divisa sea unidad en nuestra América meridional."
>
> (Simón Bolívar)

América Latina ingresa a los años ochenta en precarias condiciones de libertad, justicia, bienestar. La afirmación es aún más pesimista al formularla desde el ángulo chileno al cabo de casi diez años del cruento y largo viaje a las antípodas, iniciado con el golpe militar en

[6] Miranda, Francisco de: *Archivo.* t. XV, p. 68.

septiembre de 1973. En cambio, esta misma situación contribuye a reforzar el interés por la empresa bolivariana en el año del bicentenario del nacimiento del Libertador.

Hoy casi no existe lugar en América Latina ajeno a alguna forma de convulsión y lucha. En Centroamérica, movimientos revolucionarios responden a decenios de inhumana explotación y desvergonzada intervención extranjera. Por otro lado, regímenes militares imponen, con poderes discrecionales como en Chile, modelos económico-políticos a un costo superlativo en vidas y dignidad humana. Jefes de gobierno se renuevan en el poder autoinvistiéndose y orquestando "multitudes". A plena luz y mano abierta funciona el saqueo de recursos humanos y naturales, mientras se expande la enajenación cultural y moral, destruyendo la autenticidad e identidad nacionales.

Sin embargo, a través de la tempestad avanzan fuerzas revolucionarias liberadoras y crece el consenso para rescatar la libertad, la igualdad, los derechos del hombre. Nicaragua construye con fervor las estructuras de su segunda independencia. La heróica lucha del pueblo salvadoreño anuncia nuevas aperturas. Y allá, la Isla, Cuba, sigue siendo territorio libre de América.

¡Qué enorme proyección adquiere ahora para nosotros la figura de Bolívar, su palabra encendida, su acción demoledora de injusticias, su sueño obsesivo de unidad! Nada pudo detenerle: derrotas, deslealtades, pantanos, Andes nevados; siempre adelante tras la visión última, "desatando pueblos", como dijo Martí. Cuando en su ruta topó con el Chimborazo, lo escaló. Tal vez para renovar en lo que él llamó "la corona de la tierra", su juvenil promesa sobre el Aventino y conjugar su propio fuego interior con la majestad de la naturaleza americana.

Libertad e igualdad son los pilares de la obra bolivariana. Al entregar a Bolivia el Proyecto de Constitución, declara: "He conservado intacta la ley de las leyes: la igualdad. Sin ella perecen todas las libertades, todos los derechos"*.

Simón Rodríguez, su maestro —"usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia"—, lo familiarizó e infiltró con el credo rousseauniano: "El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política"... "Sólo la democracia es susceptible de una absoluta libertad" (Angostura, febrero 1819).

La igualdad no es en Bolívar un arranque lírico. La vive y hace vivir a su alrededor. Valora la presencia africana en nuestros pueblos: "Tengamos presente que nuestro pueblo es más bien un compuesto de Africa y América, que una emanación de Europa". (Id.) ¿Cómo habría podido él discriminar a las poblaciones de color si desde Cumaná, Isla Margarita y tantos otros lugares éstas aportaron los mejores veteranos de la revolución emancipadora? Todos son los

* Todas las citas de Bolívar, que vienen entre comillas, están tomadas de Rufino Blanco Fombona. *Simón Bolívar - Discursos y Proclamas.* París, s/f.; y Simón Bolívar. *Documentos.* Casa de las Américas, La Habana, 1964.

soldados "libertadores que han venido desde La Plata, el Maule, el Magdalena, el Orinoco" (Lima, septiembre 1823). Después de Ayacucho, sin distingos los inmortaliza: "Habéis dado la libertad a la América Meridional y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria. ¿Dónde no habéis vencido?" (Lima, diciembre 1824).

Sus años en Europa le dieron suficientes elementos para juzgar la interrelación entre las luchas de la independencia, el acontecer post napoleónico y la restauración monárquica. En junio de 1814, en la *Gaceta de Caracas*, Bolívar escribe: "Es materia bien digna de averiguarse cuáles serán para nosotros las consecuencias de lo que está pasando en Europa". Sabe que los progresos de la independencia Americana dependen en gran medida "del equilibrio político de las naciones del continente", que "la emancipación de América ha estado siempre en los cálculos del Gabinete Inglés", que "el apoyo de Francia lejos de ser filantropía", es la jugada de ésta contra el poderío británico en nuestras tierras.

Desde Europa llegan tanto la solidaridad con los insurrectos, como las alianzas interesadas. Era natural. Las Américas y cuanto ocurría en ellas no podían escapar a la tremenda ebullición económica e ideológica desatada por el capitalismo emergente. Bolívar entiende con nitidez que en esta etapa las relaciones entre América y el resto del mundo entrarían a un acelerado proceso de cambios, cuya complejidad y extensión él no estaba en condiciones de definir, pero sí de colegir. No escapa a su intuición la magnitud de los tropiezos que encontrarán los estados nacientes para organizarse, consolidarse y asumir como sujetos de la historia. Y en casa, acechan situaciones explosivas como la "barbarocracia armada".

La ideología del Libertador tanto como su creatividad y dinamismo en la acción, se apoyan en hechos concretos; lejos de ser improvisaciones geniales, son frutos de severo examen y reflexión. Notable es su adhesión a la forma republicana de gobierno en momentos en que líderes de la independencia buscaban príncipes para conducir los países nacidos del coloniaje español: "siempre seré el defensor de las libertades públicas..., en la república es la voluntad nacional la que ejerce la soberanía y, por tanto, el único soberano a quien yo sirvo como tal" (Bogotá, junio 1828). Los pueblos le entregaron ilimitados poderes, pero él no ambicionaba el poder. Reitera con ardor: "Nunca, nunca, os lo juro, ha manchado mi mente la ambición de un reino..., mi único anhelo ha sido el de haber contribuido a vuestra libertad" (Bogotá, enero 1830). Para Bolívar "el título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano".

La imagen de América Meridional unida, guía su proyecto histórico. Comprendía las inmensas dificultades políticas, económicas, culturales que se interponían entre sueño y realidad. Aun así tal proyecto trascendió toda su existencia.

En el Norte, la Unión era una realidad maciza y próspera, pero él veía América futura como "el imperio más poderoso de la tierra" (Caracas, junio 1814). Repetía con fervor que esa América debía

constituirse en una sola sociedad bajo la divisa de la unidad. Asunto de vigencia sustantiva para la o las Américas Latinas actuales.

Declaró, escribió, instó, presionó, ¿qué no hizo?, por reunir el Congreso del Istmo de Panamá. "Este Congreso parece destinado a formar la Liga más vasta o más extraordinaria, o más fuerte que ha aparecido hasta el día, sobre la tierra" (1825). La integración sustituiría a la fragmentación colonial. Concibe esta Liga de jóvenes Repúblicas sin ambiciones hegemónicas; "ninguno sería débil con respecto a otro..., la diferencia de origen y colores perdería su influencia y poder" (1825). Pero el destino de América Meridional no quedaría a salvo si no logra prevalecer alguna forma de unidad. Certera apreciación para una tarea inconclusa.

Bolívar invitó a Estados Unidos al Congreso de Panamá, pese a que su perspicacia captaba el hegemonismo futuro en la rica y ambiciosa Unión del Norte. Escribe con juicio premonitorio: "La América del Norte, siguiendo su conducta aritmética de negocios aprovechará la ocasión de hacerse de las Floridas, de nuestra amistad y luego de un gran dominio del comercio" (San Cristóbal, mayo 1820). En el contexto de intereses que nuestra América concita, señala "las fuerzas marítimas de Europa" y luego indica a "una poderosísima nación, muy rica, muy belicosa, capaz de todo" (diciembre 1822). Presentía el choque de los imperialismos en estas tierras, sin imaginar, por cierto, la dimensión que alcanzarían la dependencia, la sobreexplotación y el deterioro humano.

Las variables políticas nacidas con la independencia, impidieron concretar "la más grande nación del mundo" tan deseada por el Libertador. Cuando escribe a O'Higgins en 1822, su fe es inconmovible: "¿Quién resistirá a la América reunida de corazón?". Chile no acudió a Panamá. Tampoco Brasil, ni Argentina. El proyecto de Liga o Federación no prosperó. El tenaz Bolívar no cede. Nada logra arrancar de su voluntad esa América unida a la cual "volando por entre las próximas edades" ve "servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana".

Antes de acabar el siglo el Secretario de Estado James G. Blaine, convoca la primera Conferencia Panamericana. En 1889 era incontestable la hegemonía de los Estados Unidos sobre América Latina. El panamericanismo llegaría a ser su eficaz instrumento para consolidarla en el hemisferio.

Nada más ajeno a la concepción y objetivos del panamericanismo —cuya paternidad se ha pretendido atribuir al Libertador—, que la idea bolivariana de integración. La unidad para la cooperación en condiciones de libertad e igualdad, no hallaron cabida en el esquema panamericanista. No tanto por las diferencias entre los países latinoamericanos, como por la contradicción mayor con los implacables intereses del imperialismo norteamericano.

En el panamericanismo chocan dos concepciones opuestas sobre seguridad, libertad y paz hemisféricas. Las reuniones interamericanas tuvieron oídos sordos para el clamor de los pueblos latinoamericanos por ventajas recíprocas en los intercambios. Tampoco encontraron eco las protestas por la política del "gran garrote" y los vejámenes

infligidos a pueblos de Centro América y el Caribe. Sin reparos panamericanistas prolongaron por décadas sus dictaduras, "patriarcas" fundadores de dinastías encaramadas sobre el hambre y el despojo. En estas conferencias panamericanas resonaron violentas expresiones cuando algún Delegado indiscreto denunció escabrosas violaciones de soberanía nacional, excesos intolerables de los monopolios yanquis, escandalosos dividendos políticos y económicos otorgados por éstos a regímenes venales. No obstante, pese al resentimiento e inconformidad que ascienden entre los latinoamericanos junto con la escalada de la dependencia, la América nuestra continúa disgregada y al vaivén de los manejos desestabilizadores de Washington.

En 1947 la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro, modificó sustancialmente las bases del panamericanismo al introducir el compromiso militar en los fundamentos del pacto hemisférico. El TIAR, primer tratado militar firmado en América en tiempos de paz, subordinó aún más a América Latina a los objetivos de la política exterior norteamericana. Curioso comprobar cómo, en la larga duración, los acontecimientos mismos se han encargado de poner al desnudo la publicitada seguridad hemisférica. En el curso de la guerra de las Malvinas, el padre del TIAR no vaciló en alinearse junto al agresor foráneo. A comienzos de este año se concreta la iniciativa de instalar una base militar extranjera en el Atlántico Sur, proyecto que se perfilaba desde los primeros tiempos de la OTAN, como otra pieza maestra de la estrategia de Occidente. ¿Hacia dónde partieron las garantías de seguridad y paz para América Latina?

Con el sello de una política emancipadora, el Presidente de Chile, Doctor Salvador Allende, realiza en 1971 una gira por cuatro países latinoamericanos. Se entrevista con los respectivos Presidentes y Parlamentos. Las Declaraciones Conjuntas que se suscriben, reintroducen el lenguaje de las naciones soberanas: no ingerencia y no intervención, colaboración en términos de igualdad, solución pacífica de los conflictos. Tras el Presidente chileno está el respaldo de la ciudadanía que lo ha elegido para encabezar un proceso de cambios dentro del marco constitucional entonces vigente en el país. Los pueblos acogen su mensaje coincidente con sus aspiraciones más que seculares: "Queremos una Carta de América Latina —dice Allende ante el Congreso de Colombia—, que sea lo que quisieron los padres de la independencia, como guía señera de la unidad de este continente". Concepto restaurador de aquellas perspectivas que alentaron los desvelos del Libertador.

Al regresar a Chile, desde Arica se dirige a su pueblo y a los pueblos latinoamericanos, y resume: "Somos los pioneros de un proceso que ha de culminar no sólo en la integración, sino en la unidad latinoamericana para que podamos con voz de pueblo continente, levantar nuestro pensamiento y hacer presencia en la historia de la humanidad".

Enorme contraste entre este llamado solemne y la mediatización y opacidad distintivas de la política exterior del régimen de Pinochet.

Desde el pasado retorna Simón Bolívar para insistir, sentencioso: "Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra generación".

3

Su proyección revolucionaria

PEDRO ORTEGA DIAZ

El 24 de julio de 1983 se cumplen 200 años del nacimiento de Bolívar en Caracas, en el hermoso valle que todos los historiadores describen como dotado con los mejores dones de la naturaleza. Así, Joseph Luis Cisneros dice que "está fundada en un Valle hermoso a la parte Sur de la primera Cordillera. El temperamento es templado; de modo que ni el calor molesta en el verano, ni el frío en el invierno". En tanto que James Mudie Spence escribe: "El clima de Caracas es una primavera perpetua y aunque como todas las regiones tropicales, está sujeto a veces a súbitos e inesperados cambios de temperatura, es notablemente sano. La atmósfera es clara, y el aire puro y delicioso... Cuatro ríos atraviesan el valle y aumentan la fertilidad del suelo. Anauco, Catuche, Caroata y Guaire, en el cual desembocan los otros, han sido comparados a los cuatro ríos que bañaban el Paraíso. Oviedo y Baños lleva más adelante la comparación, y asemeja la ciudad a un Edén terrenal".

Cuando el próximo 24 de julio de 1983 el mundo festeje al Libertador bicentenario, su ciudad natal exhibirá tanto humo, tantos contaminantes, tanto hierro y cemento, tantos automóviles, tan inhóspito conjunto, tanta suciedad, tal criminoso ambiente laboral para los obreros que resulta francamente inhabitable.

El soñador del Chimborazo podría llamarnos a reflexión:

"¿Qué habéis hecho de mi cuna?"

Y recordar al mítico maestro para empuñar el látigo —como Bolívar sabía hacerlo, por cierto— y arrojar a los mercaderes del templo. Porque la Caracas del Libertador de seis repúblicas hispanoamericanas ha sido arrasada por los negociantes de terrenos, urbanizadores, empresas automovilísticas, constructoras, concejales corruptos, dirigentes políticos irresponsables. Y todo porque la ley que rige nuestra sociedad es la de la riqueza fácil, la de la máxima ganancia y en ningún caso la que mira hacia el bienestar colectivo. Se construyen las empresas para que el dueño se enriquezca. Los productos resultan caros y malos porque así el capitalista gana más. La fábrica no tiene

un ambiente laboral saludable porque crearlo costaría mucho dinero al propietario. No se construyen viviendas cómodas, agradables, sino edificios y urbanizaciones que degradan el ambiente y violan las normas de habitabilidad.

Y en nombre de quien fue conservacionista, de quien lo dio todo por el bien colectivo, debemos reflexionar sobre hechos tan evidentes como para obligar a algunos a reconocer la necesidad de paliativos y a otros a redoblar la lucha con fe, con pasión, con ardor revolucionario a fin de tomar en nuestras manos el destino de la Patria antes que la destruyan los mercaderes.

Pensamos que la forma positiva de recordar al Libertador es relacionando nuestros problemas de hoy con la imagen, el ideario y la acción del héroe principal de la revolución que conquistó para nuestras patrias latinoamericanas, independencia y nacionalidad.

Simón Bolívar representó desde posiciones de progreso, los intereses de una clase social llamada de los "nobles criollos". Al frente de ella, culminó, al conquistar la independencia política del imperio español, un proceso revolucionario.

En el lento transcurrir de los siglos, se fueron realizando transformaciones en el modo de producción, se destruyeron las comunidades indígenas, se estableció la esclavitud, se redujo a servidumbre a los indios, se formó la clase de los "nobles criollos", dueños de esclavos, tierras, haciendas, en una palabra, de los medios de producción. Todos estos cambios tuvieron lugar en el cuadro de la violencia de la lucha de clases, de los amos contra los esclavos, de los encomenderos misioneros —con honrosas excepciones—, y amos contra los indios, de los blancos —como casta privilegiada— contra pardos y mestizos.

España prohibía el establecimiento de fábricas, restringía el comercio, limitaba el cultivo de algunos productos como frutas traídas de Europa, establecía impuestos excesivos, imponía trabas feudales para el libre tránsito entre unas y otras provincias, se reservaba privilegios como el estanco del tabaco, negaba a los nobles criollos la posibilidad de ejercer los cargos más importantes. Desde los Ayuntamientos —Concejos Municipales— los criollos resistieron, y en ocasiones con éxito las arbitrariedades de los funcionarios representantes de la Corona Española, así como también sostuvieron sus privilegios contra las clases y castas explotadas.

La solución de estas contradicciones era la toma del poder político por quienes detentaban el dominio económico, pero ello involucraba la independencia de la Monarquía Española. Y éste era un importante paso de progreso para toda la América Colonial, para todas las clases y castas.

Simón Bolívar asumió la dirección del proceso revolucionario con las banderas más avanzadas del momento. Tanto es así, que su acercamiento a las masas populares le provoca incomprensiones de los "nobles criollos" que llegan a ser agudas en muchos momentos, especialmente luego de obtenido el objetivo central de esa clase: la independencia y la conquista del poder político.

Bolívar defendió a los indios ordenando el respeto a las tierras de

sus resguardos, prohibiendo las "exacciones y malos tratamientos" que le dan "los jefes civiles, curas, caciques y aun hacendados".

La ley de reparto de los bienes nacionales entre los militares oficiales y soldados, es una forma de entregar la tierra a una importante masa campesina.

La conquista de la independencia política y la tenaz lucha por unir a los hispanoamericanos, la cual tenía por objetivo impedir la reconquista española, pero también encarar el peligro del "Coloso del Norte" son banderas de vanguardia del ideario bolivariano.

Bolívar tuvo posiciones progresistas en cuanto a la educación, impulsando la instrucción pública, pero su actuación más notable en el campo social fue su intensa lucha por la libertad de los esclavos. Si bien su decreto aboliendo la esclavitud y dirigido a los habitantes de "Río Caribe, Carúpano y Cariaco", en 1816, podría considerarse el cumplimiento de las promesas hechas a Petión, sus actitudes posteriores demuestran una convicción personal profunda, lo cual se ve confirmado cuando en su petición al Congreso de Angostura expresa:

"Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma, o la revocatoria de todos mis Estatutos y Decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida, y la vida de la República" ("El Libertador y la Constitución de Angostura de 1819". Publicaciones del Congreso de la República, página 70).

Y luego insiste en el mismo tema durante la campaña del Perú y en la Constitución de Bolivia.

Simón Bolívar luchó por la libertad de los esclavos a principios del siglo XIX y estamos autorizados a pensar que hubiera hecho lo mismo para conquistar la liberación de los asalariados en el siglo XX. Basaremos nuestro razonamiento en palabras ajenas, en palabras de alguien muy alejado de nosotros, nada menos que quien fue Ministro del tirano Juan Vicente Gómez, el doctor Pedro Manuel Arcaya, el cual afirma:

> "Ideas que hoy nos parecen evidentes, no lo eran para nuestros antepasados, y limitábanse en cuanto a la esclavitud los que eran bondadosos a atemperar, en lo que de ellos dependiese, los rigores de un sistema que, en sí mismo considerado, no hallaban injusto. Quizá nuestros descendientes llegarán asimismo a escandalizarse del estado social de la humanidad actual, y se preguntarán también, si en las lejanías del futuro se realizarán los ideales que ya agitan las multitudes en el Viejo Mundo, cómo es que nosotros hemos podido considerar como una mercancía, sujeta a la ley de la oferta y la demanda, el trabajo del hombre, y sobre esa base fundado las relaciones económicas de capitalistas y asalariados." (Pedro Manuel Arcaya, "Insurrección de los Negros de la Serranía de Coro". Publicación del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Caracas 1949, págs. 17-18).

Y esto lo dijo Arcaya hace 72 años. ¡Cómo avizoró el porvenir! Y, sin embargo, él persiguió a los trabajadores y a los comunistas.

Bolívar se adelantó a la corta visión de su clase y a su tiempo. La libertad de los esclavos en América demoró aún decenas de años para

ser una realidad. Miopía de las clases dominantes. Los esclavos no llegaban al 10 por ciento de la población de la provincia de Venezuela y una parte de ellos estaban destinados a labores domésticas, lo cual nos indica que las fuerzas productivas existentes permitían prescindir de la esclavitud, con el consiguiente mayor y más rápido progreso del país. Esto, analizando el problema con la frialdad de las leyes del desarrollo económico-social, sin tomar en cuenta el aspecto humano, el horror, los martirios y sufrimientos de que son víctimas los hombres convertidos en propiedad de otros hombres.

Pero qué difícil es arrancar a las clases dominantes sus privilegios, cuánto cuesta cambiar en las cabezas las nociones que durante siglos han sembrado en ellas.

Bolívar condujo a su clase a la victoria política, pero no pudo despojarla de privilegios históricamente caducos. Esta es una, entre otras, de las razones de nuestro retraso histórico.

El Libertador, como gran conductor de pueblos y ejércitos, estudiaba las derrotas, sacaba conclusiones y las llevaba a la práctica. Así nos lo demuestra en su "Memoria dirigida a los ciudadanos de La Nueva Granada por un caraqueño", analizando las derrotas del año 12 y en su "Carta de Jamaica", escrita cuando estaba de nuevo fuera de la Patria, después del desastroso año 14. Arenga y lección la "Memoria" dirigida a los neogranadinos. Bolívar anatematiza las actuaciones vacilantes del gobierno republicano de Caracas, que fue para él "tolerante", "débil" e "ineficaz", que practicó un falso humanitarismo, que procedió con "clemencia criminal" con los españoles y conspiradores de toda laya. Y de las palabras a los hechos, una vez logrado el auxilio de los patriotas de Nueva Granada, al invadir Venezuela dicta el "Decreto de Guerra a Muerte" en Trujillo. Los objetivos de esta medida son en primer lugar destacar decisivamente el concepto de la nacionalidad, de la Patria. Debemos tomar en cuenta que éramos una colonia tricentenaria, no existía el concepto claro de identidad como pueblo, Bolívar quiere dividir con el concluyente signo de la muerte a los patriotas, los hispanoamericanos, de un lado, y a los españoles, europeos, el enemigo, los dominadores, del otro. Por eso exclama: "Españoles y Canarios, contad con la muerte aun siendo indiferentes, Americanos, contad con la vida aunque seáis culpables". Necesita este argumento contundente para atraer al pueblo a las filas independentistas. Por otra parte, quiere enfrentar en forma categórica la política de la "clemencia criminal" que ha denunciado.

Sin prentender comparaciones mecánicas, quiero con este ejemplo recordar una de las leyes de las revoluciones: Las clases dominantes no entregan sin resistencia sus privilegios por más injustos que éstos sean.

Indios y negros, pardos o criollos rebeldes fueron fusilados y descuartizados por los españoles. Tupac Amaru o José Leonardo Chirinos, los comuneros o Gual y España fueron reducidos con la más inclemente brutalidad.

Declarada la Independencia y formado el gobierno republicano, apelaron a todos los recursos, desde la "influencia eclesiástica"

abusando sacrílegamente de la "santidad de su ministerio" —son palabras de Bolívar— los crímenes, las traiciones, la guerra, hasta dar al traste con el gobierno y ejército republicanos.

Otra experiencia extraída de la vida por el genial caraqueño es que la independencia no puede conquistarse sin las masas populares. Ya sus principios filosóficos y humanísticos enriquecidos con la savia revolucionaria de los enciclopedistas franceses, con las transformaciones prácticas de la Revolución burguesa en Francia que conocía, y con las ideas más avanzadas de la época que le transmitió su maestro por excelencia, Simón Rodríguez, lo acercaban al pueblo. Su sensibilidad se estremecía ante el atropello al indio y al esclavo. De tal manera que el dirigente de nuestra independencia era un hombre que miraba los problemas sociales con elevación, pero lo decisivo en su actitud ante ellos, fue el convencimiento: ¡Ah, Boves y el terrible año 14!, de que sin el apoyo del pueblo era imposible triunfar. Y Bolívar no solamente estaba decidido a triunfar sino que una de sus características muy señalada por los historiadores, es que cuando analiza las derrotas, explica con tal naturalidad lo que hará cuando triunfe, que es inevitable concluir que Bolívar, además de iluminado por la fe, dominaba científicamente la situación económico-social y comprendía que la independencia era ineluctable y en otro aspecto, asumía con la más absoluta seguridad el hecho de que era a él a quien correspondía dirigir la lucha por la libertad.

Uno de los temas esenciales del ideario bolivariano, que hoy ha pasado a tener una trascendencia extraordinaria, es el relativo a la unidad de las ex-colonias hispanoamericanas.

Esta fue una concepción natural en todos los prohombres de la Independencia. Así lo concibió en forma concreta Francisco de Miranda y fue pensamiento común, en mayor o menor grado, de San Martín, Morelos, O'Higgins, Artigas, Santander, entre otros conductores de la gesta emancipadora ibero-americana.

Bolívar participó igualmente de este modo de pensar considerándolo una necesidad vital. Por ello le dedica todos los esfuerzos de su vigorosa personalidad y todo el poder de Libertador de seis naciones hispanoamericanas.

En la "Carta de Jamaica" califica de "idea grandiosa" formar una sola nación con quienes tienen "una lengua, unas costumbres y una religión" común. Considera casi imposible este objetivo, pero sueña con un "augusto congreso" en el Istmo de Panamá.

Pero cuando el Libertador pasa a la ejecución de sus ideas, con objetivos muy claros, es cuando ya, como jefe en el Perú, culmina sus victorias. Ha constituido Colombia, ahora quiere una Unión Hispanoamericana tan fuerte como para enfrentar la prepotencia de los gobernantes norteamericanos y capaz de anular todo intento de reconquista por parte de España y la "Santa Alianza" europea. Comienza por firmar pactos de "unión, liga y confederación" con todos los países hispanoamericanos, incluyendo en dichos pactos una cláusula que compromete a las partes a asistir al Congreso Anfictiónico en Panamá. En dichos pactos se habla de los Estados de la América "antes española". Logrados estos compromisos concretos de la

mayoría de los países de Hispanoamérica, Bolívar da el paso definitivo y envía, desde Lima, la Circular-Convocatoria para el Congreso a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala. Allí se habla de "las repúblicas americanas, antes españolas".

Se convocaba, en efecto, a toda Hispanoamérica. Perú comprendía en ese momento a Perú y Bolivia; Colombia a Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá; Guatemala a Honduras, Guatemala, Nicaragua, San Salvador y Costa Rica; México era todavía el gran México con los territorios que después le fueron arrebatados por Estados Unidos; Río de la Plata y Chile comprendía la Argentina y el Chile actuales. Faltaban el Uruguay, disputado entre Brasil y las Provincias Unidas de Río de la Plata, y el Paraguay, completamente aislado de toda relación con las demás ex-colonias.

En cuanto a Cuba y Puerto Rico, la preocupación prioritaria del Libertador era lograr que el Congreso de Panamá dedicara todos sus esfuerzos a la independencia de ambas.

El sueño bolivariano de ver reunida a Hispanoamérica casi se cumplió. En Panamá estuvieron la gran mayoría de nuestros países.

En cambio, el fracaso fue total en cuanto a los objetivos. Los tratados firmados jamás fueron ratificados y mucho menos ejecutados.

Bolívar evaluó debidamente lo que sucedió en Panamá, por un lado luchó hasta el último momento por obtener algo de aquella reunión, mientras, por otra parte, intentaba la unión de Colombia, Perú y Bolivia, no cejando en su empeño de crear una fuerte asociación hispanoamericana que impidiera a los gobernantes de Estados Unidos "llenar la América de miserias en nombre de la libertad", como denunció textualmente en su célebre carta a Patricio Campbell.

Desgraciadamente, no pudo Bolívar lograrlo y se cumplieron sus augurios. El imperialismo norteamericano se apoderó de nuestros países con sus "marines", sus armas y estableció su dominio económico sobre toda la América Latina.

Estados Unidos se opuso al Congreso de Panamá de Bolívar, lo cual es fácil de comprender dados sus planes de sojuzgar al Continente. Realizados sus fines imperiales, los norteamericanos estimaron conveniente alguna forma de asociación de los países iberoamericanos, pero ahora bajo su hegemonía.

A través de los años fueron creándose teorías y organizaciones con el objetivo de institucionalizar la opresión y explotación que en los hechos realizaba el imperialismo contra nuestros países. En un comienzo, los Estados Unidos empleaban teorías y organizaciones contra la competencia europea, pero luego que surgen las revoluciones proletarias y la lucha entre los dos sistema mundiales, "el Coloso del Norte" adecúa la Organización de Estados Americanos y efectúa su intervención militar, política y económica en América para tratar de impedir que la clase obrera y los sectores progresistas se liberaran y establecieran sociedades avanzadas en nuestro continente.

Los panegiristas del panamericanismo lo describen como una doctrina basada en la comunidad de intereses, en la colaboración entre las naciones americanas. Y han llegado al colmo de pretender

que las ideas de unidad hispanoamericana del Libertador son el fundamento del interamericanismo. Sostener que las ideas bolivarianas, concebidas para impedir que fuéramos subyugados, son la base de las teorías que han consagrado nuestra situación de dependencia es demasiada audacia. Hay que decirlo con toda claridad: el panamericanismo, el interamericanismo y la OEA, son instrumentos de la dominación imperialista sobre América Latina y El Caribe.

La tesis de unidad hispanoamericana de Bolívar y sus esfuerzos por unir nuestros pueblos, fueron orientados a fortalecernos para impedir que fuéramos oprimidos.

Fracasado el Congreso de Panamá, se abrió paso el panamericanismo. Las clases dominantes y sus gobiernos se han sometido y rendido pleitesía a las doctrinas imperialistas.

Pero el mundo ha cambiado. Y cada día los cambios son mayores. Con la creación del mundo socialista y su reforzamiento, con la ruptura de la dominación colonial. Y en la "retaguardia segura" que fue hasta no hace mucho para los Estados Unidos la "América mestiza", con la presencia de las revoluciones triunfantes en Cuba y Nicaragua, y con las luchas contra las dictaduras en todas partes, en particular en El Salvador y en Guatemala.

Con la guerra de las Malvinas, el panamericanismo sufrió un grave resquebrajamiento. Si el fracaso del Congreso de Panamá abrió camino al interamericanismo, este golpe que sufre ahora el sistema opresor abre camino a las ideas de Bolívar. Es hora de hacer realidad los objetivos del Congreso de Panamá.

Los trabajadores, los pueblos, los revolucionarios, debemos plantear la unidad latinoamericana para quebrar la dominación, para dejar de ser dependientes. Son éstas las banderas que nos ha legado Bolívar, con su pensamiento siempre vigente. El 22 de junio, día inaugural del Congreso de Panamá, debe convertirse en símbolo de esta unidad de pueblos.

Al romper la cadena imperialista se abre a nuestros pueblos el camino del progreso social, de la sociedad nueva, del tránsito al socialismo. Unirnos a la vanguardia de los pueblos del mundo, estar como Bolívar con las ideas más avanzadas del tiempo en el cual vivimos.

El Libertador, al final de su "Carta de Jamaica", se refiere a la división de los hombres entre "conservadores" y "reformadores", dice que éstos son menos numerosos pero más "vehementes e ilustrados". Y uniéndose él mismo a los "reformadores", dice: "Por fortuna, entre nosotros la masa ha seguido a la inteligencia".

Los reformadores de hoy somos los revolucionarios.

VELIA BOSCH

Simón Bolívar en Vieques

"Somos lo repartido
que se queda
lo que está en cada uno de otro mismo"
(Juan Sáez Burgos, *Documento de amor)*

Aquellas notas sobre el pesimismo en la literatura puertorriqueña que alguien alguna vez señalara como signo explicativo del "eterno emigrante emocional", donde se encuentra contenida al alma del borincano, es quizá la justificación más evidente del desembarco de cuatro poetas, otros tantos o más artistas plásticos y de la escena, a esta tierra de Bolívar. Con sus valijas repletas de poesías, grabados, plumillas y acuarelas, requirieron la atención de algunos de nosotros quienes disfrutamos de un sencillo encuentro, dejándonos eso sí, sembrado en el recuerdo, cierto recado escrito remotamente en una playa, sobre cualquiera de las rocas de la isla de Vieques[1]. Buen mensaje para hacer memoria, no importa cuanto tiempo después de aquella visita, del héroe y de la vigencia del hombre. El año bicentenario es fecha propicia.

Uno de estos poetas venía de Vega Baja, otro de Las Piedras, otro de Santurce (de la Isla Grande como llaman también a Puerto Rico), y todos traían el recado de otra isla, Isla Nena o de Vieques.

Por el año 1816, un joven caraqueño y mantuano, de apenas 23 años, expedicionario político, con más de una derrota a cuestas y de regreso a la isla de Margarita, desde Puerto Príncipe, desembarcó en la punta de playa que por eso se llamó Caracas[2].

[1] "A comienzos de la Segunda Guerra Mundial la marina norteamericana ocupó la isla de Vieques alegando necesitarla para la "seguridad nacional".

[2] Llamada también Bahía de Chiva.

Regresaba con una promesa en la alforja; la liberación de los esclavos y con una amistad sin límites, como el mar que le quedaba por transitar: la amistad de Petión. Promesa que se ha convertido en reclamo desesperado y que día a día, noche a noche repiten atribuladas las olas de Vieques desde la entraña misma de su mar ocupado.

Con la musicalidad de los *areytos* y la singularidad métrica de aquellas *Coplas del Gíbaro;* Vicente Rodríguez Nietzsche, Edwin Reyes, Vanessa Droz y Juan Sáez Burgos, cantan las hazañas de los viequenses que todavía andan como el otro soñador de Santa Marta, "pescando su dignidad".

Casi desconocidos, por razones de sometimiento, la mayoría de los textos de escritores puertorriqueños se han tenido que conformar con el filibusterismo. Revistas y publicaciones oficiales los han arrojado al mar, impregnados de ese pesimismo que Eugenio Fernández Méndez llamó una vez: "dardos disparados a la conciencia dormida de los otros". Así son estos versos de Juan Sáez Burgos, extraídos del poema "De los cuatro costados marheridos":

"Un isleño es el mar junto a la tie-
[rra,
íntima relación de cuerpo y agua
exacta posición de árbol y alga
y el mar,
lamiente móvil
azul presagio de la vida toda,
el mar es un camino o un encierro"

Allí donde el mar fue camino para la flota de la esperanza venezolana, en

la playa del Recreo de Vieques, se levanta atónito un busto del Libertador. Y a escasas millas de la costa célebre y como contraste, desde comienzos de la Segunda Guerra Mundial, la marina de guerra norteamericana ocupó la isla y confinó a sus pescadores a una flaquísima franja de la tierra donde el mar es un encierro. Ancianos manglares ensordecen desde entonces ante la práctica de guerra.

Desde Veg Baja, la maestra y poetisa Vanessa Droz escribirá: "Una cicatriz es un bosque donde un vivo / persigue un muerto"[3].

Uno tras otro se han sucedido los levantamientos. Como se hizo contra Albizu Campos, la "justicia" continúa afilando sus instrumentos cuasi legales. Sólo la voz de sus poetas canta en el mar:

"Cubierta de sangre y fuego
la fuerza le arrebataron,
con sangre la conquistaron
y la secaron con fuego"

Así dicen los versos de Nietzsche, el poeta de Santurce, en su "Mural", publicado en la Colección Guajana, la misma de singularísimo título donde se recogen, además de los ya citados jóvenes borincanos, veinticuatro grabados en terracota de Jesús Cardona, Dessie Martínez, S. A. Peláez, José Rosa y J. A. Torres Martinó (Revista de 1/8 grande, doblada en 1/16 completo, 12 páginas, 1979).

La Dedicatoria del ejemplar de *Guajana* nos remite a Bolívar y su permanencia en Vieques, el homenaje de sus poetas es el vivo recuerdo de su lección de dignidad regada por nuestra América y por el Caribe. Frescos todavía en la memoria del caraqueño estaban los nombres de Louverture, Dessalines, Brión, Christophe y Petión. El caraqueño alucinado los repetía para no olvidarlos. Posiblemente en el mar embravecido trajinen aún los fantasmas de seis goletas y un bergantín: la "Bolívar", la "Constitución", la "Feliz", la "Piar", la "Mariño", la "Brión" y el "Conejo". Si no, de qué otra manera explicarse cómo un "6 de febrero de 1978, los pescadores de Vieques se lanzaron a la vanguardia de la lucha latente de su pueblo. Con sus pequeños botes de pesca se interpusieron entre los buques de guerra de la marina norteamericana y sus aliados de la OTAN y les impidieron invadir a Vieques en una operación de desembarco y bombardeo. A partir de esa fecha la militancia de los pescadores dirigidos por el pescador Carlos Zenón ha mantenido en jaque constante a la marina de guerra norteamericana"[4].

No siempre tan innoblemente hollada, la isla de Vieques en sus poetas revive el canto del taíno, la queja del jíbaro y desde la espumosa cabellera de sus olas, el borincano lanza su grito desgarrado y agresivo. Juan Sáez Burgos, reflexiona y se interroga:

"Las olas se debaten como almas
buscando hacia la tierra su sentido,
y el pescador al mar rompiendo [calmas
estira su ansiedad, mar poseído.

¿A dónde derramarse si su tierra...?
¿A dónde derramarse si perdido...?

Es la misma pregunta que desde Borinquen lanzaron otros grandes: Hostos, Chocano, Martí, Corretjer y Carmen María Colón, entre otros..., y Gabriela. Sí, Gabriela Mistral en su "Conversación sobre la tierra con las mujeres puertorriqueñas", en 1931, cuando frente a un grupo numeroso y asombrado, lanzó su quejumbre: "Un amigo me daba en Nueva York hace meses la estadística hecha por él silenciosamente sobre la distribución de la propiedad en su provincia. No quiero yo nombrar el país del que se trata, pero les aseguro a ustedes que el dato es terriblemente verídico: un tercio del suelo ha sido enajenado en esa patria latinoamericana y el traspaso se ha cumplido en unos treinta años. Ustedes no llamarán alarmista a la persona que calcule la pérdida de otro tercio de suelo para treinta años más.

(...) Desde 1810 hasta hoy, la época se ha volteado como un bolsillo, y las palabras independencia, libertad y heroísmo corresponden a realidades nuevas, terriblemente mudadas.

(...) Tierra nuestra podemos llamar solamente a aquella que, según las listas de los Municipios, llevan nues-

[3] Revista *Sin Nombre*, San Juan, Puerto Rico, julio-septiembre, 1979.

[4] Revista *Guajana*, Dedicatoria, p. 2.

tros nombre y apellidos nacionales en la inscripción de la propiedad; riqueza nuestra es aquella cuyo caño abastecedor, sea de petróleo, de goma o de melaza, sea sostenido por manos propias, por las manos de nuestro color"[5].

Son cosas del ir y venir del pensamiento de los hombres y mujeres de nuestra América. La poesía no lo intuye ni lo expresa de manera distinta, aunque lo funda en un nuevo tono:

"Hombre que tiene el coraje
de la verdad ante todo.
Que enfrenta de cualquier modo
la violencia de un extraño
y que frente al desengaño
saca sus botas del lodo"[6].

El desencanto, la ira, la petitoria de Gabriela, al iniciarse el siglo, y el desengaño, el tono agresivo, la rebeldía joven, todo esto como guajana que corroe la piel del caribeño, sigue siéndonos Bolívar en Vieques.

[5] Roque Esteban Scarpa. *Gabriela anda por el mundo*, Santiago de Chile, Edit. Andrés Bello, 1978.

[6] Vicente Rodríguez Nietzsche. "Campesino". *Guajana*, p. 3.

HERALDO DE LA TOCOMA ("Todos contra Marx")

Sería absurdo negar las reales y significativas discrepancias entre las tendencias diversas democráticas, no sólo en Chile sino en todo el mundo... No obstante, y junto al imperativo de que quienes adhieren a tales tendencias eviten una hipertrofia ideologizante que diluye los comunes valores nacionales o prive de realismo pragmático a la acción política, se impone la exigencia adicional de que las discrepancias entre dichas corrientes nunca les nuble que el verdadero enemigo —y no simple adversario— es el marxismo.

Es cierto que el marxismo está intelectualmente derrotado y muerto. Pero su eficacia y peligro como maquinaria de poder totalitaria y expansionista permanecen vigentes.

(Jaime Guzmán en *La Segunda*, 4-III-83.)

Vigencia y actualidad de Carlos Marx

HUGO FAZIO

A un siglo de la muerte de quien le diera su nombre, el marxismo no ha perdido nada de su vigor, de su capacidad de iluminación de la realidad y de su poder de convocatoria cada vez que algún pueblo decide dar un vuelco en su decurso histórico.

1983 es, virtualmente, el año de Carlos Marx. En el mundo, universidades, partidos y movimientos políticos, organizaciones de trabajadores, centros de estudio, académicos y no académicos, le consagran ciclos de charlas, coloquios, debates del más diverso género. Nuestra revista se hace eco del acontecimiento, y en esa virtud publicará en todos los números restantes del año, artículos dedicados al tema. Explicaciones del marxismo, exámenes de su presencia y desarrollo en universos específicos y concretos, o, como en el caso del trabajo que viene a continuación, análisis de su vigencia en relación con los debates teóricos que surgen en la coyuntura política que vive nuestro pueblo.

El presente texto es un extracto de la conferencia dada por el autor en Moscú, en marzo de este año.

Hace cien años dejaba de existir Carlos Marx, un hombre que, como manifestó Federico Engels ante su tumba, "vivirá a través de los siglos y con él su obra". Su certeza nacía de la significación de sus descubrimientos. "Marx —destacó Engels— descubrió la ley del desarrollo de la historia humana:... la producción de los medios de vida inmediatos, materiales y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las

concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres, y con arreglo a la cual deben, por lo tanto, explicarse: y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo." El fundador del comunismo científico creó, además, la teoría de la plusvalía, "piedra angular", como señaló Lenin, de su doctrina económica, "ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él". Moría un hombre de ciencia, que entendía a ésta como "una fuerza histórica motriz, una fuerza revolucionaria"[1]. Fallecía, ante todo, un revolucionario, que entregó su vida a la emancipación del proletariado y con ella la de todos los hombres.

Marx fue, llamó la atención Engels, "el hombre más odiado y calumniado de su tiempo"[2]. Después de muerto las calumnias continuaron. Día tras día se anunció la crisis de su teoría, se sostuvo que sus formulaciones se encontraban anticuadas, que habrían sido superadas. Los furibundos ataques que se dirigen en su contra son, por el contrario, otra prueba de su vitalidad. Desde que apareció el marxismo, el desarrollo universal "ha venido a confirmarle de nuevo y a darle nuevos triunfos"[3]. Su más brillante ratificación se dio con la revolución bolchevique de 1917, la formación de la URSS y, posteriormente, el nacimiento de la comunidad de países socialistas. La irrupción del socialismo en América Latina confirma la validez universal de su teoría.

Pinochet, como es de suponer en un fascista, se declaró enemigo acérrimo y jurado del marxismo, se propuso extirparlo de Chile. Para ello asesinó, detuvo, reprimió. No tuvo éxito. Ningún observador serio de la realidad chilena niega hoy día el peso y la presencia comunista. El marxismo es, de otra parte, ahora como ayer, la herramienta que permite entender los procesos que se viven en el país y visualizar el futuro.

Que Pinochet se empeñase en una guerra contra el marxismo no resulta extraño. El fascismo es la reacción en sus formas más extremas y no puede sino estar en oposición a lo nuevo, a lo avanzado, a lo revolucionario. Hay en Chile, sin embargo, también otros sectores que, buscando sacar partido de la persecución a los marxistas, proclaman a diario "su crisis", y la necesidad de su superación ya sea, dicen, "como lectura de la realidad, sea como práctica sobre la misma"[4]. Organizan encuentros y seminarios en que, lamentablemente, el centro no es cómo luchar mejor contra la dictadura, sino para lanzarse contra el marxismo y los marxistas.

[1] F. Engels, "Discurso ante la tumba de Marx", *Obras escogidas* (en tres tomos), Tomo III, págs. 171-172, Moscú, 1974.
[2] Ibd., pág. 173.
[3] Lenin, "Vicisitudes históricas de la Doctrina de Carlos Marx", *Obras Escogidas* (en 12 tomos), Tomo V, pág. 4, Moscú.
[4] *Chile-América*, núms. 82-83, Dossier "Chile 80 - movimientos, escenarios y proyectos", Actas, pág. 3.

¿Crece o disminuye la clase obrera?

"Lo principal de la doctrina de Marx —enfatizó Lenin, al analizar las vicisitudes históricas de su doctrina— es el hecho de haber puesto en claro el papel histórico universal del proletariado como creador de la sociedad socialista."[5] El reformismo, las formulaciones pequeñoburguesas —y con mayor razón las reaccionarias—, por el contrario, siempre se esforzarán por rebajar el papel de la clase obrera. En Chile, en los últimos años, hay un esfuerzo sostenido, que toma como punto de partida los cambios que bajo el fascismo se han producido en la estructura económico-social del país, para sostener que la clase obrera se reduce cuantitativamente y que ello conduciría, en consecuencia, a disminuir su significación política y social. La "modernización" fascista, según estos autores, habría provocado un incremento de las capas medias, en detrimento del proletariado. "Así por ejemplo —señaló Javier Martínez en el «Encuentro de Chantilly»— el sector «comercio y servicios», que representaba el 32,6 por ciento de la ocupación en 1952 y el 37 por 100 en 1970, se ha elevado en estos años hasta alcanzar el 49,1 por ciento en 1979, mientras cifras provisionales señalan una superación de la barrera del 50 por ciento en 1981; en sólo diez años, este sector ha pasado a ser un tercio más grande, y su tamaño es 50 por ciento más grande si tomamos como base de comparación el inicio de los años cincuenta. Mientras tanto —añade Martínez—, la proporción de la clase obrera se ha reducido en estos últimos treinta años en 38,6 por ciento: hay —concluye— una terciarización evidente del empleo, que se ha agudizado como nunca antes en el período que cubre el gobierno militar." Principalmente, sostiene el mencionado autor, se produce un desplazamiento "hacia el sector terciario moderno (el comercio de exportación e importación, las finanzas, las empresas de publicidad y «marketing», etc.)", y se incrementa un "segmento informal de cuello y corbata" (vendedores viajeros y toda una diversidad de comisionistas, propietarios-operadores de taxis, comerciantes en pequeño de bienes y servicios relativamente sofisticados destinados a los sectores de alto consumo, etc.)[6].

Desde luego, esta teoría de la "desproletarización", de acuerdo con la cual la clase obrera en la sociedad burguesa contemporánea se reduce constantemente, mientras aumentan las capas medias urbanas, no tiene nada de original. Es una constante en los trabajos de economistas y sociólogos burgueses. Su objetivo político es muy claro. Pretende demostrar la pérdida de importancia en la actualidad de la clase obrera, motivo por el cual debe desempeñar un papel secundario en cualquier proyecto político, hecho que "implica en muchos sentidos —según se dijo textualmente en Chantilly— una renovación programática profunda y una igualmente radical renovación de la imagen de la izquierda en la sociedad chilena"[7]. Afirmación que no

[5] Lenin, Obra citada, pág. 1.

[6] Javier Martínez, "El desafío de la modernización: reflexiones sobre las clases medias en Chile", *Chile-América*, ibd., pág. 50.

[7] Javier Martínez, Ibd., pág. 54.

debe extrañarnos. Como señala Lenin, "en una sociedad erigida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia social «imparcial». Esperar —agrega Lenin— una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada sería la misma pueril ingenuidad que esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros en detrimento de las ganancias del capital"[8].

Un proceso de modernización en un país capitalista, y eso es Chile, sólo puede darse por la vía de profundizar dicho desarrollo capitalista. Así lo entiende, al parecer, también Javier Martínez, dado que en su opinión se habría introducido en los años de fascismo al país un "sistema político-administrativo eficiente", propio, a su juicio, de las sociedades capitalistas avanzadas y también "pautas de consumo de masas" de naciones capitalistas modernas[9]. Dejaremos de lado la visión rosada que Martínez tiene de la forma de implantarse el fascismo y de sus consecuencias sociales. Sería fácil demostrar que no es posible pensar en pautas de consumo de masas modernas, por ejemplo, con los niveles de desocupación alcanzados en los años de tiranía y las reducciones que se han impuesto en los niveles de remuneración. No nos detendremos en ello, sin embargo, para no alejarnos de la argumentación fundamental. Lo que se ha producido en Chile, bajo el fascismo, ha sido la implantación en sus expresiones más extremas de la forma de dominación más favorable para el capital imperialista y los grandes grupos económicos internos. Se ha intensificado la dependencia, en sus expresiones más parasitarias. Se ha producido un violento proceso de centralización financiera. La monopolización ha alcanzado a las más variadas actividades económicas. Para lograr estos objetivos se hizo uso de todo el poder del Estado, empleando a veces resortes económicos "modernos" y muy frecuentemente procedimientos extraeconómicos, que más bien se asemejan a los utilizados durante la acumulación originaria del capital, mediante la violencia y el terror. Si se extiende el dominio monopólico, por muy complejo que sea el proceso, por variadas que sean las etapas intermedias que se registren e independientemente de la duración que éstas tengan, dado que los fenómenos de conformación de las clases no se dan de una manera pura, en definitiva —en contra de lo aseverado en Chantilly— la tendencia es hacia el crecimiento de la población asalariada y, por ende, de la clase obrera. La producción en un proceso de monopolización va adquiriendo un carácter cada vez más social. "Es tendencia constante y ley del desarrollo del régimen capitalista de producción —demostró Marx— el establecer un divorcio cada vez más profundo entre los medios de producción y el trabajo e ir concentrando los medios de producción desperdigados en grupos cada vez mayores; es decir, el convertir el trabajo en trabajo asalariado y los medios de producción en capi-

[8] Lenin, "Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo", *Obras Escogidas* (en 12 tomos), Tomo V, pág. 5, Moscú.
[9] Javier Martínez, Ibd., pág. 53.

tal."[10]. Proceso que se intensifica necesariamente en las condiciones de desarrollo monopólico.

La argumentación básica para intentar demostrar la supuesta reducción de la clase obrera, reside en considerar como tal tan sólo al proletariado industrial o a segmentos que participan directamente en actividades productivas. Según este prisma el conjunto de los asalariados del "sector comercio y servicios" y la totalidad de los empleados formarían parte de las capas medias. Las actividades productoras de servicios, en marzo de 1982, concentraban, de acuerdo a estudios del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, el 50,2 por ciento de la población ocupada total. Las encuestas efectuadas en el Gran Santiago, que han sido realizadas durante un período más largo, indican cómo estas actividades han ido creciendo en términos porcentuales. Al finalizar 1973, de acuerdo a cifras del INE, en comercio, servicios financieros y similares, administración pública, educación y otros servicios, estaba ocupada un 58,2 por ciento de la población activa del Gran Santiago. En julio-septiembre de 1982 dicho porcentaje se había elevado a un 67,9 por ciento. En la industria, en cambio, se había registrado una fuerte reducción que incluso se manifiesta en números absolutos. No producto, en lo fundamental, de ningún proceso "modernizador", ya que si así hubiese sido la producción industrial habría crecido, sino como resultado de la aplicación de un esquema económico que reemplaza producción industrial efectuada en el país por mercancías importadas y que ha llevado incluso a la destrucción de parte de la capacidad productiva nacional.

Los intentos de separar a los asalariados de la esfera comercial y de servicios de aquellos que participan en actividades directamente productivas no son tampoco nuevos. Marx ya en "El Capital" analizó exhaustivamente las similitudes y diferencias entre estos sectores de asalariados. Su análisis lleva a la conclusión que, básicamente y como tendencia histórica, forman parte de una misma clase social, dentro de la cual, obviamente, existen capas diferentes. El proletariado no es un todo homogéneo. Considerar a sus diferentes componentes como clases distintas llevaría a establecer una separación artificial entre las diferentes capas de asalariados que participan en el ciclo del capital tomando sucesivamente la forma de capital productivo, mercantil y monetario. "Es una condición necesaria para el proceso total de producción, especialmente en lo que se refiera al capital social —escribió Marx—, que sea al mismo tiempo proceso de reproducción y, por tanto, el ciclo de cada uno de sus momentos. Las diversas fracciones del capital recorren sucesivamente las diversas fases y formas funcionales. Una parte del capital, que cambia constantemente, que constantemente se reproduce, existe como capital-mercancías que se convierte en dinero; otra parte como capital-dinero que se convierte en capital productivo, otra como capital productivo que se convierte en capital-mercancías. La existencia constante de todas estas tres formas se halla condicionada precisamente por el ciclo del capital

[10] Carlos Marx, *El Capital*. Fondo de Cultura Económica, México, 10.ª reimpresión, Volumen III, pág. 817.

total pasando por estas tres fases. Considerado en su conjunto —concluye Marx—, el capital aparece, pues, simultáneamente y coexistiendo en el espacio en sus diferentes fases"[11].

"Desde un punto de vista —subrayó Marx, analizando las similitudes entre distintas capas de asalariados—, este obrero comercial es un obrero asalariado como otro cualquiera. En primer lugar, porque su trabajo es comprado por el capital variable del comerciante y no por el dinero gastado como renta, lo que quiere decir que no se compra para el servicio privado de quien lo adquiere, sino con fines de valorización del capital desembolsado. En segundo lugar, porque el valor de su fuerza de trabajo y, por tanto, su salario, se halla determinado, al igual que en los demás obreros asalariados, por el costo de producción de su fuerza de trabajo específica y no por el producto de su trabajo." Marx profundiza, al mismo tiempo, en cuáles son y en qué residen las diferencias entre el asalariado del sector comercio y otro cualquiera. Entre dicho obrero comercial —señala— "y los obreros empleados directamente por el capital industrial, tiene que mediar necesariamente la misma diferencia que entre el capital industrial y el capital comercial y la que existe, por tanto, entre el capitalista industrial y el comerciante". El capital industrial, añade Marx, obtiene plusvalía "mediante la apropiación directa de trabajo ajeno no retribuido". El capital comercial la obtiene, en cambio, "al no pagar íntegramente al capital productivo el trabajo no retribuido contenido en las mercancías". Los obreros asalariados del sector comercial si bien no crean plusvalía, hacen posible al realizarse la mercancía por la cual no se pagó su valor íntegro, que el capitalista comercial se haga de dicha parte. "Del mismo modo —concluye Marx— que el trabajo no retribuido del obrero crea directamente plusvalía para el capital productivo, el trabajo no retribuido de los obreros asalariados comerciales crea para el capital comercial una participación en aquella plusvalía."[12]

"El obrero comercial —recalca Marx— no produce directamente plusvalía. Pero —añade— el precio de su trabajo se determina por el valor de su fuerza de trabajo, es decir, por su costo de producción, mientras que el ejercicio de esta fuerza de trabajo, como una tensión que es de ella, como un despliegue y un desgaste de la fuerza de trabajo misma, no se halla limitada ni mucho menos, como no se halla limitada en ningún obrero asalariado, por el valor de su fuerza de trabajo. Por consiguiente, su salario no guarda una relación necesaria con la masa de ganancia que ayuda al capitalista a realizar. Lo que cuesta al capitalista y lo que éste saca de ella son dos magnitudes distintas. Este obrero asalariado no le rinde al capitalista creándole directamente plusvalía, sino ayudándole a reducir los gastos de realización de la plusvalía, realizando el trabajo, en parte no retribuido, necesario para ello."[13]

Un análisis similar podría realizarse para el sector servicios. El desarrollo del capitalismo, de otra parte, hace que la producción

[11] Carlos Marx, Ibd., Vol. II, pág. 93.
[12] Carlos Marx, Ibd., Vol. III, págs. 286-287.
[13] Carlos Marx, Ibd., Vol. III, pág. 293.

mercantil sea cada vez en mayor medida resultado de un personal obrero combinado, cuyos componentes están en algunos casos directamente ligados al objeto del trabajo y en otros casos se encuentran más o menos lejos de él. Aumentan las capas de trabajadores que resultan imprescindibles para el proceso productivo que participan en su preparación o en labores auxiliares. Crecen las labores de servicio —y también de oficina— que son absolutamente necesarias para la producción o realización de las mercancías.

Lenin, continuando el análisis de Marx, mostró ya hacia fines del siglo pasado, que en el caso de los empleados su tendencia es a transformarse de manera creciente en "asalariados dependientes", perdiendo la posición peculiar en función de "sus relaciones", "de sus concepciones" o de la posición específica que tenían en el proceso de producción, que los hacía ubicarse entre las clases fundamentales de la sociedad capitalista. Los empleados en Chile —y muy marcadamente bajo el fascismo— ven desaparecer sus diferencias con otras capas asalariadas. Han sido perjudicados de manera similar a la clase obrera, acentuando, por tanto, su proletarización. Javier Martínez habla de núcleos incorporados a actividades, como al "sector terciario moderno", que se han incorporado a un proceso de "profesionalización" y de "reformas modernizantes"[14]. Si se toma, por ejemplo, el sector de "servicios de Gobierno y Financieros", éste compone, de acuerdo a estadísticas de marzo del año pasado, menos de un 10 por ciento de la mano de obra ocupada total. El grueso de estos trabajadores son brutalmente explotados y ocupan posiciones absolutamente dependientes en su trabajo. Es una minoría la incorporada a labores de alta calificación y que desempeñan una función dirigente.

Las fuentes de ingreso son uno de los principios más generales para precisar la pertenencia a una u otra clase social. Por eso Marx comenzó su lamentablemente inconcluso capítulo sobre las clases en "El Capital" señalando: "Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basadas en el régimen capitalista de producción"[15]. Por tanto, principios básicos como la carencia de medios de producción o la venta de su fuerza de trabajo, llevan a ubicar a la gran mayoría de los asalariados como partes integrantes de la clase obrera. De otra parte, al mismo tiempo, deben considerarse, como indicó Lenin en su clásica definición sobre las clases, "el papel que desempeñan en la organización social del trabajo", "la proporción en que perciben la parte de la riqueza social", etc.[16]. Si se examinan estos últimos elementos, en las condiciones impuestas al país por el fascismo, se llega a la conclusión que, como tendencia, las diferencias entre las distintas capas de asalariados lejos de irse acentuando se van aminorando y en no pocos

[14] Javier Martínez, Ibd., pág. 51.
[15] Carlos Marx, Ibd., Vol. III, pág. 817.
[16] Lenin, "Una gran iniciativa", *Obras Escogidas* (en 12 tomos), Tomo X, pág. 12.

casos desaparecen. La participación de los trabajadores en el ingreso ha descendido significativamente, lo que implica junto a una disminución generalizada de rentas también la proletarización de capas que en el pasado pudieron haber participado de una manera diferente en la distribución de la riqueza. Dicha participación en el ingreso que fue de 62,8 por ciento en 1972 y de 52,3 por ciento en 1970, era, según las Cuentas Nacionales, de 48,8 en 1980. Para llegar a un nivel aun más bajo en 1982, ya que la reducción en las remuneraciones en los dos últimos años ha sido superior a la baja experimentada por el ingreso. Los sueldos y salarios reales jamás han alcanzado los niveles que tenían en 1972. Los niveles de superexplotación han sido particularmente altos. Un cambio favorable relativo de los sueldos, en comparación con los salarios, en relación con el momento del golpe, se inscribe en los marcos de un deterioro global de ambos. Es sólo un porcentaje reducido de los empleados los que desempeñan funciones de supervisión y control. La gran mayoría no tiene ni calificación, ni función, ni un nivel de ingresos que los diferencie mayormente de los obreros. Todavía más, debe subrayarse que se ha producido una reducción general en los niveles de ingresos de los asalariados, en circunstancias que en la sociedad se opera constantemente, como fruto del desarrollo de las fuerzas productivas y del nivel de necesidades de toda la sociedad, incluido desde luego el proletariado, un proceso que Lenin denominó "ley de incremento de las necesidades". "El desarrollo del capitalismo trae inevitablemente, como consecuencia —señaló—, el incremento del nivel de las necesidades de toda la población y del proletariado obrero." En Chile, sin embargo, en general se ha producido una reducción en los niveles de consumo, aunque la importación indiscriminada le facilitó a amplios sectores la posibilidad de acceso —con muy negativos resultados para la economía nacional— de determinados bienes importados.

Por eso, "teniendo en cuenta toda una serie de criterios importantes de la diferenciación de las clases, ha señalado el doctor soviético en economía S. Nadel, como son la posición ante la propiedad de los medios de producción, el papel en la organización social del trabajo, el carácter y el contenido de las funciones que cumplen en la sociedad, la parte que tienen en la distribución del producto social, las posibilidades de ascensos en el escalafón, la posición social y las relaciones sociales, puede llegarse a la conclusión de que las fronteras que dividen a los asalariados en proletarios y capas medias pasa por entre la inmensa mayoría de los trabajadores asalariados y los grupos socioprofesionales de especialistas que desempeñan los tipos más calificados de trabajo intelectual"[17].

Si el análisis se hace en base a elementos objetivos se llega necesaraimente a la conclusión, como recalcó Lenin, que en general, los asalariados de la industria, de la agricultura y del comercio pertenecen a la misma clase[18]. Teniendo cada uno de esos sectores sus peculiari-

[17] *Economía Política del capitalismo monopolista contemporáneo*, S. Nádel, "Estructura social y de clase...", Tomo II, pág. 275.

[18] Lenin, "Los trudoviques y la democracia obrera", *Obras Completas* (en ruso), Tomo XXI, pág. 270.

dades que nacen de la forma como participan en la división social del trabajo y de sistemas de calificación y desarrollo a veces específicos.

En el encuentro de Chantilly se destacó también, refiriéndose al crecimiento experimentado por las capas medias, el nuevo papel social que pasaban a desempeñar trabajadores desplazados de sus ocupaciones habituales y que fruto de la necesidad se transforman en vendedores viajeros, diferentes tipo de comerciantes, taxistas o transportistas, etc. Se trata de capas de la población que en un número apreciable derivan hacia estas actividades como una forma de subsistencia, buscando escapar de la gran desocupación estructural existente bajo el fascismo. Sobreviven dificultosamente en espera de poder regresar a sus actividades que eran habituales o a trabajos más estables. Son una de las formas, como destacara en su tiempo Lenin, polemizando con Berstein, en que "se expresa la superpoblación relativa: pequeños productores arruinados y obreros que no encuentran trabajo se transforman (a veces temporalmente) en pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, se dedican a subalquilar piezas y camas (también a esto se llama «empresas» y se les incluye en las estadísticas en los mismos rubros que los demás tipos de empresas!), etcétera. El hecho de que se multipliquen estas ocupaciones —concluye Lenin— no revela de ninguna manera, la vitalidad de la pequeña producción, sino el aumento de la miseria en la sociedad capitalista"[19]. Los datos concretos de la situación de estas capas de la población son más elocuentes.

Algunos ejemplos: la Confederación de Dueños de Camiones denuncia que cerca del 70 por ciento del gremio no tiene trabajo[20]. El Presidente de la Confederación del Comercio Detallista, Rafael Cumsille, calcula que el 35 por ciento de los negocios comerciales dejarán de funcionar en el presente año[21]. El 14.° Congreso de la Confederación Nacional de Sindicatos de Taxistas de Chile (FENATACH) estimó "que el 80 por ciento del gremio está moroso en el pago de sus deudas"[22]. Etcétera. La situación del "segmento informal de cuello y corbata", para usar la denominación que se les dio en Chantilly, dista mucho de ser floreciente. La crisis ha agudizado todos sus problemas.

En las condiciones del fascismo ha crecido extraordinariamente la masa de obreros que se encuentran en la calidad de "ejército industrial de reserva". Lógicamente un obrero por estar desocupado no pierde la calidad de tal. El ejército industrial de reserva, constituye —como señaló Marx— "un contingente disponible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas. Le brinda el material humano, dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación e independiente, además, de los límites que pueda oponer el aumento real de la población"[23]. "A la producción capitalista no le basta, ni mucho menos —añadió Marx— la cantidad de fuerza de

[19] Lenin, *Obras Completas*. Editorial Progreso, Tomo IV, pág. 218.
[20] *Estrategia*, 6-XII-82.
[21] *El Mercurio*, 13-I-83.
[22] *El Mercurio*, 13-XII-82.
[23] Carlos Marx, *El Capital*, Tomo I, pág. 535.

trabajo disponible que le suministra el crecimiento natural de la población. Necesita, para poder desenvolverse desembarazadamente, un ejército industrial de reserva, libre de *esta barrera natural*"[24]. La existencia de un excedente poblacional disponible para poder ser explotado en cualquier momento, constituye —como lo recalcó Marx— una ley de población peculiar del régimen de producción capitalista, que se expresa en el hecho que "al producir la acumulación del capital, la población obrera produce también, en proporciones cada vez mayores, *los medios para su propio exceso relativo*"[25]. A nivel de todo el mundo capitalista se constata, en la actualidad, cómo el cambio de proporción entre el capital variable y el capital constante, que se caracteriza por la disminución del primero en relación con el segundo, conduce a altos niveles de desocupación estructural. Las tasas de desocupación tanto de Estados Unidos como de los países de la Comunidad Económica Europea superan, en el contexto de la crisis, el 10 por 100 de la fuerza de trabajo. En Chile, por su parte, las tasas de desocupación han llegado a los niveles más altos desde que se llevan estadísticas sobre la materia. Ejército de reserva que la dictadura ha estimulado y que busca utilizar constantemente en contra de los trabajadores en actividad, como lo han ratificado en las últimas semanas los ejemplos de Colbún-Machicura y Madeco, buscando así fomentar la división e, incluso, enfrentamientos entre asalariados.

En el país un proceso muy profundo en pleno desarrollo conduce al crecimiento, de otra parte, de un gran contingente de "pobres urbanos". Trabajan en las más diferentes actividades, haciéndolo por períodos muy breves de manera estable. Son capas, sin duda, que viven en general un proceso de proletarización. En el campo hay también una gran masa de semiproletarios reales o potenciales. De acuerdo a un estudio efectuado por Copagro, "de los 305.428 propietarios de roles del Servicio de Impuestos Internos, identificados como "agricultores", no más de un tercio puede recibir con propiedad tal denominación. Efectivamente, cerca de 200.000 roles corresponden a habitantes del sector rural —pobres—"[26]. Fruto de estos procesos —al que se añade la liquidación de pequeños propietarios y la venta de tierras traspasadas por el proceso de Reforma Agraria— es que en el campo aumentan los trabajadores temporales y disminuyen los permanentes. Como ha señalado José Franco, en la revista "Mensaje", "por esta vía se está dando satisfacción a una de las aspiraciones más reiteradas de la Sociedad Nacional de Agricultura, como era que en la agricultura a la empresa no se la haga responsable de la vida de la familia de sus trabajadores ni de la casa en que habitan. Muchos fundos se están desligando de las familias que vivían y trabajaban por generaciones en ellos. En cualquier caso, las empresas tienen asegurada la mano de obra proporcionada por estos nuevos habitantes rurales. El cambio corresponde —agrega Franco— ...a un proceso social concreto que no sólo es excluyente y concentrador, sino que es proletarizante, al desposeer y desarraigar a las poblacio-

[24] Carlos Marx, Ibd., pág. 537.
[25] Carlos Marx, Ibd., pág. 534.
[26] *Mensaje*, junio de 1982.

nes campesinas de la tierra de que disponían como asentados o inquilinos, buscando además eludir toda posibilidad de reivindicación de la tierra en el futuro"[27]. Lenin, estudiando el desarrollo del capitalismo en Rusia, ubica dentro del proletariado rural, a los campesinos pobres, "incluidos los que carecen de tierra en absoluto", así como a los braceros, jornaleros, peones, etc., con parcela. Lo hace así, considerando tanto "cómo vende el campesino la fuerza de trabajo y qué campesinos la venden" y "cómo se compra la fuerza de trabajo y qué patronos la compran". Lenin recalca que, a veces, se comprende "con excesiva rigidez la tesis teórica de que el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierra. Eso es del todo justo como tendencia fundamental, pero en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de formas extraordinariamente diversas"[28].

La tendencia en desarrollo, en consecuencia, en medio de un proceso complejo es al crecimiento de la clase obrera. Sectores que formaban, hasta ayer, parte de las capas medias se proletarizan. Al mismo tiempo, se producen modificaciones en la composición de la clase obrera. Disminuye, por ejemplo, el número de obreros industriales y ello, no como resultado de un proceso de "modernización", sino por la pérdida del peso específico de este sector en la formación del producto. Su participación en el Producto Geográfico Bruto que era de 29,5 por ciento en 1974 se redujo a sólo un 19 por ciento en 1982. Entre los mismos años, la participación ramal de la minería se redujo de 12,0 a 8,9 por ciento, y la de la construcción de 6,1 a 5,1 por ciento. La agricultura y silvicultura, mientras tanto, crecía de 5,3 a 9,3 por ciento, con un importante proceso de expansión del sector maderero, y la pesca lo hacía de 0,4 a 0,8 por ciento. Transportes y comunicaciones disminuyó de 5,7 a 5,5 por ciento, en los mismos años. La modificación en la composición ramal se produce, por tanto, principalmente debido al incremento registrado en las esferas del comercio y los servicios. Hay cambios en la composición de la clase obrera. Aumentan nuevos sectores de ella, permaneciendo, a la vez, en calidad de desocupados un número apreciable de los obreros de aquellas ramas que han disminuido. El número de obreros, como señaló Lenin, "no puede menos de ser extraordinariamente inconstante bajo el modo capitalista de producción", dado "que este número depende de multiud de factores secundarios, como las crisis, la magnitud del ejército de reserva, el grado de explotación del trabajo, el grado de intensidad del mismo, etc., etc."[29].

En los períodos de crisis se producen normalmente agudas disminuciones en el número de obreros incorporados a procesos productivos. Sin embargo, este hecho, en contra de lo aseverado por el reformismo, no implica una pérdida en el potencial revolucionario del proletariado y en su capacidad de dirección. La experiencia histórica es muy clara a este respecto. Un ejemplo clásico lo proporciona la

[27] *Mensaje*, Ibd.

[28] Lenin, "El desarrollo del capitalismo en Rusia", *Obras Completas*, Tomo 3, pág. 183.

[29] Lenin, "Quiénes son los amigos del pueblo...", *Obras Escogidas* (en 12 tomos), Tomo I, pág. 196.

revolución bolchevique. En los años de la primera Guerra Mundial, grandes contingentes del proletariado industrial fueron movilizados hacia el frente, siendo separados, por ende, de sus fuentes de trabajo. Dichos obreros se transformaron en el puntal principal de los revolucionarios dentro del ejército e hicieron un gran aporte al desarrollo de la alianza con el campesinado, al realizar un activo trabajo entre los millones de campesinos movilizados.

En el encuentro de Chantilly se sostuvo que lo predominante en el análisis marxista de las capas medias era aplicar con ellas "la teoría del residuo, de la clase en tránsito, que tiende a desaparecer con el desarrollo del capitalismo"[30]. Se trata de una burda tergiversación del marxismo y, por ende, de la posición de los comunistas chilenos.

Desde luego, Marx, en sus escritos, deja en claro que la polarización clasista propia de la sociedad burguesa no conduce a la desaparición de los sectores intermedios. "Es en Inglaterra, indiscutiblemente —señaló en "El Capital"—, donde más desarrollada se halla y en forma más clásica la sociedad moderna, en su estructuración económica. Sin embargo —anota—, ni aquí se presenta en toda su pureza esta división de la sociedad en clases. También en la sociedad inglesa existen fases intermedias y de transición que oscurecen en todas partes (aunque en el campo incomparablemente menos que en las ciudades) las líneas divisorias"[31]. Lenin, por su parte, considerando como capas medias a todo el conjunto de sectores que, por indicios objetivos, no pertenecen ni a la burguesía ni a la clase obrera, sino que ocupan un lugar intermedio entre las mismas, caracterizó la estructura clasista de la sociedad capitalista como de "tres sectores, tres clases fundamentales: los explotados, los explotadores y las capas medias"[32].

Para Marx y Engels la necesidad de la alianza entre la clase obrera y el campesinado y la pequeña burguesía surge como una de las conclusiones centrales de su análisis de las revoluciones burguesas de mediados del siglo XIX. En carta a Engels, en 1856, Marx le dice: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina"[33]. En "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", Marx insiste en la misma idea, al señalar que el campesino "abandonará también la fe en su parcela; se vendrá abajo todo el andamiaje estatal levantado sobre esa parcela, y la *revolución proletaria tendrá el coro sin el que, en todos los países campesinos, su solo será canto de cisne*"[34]. Nada tienen que ver estas formulaciones con la llamada "teoría del residuo". Marx y Engels ven el papel del campesinado como decisivo para el éxito de la revolución.

Lenin aplicó de manera creadora estos análisis al estudio de la realidad rusa y fundamentó la revolución en la alianza de la clase obrera con el campesinado. "Hay que tensar todas las fuerzas

[30] Javier Martínez, Ibd., pág. 48.
[31] Carlos Marx, *El Capital*, Vol. III, pág. 817.
[32] Lenin, *Obras Completas* (en ruso).
[33] Carlos Marx y Federico Engels, *Obras* (en ruso). Tomo XXIX, pág. 37.
[34] Carlos Marx, "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", *Obras* (en ruso), Tomo VIII, pág. 677.

—decía, por ejemplo, en 1906—, a fin de que la alianza del proletariado socialista y del campesinado revolucionario se fortalezca y crezca para el momento en que se produzca el desenlace inevitable de la actual crisis política. En esta alianza, y sólo en ella, reside la garantía de la feliz solución del problema de "toda la tierra" para los campesinos y de la libertad completa y el poder completo para el pueblo"[35]. Luego del triunfo de la revolución, en su informe ante el VIII Congreso del PC (b) de Rusia, planteó claramente la necesidad de la alianza con el campesino medio. "Debemos, ante todo —señaló, refiriéndose a los campesinos medios—, basarnos en la verdad de que en este problema no es posible, por la misma naturaleza del asunto, conseguir nada con los métodos de la violencia. La tarea económica se plantea aquí de un modo completamente distinto. Es preciso un largo trabajo de educación. Al campesino, práctico y realista no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo, debemos darle ejemplos concretos para demostrarle que la comuna es lo mejor..., éstas deben ser organizadas de tal modo que conquisten la confianza de los campesinos. Hasta que eso no ocurra seguiremos siendo alumnos de los campesinos y no sus maestros"[36].

La formulación leninista se centraba en el campesinado por la importancia que él tenía en la sociedad rusa. En las últimas décadas, en numerosos países capitalistas, entre ellos Chile, ha disminuido la población campesina, lo que no modifica en nada, es claro, su carácter como aliado de la clase obrera. Más todavía por el tipo de explotación existente en el campo —directamente en alto grado de parte del propio capital monopolista y de la ciudad sobre el agro—, su lucha puede hoy adquirir un carácter antimonopolista. Al mismo tiempo, se produce un crecimiento de las capas medias urbanas. Por eso, hoy en Chile el núcleo básico de la alianza a conformar está dado por el entendimiento de la clase obrera, con el campesinado, las capas medias urbanas y el semiproletariado. "Algunas formulaciones de ayer —ha señalado Luis Corvalán— no tienen hoy aplicación o la misma validez en todas partes. Por ejemplo, la cuestión de la alianza obrero-campesina no puede plantearse de la misma forma, digamos, en México que en Estados Unidos, en España que en Francia... Pero lo que es la esencia del marxismo-leninismo —agrega Corvalán— no es precisamente la fórmula, sino el contenido, en este caso la necesidad de que la clase obrera entre en alianzas con aquellas capas de la sociedad susceptibles de ser incorporadas a la lucha por la justicia y el progreso social"[37].

Falsa es también la idea que, a juicio de los marxistas, se trata de una alianza transitoria y que sólo tiene vigencia mientras se resuelven las tareas democráticas generales. Marx, en sus "Tesis sobre Feuerbach", enseña que el proceso de modificación por los hombres del ambiente social en el curso de la práctica revolucionaria implica al

[35] Lenin, *El problema de la tierra en la lucha por la libertad.* pág. 12, Editorial Progreso, Moscú.
[36] Lenin, Ibd., págs. 88-89.
[37] Luis Corvalán, Boletín del Exterior Nº 37, págs. 40-41.

mismo tiempo el proceso de su automodificación[38]. Las masas se modifican y cambian su propia conciencia en el curso del proceso revolucionario, incorporándose a tareas superiores. Es en el socialismo, por lo demás, donde estas capas no proletarias encuentran solución de sus agudas contradicciones actuales. Su ubicación, por tanto, debe estar junto a la clase obrera y no en oposición a ella.

La vigencia actual del marxismo

En febrero de 1844, en sus artículos escritos para los Anales Francoalemanes, Marx formuló por primera vez la conclusión de que la revolución proletaria es el camino para lograr la supresión de la propiedad privada, emancipándose no sólo así la clase obrera, sino el conjunto de la humanidad. Fue en París, en contacto directo con el proletariado y sus luchas, que se produjo este salto cualitativo en su pensamiento. Simultáneamente, en Inglaterra, Federico Engels llegaba a conclusiones similares como fruto de su contacto con la situación económica y social inglesa, la que analizó críticamente. A fines del mismo año 1844 se inició la estrecha amistad y el trabajo conjunto de ambos, que revolucionó profundamente el pensamiento del hombre. Marx encontró en Francia "un proletariado ya numeroso, dueño de poderosas tradiciones revolucionarias y con una clara conciencia de sus intereses de clase, así como encontró los resultados de la gran revolución burguesa de 1789, que la revolución de 1830 llevó a su término"[39]. Eso le permitió percibir genialmente el papel a desempeñar por la clase obrera en la transformación de toda la sociedad. La emancipación universal es posible, concluyó, por la "formación de una clase con *cadenas radicales*, de una clase de la sociedad burguesa que no es clase de la sociedad burguesa; de una esfera que posee un carácter universal por sus sufrimientos universales y que no reclama para sí ningún *derecho especial*, porque no se comete contra ella ningún *desafuero especial*, sino el *desafuero puro y simple...*; de una esfera, por último, que no puede emanciparse sin emanciparse de todas las demás esferas de la sociedad, y, al mismo tiempo, emanciparlas a todas ellas; que es, en una palabra, la *pérdida total* del hombre y que, por tanto, sólo puede ganarse a sí mismo mediante la *recuperación total del hombre*. Esta disolución de la sociedad como una clase especial es el proletariado"[40].

El marxismo nació en este proceso de tres fuentes, que han pasado a ser, a la vez, como escribió Lenin, tres partes integrantes de él, como continuación directa e inmediata de las doctrinas de las más grandes figuras de la filosofía, la economía política y el socialismo. "La historia de la filosofía y la historia de las ciencias sociales enseñan

[38] Carlos Marx, "Tesis sobre Feuerbach", *Obras Escogidas*. Tomo I, pág. 7.
[39] Augusto Cornu, *Carlos Marx - Federico Engels*. Tomo II, pág. 375, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
[40] Ibd., pág. 426.

—enfatizó Lenin— que el marxismo no tiene nada que se parezca al "sectarismo", en el sentido de doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida al *margen* del camino real del desarrollo de la civilización mundial. Al contrario —añadió—, el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad. El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés"[41].

Marx unió su vida a la lucha de la clase obrera. Vivió y participó intensamente de todos los procesos revolucionarios que se produjeron hasta el momento de su muerte. Después de que dejase de existir, su vida se ha proyectado a través de sus ideas, transformándose en una poderosa fuerza material. El movimiento comunista internacional, que Marx ayudara a constituir a partir de reducidos núcleos, se ha convertido, sin duda, en la fuerza política más influyente de nuestra época.

Los comunistas chilenos actuamos, apoyándonos en ella y esforzándonos día a día por aplicarla creadoramente a nuestra realidad.

Han transcurrido 135 años desde que Marx y Engels, en el Manifiesto del Partido Comunista, proclamaran que con la Revolución los proletarios no tienen nada que perder, "más que sus cadenas", y sí tienen "un mundo que ganar"[42]. En muchos países de la Tierra ya los trabajadores y pueblos se han liberado de sus cadenas. Nuevos pueblos los seguirán en el futuro y, entre ellos, sin duda también los trabajadores y el pueblo chileno.

[41] Lenin, "Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo", *Obras Escogidas* (en 12 tomos), Tomo V, págs. 5 y 6.

[42] Carlos Marx-Federico Engels, "Manifiesto del Partido Comunista", *Obras Escogidas* (en tres tomos), Tomo I, pág. 140.

Decir la palabra 'cultura' en Nicaragua

JULIO CORTAZAR

1

Recibir del pueblo sandinista de Nicaragua la Orden que su dirigencia me confiere esta noche no es solamente una distinción ante la cual todas las palabras me parecen como espejos empañados, como inútiles tentativas para comunicar algo que está mucho antes y también mucho más allá de ellas. Para mí, la Orden Rubén Darío no es solamente esa alta distinción, sino que representa algo así como el fin de un larguísimo viaje por las tierras y los mares del tiempo, el término del periplo de una vida que entra en su ocaso sin ningún orgullo pero sin bajar la cabeza. Y como sucede siempre en los periplos, en ese eterno retorno en el que principio y fin se confunden y se concilian, yo pienso esta noche en mi lejana infancia, en mis primeras lecturas, en mi despertar a la poesía, mala y buena poesía de los manuales escolares y las bibliotecas familiares; y así, como hace pocos días en Managua citaba un poema nunca olvidado de Gaspar Núñez de Arce, así, ahora, surge ese instante de mi joven vida en que sobre mí cayó un relámpago que habría de dibujar para siempre su serpiente de fuego en mi memoria, el instante en que creyendo leer uno de los tantos poemas de uno de mis tantos libros, entré en la maravilla de *El coloquio de los centauros* y descubrí en una misma iluminación a Rubén Darío, a la más alta poesía que me hubiera sido

* Discurso pronunciado al recibir el Premio Internacional Rubén Darío.

dada a conocer hasta ese entonces, y acaso mi propio destino literario, mi hermosa y dura condena a ser un pastor de palabras, ese que ahora trata, una vez más, de encauzarlas en su rebaño infinito, en su arte combinatoria que ninguna computadora podría abarcar jamás y cuyo producto es eso que llamamos cultura. De esa cultura quisiera decir algo aquí, pero antes me era necesario recordar mi primer encuentro con Rubén Darío, para que se comprendiera mejor lo que para mí significa esta alta recompensa que recibo en su patria, este término del largo viaje en que vuelvo a sentirme ese niño que despertó a la belleza gracias a él en un lejano pero nunca olvidado día.

Hablar de la cultura en Nicaragua constituye un problema muy diferente del que se plantea en muchos otros países del mundo. Quien pretenda hacerlo partiendo de los parámetros habituales en la materia, sean los europeos o los de diversos países latinoamericanos, se expone a hablar en el vacío o, a lo sumo, aplicar fórmulas válidas en otras circunstancias, pero que aquí se diluyen frente a una realidad por completo diferente. Por mi parte, quisiera transmitir mis propias vivencias sin la menor pretensión de agotar un tema inagotable por definición, puesto que, la cultura, siempre difícil de definir exactamente, es un proceso que recuerda el mito del fénix, un proceso cíclico e ininterrumpido a la vez; una dialéctica que incide en la historia y a la vez la refleja; un camaleón mental, sentimental y estético que varía sus colores según las sociedades en las que se manifiesta. Como toda generalización, querer hablar de cultura en abstracto no es demasiado útil, pero sí lo es abordarla dentro de un contexto dado, y tratar de comprender su especificidad y sus modalidades, como quisiera hacerlo ahora y aquí. Dejemos pues a otros el tema de las muchas revoluciones en la cultura desde los tiempos más remotos y hablemos concretamente de la cultura en la revolución, en esta revolución que hoy me une más que nunca a ella con un lazo de amor que jamás podré agradecer lo bastante.

2

La cosa es así: apenas se llega a Nicaragua, la del 19 de julio por supuesto, la palabra *cultura* empieza a repiquetear en los oídos, forma parte de una temática y de un programa extremadamente variados, y basta muy poco tiempo para advertir que esa palabra tiene aquí una connotación de la que carece en países donde sólo se la usa en un nivel que algunos llamarían privilegiado, pero que yo prefiero calificar de elitista. Para dar un ejemplo, Nicaragua tiene un Ministerio de Cultura, pero ese ministerio no se parece para nada a muchos de sus homólogos, en los que la noción y la práctica de la cultura siguen respondiendo a esquemas piramidales o, en el mejor de los casos, a la noción de que la cultura es sólo uno de los diversos componentes de la estructura social. De inmediato se tiene aquí la clara sensación de que tanto el ministerio como cualquiera de las otras instancias del Gobierno han expandido desde un primer momento el concepto de cultura, le han quitado ese barniz siempre un poco elegante que tiene,

por ejemplo, en el occidente europeo; han empujado la palabra *cultura* a la calle como si fuera un carrito de helados o de frutas, se la han puesto al pueblo en la mano y en la boca con el gesto simple y cordial del que ofrece un banano; y esa incorporación de la palabra al vocabulario común y cotidiano expresa lo que verdaderamente importa, que no es la palabra en sí, sino lo que ella comporta como carga, su explosiva, maravillosa, riquísima carga actual y potencial para cada uno de los habitantes del país. Y si mi ejemplo está, quizá, despertando ya el apetito de algunos de ustedes, lo completaré diciendo que, en Nicaragua, todo lo que es, puede ser o llegará a ser cultura no me parece visto como un componente autónomo del alimento social, no me parece visto como la sal o el azúcar que se agregan para darle más sabor o más sazón a un plato de comida; aquí, yo siento que el plato y la cultura son ya una misma cosa, que en última instancia la cultura está presente en cada uno de los avances, de las iniciativas y de las realizaciones populares, que no es ya el privilegio de los que escriben muy bien, o cantan muy bien, o pintan muy bien, sino que la noción parcial de la cultura ha explotado en miles de pedazos que se recomponen en una síntesis cada vez más visible, y que comporta igualmente miles de voluntades, de sentimientos, de opciones y de actos.

3

Alguien podrá decir que esta tentativa de descripción no parece lo suficientemente precisa: es justamente el tipo de crítica que podría hacer un hombre *culto*, en el sentido académico del término, para quien cultura es, ante todo, una difícil adquisición individual, lo que naturalmente reduce el número de quienes la poseen y, además, los distingue claramente de los que no han tenido acceso a ella. Por eso, y casi fatalmente, hay que dar un paso adelante y tratar de entenderse mejor sobre esa palabra tan equívoca. El interés, yo diría la pasión, por la cultura en Nicaragua constituye, a partir del triunfo de la revolución popular, un índice clarísimo de cuál es el derrotero presente y futuro de este incontenible proceso de liberación, de dignidad, de justicia y de perfeccionamiento intelectual y estético. A los indiferentes no se los cultiva, a lo sumo, se les inculcan rudimentos de educación; pero en Nicaragua basta observar la forma en que enormes multitudes escuchan y comprenden discursos en los que se plantean y analizan cuestiones muchas veces complejas, y la forma en que reaccionan frente a manifestaciones artísticas de toda naturaleza, para darse cuenta de que para ellas la noción de cultura no es ya una inalcanzable referencia intelectual, sino un estado de ánimo y de conciencia que busca por todos los medios alcanzar su realización práctica. Por encima de los diversos grados de conocimiento que puedan existir en el pueblo sandinista, ese interés de las masas populares por la cosa pública, por los problemas comunes, por los actos y los eventos más variados, muestra con claridad lo que podríamos llamar la movilización cultural, por difícil y precaria que

sea todavía frente a los obstáculos que le oponen los enemigos de dentro y de fuera.

Desde luego, nada de esto es nuevo para ustedes, pero en cambio lo es para muchos de los que desde lejos siguen con interés el proceso histórico nicaragüense. Para ustedes, identificados con el ideario y el mensaje de hombres como Sandino y Carlos Fonseca, esta asimilación y esta ósmosis de la revolución y la cultura es un hecho más que evidente; pero las cosas cambian cuando no se conocen suficientemente las claves históricas, intelectuales y morales del proceso liberador, y por eso, aunque estas palabras son dichas en Nicaragua y para Nicaragua, mi esperanza es que se proyecten también hacia quienes no siempre creen lo que para nosotros es casi obvio.

Me bastará dar un solo ejemplo: en Europa se asombran a veces de la multiplicación y la importancia que han llegado a tener los talleres de poesía en Nicaragua. Que la sed y la voluntad de cultura busquen su expresión en tantísimos centros donde jóvenes y menos jóvenes ejercitan la imaginación, gozan del placer de ese inmenso plato de frutas que es el lenguaje cuando se lo saborea después de elegirlo, pulirlo y morderlo con fruición, he ahí algo que pasma a otras sociedades donde la poesía sigue siendo una actividad solitaria y entre cuatro paredes, reducida a un mínimo de publicaciones y de lectores. No es fácil que comprendan hasta qué punto esa actividad no tiene absolutamente nada de *cultural* en el sentido elitista, sino que es una manifestación de esta otra cultura que estoy tratando de mostrar a los escépticos o a los sorprendidos, esta cultura que es revolución porque esta revolución es cultura, sin compartimentaciones selectivas ni genéricas.

Algunos de los no convencidos apelarán a la tradicional adhesión de Nicaragua a todo lo que sea poesía, y estaré dispuesto a conceder que nada tiene de fortuito que la poesía sea la expresión cultural más favorecida a esta altura del proceso revolucionario. Pero, precisamente, la movilización cultural que estamos viendo en plena marcha equivale —si se me permite semejante despropósito bajo este clima— a la bola de nieve que aumenta y aumenta a medida que rueda.

Todo lo que he podido y puedo ver aquí muestra que no me equivoco: la música está ahí para probarlo, con la entusiasta adhesión del público a sus diversas manifestaciones; el teatro popular, que parece cada vez más dinámico e inventivo; el baile en sus diversos estilos; y ahora también el campo de las artes plásticas, que en este avance incontenible va a expandirse enormemente con la creación y la influencia del Museo de Arte de las Américas, nacido de la solidaridad internacional, pero respondiendo desde luego a una urgente necesidad de asimilación y disfrute de los campos estéticos más variados. En efecto, ¿quién hubiera podido soñar hace tan poco tiempo con una colección de pintura y escultura como la que se expone provisionalmente en el teatro Rubén Darío? ¿Quién que no tuviera los medios económicos para viajar al extranjero hubiera podido asomarse a un desfile tan múltiple y complejo de todas las tendencias estéticas dominantes de nuestro tiempo? Todo eso es cultura, pero una cultura que, en vez de darse como procesos aislados, salta hacia

adelante en la gran ola de la movilización cultural masiva, y la fuerza incontenible de esa ola nace de que la dirigencia y el pueblo comparten y se reparten esa misma sed de conocimiento y de belleza. ¿Quién hubiera imaginado aquí una editorial como Nueva Nicaragua, que apenas en sus primeros pasos ha lanzado ya una serie considerable y hermosísima de libros para satisfacer un ansia de lectura que la campaña alfabetizadora ha vuelto multitudinaria?

Por cosas así se comprenderá que alguien como yo no tenga el menor temor de que esta movilización se estanque o se anquilose; el gran camaleón del arte y de las letras, de las artesanías y de las músicas, inventará nuevos colores cada día en la imaginación de su pueblo. Pero, al mismo tiempo, sé el precio que desde el 19 de julio se ha venido pagando para que la cultura se difunda y se renueve, un precio que en estos momentos se ha vuelto más alto y más duro que nunca. Que el esfuerzo que trato de esbozar se siga cumpliendo frente al ataque desembozado de contrarrevolucionarios cínicamente ayudados por Estados Unidos y sus cómplices o títeres, no solamente es la prueba de su inflexible arraigo en el pueblo sandinista, sino, también, la mejor garantía de su indomable vitalidad. No olvido a aquel jerarca nazi de los años treinta, no sé si Goering o Goebbels, que dijo: "Cuando oigo hablar de la cultura, saco la pistola". La amenaza no era gratuita, porque cuando una cultura es como la que está creando y viviendo el pueblo de Nicaragua, esa cultura es revolucionaria, y resulta inevitable que frente a ella se alcen una vez más las pistolas de quienes buscan esclavos, colonos o lacayos a quienes imponer la ley del amo. Si el pueblo sandinista muestra diariamente que está dispuesto a enfrentar esas pistolas, lo hace con una decisión que sólo puede nacer de un sentimiento de plenitud humana, de saberse al mismo tiempo pueblo e individuo, pueblo formado por individuos, y no por una masa amorfa, e individuos que no buscan ser entidades aisladas, como lo es en el fondo el programa cultural de tantas sociedades basadas en el egoísmo, en la llamada lucha por la vida, ese tan norteamericano *struggle for life*, que en definitiva es la ley de la selva, es tratar de ser el más rico, o el más poderoso, o el más culto a costa de cualquier cosa y, sobre todo, a costa del prójimo.

Por eso, y a esta altura del proceso revolucionario, lo que me parece más acertado y más importante es que la política cultural nicaragüense se abra, como lo está haciendo, en todas las direcciones posibles y por todos los medios a su alcance. Me conmueve que aquí todas las actividades populares van siempre como de la mano con un elemento de cultura, un incentivo mental o estético, y eso es algo que se siente en los discursos de los dirigentes, en ese evidente deseo de que cada cosa que se haga, por simple o incluso penosa que sea, no caiga jamás en el mero nivel del trabajo a ciegas. A ustedes, tal vez, ya no los impresiona como a mí encontrar cada semana los suplementos culturales de los diarios revolucionarios, sin hablar de tantas revistas, programas radiales y televisados, y otras incitaciones que pueden mejorarse todavía mucho más, pero que ya están ahí y son parte de la vivencia permanente que tiene el pueblo en materia estética y literaria.

Cada vez que abro esos suplementos pienso que en ese mismo momento están llegando a todos los rincones del país, humildemente escondidos en el cuerpo del diario, y que millares y millares de ojos, que no sabían distinguir las letras del alfabeto hace tan poco tiempo, van a leer junto conmigo el poema de un combatiente o de un niño, un ensayo sobre pintura o una entrevista a un médico o a un músico, y que acaso en muchas de esas familias habrá quienes lean eso y quienes no lo lean, habrá las ignorancias o las indiferencias que también son parte lógica del proceso, y habrá las revelaciones inesperadas y fecundas que un artículo, un cuento, un poema o una imagen pueden provocar en un adolescente o en un adulto, y cambiar acaso completamente su vida.

En esta diseminación, en este esfuerzo, hay las nubes negras de tantos obstáculos que aún llevará tiempo y sacrificio echar abajo. ¿Cómo ignorar las dificultades de las comunicaciones, los problemas étnicos, las múltiples trabas a esos contactos mentales capaces de eliminar poco a poco los tabúes y prejuicios, de acabar con las ideas fijas y sustituir todo ese aparato negativo y siempre peligroso por una conciencia clara de las metas revolucionarias en todos sus planos?

Nicaragua no es Arcadia; sus carreteras y sus vías fluviales no son las de Suiza. Pero si la alfabetización dio los resultados que conocemos gracias a que una parte del pueblo fue el maestro de la otra parte, ahora es el momento en que los contenidos culturales, tanto de orden intelectual como político, ético o estético, se ahonden en la conciencia popular gracias a ese mecanismo de transmisión de individuo a individuo y de grupo a grupo, allí donde el que sabe algo esté dispuesto a comunicarlo y a hacer de toda cultura individual una cultura compartida. Pero cuando digo compartida no pienso de ninguna manera en una cultura repetitiva, sino, muy al contrario, en un fermento mental y afectivo con todo lo que eso puede conllevar de discusión, polémica, aciertos y equivocaciones. Así como personalmente he defendido siempre el derecho del escritor a explorar a fondo su espacio de trabajo, pese al riesgo de no ser bien comprendido en el momento e incluso acusado de elitista o de egotista, así también veo esta cultura revolucionaria de Nicaragua como una palestra de ideas y de sentimientos en sus más diversas posibilidades y manifestaciones. Para mí, la menor huella de uniformidad temática o formal sería un desencanto. La cultura revolucionaria se me aparece como una bandada de pájaros volando a cielo abierto; la bandada es siempre la misma, pero a cada instante, su dibujo, el orden de sus componentes, el ritmo del vuelo, van cambiando; la bandada asciende y desciende, traza sus curvas en el espacio, inventa de continuo un maravilloso dibujo, lo borra y empieza otro nuevo, y es siempre la misma bandada, y en esa bandada están los mismos pájaros, y eso, a su manera, es la cultura de los pájaros, su júbilo de libertad en la creación, su fiesta continua. Estoy convencido, porque es algo que siento cada vez con más fuerza en cada una de mis visitas a Nicaragua, que esa será la cultura de su pueblo en el futuro, firme en lo que le es propio y abierta a la vez a todos los vientos de la creación y de la libertad del hombre planetario.

4

Pido que se me perdone todo lo que esta tentativa de abarcar un panorama tan vasto pueda tener de precario e incluso de superficial. Hablo de lo que he visto y sentido, pero no lo hago como aquellos visitantes o periodistas extranjeros que, apenas desembarcan en el país, se creen capacitados para explicar y criticar cualquier cosa, y hasta para profetizar acerca de la revolución sandinista y su proceso popular. Sé que cualquiera de ustedes conoce mejor y vive más a fondo que yo ese proceso, pero que también puede ser útil que alguien del exterior ofrezca sus puntos de vista, siempre que lo haga sinceramente, siempre que sea capaz de vivir de muy cerca y apasionadamente esta realidad antes de pronunciar la primera palabra de una opinión o de un juicio.

UNIVERSIDAD Y CHARRETERAS

—Qué le pareció que el nombramiento del nuevo rector de la Universidad de Chile haya sido dado a conocer por el Ejército y no por la propia Universidad, como si ésta fuera una destinación militar?

—La verdad es que yo me informé de esa decisión como se informó cualquier persona, porque es una decisión del Presidente de la República. No puedo tener una idea clara si esto corresponde a un cambio institucional dentro del Ejército o a otra consideración... Respecto al hueso de su pregunta, si se considera a la Universidad de Chile como una destinación militar, me parecería..., inadecuado.

(Declaraciones de Alvaro Arriagada, dos semanas antes de dejar el cargo de ministro de Educación. *El Mercurio*, 6-II-83.)

El Salvador: De la insurrección a la guerra revolucionaria

Entrevista a Joaquín Villalobos

MARTA HARNECKER

A poco más de dos años del inicio de la guerra popular en El Salvador, el FMLN ha demostrado ser ya un ejército guerrillero capaz de vencer militarmente a las tropas gubernamentales. No sólo ha logrado mantener sus concentraciones de fuerzas guerrilleras en el campo, formadas después de la ofensiva general de enero del 81, sino que día a día avanza en el control de más territorio, especialmente en los departamentos de Chalatenango y Morazán, estableciendo en este último un verdadero cordón revolucionario en la zona limítrofe con Honduras, lo que dificulta las maniobras intervencionistas del ejército de ese vecino país.

El más exhaustivo análisis y balance de esta guerra es realizado en esta entrevista*, con plena autoridad, por el máximo dirigente del ERP, Ejército Revolucionario del Pueblo, y miembro de la comandancia general del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN.

La ofensiva de enero del 81, ¿un error?

Muchos vieron en la ofensiva de enero un fracaso militar del FMLN, otros pensaron que el asedio generalizado a los cuarteles había sido un error. ¿Cómo era posible que se pretendiera atacar al enemigo allí

* Una versión más extensa fue publicada anteriormente en la revista *Punto Final*.

donde estaba más fortificado? El comandante Villalobos defiende, sin embargo, la táctica seguida explicando sus causas y consecuencias.

La dispersión de fuerzas orientada al asedio de muchos cuarteles a lo largo y ancho del país, era —estima Joaquín— un planteamiento correcto dentro de la "idea de sublevación de las masas". "El objetivo en un primer momento —precisa— no era aniquilar al ejército, sino sublevar a las masas y, sobre la base de su sublevación pasar a la aplicación de diferentes tácticas que iban desde el asedio prolongado a las guarniciones, con el apoyo de las masas, hasta la aplicación de medidas que obligaran al ejército a moverse y así atacarlo en movimiento." Reconoce, sin embargo, que en ese momento el FMLN no contaba con "mucho desarrollo" en la capacidad táctica para atacar al enemigo en movimiento, e incluso en sus posiciones, "y que lo fundamental entonces era insurreccionar a las masas derivando de eso el problema militar".

Acepta también que la opción por el camino insurreccional estuvo íntimamente ligada a la experiencia de auge de masas del movimiento popular salvadoreño, el mayor de América Latina, según sus estimaciones.

Lo que ocurrió en enero fue que ya se había perdido "el momento propicio" para la insurrección. Hubo otras coyunturas en que sí era factible aspirar a tomar el poder por esa vía como las que se dieron durante marzo, abril y mayo de 1979 —afirma convencido el máximo dirigente del ERP. En ese período, especialmente después del asesinato de Monseñor Romero, existía un enorme auge del movimiento de masas. "El movimiento revolucionario tenía entonces capacidad de paralizar el país sin necesidad de recurrir a la acción militar; el 90 por ciento de los organismos gremiales a nivel de la clase obrera y de los empleados" se guiaba por sus instrucciones. Por otra parte existía, además, "un sólido movimiento campesino enraizado en 12 de los 14 departamentos del país" y "graves contradicciones en el campo enemigo". Tanto dentro de la burguesía como del ejército había sectores dispuestos a pactar con el movimiento revolucionario.

Pero, ¿qué ocurrió después de esa fecha? El ejército empieza a imponer "el terror sistemático y masivo" en las ciudades y lanza grandes operativos militares contra las zonas de mayor control de las organizaciones revolucionarias en el campo. Esto produce un repliegue del movimiento de masas y un desgaste de las fuerzas revolucionarias. Estos elementos, junto a los aún embrionarios niveles de unidad alcanzados en el momento de la ofensiva general de enero, explican, según el dirigente del FMLN, que los objetivos propuestos no hayan sido alcanzados. Para que, en las circunstancias descritas, se pudiera lograr una sublevación de las masas, las acciones militares del movimiento revolucionario debían alcanzar un carácter cualitativamente superior, cosa que no se logró.

Pero, si bien la ofensiva de enero no consiguió su objetivo: insurreccionar a las masas, "fue la carta de presentación del movimiento revolucionario salvadoreño a nivel internacional" y creó las condiciones necesarias para la formación de un poderoso ejército revolucionario. Esos meses que siguen a la ofensiva, en que el enemigo no se

mueve de sus cuarteles aunque prosigue la campaña de terror en las ciudades, permite a las fuerzas insurgentes retirarse al campo y gestar, en ese país con topografía adversa, densamente poblado y cruzado de carreteras, lo que para muchos era una quimera: sus zonas de retaguardia interna y su ejército guerrillero.

La defensa de posiciones: una táctica necesaria

"Los seis meses subsiguientes a enero fueron meses de resistencia, de consolidación de la retaguardia, de desarrollo de nuestras fuerzas y de avance hacia una etapa de más calidad en el terreno militar" —sostiene el máximo dirigente del ERP— y más adelante agrega que la táctica fundamental que se aplica en ese período es la "defensa de posiciones".

¿Por qué un movimiento guerrillero decide pasar a la guerra de posiciones que requiere un enorme abastecimiento logístico?

Joaquín explica a continuación las razones que conducen al FMLN a adoptar esa táctica: "El movimiento revolucionario en ese momento necesitaba conservar y consolidar su retaguardia. Aplicar una táctica de movimiento en ese momento hubiera sido erróneo. Nuestras fuerzas no tenían todavía capacidad para realizar una maniobra y el terreno, por su estrechez, no se prestaba para pasar constantemente de una zona a otra. Salir de nuestras zonas implicaba caer en otros teatros de operaciones del enemigo, en un momento en que el ejército contaba con condiciones para poder mantener campañas de hasta 30 ó 40 días de duración. Además, nosotros cargábamos con la responsabilidad, no sólo de nuestro ejército naciente en ese momento, sino también con la responsabilidad de proteger a esa masa, ligada en muchos casos por lazos familiares a nuestros combatientes; era ella la que nos proveía de abastecimientos y en ella residían las reservas humanas para poder continuar formando nuevos combatientes. Esas consideraciones explican por qué era necesario entonces hacer esa defensa de posiciones".

Pero el dirigente salvadoreño reconoce que esa táctica, que le produjo un importante desgaste al enemigo: "alrededor de 3.000 bajas entre muertos y heridos en todo ese período, incluidos 40 oficiales" y permitió la consolidación de las siete concentraciones de fuerzas estratégicas del FMLN, tuvo también sus consecuencias negativas: en primer lugar, "la dispersión del poder armado del movimiento revolucionario que incide en el retraso en la creación de sus fuerzas operacionales estratégicas. O sea, la dispersión de ese poder de fuego lo liga más a lo que señalaba en una de las preguntas que me hacías, a un fenómeno más miliciano, que a lo que en ese momento era necesario, que era la creación de un ejército guerrillero.

"El terreno debía de ser escogido por nosotros como el mejor terreno para la creación de ese ejército para defenderlo y para poder provocar el desgaste del enemigo, no podíamos supeditarnos únicamente a la necesidad de la defensa de las masas. Pero esto no siempre se hizo así. La misma práctica, la misma realidad, la misma vida, fue demostrando que eso era un error y obligó a todo el mundo a tener

que pasar a aplicar un planteamiento de concentración del poder militar que abarcó las armas y los cuadros.

"Otra cosa importante a señalar es que... debilitó la que debió ser una táctica permanente del movimiento revolucionario: la lucha en las vías de comunicación. Las condiciones nos imponen un esquema y no se implementa una táctica de ataque al enemigo en movimiento que permitiera, por lo menos, aprender a combatir en las vías de comunicación. En ese momento la lucha en las vías de comunicación es concebida como acciones de hostigamiento, de contención y no como táctica fundamental para alcanzar el aniquilamiento de unidades enemigas."

Primeras iniciativas y fracaso de operación enemiga para ocupar Radio Venceremos

"Seis meses después de la ofensiva de enero, exactamente para el mes de julio y principios de agosto del 81, el movimiento revolucionario logra, en base a la experiencia militar que ha acumulado en toda la etapa de resistencia, dar los primeros saltos de calidad y tomar las primeras iniciativas en el terreno militar —señala Villalobos. Sale así de la etapa en la cual todo estaba definido a partir de lo que hacía el ejército, de las ofensivas que éste montaba. Logra, además, ocupar por primera vez una posición militar enemiga, rendir sus fuerzas, hacer prisioneros, capturar armas, realizar una emboscada importante, y, posterior a esto, logra resistir con bastante efectividad toda la respuesta que el ejército lanza contra el punto donde fundamentalmente se desplegó esta campaña, que fue precisamente en el mismo Departamento de Morazán, en la población de Perquín."

Retado por estas operaciones y especialmente por la existencia de *Radio Venceremos* el ejército lanza en diciembre uno de los operativos más grandes de ese período contra el FMLN, "pero con cambios importantes en la táctica, tratando de lograr un avance en profundidad en nuestra zona de control que le permitiera llegar rápidamente al lugar donde estaba la radio. Pequeñas unidades desembarcaron fundamentalmente por el norte del Departamento, zona donde nosotros teníamos escasa defensa. En la etapa inicial del operativo tuvieron éxito en cuanto que desordenó la defensa del frente y obligó a realizar movimientos no muy coordinados".

Actuando así el enemigo trata de romper el esquema aplicado por los insurgentes. "Le dan alta movilidad a sus unidades, meten dos armas de apoyo por cada escuadra para darle capacidad de asaltar posiciones, de ir desalojando las trincheras nuestras, y actúan con grandes concentraciones de fuerzas en la periferia, ocupando las posibles zonas de repliegue nuestro. Nos logran ocupar un transmisor de la radio en una emboscada. Ellos dijeron que habían ocupado toda la radio, que incluso habían tomado prisioneros hasta a los locutores. ¡Eso era falso!" —afirma enfáticamente nuestro entrevistado.

La contraofensiva enemiga no logra sus objetivos: ni destruir la radio ni desalojar al FMLN de una de sus zonas de concentración de

fuerza militar. Y cuando el ejército entra en su fase de agotamiento, las fuerzas revolucionarias retoman la iniciativa aniquilando al ejército en La Guacamaya. Se recupera esa posición y sale nuevamente al aire *Radio Venceremos*. "Esto constituye una gran victoria —sostiene Joaquín— a diferencia de lo de julio y agosto no sólo se toma la iniciativa, sino que significa la derrota total de la ofensiva enemiga". Ahora las iniciativas se empiezan a tomar "en el terreno de las mismas ofensivas que el enemigo nos ejecuta", éste reduce la fuerza, la duración de las ofensivas "y cada vez más los acontecimientos van siendo determinados por lo que hace el FMLN y no por las iniciativas del enemigo".

Después de la campaña de julio y agosto se aplica también la acción combinada "de sabotaje a la energía, y de hostigamiento en las carreteras en todo el resto del país, a lo que se agrega la realización de operaciones de importancia en la capital, como la operación de sabotaje que lleva a cabo un compañero, sargento de la Policía Nacional, al interior del Cuartel Central de la Policía, que destruye vehículos blindados y parte del edificio".

Nueva táctica frente a las elecciones de marzo del 82

El accionar del FMLN de diciembre a marzo del 82 "está determinado por el contexto político de la campaña electoral. Habría sido un grave error —sostiene el dirigente guerrillero— que el movimiento revolucionario hubiera visto superficialmente el planteamiento electoral del enemigo".

Es el "contenido político de las acciones" lo que define la actividad militar en todo ese período. Esta se dirige a presionar sobre las áreas urbanas. "En ese período se realizan incursiones a la capital, a Santa Ana, Usulután, San Vicente, San Miguel, a todas las principales ciudades del país. El ataque a la base aérea de Ilopango se realizó el 27 de enero de 1982 mediante una operación comando que logró destruir el 70 por 100 de los medios aéreos del ejército salvadoreño."

Y es dentro de este contexto que se sitúa la ofensiva militar de marzo del 82 del FMLN. Había que dar una batalla estratégica que por lo menos debilitara el resultado electoral. ¿Cómo hacerlo? La respuesta de Joaquín es la siguiente: "Obteniendo una victoria militar en un punto del país de tal modo que se lograra desencadenar el movimiento insurrecional de masas en ese punto" y quizá, por reflejo en cadena, en otros puntos.

Esta vez no se pretendía "partir de que las masas se alzaran desde el primer momento como era el esquema del 10 de enero, sino partir de las acciones militares que, por su acierto y precisión, lograran darle un empuje a las masas". Ahora si esto no se lograba se pretendía, al menos, "complicar al máximo el desarrollo de las elecciones".

¿En qué consistió en lo fundamental el plan de marzo?

El punto elegido fue Usulután: la puerta hacia el oriente del país en la zona sur. El primer objetivo que buscaba el FMLN era garantizar el aislamiento de esa zona y en específico de esa ciudad. Si

esto no se lograba previamente el plan difícilmente podría implementarse ya que para lograr la victoria era necesario practicar un asedio prolongado al cuartel de Usulután, comenzando por acciones de las fuerzas militares para ir poco a poco incorporando a esa tarea a las masas, generalizándose de esta manera los combates en esa ciudad.

El plan fracasa porque 4 ó 5 días después de las elecciones, cuando ya se tenían tomadas tres cuartas partes de la ciudad y las fuerzas del FMLN estaban a 100 metros del cuartel habiendo logrado incorporar a más de 500 personas a la lucha, el ejército, que ya no necesita tener sus fuerzas concentradas en la capital, envía refuerzos a Usulatán que no logran ser contenidos y retoma la ciudad.

"En primer lugar —explica Joaquín— las rutas estratégicas de aproximación quedan libres y permiten al enemigo desplazar fuerzas importantes al oriente del país. Y en segundo lugar, las fuerzas nuestras que están en Usulután ponen un empeño mucho mayor en reducir al enemigo interno que en controlar los refuerzos. Se puso un cuidado mayor en el plan de asedio y se hizo un diseño insuficiente del plan de combate en las rutas inmediatas de aproximación del enemigo: la mayor cantidad de fuerza, los mejores hombres y mandos fueron destinados al asedio, concentrando allí el mayor poder de fuego. Por otra parte, las fuerzas destinadas en las rutas de aproximación no sólo eran menores sino que también estaban distribuidas en forma dispersa lo que hacía difícil dar un fuerte golpe al enemigo para obligarlo a detenerse o bien lograr aniquilarle fuerzas.

"Estos errores o debilidades del FMLN, eran conocidos por el ejército y, por eso, para derrotarnos en Usulután, éste no se empeña solamente en penetrar, en forma inmediata, con sus fuerzas, sino que la parte fundamental de su maniobra es un despliegue estratégico de cerco a toda la ciudad. Nosotros deberíamos haber realizado esa operación —sostiene con énfasis el máximo dirigente del ERP—, y, sin embargo, permitimos al enemigo hacerlo porque nuestras fuerzas estaban, en su mayor parte, concentradas en el interior de la ciudad."

Por otra parte, junto con las acciones en Usulután, el plan contemplaba también acciones en San Salvador, pero acciones menores, porque el FMLN sabía que allí tendría el enemigo una enorme concentración de fuerzas. A pesar del severo cerco militar al que estaba sometida la capital, los guerrilleros lograron romperlo y penetrar en ella pero no pudieron mantenerse combatiendo durante todo el proceso electoral, y esto permitió al gobierno dar internacionalmente la falsa imagen de que las elecciones se habían desarrollado con tranquilidad en la mayor parte del país.

Después de éstas "el enemigo entra en un proceso de contradicciones políticas muy serias —afirma nuestro entrevistado y precisa: entra en el período más grave de contradicciones de toda la historia del proceso, en cambio el movimiento revolucionario no sale debilitado, como cree el ejército, sino que se prepara para dar un salto cualitativo en el terreno militar".

"Por todas estas razones —agrega— nosotros no consideramos como una derrota la batalla de marzo. Simplemente no alcanzamos las metas estratégicas a las que aspirábamos, pero ello ocurrió, no

tanto porque nuestra evaluación de la coyuntura hubiera sido incorrecta, sino porque cometimos importantes errores tácticos en la implementación de los planes."

La campaña de junio: comienzo de la derrota del ejército salvadoreño

"Después de que el enemigo nos considera derrotados al retomar Usulután, viene la respuesta nuestra de junio: etapa en que se produce un giro estratégico determinante.

"Ahí comienza la derrota del ejército salvadoreño y un proceso incontenible hacia la victoria del movimiento revolucionario. Empezamos a demostrar ante el mundo que podemos ganar la guerra —afirma el experimentado jefe militar salvadoreño— y agrega: Terminado el proceso electoral ya nuestra respuesta al enemigo no está sobredeterminada por la necesidad de dar una respuesta política a una coyuntura determinada que subordinará nuestro accionar militar a esa finalidad política. Nuestro problema fundamental pasa a ser entonces: cómo quebrar militarmente al ejército.

"Se nos impone, de hecho, pasar a la mayoría de edad en lo militar. La táctica a emplear para vencerlo pasa a ser el problema principal, es necesario lograr una mayor eficacia en el terreno militar: pasar de la defensa de posiciones a la guerra de movimiento, pasar de la dispersión a la concentración de fuerzas."

La campaña de junio del 82 se hace sobre la base de concentrar más las fuerzas del FMLN en Morazán y de atacar al enemigo en movimiento. Para obligarlo a moverse los guerrilleros deciden cercar Perquín. "El objetivo nuestro no era esta posición —aclara Joaquín— sino el ataque a los refuerzos que suponíamos que el ejército enviaría, ya que ése es el punto más importante en el norte del país, y es de gran utilidad para su comunicación con Honduras."

Luego describe con detalles lo que ocurrió:

"Efectivamente, el ejército mueve por vía aérea dos compañías a la posición de San Fernando, que está inmediata al occidente de Perquín, aproximadamente a unos 10 kilómetros y, además, ordena evacuar el cuartelito de Perquín para proceder luego a intentar recapturar la posición. Una parte de la fuerza del cuartelito logra fugarse, otros caen prisioneros y la población es ocupada por nuestras fuerzas.

"En ese momento, nuestro planteamiento es diferente de los anteriores —y es aquí donde se expresa con mayor claridad el salto de calidad en la táctica— ya no nos importa mantener Perquín o no mantenerlo. Obviamente mantenemos el control de la población, pero para avanzar en nuestra idea principal ponemos el acento en cercar al refuerzo enemigo, a los 250 soldados que están acantonados, en ese momento, en San Fernando.

"Esto provoca un nuevo movimiento del ejército, el desplazamiento de tres compañías desde Torola al sur-occidente de San Fernando. Esta era la oportunidad que nosotros buscábamos. El enemigo cae en la trampa. Desde que elaboramos el plan nosotros sabíamos

que una emboscada clásica muy difícilmente nos iba a salir, porque ya el ejército conocía nuestro comportamiento, sabía que le hacíamos emboscadas de hostigamiento, sabía que le poníamos contenciones, etcétera, y, obviamente, sus planes eran ocupar las alturas, o sea, dominar las posiciones estratégicas, para poder avanzar por las rutas de aproximación sin sufrir problemas. Pero también nosotros nos habíamos preparado para eso, para ejecutar maniobras que nos permitieran atacar al enemigo en movimiento, cercándolo sobre la marcha. En el fondo el principio de la emboscada se mantenía.

"El problema fundamental era lograr aniquilar una unidad importante del ejército en movimiento. Esa era nuestra concepción. ¿Cómo iba a ser posible lograrlo? Esto iba a estar determinado por el terreno y por el comportamiento que el enemigo adoptara. Cuando decimos que maniobramos, nos referimos a la construcción de la emboscada sobre la marcha misma, o sea, un concepto más dinámico, más realmente de guerra de movimiento. Y precisamente eso es lo que más resultados nos ha dado, porque el ejército no se mueve ya tradicionalmente; además, lo corto de los tramos donde tiene que desplazarse le permiten moverse de a pie, flanquear, o sea, no avanzar sólo por la carretera, sino buscar otras rutas de aproximación al objetivo, tomar las alturas próximas, etc.

"Toda esa serie de elementos tienen que ser considerados por nuestras fuerzas. Entonces, ¿qué es lo que nosotros tenemos que hacer? Bueno, ir trabajando sobre la marcha para hacerle un envolvimiento a la fuerza que se va desplazando, colocándola en una situación desventajosa, hasta que finalmente caiga en una emboscada. ¿Qué fue realmente lo que pasó en el desplazamiento que hizo el ejército con tres compañías desde Torola, para tratar de salvar a los 250 soldados que estaban cercados en San Fernando? El ejército avanzó a pie, en primer lugar, y no avanzó sólo por la avenida de aproximación principal, al detectarnos hizo un movimiento de flanqueo por una quebrada, en un punto bajo del terreno. Y nuestras fuerzas fueron capaces de detectarlo, cercarlo y aniquilarlo en esa posición."

Los resultados de esta acción fueron: 43 prisioneros, entre ellos el viceministro de Defensa, cuando cae derribado el helicóptero en que viajaba a levantar la moral de las tropas cercadas, más de 80 muertos, más de 170 fusiles capturados, 12 armas de apoyo que incluían piezas de artillería ligera y miles de cartuchos. Ante esta grave derrota, el ejército decide lanzar una contraofensiva trasladando 6.000 hombres a Morazán. Sólo logra el desgaste de sus fuerzas y la derrota del Batallón Belloso.

La respuesta del movimiento revolucionario es el sabotaje generalizado al transporte en las vías de comunicación. Esta nueva modalidad obliga al ejército a moverse en pequeñas patrullas, con el objetivo de mantener limpias las carreteras para el transporte de mercancías e insumos destinados al cultivo del algodón, del café y de otros productos, y eso permite que el FMLN lo ataque en "el momento en que tiene más desprotegidas sus defensas".

Por otra parte, el 7 de agosto, atraído por el hostigamiento que el FMLN realizaba en Ciudad Barrios, un refuerzo casi completo del

ejército es aniquilado en una emboscada clásica en una de las rutas de aproximación a esa ciudad. Además, se ocupa la población de Yamabal y la hacienda San Carlos en el volcán Cacahuatique. Todo esto implica —según el dirigente salvadoreño— "la pérdida de más de una compañía por parte del ejército entre prisioneros, muertos, heridos y armas capturadas".

El ejército termina por retirarse sin lograr golpear al ejército rebelde en forma significativa ni liberar al viceministro de Defensa. Y el FMLN demuestra lo que pretendía demostrar con la campaña de junio: que puede "ganar la guerra y ganarla militarmente".

Este cambio de táctica, es decir, el atacar al enemigo en movimiento, rompe todos los esquemas del ejército, implica "la apertura de una vía permanente de abastecimiento logístico, a través de la recuperación de armas", y disminuye enormemente las bajas del ejército guerrillero.

Hacia el colapso moral del ejército

"En la anterior campaña nos propusimos probar que podíamos ganar la guerra, ahora pretendemos ir empujando al ejército a un punto de colapso moral. Para ganar a un ejército no es necesario aniquilarle todos sus hombres ni quitarle todas sus armas, sino lograr su colapso moral" —sostiene nuestro entrevistado.

Para lograr este objetivo en la última campaña que se inició en octubre recién pasado, el FMLN pretende "profundizar las tres líneas de la campaña anterior: primero, las acciones de aniquilamiento estratégico en los puntos del territorio donde esto sea posible; segundo, la desestabilización nacional del país mediante sabotaje, fundamentalmente al transporte en las vías de comunicación, a la energía eléctrica, al sistema de comunicaciones telefónicas y al combustible; tercero, las emboscadas de hostigamiento y acciones de aniquilamiento menor. Profundizando esas líneas, haciendo un mejor uso de todas las fuerzas y aprovechando la alta moral combativa y el gran esfuerzo por desarrollarse que están haciendo todos nuestros frentes, avanzamos a provocar un colapso moral del ejército enemigo. Esto ya comenzó a tener resultados: las acciones de aniquilamiento estratégico se producen en dos frentes: en Chalatenango y en Morazán.

"En segundo lugar, la acción de desestabilización se inicia con el mismo plan y ya como parte de una idea ofensiva. El 10 de octubre comienzan las acciones de Chalatenango, el 12 en Morazán y el 14 comienza el plan nacional de sabotaje a la energía y al transporte.

"En tercer lugar, las emboscadas de hostigamiento constante en las carreteras y los aniquilamientos menores se multiplican desde el principio.

Haciendo un balance de los primeros 38 días de la nueva ofensiva insurgente el comandante guerrillero afirma que no se ha producido "una baja sensible en la calidad y cantidad de las operaciones y se han propinado ya tres golpes importantes al ejército: el de

El Jícaro-Las Vueltas, en Chalatenango, y los de Perquín y Corinto, en Morazán, con la pérdida de tres compañías". "Hasta ahora —agrega—, en algo más de un mes, hemos hecho 210 prisioneros, más de 200 muertos, 343 heridos y se han capturado 422 fusiles, 25 armas de apoyo, que incluyen 2 morteros pesados calibre 120 mm. y más de 100.000 cartuchos de diferente calibre, ha sido derribado un helicóptero, una tanqueta y más de 12 camiones militares, se han producido importantes acciones en Guazapa, donde también hemos capturado armas y municiones a escasos kilómetros de la capital. Las emboscadas en las carreteras estratégicas son numerosas y los golpes de aniquilamiento a posiciones menores son constantes. La captura de armas y prisioneros es ya una permanente para el movimiento revolucionario. El oriente del país está prácticamente paralizado económicamente casi desde el inicio de la campaña, no hay transporte, no hay energía eléctrica, hay una gran escasez de combustible porque han sido destruidos más de una docena de camiones cisterna que intentaban llevar combustible al oriente, el agua está racionada, el ferrocarril está paralizado por la destrucción de puentes y locomotoras. Todo esto amenaza la cosecha de algodón y café.

"En la zona central hay cuatro departamentos más afectados por el corte de energía, San Vicente, Cabañas, Cuscatlán y Chalatenango. La carretera troncal del norte se encuentra también interrumpida por el constante sabotaje.

"En la capital los sabotajes son constantes y han provocado la disminución del servicio de transporte urbano, la energía de la capital está a menos del 50 por ciento y, a veces, es interrumpida totalmente. Todos los tendidos estratégicos de energía han sido saboteados. Miles de líneas telefónicas de la capital están fuera de servicio.

"En el occidente del país se ha logrado por días consecutivos la paralización del transporte con la destrucción de furgones, autobuses y camiones cargados de café, la energía eléctrica comienza a escasear también en occidente. El transporte comercial desde Guatemala está interrumpido como efecto del sabotaje.

"El sostenimiento prolongado de esta situación y la continuación de nuestros golpes militares van a colocar al ejército en difícil situación" —pronostica nuestro interlocutor.

Una situación muy diferente es la que se da dentro del FMLN. El uso escalonado de sus fuerzas y el debilitamiento general del enemigo han permitido el refresco de sus tropas con lo que se garantiza la continuidad de los combates. "Este es uno de los saltos más importantes de la campaña «Héroes y mártires de octubre de 1979 y 80»" —afirma el máximo dirigente del ERP.

El ejército ha empezado a darse cuenta de que ya no puede controlar el territorio nacional, que tiene que ceder terreno y cuidar sus áreas estratégicas. El ataque a la refinería de petróleo "en la zona supuestamente más segura para el enemigo: la zona occidental, su retaguardia profunda", así lo demuestra.

Hasta mediados de noviembre de 1982, fecha de esta entrevista, le habían sido ocupadas militarmente al enemigo 3 poblaciones en Chalatenango y 6 en Morazán. A esto hay que agregar 19 poblaciones por

él abandonadas. La desmoralización cunde en sus filas. En lugar de luchar los soldados tienden a rendirse. Por otra parte, el que el ejército no se mueva no es sólo resultado de un planteamiento militar defensivo, sino que refleja también el miedo a que las tropas puedan ser desarticuladas o aniquiladas.

Por último, éste tiende a hablar cada vez más de operativos que no existen o de acciones que no tienen ningún valor militar. En los momentos en que terminaba nuestra entrevista el ejército había lanzado una contraofensiva hacia Chalatenango. En ese momento el dirigente del FMLN ya pronosticaba que el ejército, aunque recuperara temporalmente algunas de las poblaciones perdidas, iba a tener que salir de esa zona sin éxito militar alguno. Y así ocurrió. Con gran aspaviento el gobierno anunció la captura de varias poblaciones que pocos días después vuelven a ser retomadas por los rebeldes, ya que el ejército se retira sin dejar allí fuerza militar alguna.

Ahora ¿cuál ha sido el plan concreto que se ha implementado en la campaña de octubre? El comandante Villalobos nos explica a continuación este plan: "buscaba —nos dice— poner al ejército ante la alternativa: o nos cedía terreno porque decidía no moverse y nos manteníamos ocupando posiciones y extendiendo nuestra zona de control; o se movía y entonces nuestro plan era lograr el aniquilamiento de unidades mayores."

Si el ejército pierde terreno es porque está perdiendo la guerra

"¿Qué camino elige el ejército? En principio cede terreno, abandona un territorio que para nosotros se convierte en la posibilidad de más áreas de maniobra, de solución de problemas de abastecimiento. Ahora, en el proceso de ocupación de las seis poblaciones y con los resultados de la emboscada en la ruta Corinto-Sociedad, el 8 de noviembre en Morazán, hemos aniquilado y capturado las armas de dos compañías y hemos desarticulado y puesto fuera de combate otras dos. Prácticamente hemos acabado un batallón enemigo en un mes. Antes ellos podían mantener un amplio cerco sobre nuestras zonas de control para impedir la llegada de los abastecimientos con el objetivo de debilitar nuestra base social, ahora todo eso empieza a desaparecer al extenderse nuestro teatro de operaciones y zonas de control.

"La campaña de octubre en Morazán comienza con el cerco a más de 100 hombres del ejército en una posición importante y con tres poblaciones ocupadas prácticamente al mismo tiempo. Se tomaron las poblaciones de Torola y San Fernando en las primeras horas de combate y se cercaron las posiciones del ejército en Perquín, terminando por ocupar la población y rindiendo a la mayor parte de las fuerzas que allí se encontraban, incluido el capitán que estaba al mando de la compañía. Esto le presentaba al ejército una situación que teóricamente obligaba a hacer un desplazamiento estratégico. No lo hizo, entonces buscamos otros objetivos: la ocupación de la población de Joateca y la ocupación de la población de Carolina, al

norte de San Miguel. Esto aumenta la cantidad de terreno a nuestra disposición, ya prácticamente la zona norte del Departamento que comunica con Honduras va quedando en manos nuestras.

"El 8 de noviembre, en la ruta Corinto-Sociedad, nuestras fuerzas aniquilan otra compañía enemiga que se dirigía a reforzar Corinto. Son capturadas casi 100 armas, vehículos militares y caen 62 prisioneros, incluidos dos oficiales; posteriormente, nuestras fuerzas ocupan la población de Corinto.

"Es muy significativo que ahora el ejército argumente que las posiciones perdidas no tienen importancia después de haber hecho grandes operativos para mantenerlas, en los dos años anteriores de guerra; operativos en los que invirtió miles de hombres, millones de dólares, perdió cantidad de soldados, muertos o heridos en esos combates, hizo fortificaciones, gastó millones de balas, de proyectiles de cañón, bombas de avión, etc.

"El problema del terreno en el caso de El Salvador es un problema grave para cualquiera de los bandos. El Salvador es un país demasiado pequeño para darse el lujo de perder terreno. Si el ejército está perdiendo terreno es porque está perdiendo la guerra."

Condiciones mínimas para empezar a organizar un ejército guerrillero

"Lo fundamental es poder tener una retaguardia", sostiene el máximo dirigente del ERP, dando por supuesto el apoyo popular con que siempre ha contado el movimiento revolucionario salvadoreño. Ese fue, sin duda, el principal logro de la ofensiva de enero de 1981.

La situación de El Salvador no es la misma que la de Nicaragua o Guatemala. En el primer caso los sandinistas pudieron contar con un país fronterizo como retaguardia: Costa Rica; en el segundo, los guerrilleros guatemaltecos tienen condiciones topográficas y poblacionales que facilitan la formación de estas zonas de retaguardia en el propio país. El FMLN, en cambio, no cuenta con fronteras amigas, sino por el contrario, aliadas al ejército enemigo, y tiene que formar su retaguardia en un país pequeño, de topografía adversa, densamente poblado y cruzado de carreteras.

¿Por qué la ofensiva de enero permitió la formación de esta retaguardia interna?

Villalobos responde que se debió a que ella "puso al ejército a la defensiva concentrándolo en sus áreas estratégicas". "Eso nos dio —agrega— unos meses de tranquilidad y nos permitió crear los 7 frentes estratégicos, las 7 concentraciones de fuerzas y la existencia de esa retaguardia que nos dio la posibilidad de preparar gente... Incluso las mismas ofensivas del enemigo se convirtieron en escuela de preparación combativa; en la mejor escuela de preparación combativa. Todos esos meses, los meses que resistimos en esas posiciones nos obligaron a aprender. No sólo contábamos con el terreno para preparar a los hombres, sino que también nos vimos obligados a

resolver el problema del aprendizaje táctico-militar en lo concreto, enfrentándonos con el enemigo.

"No fue una escuela en la que graduábamos gente y luego las llevábamos a un teatro de operaciones, sino que estábamos con la retaguardia y el teatro de operaciones allí entremezclados, porque a veces el enemigo nos sacaba de determinadas zonas y luego volvíamos a retomar el control del terreno. Esto implicó también que la gente aprendiera el trabajo de ingeniería para protegerse de los bombardeos de la artillería, de la aviación, sobre la base de que eso estaba a la orden del día y sucedía de manera cotidiana. O sea, lo que hizo que en Morazán, en Chalatenango, en Guazapa, se formaran buenos contingentes militares fue el hecho de que durante muchos meses en esas zonas se tuvo que combatir casi a diario contra el esfuerzo enemigo por aniquilarnos.

"Otra cosa que ayudó en la formación de nuestro ejército —sostiene Joaquín— fue que, para la ofensiva del 10 de enero, el movimiento revolucionario se propuso armarse y cumplir con planes logísticos. Estos planes, hechos con una mentalidad insurreccional, partían de dos cosas básicamente, por un lado, tener gente dispuesta a armarse, y eso el movimiento revolucionario tenía de sobra, aun con el debilitamiento previo que había sufrido en las ciudades y, por otro lado, contar con recursos financieros; esto también lo teníamos como producto de las recuperaciones de todo el período anterior. Pero no sólo fue la existencia de un fondo de guerra y la de gente dispuesta a armarse lo que nos permitió hacerlo, sino, sobre todo, la capacidad militar de ejecutar operaciones de abastecimiento en un terreno muy difícil, capacidad que implicaba planes, cuadros y estructuras que fueran capaces de cumplir sus propósitos aprovechando todas las posibilidades. Si nosotros no hubiéramos resuelto para el 10 de enero esa logística difícilmente habríamos podido crear la retaguardia.

"Por otra parte, fue también necesario dar un salto en la disciplina dentro de nuestros propios combatientes. Como existió una etapa en que se usó la táctica de la defensa de posiciones, que estaba ligada más a una lucha miliciana que a otra cosa, no fue fácil lograrlo. Había que abandonar a la familia para desplazarse a otras zonas de combate, costó incluso salir de la etapa en que estábamos a la defensiva frente a las acciones que preparaba el ejército, para pasar a la etapa en que fuéramos nosotros los que determináramos cuándo se iba a combatir."

Del aniquilamiento físico a la política de hacer prisioneros

El número de prisioneros en manos del FMLN crece día a día en El Salvador. ¿Se debe esto sólo a la creciente desmoralización del ejército o ha influido también en ello un cambio de política del movimiento revolucionario salvadoreño frente al enemigo?

El comandante reconoce que, en un comienzo, algunas fuerzas del movimiento revolucionario salvadoreño habían caído en la errónea línea del aniquilamiento físico del enemigo, pero que esto tiene su

explicación. "Hay que recordar —nos dice— el efervescente pasado de masas del movimiento revolucionario salvadoreño y cómo, dentro de lo que fue un ánimo insurreccional, aparece lógicamente la necesidad del golpe al esbirro, del ajusticiamiento al traidor." Aunque ésta no fue la política del ERP, su máximo dirigente confiesa que en el período posterior a la ofensiva de octubre de 1980 en Morazán, cuando las fuerzas de su organización empiezan a recomponerse, lo primero que hacen es comenzar a ajusticiar a los elementos paramilitares. La dirección —sin embargo— manda detener en forma inmediata esta incorrecta conducta, oponiéndose así a la presión que el propio pueblo ejercía sobre los combatientes. No podía dejar de tener en cuenta que quienes componían la organización paramilitar ORDEN eran campesinos que habían llegado a ella "por ignorancia, por presiones o creyendo realmente que estaban en lo correcto".

"No podíamos, de ninguna manera, empeñarnos en una política de eliminación, de exterminio de esta gente, simplemente porque estaban armados contra nosotros, o porque delataban a la gente —afirma Joaquín. Teníamos que adoptar con ellos otras formas de lucha, que incluían la lucha con mensajes, la lucha política, hasta la de darles tratamiento político cuando tuviéramos posibilidad de hacerlos prisioneros.

"Para poder derrotar al enemigo estratégico de esas mismas masas que es el ejército como estructura, dominado por el alto mando fascista, es necesario tener incluso una política dirigida a rescatar parte de ese ejército —explica— y más adelante agrega: esta guerra que dura dos años, en la cual hay un enfrentamiento de una envergadura bastante grande, puede provocar deformaciones en nuestros mismos combatientes. Y, ¿qué nos permite la política de prisioneros? Nos permite que nuestros combatientes aprendan a respetar al vencido, que tengan un gesto humano. Que en la guerra y en la victoria no actúen con la prepotencia de un vencedor, incapaz de comprender los problemas que a veces han llevado a los militares a tomar las armas contra nosotros, lo que puede haber ocurrido por ignorancia, por error, etc."

El tratamiento humano que se ha dado a los prisioneros ha tenido ya sus frutos. Diez a doce de cada cien soldados capturados han pasado a engrosar las filas del FMLN para seguir luchando a su lado. El resto de los prisioneros, o han sido puestos en libertad inmediatamente después de los combates o han sido entregados a la Cruz Roja Internacional. Los que se van parten con una imagen de los guerrilleros completamente diferente a la que les habían inculcado dentro del ejército: ven su humanismo, incluso en el combate; ven que son pueblo como ellos. Y esa imagen la trasladan al interior de las tropas cundiendo entre ellas el convencimiento de que rendirse no es un acto de humillación, que si bien con ello salvan la vida, lo más importante quizá es que de esa forma no continúan peleando por algo que para ellos ya empieza a no tener sentido. ¿Por qué morir para defender los intereses de unos cuantos oficiales?

"Este es un aspecto de nuestra batalla contra los sectores más reaccionarios del ejército y se la estamos ganando —afirma conven-

cido nuestro entrevistado. Incluso el mismo general García*, en una declaración periodística, dijo una vez que él no podía aceptar la devolución de los prisioneros oficialmente porque esto implicaba que se iban a seguir rindiendo. Pero pasaron unas cuantas semanas y este mismo general estaba aceptando oficialmente que la Cruz Roja Internacional recibiera a los primeros prisioneros. Y a las pocas semanas, otra vez, recibiendo otra entrega. Y ya se están preparando nuevas entregas de prisioneros.

"El alto mando se ha visto forzado a tomar esta actitud porque los prisioneros se convierten en una presión al interior de las fuerzas armadas con relación a su devolución. Esta política se va convirtiendo también en una forma de llevar un mensaje a los sectores que tengan alguna sensibilidad de que es posible entenderse con respecto al problema de la guerra y buscar otras formas de solución al conflicto."

Radio Venceremos: un desafío para el ejército

La voz de *Radio Venceremos* se empieza a escuchar desde el inicio de la guerra. Durante largos meses es el instrumento más importante con que cuenta el FMLN para romper el cerco informativo que el gobierno ha tendido para evitar que se conozcan los avances de las fuerzas guerrilleras. Se transforma, de esta manera, en un constante desafío para el ejército salvadoreño, el que hace dos grandes intentos para destruirla: la campaña de marzo-abril del 81 y la de diciembre del mismo año. El fracaso es rotundo. Cree haber conseguido su objetivo al recuperar en diciembre uno de los transmisores de la Radio y así lo anuncia al mundo. Veinte días de silencio parecen darle la razón. Sin embargo, su voz rebelde se vuelve a escuchar. Los precavidos guerrilleros sólo necesitaron trasladar a ese punto los equipos de reserva con que ya contaban.

A medida que el FMLN avanza en el territorio militar la Radio deja de ser "el objetivo principal" para el enemigo —sostiene el dirigente. Este se convence que sólo la obtendrá si gana la guerra. Mientras tanto se dedica a interferirla. El mejor "anillo defensivo" de *Radio Venceremos,* según Joaquín, son "las acciones revolucionarias ofensivas que ha asumido el movimiento revolucionario", las que permiten, a su vez, la creación de nuevas radios en otros frentes.

Mientras tanto, ésta crece en influencia día a día, ya no sólo transmite en onda corta sino que también lo hace en frecuencia modulada, penetrando hasta en la retaguardia más profunda del enemigo: la capital. Desde que nace ha sido la voz oficial del FMLN en cada nueva coyuntura, tanto para dar cuenta del avance de la guerra como para plantear la disposición del movimiento revolucionario salvadoreño a buscar una salida política a la situación.

"Su política informativa ha sido de total apego a la verdad" —explica nuestro entrevistado—, logrando con ello un merecido prestigio

* Se refiere al que entonces era ministro de la defensa nacional.

no sólo frente a las masas sino también frente a sus propios adversarios.

"El ejército es uno de nuestros mejores oyentes." Como existe una política de desinformación al interior del mismo "los oficiales creen más en lo que dice *Radio Venceremos* que en lo que dice García y les instruye el alto mando". Ellos saben que este órgano informativo no falsea datos "por obtener una mala espectacularidad". Por ella, y no por sus mandos, se han enterado de los oficiales y soldados que han caído prisioneros, información que el ejército les negaba.

Papel fundamental de las radiocomunicaciones internas

La densidad de la población y la multiplicidad de vías de comunicación que existen en El Salvador, que impiden el empleo del factor sorpresa y que obligan a reelaborar los planes sobre la marcha, hacen de los medios de comunicación militares un factor indispensable para avanzar hacia etapas superiores de la guerra.

El comandante en jefe del ERP pone el siguiente ejemplo: en una guerra de movimientos, donde "el ejército cuenta con múltiples vías de aproximación" la única forma de "lograr conocer su ubicación es contar con medios de comunicación que nos permitan saber en qué dirección principal avanza para poder ejecutar una operación de aniquilamiento que se selecciona sobre la marcha misma". En un país con estas condiciones los guerrilleros no pueden cubrir todas las vías de aproximación, y menos enviar correos, sólo la radio-comunicación puede actuar contra el tiempo. La batalla de Torola-San Fernando en junio "no hubiera sido posible si no contáramos con radio-comunicaciones —sostiene—, porque fueron observaciones adelantadas las que nos permitieron saber que el enemigo estaba llegando a un punto e iba a comenzar a desplazarse y, entonces, nosotros nos adelantamos y logramos hacer antes que él los movimientos para poder ocupar las posiciones que nos permitieron llevar a cabo el aniquilamiento".

Eso explica también que lo primero que los norteamericanos refuerzan en el ejército salvadoreño sean sus radios de comunicación. Se los "multiplican y aumentan en una cantidad enorme, precisamente porque sabían que ellos también iban a tener que enfrentarse al desarrollo de la capacidad de maniobra del movimiento revolucionario y que iban a tener que tomar decisiones sobre la marcha.

Razones de la discontinuidad en la ofensiva

Ciertos sectores revolucionarios han criticado al FMLN por su lentitud en pasar de una a otra ofensiva. Nuestro entrevistado sostiene que esto tiene una explicación sencilla. Las fuerzas revolucionarias ya han logrado conformar un verdadero ejército y, como tal, éste sufre agotamiento físico, de abastecimiento y de reservas logísticas. En junio, concretamente, la ofensiva guerrillera de Morazán tuvo que de-

tenerse fundamentalmente porque, debido al amplio cerco enemigo al Departamento, se terminó la comida disponible en esa zona.

Lo interesante de esto es observar que mientras el ejército va reduciendo sus campañas —las primeras eran de 20 días, las últimas duran entre 4 ó 5 días—, las fuerzas guerrilleras se recomponen cada vez más rápidamente. La creciente extensión del territorio bajo control del FMLN permite resolver cada vez vás el problema de los alimentos y el aniquilamiento de unidades del ejército les proporciona armas, munición y logística en general. A su vez estas armas permiten que nuevos sectores de las masas populares se incorporen a la guerra. Según el comandante en jefe del ERP esto implica una espiral ascendente en la guerra donde ya no existirá discontinuidad en las operaciones.

Ahora, ¿cuál será la forma en que las masas participarán en la fase final de la guerra? "Sobre esto es difícil hacer un pronóstico —afirma Joaquín— y agrega: Primero hay que repetir que las masas nunca han estado ausentes del proceso revolucionario, que sin éstas jamás habríamos logrado crear el poderoso ejército popular con el que contamos en estos momentos. Ahora, si las masas se van a manifestar en forma insurreccional o en forma de una huelga general, o a través de una incorporación masiva al ejército revolucionario, eso está por verse.

"Lo que sí sabemos —sostiene firmemente— es que la guerra popular avanza a pasos agigantados, que la lucha misma consolida cada vez más la unidad de nuestras fuerzas, y esto nos permite propinarle golpes cada vez más contundentes al enemigo.

"Los revolucionarios salvadoreños tenemos conciencia de la dimensión que nuestra lucha tiene frente al futuro de América Latina, y también tenemos claridad de nuestra responsabilidad para con la libertad y la paz del continente —agrega.

"Con todo —dice finalmente—, si el imperialismo se empecina en impedir que nuestro pueblo construya su propio destino, estamos seguros que sufrirá una derrota aun más dura que en Vietnam, ya que nada ni nadie puede detener la conquista de nuestra libertad."

Dos espacios del dictador latinoamericano

1

Luis Alberto Mansilla

PINOCHET: DEL CRIMEN DE CALAMA AL PALACIO DE LO CURRO

En medio de la quiebra de bancos, del aumento de las cifras del desempleo, de la tenaz huelga de los obreros de Colbún-Machicura, leemos en la prensa de Chile una nota mundana: se reanudaron los trabajos de la nueva mansión presidencial que se termina de construir en el Cerro Lo Curro del barrio Vitacura.

El general Pinochet y su familia podrán vivir allí en los próximos meses. Será un regalo cuando se cumpla una década del mandato. A mediados del año pasado los trabajos de construcción habían sido suspendidos "por reducción de los gastos fiscales". Pero después se estimó, tal vez, que el "Jefe Supremo de la Nación" necesita un palacio privado y moderno pagado por los caudales públicos y a la altura de su poder y de sus funciones.

La nueva residencia vale nueve millones y medio de dólares. Tiene 1.600 metros cuadrados de salones y oficinas. Todos los detalles de estos vastos espacios ya se dieron a conocer: 1.200 metros cuadrados serán ocupados por cocinas, bodegas, servicios de guardias, oficinas y 480 por salones, dormitorios, departamentos para huéspedes, etc. La casa tiene, además, una gran piscina, canchas de tenis, invernaderos, un anfiteatro griego, amplios jardines. Será también una especie de fortaleza con severas rejas y arbustos que impedirán que los transeúntes aprecien a primera vista sus magnificencias.

Con esta espléndida casa terminan definitivamente las apariencias de austeridad que Pinochet se atribuye a sí mismo en sus furibundos discursos. Cada vez más el régimen adopta la fastuosidad que caracteriza a las tiranías latinoamericanas.

Estas galas no sirven para enmascarar otro de los males del pinochetismo: la corrupción. En enero pasado la revista "Die Welt" de Alemania Federal publicó un sonado reportaje sobre el particular. Su autor, Francisco Barahona, hermano del ex Ministro de Hacienda Pablo Barahona, no es un izquierdista exiliado sino un ex diplomático de Pinochet en Bonn, que fue además en Santiago director de Radio Nacional, la emisora oficial que emite programas de propaganda hacia todo el mundo con poderosos equipos.

En ese artículo Barahona expresó que no es sólo la catástrofe económica lo que caracteriza el régimen de Pinochet, sino también una corrupción generalizada que alcanza a todos los altos mandos de las Fuerzas Armadas.

Barahona textualmente escribió en "Die Welt":

> *"Es un secreto a voces que la corrupción ha alcanzado una magnitud no conocida en el país*

en los rangos altos y medios de las Fuerzas Armadas. El nepotismo y la yernocracia fueron en su momento condenados por el General Pinochet, que quiso de este modo diferenciar su régimen de otras tiranías de Centro y Sudamérica, pero todo ha terminado como en las peores corrupciones dictatoriales."

En su artículo, Barahona aportó pruebas de sus afirmaciones: uno de los yernos de Pinochet —ahora millonario— era "un simple empleado público, trabajo que en Chile siempre ha sido mal pagado y que no ha hecho millonario a nadie". Subraya que "la familia Pinochet ostenta una posición financiera que nunca tuvieron los familiares de Ibáñez, Alessandri, Frei o Allende para nombrar sólo a los antecesores de Pinochet".

Barahona expresa en "Die Welt" que muchos ex partidarios del régimen —entre los que se contaba— creyeron ver en el General a un realizador de los ideales portalianos. Les parecía que pondría en marcha "un ejecutivo fuerte para combatir, entre otras cosas, la corrupción en el gobierno y en la administración pública y el culto a la personalidad de los que ostentan el poder".

Nada de eso ocurrió y la desilusión de los portalianos ya ha roto un discreto silencio. Y una de sus tribunas ha sido nada menos que la influyente y derechista revista "Die Welt" de la República Federal Alemana.

Las alturas del poder omnipotente y arbitrario, con una Constitución y un aparato judicial ad-hoc han desarrollado —como en otros dictadores— una megalomanía galopante del General. Le gusta mostrar las innumerables condecoraciones, collares, medallas que ha recibido. Se jacta de haber contado como su chofer nada menos que al mismísimo Rey de España, cuando fue a presentar sus condolencias por la muerte de Franco y fue sacado de Madrid rápidamente. Para completar el cuadro, se ha rodeado de una corte de aduladores e incondicionales que celebran todas sus ocurrencias, que elogian sus decisiones. "Sólo sus consejeros —escribe Barahona— hablan con él y lo adulan. Nadie se atreve a contradecirlo. Se sobreestima y rechaza a todos los que pretenden criticarlo. Nadie en el gabinete tiene opiniones diferentes a las suyas, excepto tal vez su sobrina Mónica Madariaga".

El entorno de un dictador-tipo de América Latina se completa con las evidencias y los rumores más siniestros. Es un lugar común para las personas informadas en Chile que el telón de fondo que hay detrás del proceso por los crímenes del "Sicópata" de Viña y cuyos acusados-reos son dos carabineros, encubre las andanzas, los delitos y los negocios de un cercano pariente de Pinochet vinculado al millonario Gubler, que serían, con un grupo fascista, los verdaderos autores de los crímenes de parejas de enamorados que sospechosamente, en varios casos, eran militantes de partidos de izquierda. Asimismo, el escalofriante doble crimen de Calama tuvo una reciente referencia cuando fue asesinado en esa ciudad el abogado Oscar Mardones Oyarzún, de 60 años, que intervino como primer defensor de los fusilados Hernández Anderson y Villanueva. En alguna ocasión, el abogado Mardones expresó que tenía en su poder documentos entregados por sus defendidos que probaban que habían recibido órdenes de sus máximos jefes para apoderarse del dinero del Banco del Estado de Calama y asesinar y dinamitar los cadáveres de los infortunados funcionarios que creyeron ser conejillos de un simulacro de asalto de peligrosos extremistas.

El abogado Mardones Oyarzún fue asaltado y degollado en su domicilio. De su caja fuerte desaparecieron joyas y papeles. Al poco tiempo la policía ubicó al asesino: un trastornado mental que dijo que odiaba a la víctima. Las joyas aparecieron. De los papeles nunca se supo.

Y si faltara todavía alguna otra historia "como en Chicago", habría que añadir, todavía, que la investigación sobre el asesinato del dirigente sindical Tucapel Jiménez es hasta la fecha un fracaso. No hay detenidos, no hay culpables. La justicia acumula folios de expedientes inútiles pero nadie sabe a ciencia cierta quiénes son los asesinos de Jiménez. Se espera la sepultura del paso del tiempo y el olvido, que también funciona para 2.500 detenidos-desaparecidos sobre

cuyos destinos no hay el menor indicio y que para la justicia y los altos organismos oficiales son personas que nunca existieron.

Así, los horrores y corrupciones de Trujillo, Somoza o Duvalier tienen con el General Pinochet una versión sudamericana que no desmerece la tradición. Sólo faltan, para su mayor honra, más novelistas y más novelas que fijen la instancia profunda de su tiempo de corrupción y crímenes.

2

Carlos Orellana

RIOS MONTT O EL ABRAZO DE DIOS

Miguel Angel Asturias lo hubiera querido como protagonista de su *Señor Presidente*. Aunque Efraín Ríos Montt, el dictador actual de Guatemala, va más lejos que el personaje que inspiró la célebre novela. Es cierto que tiene, como Estrada Cabrera, la misma dosis de astucia, crueldad y sadismo; pero es, además, general de ejército como Jorge Ubico, y aún si no ama tanto como éste los uniformes, es su par en el delirio megalomaniaco. Es, en fin, como Maximiliano Hernández Martínez, un poco brujo.

No sabemos si se debe a inadvertencia o a puro cálculo, pero lo cierto es que a Ríos Montt le gustan las frases insólitas y los arranques histriónicos. A un periodista que le preguntaba si cree en Dios, le responde: "¿Que si yo creo en Dios? ¡Yo lo abrazo!". Y como el diálogo está siendo filmado por la televisión, vemos el gesto brusco de su brazo que se levanta y se pliega. Y somos testigos, también, de su mirada, fija en la cámara. Una mirada temible, diríase de simio sabio o de humano demente.

Dios pareciera ser una de sus obsesiones. Su éxito, el éxito político que cree haber obtenido en su gestión política, se lo atribuye íntegramente a Dios, porque él le dicta —afirma— lo que tiene que hacer, y como Ríos Montt se declara obediente se atiene a lo que Dios le dice. Su conciliábulo sobre el particular con los periodistas tiene un sabor que un realista-mágico no desdeñaría atribuir a algunas de sus propias creaturas:

> —*Desde el 23 de marzo de 1982, Ríos Montt* —dice, hablando de sí mismo en tercera persona— *no ha hecho nada. Es Dios el que ha hecho todo.* ("Le Monde", París, 25-III-83.)
>
> Periodista: *¿Dios le dice qué tiene que hacer?*
>
> Presidente: *No, no me sea ingrato, porque eso es politizar muchas cosas. Le suplico, por favor, que no confundamos unas cosas con otras. Yo soy un hombre que teme a Dios y lo confieso. Se lo digo a usted y se lo digo derecho al mundo. Temo a Dios. Pero que Dios me llame por teléfono y me diga: "Mira, Efraín...", eso es absurdo. Pero yo sí oro.* ("El País", Madrid, 16-III-83.)

El presidente tiene su sermón dominical todas las semanas. Los guatemaltecos lo ven predicar en la televisión sobre lo divino y lo humano. O lo inhumano, digamos mejor, si atendemos al balance concreto de lo que su política le ha significado al país. Pero él no lo cree así. Su discurso, según algunos, "atípico" y "barroco", es en verdad esencialmente eufórico. A los profesores, por ejemplo, les dice que los quiere tanto que "querría ser una alfombra para evitarles que al andar se dañaran los pies", y les agrega que "ser profesor es ser la luz" y que "ser hombre o ser mujer es saber resistir a la carne". Sus auditores, mientras tanto, que son como ochocientos, aplauden cuando se les ordena o se ríen si corresponde, luciendo una especie de escudo con los colores patrios sobre el cual cada uno ha bordado su propio nombre y la divisa oficial de los funcionarios de gobierno: "Yo no robo, yo no miento; yo he jurado cambiar".

Hay otros temas que vuelven de modo recurrente en sus prédicas, como el de la "guatemalidad". Una más que sospechosa incitación a los nostálgicos de una "Gran Guatemala" inexistente e imposible. "¿Se dan cuenta ustedes —dice, los brazos en cruz, en gesto que reúne patetismo y unción patriótica— la inmensa amargura que reina en nuestros corazones?" Y menciona, como al pasar, a Chiapas y Tabasco, hoy estados mexicanos, a Belice, y a las repúblicas del Istmo que hace siglo y medio formaron las efímeras Provincias Unidas de Centroamérica, y cuya capital era Guatemala.

Otro asunto, uno de sus favoritos: la "campaña de los fusiles y los frijoles".

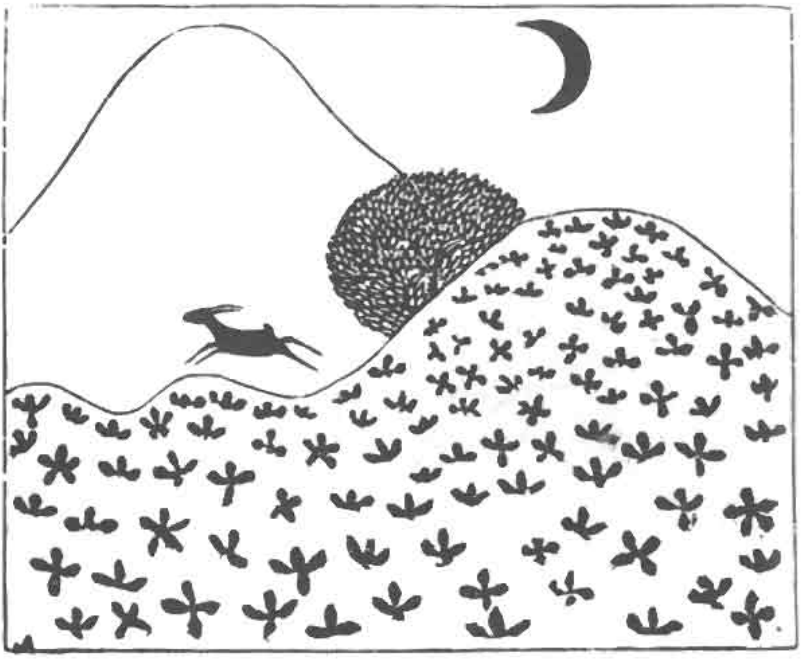
No es necesario extenderse sobre la "campaña de los fusiles", que ha sido ley estos últimos veinte años, sea que se la proclame o no. Guatemala tiene récords inigualados en materia de asesinatos políticos, háblese de cantidad, háblese de calidad, si así pudiera decirse. Antes de Ríos Montt, 30 personas morían todos los días víctimas de la represión; después de Ríos Montt, la cifra es aún mayor. En todo lo cual no es sólo el fusil el protagonista de la hazaña, porque los militares guatemaltecos han sabido cultivar el asesinato si no como "una de las bellas artes", al menos como un arte lleno de variedad y sutileza.

Y los frijoles (los porotos, para nosotros los chilenos). ¿Qué decir de los frijoles que se ofrecen a un pueblo que ha vivido durante siglos alimentándose apenas hasta el límite preciso para no morirse de hambre? "Fusiles y frijoles" es ciertamente una fórmula más enérgica que la tímida de la zanahoria y el garrote.

Efraín Ríos Montt, aprendiz de profeta, es un gurú que debe menos sus artes a la hechicería indígena que a la moderna pedagogía de las sectas evangélicas norteamericanas. Dicen que, en 1974, predicadores californianos lo convencieron de que adhiriera a la llamada Iglesia del Verbo, de la que se hizo adepto fanático. Ocho años después fue la CIA —según los indicios— la que lo instaló en el poder, "sin necesidad de votos ni de botas", como gusta decir el presidente. Se trataba de superar la crisis del sistema y frenar el desarrollo de la lucha guerrillera, que es, hoy por hoy, la más antigua del continente americano. Ha sido también la CIA, conforme a la denuncia documentada de la televisión francesa —tan poco sospechosa de antinorteamericanismo— la que ideó y puso en marcha el vasto plan político actual, que contempla como parte principalísima la ofensiva religiosa. Al frente de ella, de modo abierto y oficial, están los poderosos grupos evangélicos de California. Esa misma televisión nos ha mostrado algunas de las reuniones innumerables en que decenas y decenas de Billies Graham que ni siquiera se han dado el trabajo de aprender a hablar en español, azuzan a la multitud hasta provocar las conocidas escenas de histeria colectiva.

Y nos mostró también el mitin de inquietantes proporciones en que Ríos Montt quiere probar, en el Campo de Marte de la ciudad de Guatemala, que su verba es por lo menos tan buena como la de Elmer Gantry para venderle a su pueblo la verdad de su Dios norteamericano, ajusticiador, éste, de guerrilleros y comunistas.

Ojo con el dictador, de quien cierta prensa internacional quisiera tal vez relevar únicamente el sesgo folklórico, banalizándolo. Centro América es hoy nervio internacional sensible, punto crucial donde chocan la violencia popular y la represión reaccionaria, ejercida ésta en el umbral del horror extremo. Centro América es, de algún modo, un espejo donde se mira una buena parte del conflicto mundial contemporáneo. Digamos que Guatemala, por su parte, es una suerte de espejo donde se mira el conflicto centroamericano. Lo que pase en Centro América puede quizá ser decisivo en el destino del planeta. Lo que pase en Guatemala es seguro que decide el destino de Centro América.



Mariátegui y su crítica del latifundio

JAIME CONCHA

"Abancay está cercado por las tierras de la hacienda Patibamba. Y todo el valle, de sur a norte, de una cima a la otra, pertenece a las haciendas."

J. M. Arguedas, *Los ríos profundos*, 1958.

"No bastan fusiles para atemorizar a veinte mil campesinos dispuestos a morir por la tierra. Para la Revolución que liquidó a los grandes terratenientes de la costa peruana, aquello era un trago francamente amargo. A la hora del balance de sus actos, la Reforma Agraria era el más justo y audaz. Y, sin embargo, los campesinos de Andahuaylas se sublevaban acusándola de favorecer al gamonal. No quiere el gobierno que continúen las invasiones y a toda máquina afecta 6.545 hectáreas."

G. Thorndike, *No, mi general*, 1976.

En 1960, viajando por el interior de Chile, llegamos con un amigo al caserío de Las Cruces, cerca de Paredones, a unas cuantas leguas del balneario de Pichilemu. Es uno de tantos lugares invisibles del Chile central, bien adentro de la provincia de Colchagua. Pedimos pasar la noche en un pajar y la mujer, una joven campesina, nos dijo que esperáramos a su marido. Su marido llegó a las once de la noche, arrastrando una yunta de bueyes desde un fundo lejano. Era un hombre joven, con un rostro vivaz de andaluz. En sus hombros y en su cuerpo

resplandecía un cansancio de siglos. Tomó una taza de café de trigo —todo su alimento— y volvió a salir al día siguiente, antes del alba, arrastrando de nuevo sus bueyes. En la noche, conversando unos minutos, descubrimos que el hombre no había visto nunca el mar. No se imaginaba siquiera cómo grandes barcos podían flotar. Su mujer, que conocía San Antonio, le trataba de explicar.

Esto era en 1960. En 1970, tuvimos ocasión de visitar, gracias a un técnico agrónomo, una hacienda enclavada en plena sierra ecuatoriana. Saliendo de Quito, a hora y media en automóvil, se halla una de las grandes haciendas de los Jijón. Familia poderosa, dueña de las artesanías de plata del país, el gobierno solía cederle la representación nacional ante diplomáticos extranjeros. El nuncio apostólico era la debilidad de Jijón. Allí, en medio de la hacienda, pude ver un parque zoológico que me situaba de golpe en un país irreal. Ciervos, jirafas, faisanes, pavos reales; pumas y tigres que devoraban probablemente más carne que todos sus trabajadores indios. Estos no aparecieron ese día. Supe que cuando al amo le entraban crisis místicas, se refugiaba en la hacienda para meditar. Sólo entonces salían los indios a besarle la mano, sin osar mirarle la cara al amo blanco.

En 1976, en una conferencia dada por Víctor Paz Estenssoro en la Universidad de Washington, refirió que en 1952 aún se vendían en Bolivia tierras con indios incluidos. Estos eran, apenas, una excrecencia más del latifundio.

Bolivia en 1952, Chile en 1960, el Ecuador en 1970... ¿Ha cambiado tanto la propiedad de la tierra en América Latina, ahora, en 1983?

Mariátegui fue el primero en desarrollar una crítica marxista del latifundio en el Perú.

1. Desde 1928, año de su publicación en Lima por la Biblioteca "Amauta", los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* han sido considerados con razón y con justicia como una obra fundamental del marxismo latinoamericano. Su significación se despliega, por lo pronto, en varias direcciones. Aplicación ejemplar y fecunda del pensamiento marxista a una formación social determinada, la del Perú, los *7 ensayos* representan también la consolidación de una prosa de carácter científico que, superando viejos hábitos retóricos, da curso a las ideas con sin par claridad y trasparencia[1]. Nada más transparente, nada más claro, en efecto, que estas páginas que, leídas y releídas una y otra vez, se revelan siempre como un clásico por su estilo, por el engarce de las tesis y por su influencia en la vida colectiva de un pueblo. Junto a esto, la obra de Mariátegui recorre críticamente el proceso literario del Perú, enjuiciando su papel en la formación de una cultura nacional. Si por lo primero son comparables con *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899), la obra inicial y definitiva que Lenin escribe durante su destierro en Siberia y si, en

[1] Este aspecto ha sido puesto de relieve por A. Melis en su excelente artículo, "Mariátegui, primer marxista de América", *in Mariátegui. Tres estudios*, Lima, Biblioteca Amauta, 1971, p. 34. (Publicado por primera vez en italiano en 1967).

virtud de lo último, convergen con el proyecto intelectual que Gramsci lleva a cabo desde las cárceles fascistas, estos escritos se vinculan, en cuanto manifestación del género ensayístico, con una tradición hispanoamericana que se remonta a Sarmiento[2]. No es casual, por lo mismo, que el nombre del argentino aparezca mencionado en la "Advertencia" preliminar. Por la conexión en que se lo alude (la infundada acusación de europeísmo), su inclusión es un signo genealógico que vale, no en el plano de la ideología, aunque sí en razón de una preocupación común por los problemas sociales y culturales de América Latina.

De hecho, para situar las influencias que se ejercen sobre Mariátegui, habría que trazar una cuádruple coordenada. Ella pasa por el pensamiento marxista europeo, desde Marx hasta Lenin, incluyendo a Kautsky, Hilferding y otros más; por las elaboraciones crítico-filosóficas que conoce durante su estancia en Italia, entre 1919 y 1923 (Croce y, especialmente, Gobetti); por una tradición del ensayo hispanoamericano desplegada entre Echeverría y Vasconcelos y, en fin, por una cadena de contribuciones locales que parte con M. González Prada, el indudable iniciador de la crítica moderna en el Perú, rematando en la rica producción de los años 20. Me refiero a los trabajos de E. Romero en economía, J. Basadre en historia, H. Castro Pozo sobre cuestiones indígenas, de L. E. Valcárcel acerca de la historia del Incanato, de L. A. Sánchez en historia literaria y, *last but not least*, de Haya de la Torre para el análisis político[3]. Muchas líneas

[2] Habría que sopesar los términos principales en el título que Mariátegui dio a sus estudios. "Ensayos", "interpretación", "realidad" son nociones plenas de una determinada atmósfera de época, en que se imbrican motivaciones filosóficas anti-positivistas con otras correspondientes a un pronunciado americanismo. (Mariátegui llama al subcontinente "Indo-América", otra veces habla de la herencia "indo-ibérica", etc.). Dos ejemplos, uno muy cercano a Mariátegui, otro harto distante. La *Indología* (1926), de J. Vasconcelos, que el peruano comentó en su oportunidad (v. *Temas de nuestra América*, Lima, 1960, pp. 78 ss.), se presentaba como "interpretación de la cultura ibero-americana". B. Subercaseaux titulará un temprano libro suyo, *Chile o una contribución a la realidad* (Santiago, Editorial Letras, 1939), libro al que en el "Prefacio" califica de "ensayos" y en cuyo "Postfacio" escribe: "... creemos haber contribuido con *una atmósfera interpretativa*..." (subraya el mismo Subercaseaux). Un punto que las investigaciones tienden con frecuencia a soslayar es cómo Mariátegui, partiendo muchas veces de una ontología y gnoseología restrictivas, obtiene una ajustada evaluación de las fuerzas históricas que pugnan en su país.

[3] Cf. A. Salazar Bondy, *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*, Lima, Moncloa Editores, 2.ª ed., 1967, t. II, p. 309. H. Vanden ha estudiado la biblioteca y las lecturas de Mariátegui (v. *Mariátegui. Influencias en su formación ideológica*, Lima Biblioteca Amauta, 1975). R. Paris, el traductor de los *7 ensayos* al francés, es tal vez uno de los mejores conocedores de las influencias italianas (v., entre otros, "Para una lectura de los *7 ensayos*", *in* J. Aricó, editor, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 309-21). De las otras dos áreas de influjo, es fácil tener una primera impresión revisando simplemente las notas y referencias del mismo autor. El puesto histórico de González Prada queda bien condensado en esta frase de F. Bourricaud: "González Prada dudó radicalmente de la oligarquía neocolonial fundada en la exclusión metódica del indio" *(Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*, Buenos Aires, Sur, 1967, p. 137). (La influencia de Vasconcelos merecería rubro aparte, pues aunque Mariátegui se distancia de él, lo condujo algunas veces a una excesiva simpatía por los temas del mestizaje).

de Mariátegui, muchos pasajes suyos se explican a partir de estímulos muy precisos, cuyo desconocimiento impide a veces calibrar el alcance de sus opciones y sus rechazos.

Este es, esquemáticamente hablando, el cuadro de sus influjos intelectuales. De no menor importancia es, ciertamente, el momento histórico y político en que crece y se cristaliza el pensamiento más maduro de nuestro autor, el que va desde 1923 a 1930. Su marco cronológico externo coincide con el gobierno de Augusto Leguía (1919-1931). Es innecesario describirlo, en parte porque ha sido mucha veces esbozado, en parte y, sobre todo, porque leyendo al mismo Mariátegui se encuentra una cabal comprensión de sus rasgos principales (en los *7 ensayos*, ver especialmente el "Esquema de la evolución económica", apartado IV y las páginas dedicadas a la "Reforma Universitaria"). Baste destacar aquí que, como muy bien lo señalara Jorge del Prado, Mariátegui es a la vez sujeto y producto de su tiempo, esto es, un hombre formado por el naciente movimiento obrero peruano, pero que contribuye decisivamente a elevar la conciencia, la organización y el potencial de lucha de la clase revolucionaria[4].

Creo que no se ha recalcado suficientemente un hecho paradojal: en esta contribución marxista tan destacada casi nunca se cita a Marx[5]. Fuera de constituir en sí mismo una lección intelectual, el hecho habla, sin necesidad de comentarios, de la naturaleza y el espíritu del marxismo de Mariátegui. Lejos de quedar aplastado por el peso y la envergadura de los textos y de convertir, como a menudo ocurre, un método formidable en algo inoperante e improductivo, Mariátegui —con madurez asombrosa para su edad[6]— hace del marxismo una perspectiva para situarse ante la historia de su país. Que esta actitud era carne en su pensamiento, lo muestra bien este apunte incidental que nos dejara:

> "La doctrina no es sino el hilo en el laberinto. El hilo que nos ayudará a recorrerlo, pero que no nos servirá para conocerlo y resolverlo a priori. El hilo no suprime al dédalo; la doctrina no suprime al problema"[7].

2. El foco interpretativo de los *7 ensayos* es marcadamente económico. Esto hay que entenderlo bien, acentuándolo y matizándolo a la

[4] "La personalidad de Mariátegui fue desarrollándose simultáneamente con la personalidad de la clase obrera peruana", escribe J. del Prado en 1965.

[5] En las 277 páginas de que consta la edición que manejo (Lima, Amauta, 13 a. ed., 1968), hay en total 5 menciones de Marx y Engels. De ellas, en un caso, el nombre de Marx es indicado de pasada, sin cita correspondiente (p. 64, n. 15); en otras dos ocasiones, pertenecientes a un mismo pasaje, Marx es citado por otro autor, G. Sorel (p. 72, n. 23). Sólo en dos oportunidades se transcriben breves textos, uno del *Anti-Dühring*, otro de *El capital* (p. 142). Esta contabilidad reduce a un *minimum* el tributo rendido por Mariátegui al criterio de autoridad.

[6] Según Y. Moretić "los *7 ensayos* fueron elaborados entre enero de 1926 y enero de 1928", esto es, entre los 32 y los 34 años del autor. (Cf. *José Carlos Mariátegui. Su vida e ideario. Su concepción del realismo*, Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1970, p. 114).

[7] "Pensamientos inéditos de J. C. M.", en la solapa interior de la décimotercera edición. El texto autógrafo aparece reproducido en las guardas contiguas.

vez. No se trata únicamente, puesto que sería banal, del primado explicativo de la esfera de la producción y de las relaciones sociales que ella engendra. Se trata, más bien, de que el plan de los *Ensayos* se orienta deliberadamente hacia el nivel de la economía. En la "Advertencia" inicial ya mencionada, leemos:

> "Pensé incluir en este volumen un ensayo sobre la evolución política e ideológica del Perú. Mas, a medida que avanzo en él, siento la necesidad de darle desarrollo y autonomía en un libro aparte."

Queda claro, en principio, que el nivel exclusivo y hasta excluyente del análisis será el plano económico-social. Este define decisivamente la "realidad peruana" que el autor busca indagar. Es lo que, con términos de gran precisión, se irá llamando a lo largo del libro los "aspectos sustantivos", los "rasgos sustantivos" de los hechos explorados[8]. Delimitación metodológica muy similar al punto de partida de Lenin en su escrito de tiempos de guerra, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* (1917), en cuya primera página se plantea que se van a dejar de lado otras componentes y consecuencias del fenómeno[9]. Indico la similitud, no para postular una filiación de hecho inexistente, sino para subrayar un rigor metodológico compartido por ambos autores. Respetar los niveles de análisis y determinar previamente el marco objetivo de la reflexión, son condiciones necesarias para el éxito de la empresa. En este máximo cuidado se emparentan dos espíritus que, separados por el espacio y luchando en continentes distintos, participan en un mismo combate contemporáneo, en una misma voluntad de conocimiento[10].

Si bien el contenido directamente económico se expone ya en los títulos de los tres primeros ensayos, no acontece lo mismo con los capítulos restantes. "El proceso de la instrucción pública", "El factor religioso", "Regionalismo y centralismo" y "El proceso de la literatura" parecen atañer de inmediato a regiones superestructurales, ya de carácter político-jurídico (la educación y la administración estatal), ya propiamente ideológicas, como la religión y la literatura. Sin embargo, leyendo estos ensayos, resulta claro que estos fenómenos se estudian sólo en la medida en que hunden sus raíces en el suelo de la economía. Mejor: todo el esfuerzo de Mariátegui consiste en revelar mediante su análisis la substancia económica oculta, empañada, desfigurada o contrahecha por los tratamientos usuales de que son

[8] "Advertencia", ed. cit.; ver pp. 19, 163, n. 4, *passim*.

[9] Escribe Lenin al comienzo de su folleto: "Más adelante, trataré de mostrar con brevedad y tan simplemente como sea posible, la conexión y las relaciones entre los rasgos económicos *principales* del imperialismo. No podré tratar de los aspectos no económicos de la cuestión, por mucho que lo merezcan". (Lenin, *Selected Works*, New York, International Publishers, 1971, p. 176).

[10] Este afán de precisión lo lleva a distinguir, por ejemplo, entre burguesía y capitalismo (p. 143) de manera teóricamente correcta, pero algo inexacta en términos históricos. Lo que allí dice Mariátegui se parece demasiado a esta postulación de M. Weber, de la cual saldrán tantas consecuencias erróneas: "Porque la burguesía como clase existió antes de la forma moderna peculiar del capitalismo..." *(The protestant ethic and spirit of capitalism*, New York, Ch. Scribner's Son, 1958, trasl. by T. Parsons, p. 24).

objeto. Sería largo comprobar esto en cada uno de los casos, pero es algo a que Mariátegui atribuye una función principalísima. Destaco apenas algunos ejemplos ilustrativos.

La argumentación de "Regionalismo y centralismo" tiende a mostrar que las banderas de los federalistas y sus adversarios constituyen una oposición artificial, pues centralización y poder regional son dos caras de una misma deficiencia. La interdependencia de la fórmula centralista con el poder regional de los gamonales, históricamente comprobable, muestra a las claras, en el notable análisis de Mariátegui, que la alternativa es sólo el signo de dos ausencias complementarias. El regionalismo coexiste con una falta real de desarrollo económico en las regiones; el centralismo es la expresión de una incapacidad real del estado para administrar centralizadamente al país. Es la supervivencia feudal, como veremos, la que impide tanto la función centralizadora del estado como el despegue y el dinamismo económico de las regiones.

Con mayor brevedad, en el caso de "El proceso de la literatura" hay que tener en cuenta el ángulo de enfoque peculiar de Mariátegui. Las valoraciones del Inca y sus *Comentarios* como pertenecientes a la épica, de Palma como crítico del coloniaje, de Vallejo como voz de la raza indígena —para mencionar las mayores— adquieren sentido sólo si se toma en cuenta que estas manifestaciones literarias son vistas, no ya desde un fundamento económico (cosa imposible en la práctica), pero sí desde sus raíces subyacentes. Como el mismo autor lo aclara, en un pasaje de sumo interés para el estudio de las formaciones culturales:

> "Para una interpretación profunda del espíritu de una literatura, la mera erudición literaria no es suficiente. Sirven más la sensibilidad política y la clarividencia histórica. El crítico profesional considera la literatura en sí misma. No percibe sus relaciones con la política, la economía, la vida en su totalidad. De suerte que su investigación no llega al fondo, a la esencia de los fenómenos literarios. Y, por consiguiente, no acierta a definir los oscuros factores de su génesis y de su subconsciencia" (p. 195).

Por su parte, "El proceso de la instrucción pública" concluye, antes del resumen final, con la noción de trabajo fuertemente reiterada:

> "Un concepto moderno de la escuela coloca en la misma categoría el trabajo manual y el trabajo intelectual. La vanidad de los rancios humanistas, alimentada de romanismo y aristocratismo, no puede avenirse con esta nivelación. En oposición al ideario de estos hombres de letras, la Escuela del Trabajo es un producto genuino, una concepción fundamental de una civilización creada por el trabajo y para el trabajo" (p. 126).

Y el ensayo en su totalidad, con la recapitulación en que el autor suele perfilar aún más sus conclusiones, finaliza con la siguiente afirmación:

> "El problema del analfabetismo del indio resulta ser, en fin, un problema mucho mayor que desborda del restringido marco de un plan

meramente pedagógico. Cada día se comprueba más que alfabetizar no es educar. La escuela elemental no redime moral y socialmente al indio. El primer paso hacia su redención, tiene que ser el abolir su servidumbre" (p. 128).

Así, en un arco perfecto, el ensayo destinado a la educación termina trayendo a luz las realidades subyacentes, la cuestión económica del trabajo y el problema social de la población indígena. Conocer las fallas del sistema educacional conduce al imperativo de resolver en la práctica estos obstáculos fundamentales.

Este modo arquitectónico, que traduce en la forma del discurso la perseverancia del foco, viene a coincidir a la postre con la composición general de los *7 ensayos*[11]. En efecto, no sólo da lugar a una serie recurrente de motivos que está constantemente recordando la perspectiva anunciada (ver, sólo para "Regionalismo y centralismo", las pp. 157, 159, 161 y 170), sino que asume un rol constructivo mayor, organizando el libro entre dos extremos, el inicial del "Esquema de la evolución económica" y otro final, donde el tema del indigenismo vuelve a plantear, ahora en el cuadro de la literatura, el conflicto económico central, el del indio y de la tierra[12]. Es más: por una selección que no es ajena a lo que vengo diciendo, se da cabida en el último ensayo a un poema de Vallejo, "La de a mil", de *Los heraldos negros* (1919), en que un pobre niño, casi miserable, vocea la lotería. Lo transcribo, no tanto para reforzar lo postulado, sino porque la visión de lo económico propia de Mariátegui adquiere a través de este poema un *pathos* considerable:

El suertero que grita "La de a mil"
contiene no sé qué fondo de Dios.

Pasan todos los labios. El hastío
despunta en una arruga su yanó.
Pasa el suertero que atesora, acaso
nominal, como Dios,
entre panes tantálicos, humana
impotencia de amor.

Yo le miro el andrajo. Y él pudiera
darnos el corazón;
pero la suerte aquella que en sus manos
aporta, pregonando en alta voz,
como un pájaro cruel, irá a parar
adonde no lo sabe ni lo quiere
este bohemio dios.

Y digo en este viernes tibio que anda
a cuestas bajo el sol:
¡por qué se habrá vestido de suertero
la voluntad de Dios! (p. 248).

[11] El carácter espontáneo que Mariátegui, bajo un lema de Nietzsche, asigna a su libro, hay que tomarlo más bien como un desideratum vital. Que estaba muy consciente de las necesidades constructivas, lo muestra esto que dice a propósito de Vasconcelos: "Y su obra tiene..., como él lo anhela, más de musical que de arquitectónica". ("*Indología*, por José Vasconcelos", *Temas de nuestra América*, cit., p. 79).

[12] *7 ensayos*, cit., p. 42 *passim*.

Hay una afinidad última entre las concepciones de lo económico sustentadas por Vallejo y por Mariátegui que alguna vez habrá que estudiar con detenimiento. Es una afinidad de fondo contra la cual sobresalen grandes diferencias. Por el momento, y con un mínimo valor de líneas de orientación, baste sugerir que la de Vallejo, más compósita y heterogénea sin lugar a dudas, incluye las experiencias del hambre y del sufrimiento, junto a la visión marxista como tal. Desde *Trilce* (1922), por lo menos, hasta sus últimos poemas —y esto de un modo entremezclado y a veces indiscernible— cuerpo, psique y sociedad integran una concepción poética de lo económico extraordinariamente profunda. La de Mariátegui, sin apartarse completamente de este orden de experiencias (en fin de cuentas, ese dolor tantálico del poema —el de un pan elemental supremamente inaccesible— no es cosa imaginaria ni ajena a la experiencia de las masas hambrientas y sufrientes del Perú y de América Latina), reconoce por su parte que "en este caso, como en todos, el hecho económico es mucho más complejo y trascendental de lo que parece" (p. 19). Este carácter "complejo y trascendental" no hay que verlo solamente en sus indudables consecuencias para la vida colectiva en su totalidad, sino en relación con los valores que Mariátegui asigna a la actividad y al esfuerzo económicos. Si la economía es explotación, es también creación, realización social. Este lado creador del trabajo, núcleo primordial del humanismo marxista, se halla fuertemente acentuado en Mariátegui en razón de una doble circunstancia, la que proviene de la herencia incaica y otra procedente de la moral capitalista. En un país donde lo que domina es un desprecio absoluto al trabajo, el pasado que perdura y un futuro que no cuajó contribuyen a criticar el presente. El *ayllu* primitivo y el espíritu del *pioneer*, dos términos igualmente extranjeros al marasmo criollo del Perú, son modelos que Mariátegui moviliza para criticar el feudalismo ambiente en su país. A pesar de su degradación, la comunidad incaica aporta valores de solidaridad laboral, que operan casi como nostalgia creadora en la mente de Mariátegui; a pesar de su ausencia de hecho en la vida peruana, el espíritu de empresa (el motivo del protestantismo está ligado a esto) contribuye también a dignificar el trabajo. A propósito de esto, escribe:

> "La civilización occidental reposa totalmente sobre el trabajo. La sociedad lucha por organizarse como una sociedad de trabajadores, de productores. No puede, por tanto, considerar el trabajo como una servidumbre. Tiene que exaltarlo y ennoblecerlo.
>
> Y en esto no es posible ver un sentimiento interesado y exclusivo de la civilización de occidente. Tanto las investigaciones de la ciencia, como las intuiciones del espíritu, nos iluminan plenamente. El destino del hombre es la creación. Y el trabajo es creación, vale decir liberación. El hombre se realiza en su trabajo" (p. 123).

3. En la "interpretación" de Mariátegui, la historia del Perú se ve como un proceso en que se imbrican tres modos de producción: el comunismo o socialismo incaico (Mariátegui emplea ambos términos indistintamente), cuya condición de economía primitiva subraya en

contraste con el socialismo industrial y técnico propiciado por Marx; el feudalismo aportado por la conquista española, que sobrevive más allá de la Independencia y que determina, en un grado decisivo, la índole colonial de la economía peruana; y el capitalismo, que pugna por abrirse paso en esta formación social a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Ha conseguido importantes victorias en la costa, introduciendo en las haciendas de azúcar y de algodón cierta modernización en la tecnología, mecanismos de comercialización y un creciente régimen de salariado. A este triple modo de producción habría que agregar los elementos esclavistas que se incorporan durante los períodos español y republicano: negros en las plantaciones de azúcar y de algodón, chinos en los arrozales y en la construcción de caminos y de vías férreas. Como escribe A. Cueva con su claridad habitual, polemizando con la visión reductora de los teóricos de la dependencia:

> "Las tesis de un José Carlos Mariátegui, por ejemplo, que en la interpretación de su país descubrió una articulación compleja de por lo menos cuatro modos de producción —comunidad primitiva, feudalismo, elementos esclavistas y capitalismo—, en un marco colonial y semicolonial que tampoco dejó de percibir y de analizar, en los *Siete ensayos* sobre todo, dista mucho de ser la caricatura 'dualista' que Gunder Frank y otros se empeñarán después en rebatir"[13].

Todos estos elementos coexisten con el peso de un feudalismo que se resiste a desaparecer —el coloniaje en sentido general—, cuyos efectos desastrosos en la vida del país Mariátegui no se cansa de denunciar. Ahora bien, como la creciente penetración capitalista se produce en el Perú durante la época imperialista (v. "Esquema de la evolución económica", la sección IV rotulada "Carácter de nuestra economía actual"), ella viene a reforzar la deformación estructural del sistema de producción, soldando así, con un engranaje externo, las insuficiencias del funcionamiento endógeno. Al coloniaje interno, producto y síntoma del feudalismo, se suma ahora un colonialismo de sello capitalista y de radio internacional. Los dos polos del fenómeno colonial se unen y refuerzan mutuamente; sus raíces y sus redes dan a la tierra del Perú una fisonomía aplastante, sin fisuras, a pesar de la aparente heterogeneidad de sus actividades productivas. De un modo plástico y sencillo, Mariátegui describe esta verdadera alienación de la vida económica mostrando cómo las grandes haciendas costeñas no producen para sus habitantes ni siquiera los recursos mínimos de alimentación, volcadas como están al exterior, hacia la voracidad de los mercados mundiales.

De un modo no menos plástico y con un ritmo que hace poderosamente sensible la visión de Mariátegui, éste nos presenta la historia del Perú, no como una marcha hacia adelante, sino como retroceso, como una franca involución. Obsérvense estas pinceladas magistrales:

[13] A. Cueva, *El uso del concepto de Modo de Producción en América Latina: algunos problemas teóricos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, s. f. (¿1976?), versión a mimeógrafo, p. 4.

"Sobre las ruinas y los residuos de una economía socialista, echaron las bases de una economia feudal" (p. 14).

"Y, como para el trabajo de las haciendas de la costa se recurrió a la importación de esclavos negros, a los elementos y caracteristicas de una sociedad feudal, se mezclaron elementos y caracteristicas de una sociedad esclavista" (p. 14; v. también p. 46).

Así, una transición histórica, la del Incanato a la colonia, y la existencia de enclaves e injertos esclavistas se imaginan como un camino hacia atrás, poniendo de relieve la condición invertebrada de la formación económico-social peruana, su deformidad constitutiva. (Términos como "deforme", "retardo", "tara", que Mariátegui utiliza con precisión, no sólo anticipan la teoría del subdesarrollo, sino que evitan el ambiguo halo ideológico de esta noción). Los recursos literarios no divergen ni son en el fondo distintos del análisis económico; lo enriquecen y hacen más nítido su perfil.

En el momento en que Mariátegui escribe, la sociedad peruana se caracteriza, por lo tanto, por la articulación de tres modos de producción que coexisten tensa y complejamente, escindidos además por un dualismo geográfico e histórico que sobredetermina las contradicciones. La oposición entre la costa y la sierra (no se incluye todavía la montaña o la selva, pues se la ve más bien como un territorio del futuro, pese a sus efectos actuales sobre la mentalidad de los buscadores de Eldorados) no constituye un dualismo rígido, sino que implica categorías fluidas, que se van transformando en el curso de la exposición. Como antes en Sarmiento y en su *Facundo* (y éste es, quizás, otro encuentro de dos personalidades tan diferentes en su teoria y en sus psicologías), las oposiciones son dinámicas, plenamente dialécticas en el caso de Mariátegui. Por ejemplo, la dicotomía costa-sierra da lugar, en el centro del ensayo correspondiente (pp. 164-5), a la antítesis sur-norte, lo que permite revelar tendencias históricas que no eran perceptibles a simple vista. En este panorama de fuerzas, las comunidades y el latifundio conviven antagónicamente en la sierra, mientras en la costa, por lo ya indicado respecto a las grandes haciendas y debido a la extracción de nuevas materias primas, el cobre y el petróleo, que modifican las condiciones sociales al acceder a los puertos, se desarrollan más y más elementos de una economía capitalista. Ambas fuerzas se interpenetran: la costa no es puramente capitalista y apenas si el capitalismo tiende a dominar en ella; la sierra es marcadamente feudal, pero la movilidad social hacia la costa empieza a quebrar la hegemonía absoluta de los gamonales. Estas transiciones se cruzan y se superponen, actúan vivamente en la sociedad peruana de tiempos de Mariátegui. El análisis da cuenta de una relativa fluidez, lenta sin duda para una evaluación global y definitiva, pero no menos cierta y existente en sus contornos desdibujados.

4. El latifundio ocupa un puesto central en la problemática de los *7 ensayos*. Sitio visible y todopoderoso de la dominación feudal, el latifundio es un hecho económico que engendra una situación social

resueltamente anacrónica, la de la servidumbre indígena, y un aparato de poder político, el gamonalismo, en que radica y del que se nutre el atraso nacional. Dos formulaciones convergentes y complementarias de lo mismo:

> "Las expresiones de la feudalidad sobreviviente son dos: el latifundio y la servidumbre" (p. 43).

> "La herencia colonial que queremos liquidar no es, fundamentalmente, la de 'tapadas' y celosías, sino la del régimen económico feudal, cuyas expresiones son el gamonalismo, el latifundio y la servidumbre" (p. 44).

Base y símbolo del viejo orden, obstáculo primordial para construir un estado superior de cosas, el latifundio se instala en el plexo de la "realidad peruana" que Mariátegui ensaya interpretar. De allí que sea útil mirar más de cerca las líneas y los pliegues de su argumentación.

Pues la crítica de Mariátegui no sólo sigue poseyendo vigencia histórica, sino que contiene igualmente un interés teórico adicional. La vigencia de sus ideas pudo comprobarse con la política seguida por el gobierno militar-progresista del general Velasco Alvarado (1968-1975), en su proyecto de aplicación de la Reforma Agraria. Cualquiera que sea el juicio político que se emita sobre el régimen velasquista (y el tema es ciertamente controvertible), lo evidente es que el intento de desarrollar una reforma a corto plazo en el agro de la costa, a medio plazo en la sierra y durante un lapso más extenso en la selva, respondía a cuestiones todavía candentes en 1969, que Mariátegui había planteado por primera vez más de cuarenta años atrás. Al fallar en gran medida ese plan de reforma, al quedar incompleto y sin profundizar, las tesis de Mariátegui mantienen su validez para el presente y para el futuro del campo peruano.

La actualidad teórica de este análisis tiene que ver, por su parte, con las investigaciones empíricas que se llevan a cabo desde algunas décadas en diversos países de América Latina sobre la constitución de la gran hacienda y de la propiedad de la tierra en general (F. Chevalier en México, P. Macera en el Perú, J. Friede, G. Colmenares y O. Fals Borda en Colombia; M. Góngora, A. Bauer y C. Kay, en Chile, etc.)[14], y con una ostensible reorientación que han experimentado últimamente los estudios sobre el feudalismo. La concentración de éstos en torno a los desarrollos europeo-occidentales, el casi monopolio detentado por los casos francés e inglés, han sido contrapesados positivamente al compararselos con la situación de Europa central y oriental, lo cual ha redundado en un mejor entendimiento del modo de producción feudal, en sus relaciones externas y como totalidad en funcionamiento. Los trabajos de W. Kula, la síntesis de P. Anderson y otras muchas monografías y discusiones comparativas han permitido rescatar las anticipaciones de Marx, Engels y Lenin,

[14] Un buen balance de estos estudios puede hallarse en M. Mörner, "The Spanish American Hacienda: A Survey of Recent Research and Debate", *Hispanic American Historical Review*, 1973, pp. 183-216.

enriqueciendo nuestra comprensión de la génesis y desarrollo del feudalismo y, en ciertos casos, revalorando su significación histórica[15]. Las observaciones que Mariátegui desenvuelve en sus *Ensayos* no distan de esta óptica tan actual aplicada al feudalismo.

5. El estudio del latifundio lo lleva a cabo Mariátegui en dos lugares especialmente significativos. El primero ocurre al final, como culminación diríamos, de su "Esquema de la evolución económica". Después de fijar los rasgos principales de la economía contemporánea del Perú, pasa a tratar su factor más problemático, en la sección titulada "Economía agraria y latifundismo feudal". El segundo desarrollo, con mucho el más extenso y detallado, tiene lugar una vez que Mariátegui ha probado la identidad del problema del indio con el problema de la tierra. La manifestación concreta de esta situación es la existencia del latifundio. Así, éste pierde su carácter de tesis abstracta y se revela a todas luces como inhumanidad sensible, como cuestión que afecta directamente a la más importante mayoría nacional (cuatro millones de indios, en la estimación de ese tiempo).

Por otra parte, su crítica del latifundio la realiza Mariátegui mediante tres procedimientos: comparando el latifundio peruano con el feudo europeo, contrastando el latifundio costeño con su equivalente de la sierra y estableciendo el fracaso del latifundio como unidad productiva, desde el ángulo doble de la comunidad indígena y del criterio de rendimiento capitalista.

a) *El latifundio peruano y el feudo europeo.* Después de recordar algunas cifras sobre el volumen de trabajo empleado en las haciendas de la costa, Mariátegui da unas pinceladas que introducen el tema y que configuran un retrato de la institución que va a "interpretar":

> "En Europa, la aldea desciende del feudo disuelto. En la costa peruana la aldea no existe, porque el feudo, más o menos intacto, subsiste todavía. La hacienda, con su casa más o menos clásica, la ranchería generalmente miserable, y el ingenio y sus colcas—, es el tipo dominante de agrupación rural. Todos los puntos de un itinerario están señalados por nombres de haciendas. La ausencia de la aldea, la rareza del burgo, prolonga el desierto dentro del valle, en la tierra cultivada y productiva" (p. 26).

En este breve pasaje, estupendo en la simplicidad de su contorno, habría varias cosas que observar. Me limitaré a algunas.

Primero, en la visión material del latifundio, el lenguaje mismo delata y traiciona la heterogeneidad social objetivada. Sólo la "casa... clásica" pertenece en sus términos al español... clásico (aquí, también en el sentido de clase); castizo, diríamos, tradicional, oficial. Pero en el latifundio conviven igualmente, bajo el centro de poder de la casa patronal, un "ingenio" que es el lugar de la técnica y las actividades productivas, más otras realidades extranjeras, la ranchería y las colcas. Uno, término de caló, del argot de los delincuentes; otro, un quechuismo: ambos son las excrecencias en medio de una multiplici-

[15] Además de los autores citados, v. R. Boutruche, *Seigneurie et Féodalité* (París, Aubier, 1959, 2 ts.), que tiene la ventaja de una mirada ampliamente comparativa.

dad lingüística que el latifundio apenas si puede aglutinar[16]. En esta arquitectura del poder, todos los elementos parecen extranjeros entre sí. Pertenecen a estilos y, por ende, a clases o castas diferentes.

Segundo —y ésta es una observación estrictamente literaria—, la presentación que Mariátegui hace de este "tipo dominante de agrupación rural" nos recuerda de inmediato la visión de Sarmiento, tal como aparece en la primera parte del *Facundo* y, en particular, en su capítulo III acerca de la "Asociación: la pulpería". Análoga contraposición entre el "desierto" y "la tierra cultivada", idéntica constatación de que las relaciones normales entre el campo y la ciudad han sido invertidas. Pero no es el espíritu de la pampa el que sopla en estas páginas, sino el espíritu del latifundio. Y espíritu tiene aquí, no una connotación de vida, sino un eco mortuorio, fantasmal. Sería fácil explayarse en esta conexión; baste por ahora insinuarla.

Tercero, y esto nos conduce de lleno al tema principal, hay una gran diferencia entre la función histórica del feudo europeo y la de su deforme equivalente criollo. En Europa occidental hubo interdependencia histórica y estructural entre el feudo, en cuanto institución militar y económica centrada en la tierra, y el burgo artesanal, donde se incubó lentamente una economía monetaria. Relaciones de ida y vuelta, ciertamente, pues si el burgo necesitaba del feudo para su subsistencia, éste le suministraba a aquél, cuando podía, los excedentes producidos en su industria doméstica (p. 27). El tránsito paulatino y sucesivo del siervo al villano (aldeano, en la terminología de Mariátegui), al burgués y al ciudadano —descrito abreviadamente por Marx y Engels en el *Manifiesto* y, con pormenores teóricos, en el tomo tercero de *El capital*, sección sobre "La renta de la tierra"— fue posible justamente gracias a esa simbiosis económica. Es este mecanismo el que permite al siervo liberarse de la tierra, comprar su libertad, etc., hasta que la acumulación de fuerzas del lado del burgo termine por abolir los feudos y extirpar el feudalismo de raíz.

Nada de esto ocurre ni es posible en el latifundio, ya que éste no sólo impide y niega el desarrollo de aldeas, burgos y ciudades, sino que cuando éstos existen, los asfixia y los aplasta. El del latifundio es un arcaísmo activo, vivaz, supremamente destructivo. De modo gráfico y empleando un ejemplo sumamente funcional, Mariátegui aduce el caso de la ciudad de Trujillo, devorada en su comercio y en su vida económica, no ya por latifundios de marca feudal, sino por latifundios capitalistas de gestión extranjera, los de Cartavio y Casa Grande (p. 28).

Dos conclusiones provisionales se imponen: la valoración implícita del feudalismo y el carácter anti-nacional del latifundio. La prime-

[16] Para *rancho*, v. Corominas, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, v. III, pp. 990 ss. (Berna, Francke, 1954). El término parece provenir del alto alemán *hring*, que dio el francés *rang*. Soldados y marinos lo importaron muy tempranamente a las Indias. Borges, cuya falibilidad es notoria, trae la noticia de que *rancho* era palabra de germanía en 1609. (Ver *El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires, Editorial Proa, 1926, p. 140). Para *colcas*, especie de granero, ver la nota 39 (40, en realidad) de E. Garrels a la edición venezolana de los *7 ensayos* (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p. 237).

ra tiene que ver con ese interés teórico de que hablábamos, la segunda con la validez y vigencia de las tesis de Mariátegui no sólo para su patria, sino para la situación agraria de la mayor parte de América Latina.

Se ve que Mariátegui no condena al feudalismo como tal. En esto se separa de la perspectiva liberal, cuya crítica a ese orden, justificada en sus orígenes, continuó siendo por mucho tiempo un anacrónico caballo de batalla. Mariátegui, por el contrario, reconoce la función histórica del feudalismo como un modo de producción determinado y afirma que en el marco europeo-occidental donde surgió, fue un agente concreto de desarrollo económico-social. Con ello anticipa algo que las investigaciones actuales, desde y a partir de M. Bloch, tienden a acentuar más y más[17]. Lo que Mariátegui critica y denuncia no es el feudalismo en sí, sino su deforme vástago instalado en el Perú. Se trata, a decir verdad, de un subfeudalismo, basado en la triple circunstancia de nacer con la conquista (con su política de exterminio y con el reflejo racista de ella derivado, v. pp. 72-3), de dar cabida a injertos esclavistas y de representar una rama colonial en la división mundial de la producción.

Respecto a lo segundo, hay una paradoja muy profunda que Mariátegui advierte en el latifundio. Abierto de par en par al mercado internacional, el latifundio permanece cerrado a piedra y lodo al espacio nacional: cerrado al comercio, a sus leyes, a su influencia en general, pues la única influencia que él ejerce es, como hemos visto, predatoria. Hermético e invadido, podríamos decir. Inexpugnable para la nación, este enorme microcosmos proyecta sobre ella una sombra invasora. En el caso del Perú, el latifundio no es sólo antinacional porque responde a capitales foráneos, sino porque impide de hecho que el Perú se constituya como nación. A diferencia del feudo, no puede evolucionar ni deja evolucionar las fuerzas del país; es el freno y bloqueo a toda evolución. El motor profundo del estancamiento.

b) *El latifundio serrano y el de la costa.* El contraste entre estas dos formas de latifundio, ligado al dualismo mayor que Mariátegui percibe en el país, ha dado origen a no pocos malentendidos. Así, un buen conocedor de los problemas históricos del agro latinoamericano, puede escribir lo siguiente:

> "Básicamente, la misma perspectiva es sostenida por escritores marxistas tales como José Carlos Mariátegui, que dio fuerte énfasis a la 'diferencia orgánica y fundamental' entre la economía feudal o semifeudal de la sierra peruana y la economía capitalista de la costa"[18].

[17] Escribe P. Anderson: "Una conciencia cabal del dinamismo del modo de producción feudal ha sido uno de los logros más importantes de la historiografía medieval en las últimas décadas" *(Passages from Antiquity to Feudalism.* London, New Left Books, 1974, p. 182, n. 1). Se llega a hablar, por parte de otros autores —en una coyuntura ideológica que habría que examinar— de una "revolución feudal". Aunque el riesgo de exageración siempre existe, la revaloración de los aportes tecnológicos feudales es un hecho inobjetable.

[18] M. Mörner, art. cit. en nota 14, p. 209.

Esto es erróneo, pues va contra lo explícitamente establecido por el mismo Mariátegui cuando habla de la "organización semifeudal" del latifundio costeño (p. 26) y cuando analiza, más adelante, la forma concreta que adopta ese carácter semifeudal (pp. 72 ss.). Por el contrario, en una lectura casi completamente opuesta, M. Burga se refiere a las grandes haciendas de la costa en estos términos:

> "A esta altura es oportuna una pregunta: ¿la modernidad tecnológica y los considerables volúmenes de producción hacen de estas haciendas empresas capitalistas? Mariátegui responde con un no categórico"[19].

¿Cómo es posible que se den lecturas tan distintas y en gran medida inexactas? Ellas no resultan, por supuesto, de imprecisión en el autor, sino de que fallan en captar una estrategia descriptiva que se hace, aquí, sumamente fluida y matizada. Por lo pronto, es cierto que Mariátegui contrapone en términos más o menos rotundos las dos formas de latifundio, marcando acusadamente sus perfiles; pero en seguida explora las contradicciones internas del latifundio costeño, poniendo de relieve su heterogeneidad estructural y funcional.

Mariátegui comienza diferenciando los dos latifundios sobre la base de las actividades económicas a que se dedican: productos de agro-exportación en la costa, ganadería y productos alimenticios en la sierra. Desde este punto de vista, el de las ramas económicas a que corresponden, el latifundio serrano parece poseer una vocación prioritariamente nacional, frente al tropismo exterior de su equivalente costeño. Sin embargo, basta con constatar que su sector más dinámico es el de los cueros, la carne y la lana, para deshacer esa ilusión y comprender que el latifundio serrano cumple un papel en la reproducción de la fuerza laboral que trabaja en la costa. Su desnacionalización es indirecta y subordinada, podríamos decir[20].

En el plano técnico (maquinaria, abonos, sistemas de administración y de comercialización, etc.), el latifundio serrano es resueltamente arcaico, mientras el de la costa luce moderno y comparativamente dinámico. Es esta contraposición global la que explica la hegemonía cada vez mayor de la costa en la economía peruana y a la que debe aplicarse, con mayor propiedad, esta célebre observación de Mariátegui:

> "Examinemos ahora los lineamientos de una... etapa en que una economía feudal deviene, poco a poco, economía burguesa. Pero sin cesar de ser, en el cuadro del mundo, una economía colonial" (p. 15).

Capitalista en los términos relativos de la totalidad nacional, la economía de la costa no es menos colonial en relación con el desarrollo de la producción mundial.

De modo inverso, el latifundio de la costa muestra un rostro

[19] M. Burga, "La vigencia de Mariátegui: Feudalismo, capitalismo y desarrollo desigual", *in* E. Romero y otros, *7 ensayos. 50 años en la historia*, Lima, Bibl. Amauta, 1979, p. 50.

[20] Esto resulta bien precisado en el artículo, recién citado, de M. Burga, pp. 52 ss.

semifeudal a través del régimen de trabajo que en él impera. Enganche y yanaconazgo son sus rémoras; el enganche —equivalente del concertaje ecuatoriano—, derivado históricamente del tráfico de coolíes y que consiste en una especie de semiesclavitud por deudas; el yanaconazgo, análogo en cierta medida al régimen chileno del inquilinaje, y que implica una servidumbre apenas disfrazada, pues gran parte del tiempo laboral (un tercio, a veces la mitad) se objetiva en el servicio personal en las tierras o en la casa del patrón. En medio de estas relaciones de trabajo, el régimen de salariado se impone con lentitud y con dificultades. En todo caso, a pesar de estos rasgos anacrónicos, el latifundio costeño es aún atractivo para el campesino de la sierra, por la asfixiante servidumbre que acá impera (extracción de la renta en trabajo o en especies). En suma, no se trata de una antítesis entre dos sistemas agrarios, sino de una combinación. La economía peruana es una unidad de funcionamiento y, como tal, sus componentes disímiles se interpenetran recíprocamente, haciendo que lo subordinado (en este caso, la sierra) se integre a la franja dominante de la costa. No hay dualismo, por lo tanto, sino percepción de una totalidad económico-social caracterizada por un desequilibrio estructural.

c) *Productividad menor del latifundio frente a las comunidades indígenas.* La comparación del latifundio con el feudo europeo-occidental, la contraposición —casi el desgaste— entre las dos formas que adopta en el Perú, cede el paso finalmente a un enjuiciamiento del mismo como unidad productiva, como empresa económica en cuanto tal. Nuevamente aquí vemos que el análisis termina por destacar el foco económico. Pues el latifundio, no sólo ha despojado a las comunidades del altiplano de sus mejores tierras, sino que, como el régimen colonial en su conjunto que de él depende, ha sido incapaz de organizar un sistema de rendimiento mayor. Mientras las comunidades, según Mariátegui, se incorporan eficazmente a los exiguos núcleos capitalistas existentes en la sierra (estaciones de ferrocarril, donde aparecen ferias, por ejemplo), el latifundio resulta signado por la más completa incompetencia y esterilidad.

En este sentido, desde el ángulo de su inferioridad económica, el latifundio de las sierras no resiste comparación, no ya con las comunidades, no ya con empresas capitalistas, sino incluso con el sistema de propiedad de la tierra que tenía lugar en la Rusia zarista o en países balcánicos como Rumania o Bulgaria antes de la primera guerra mundial (v. p. 71 *passim*). El lente de la comparación se desplaza entonces, desde el Oeste europeo, a la Europa central y oriental. Subfeudalismo en el plano histórico, según tuvimos ocasión de comprobar, el modo de producción que el latifundio ha impuesto en el Perú es además infrafeudal con respecto a las formas más atrasadas que adquirió en Europa ese mismo modo de producción.

Y es curioso que aquí Mariátegui, a diferencia de lo que realiza Sarmiento en su ya mencionado *Facundo*, no elija a Asia como espacio representativo del atraso y la barbarie (desiertos de Arabia, estepas mongólicas, etc.), sino a regiones pertenecientes al mismo continente concebido por tradición como el reino de la civilización y

del progreso. Lejos de hacer del Asia un espacio ideológico y simbólico, Mariátegui ve en ese continente lugares históricos concretos, el país de origen de los coolíes o donde se producen las rebeliones estudiantiles del presente. Con un pasado de opresión y un futuro que la liberación hará posible, Asia pertenece plenamente y con todo derecho a una historia universal que irrumpe por doquiera en Europa, en el Perú o en las regiones más distantes del Oriente. La barbarie no es cosa de geografía, no se halla distribuida regionalmente en el planeta, como postulaba el ideario determinista y racista de Sarmiento; es un modo deficiente de organizar la economía, la sociedad y la cultura y, como tal, susceptible de ser cambiado.

En fin, así como no era el feudalismo *per se* el objeto de la crítica de Mariátegui, tampoco es el latifundio como tal el arquetipo de todo lo improductivo y lo anti-histórico. Por el contrario, vale la pena tener en cuenta lo que Mariátegui escribe a propósito de los jesuítas en el Virreinato y el reconocimiento que hace de la actividad económica que desarrollaron en el Perú y especialmene en el Paraguay (pp. 14-15 y 51), para comprender que hubo efectivamente latifundios que, sin romper la vida de las comunidades indígenas, estuvieron a la vanguardia del progreso económico en una determinada época de la historia colonial. Este aspecto de su pensamiento —no el menos original entre los tantos que contiene el marxismo de Mariátegui— halla su justo lugar, me parece, en la meditación más o menos sistemática (acaso no completa, aunque sí sostenida e insistente) que el autor lleva a cabo acerca de la Iglesia como institución histórica. No es posible desarrollarlo aquí. Baste mencionarlo, pues requiere una apropiada elaboración.

6. Antes de concluir este comentario de apenas un puñado de páginas de los *7 ensayos*, creo indispensables una advertencia y un corolario.

Al acentuar el foco económico de esta obra, no he querido plantear que sea ésta la única perspectiva. Es la dominante y la fundamental, como he dicho, el suelo y horizonte epistemológicos de los *Ensayos;* pero uno de los aspectos más fecundos de su interpretación es el modo equilibrado, la justa proporción en que la perspectiva económica da cabida —abre un espacio, podríamos decir— a la mirada superestructural. En el caso de las rémoras del capitalismo peruano, por ejemplo, es siempre un *leit-motiv* la importancia que adquieren fenómenos como el de la herencia colonial en la educación o el del poder político del gamonalismo. Pues así como el análisis, para tocar el fundamento económico, descubre lo encubierto, reconoce también el papel de la cobertura, esto es, la función de la conciencia o de las costumbres en la continuidad de las relaciones de producción. Pero esto es otra historia, que no puede ser tratada a la buena de Dios.

Más sencillo es, por ahora, desprender un corolario de estas cuantas observaciones que acabamos de hacer: la tendencia endógena predominante en los estudios de Mariátegui. En sus *7 ensayos*, no hay retórica anti-norteamericana; la dependencia está señalada (¡y cómo

no!), pero lo que al autor le preocupa describir es la formación social específica que ella ha originado. Este punto de vista interior, que recorre la historia económica del Perú en sus grandes pliegues orgánicos y en sus repliegues menos visibles, es una contribución metodológica que me parece definitiva en el marco de la América Latina; acaso, su lección más vigente y duradera.

Posdata. *Al concluir este artículo, me entero de un artículo* (El Día Internacional, *México, febrero de 1982), del notable periodista político Francisco Moncloa. En "El narcotráfico, arma en la política peruana", puntualiza: "Ha comenzado activamente el desmantelamiento de empresas estatales y de la Reforma Agraria. Y tampoco fue comentado el simultáneo mensaje de Reagan y Belaúnde informando sobre el inicio de los trabajos de una misión norteamericana en el campo peruano que diseñará un 'modelo de desarrollo agrario' para los países del Tercer mundo".*

Lo que falló en Vietnam, lo que fracasó en El Salvador (el famoso plan del benemérito Prosterman), viaja ahora al Perú, sin duda a fallar y a fracasar de nuevo. ¡Es la política del mono porfiado!

¿«Nacionalismo» en el pensamiento de Mariátegui?

El interés por el pensamiento de Mariátegui, que ha ido creciendo en extensión y profundidad desde la publicación de sus *Obras Completas* (Lima, Biblioteca Amauta, Serie Popular, 1959-1970, 20 volúmenes), ha recibido nuevo impulso estos últimos años con ocasión de un doble aniversario. En 1978, se celebró el medio siglo transcurrido a partir de la primera edición de los *7 ensayos* (Lima, Amauta, 1928); y en 1980, se conmemoraron también los cincuenta años de la muerte del gran dirigente revolucionario, quien dejó de existir el 16 de abril de 1930, a los 36 años de edad. En torno a estas dos fechas, los estudiosos que enjuician sus contribuciones confirman más y más la exactitud de sus análisis y la vigencia de su obra en general.

De entre estos aportes recientes, hay que destacar primeramente la edición venezolana de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979), incluida con justicia en una colección de clásicos latinoamericanos que se inició con la *Doctrina del Libertador* y con el *Canto General*. La presente edición lleva un prólogo muy extenso (pp. ix-lxxxix), lleno de aciertos y de errores a mi ver, firmado por el sociólogo peruano A. Quijano; y los *Ensayos* van anotados, de manera muy útil y adecuada, por E. Garrels, estudiosa norteamericana que dedicó su Tesis de Doctorado, Harvard University, a la obra de Mariátegui. (Un artículo, probablemente desprendido de esa Disertación, se publicó en *Escritura*, Caracas, núm. 1, 1976, pp. 115-28).

Otra publicación digna de ser mencionada en *7 ensayos. 50 años de historia* (Lima, Amauta, 1979, 294 pp.), a cargo de varios autores, entre los cuales pueden señalarse J. Basadre (se trata del original castellano de su prólogo a la versión norteamericana de los *7 ensayos*), E. Romero y C. Lévano. Son especialmente importantes, en mi opinión, los trabajos de M. Burga, "La vigencia de Mariátegui: feudalismo, capitalismo y desarrollo desigual", por sus observaciones a propósito de la articulación económica entre la sierra y la costa, y de T. Escajadillo, "Para leer a Mariátegui: 2 tesis sobre los *7 ensayos*" (pp. 57-138), acerca de la periodización de la literatura peruana y la explicación del indigenismo propuestas por el fundador de *Amauta*.

En los Estados Unidos el libro de Jesús Chavarría, *José Carlos Mariátegui and the Rise of Modern Perú. 1890-1930* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979, 247 pp.) es en realidad el segundo dedicado al peruano que se publica en el país, si se toma en cuenta que el de H. E. Vanden, *Mariátegui, influencias en su formación ideológica* (Lima, 1975), editado en el Perú y en español, consiste solamente en un recorrido por las lecturas y por la biblioteca del peruano. En este sentido, la obra de Chavarría desplaza, en definitiva y por fortuna, el lamentable libro de J. M. Baines, *Revolution in Perú: Mariátegui and the Myth* (Alabama, 1972), monografía plagada de gruesos errores que la hacen prácticamente inutilizable para el público de lengua inglesa. Por el contrario, la información que aquí se suministra es segura y plenamente confiable. Prueba de ello es, por ejemplo, la contraposición que esboza el autor entre la generación de 1900, de marcado cuño oligárquico en la vida intelectual del Perú, y la de 1919,

cuyo sello de capas medias es visible (la de Basadre, Romero, Sánchez y en la que se suele incluir a Mariátegui). También da cuenta con precisión del itinerario europeo de Mariátegui (páginas 65-73), muchas veces confuso en las exposiciones existentes. En general, el marco de época y la descripción del desarrollo intelectual del autor de los *7 ensayos* resultan bien trazados en sus aspectos externos, en el plano de las circunstancias y de los acontecimientos. A ello habría que unir la evidente simpatía con que el estudioso norteamericano se inclina sobre el pensamiento de Mariátegui, tratando de comprender el sentido de su obra y los rasgos principales de su personalidad.

El problema que surge de este libro es de orden interpretativo y, como tal, reside en la perspectiva escogida por Chavarría para esclarecer la evolución de Mariátegui. Como lo subrayan el "Prefacio", la "Introducción" y el libro en su totalidad, su óptica busca destacar la actitud *nacionalista* en los escritos del pensador peruano. "Pasión nacionalista" (p. vii), "nacionalismo latinoamericano", "intelectuales nacionalistas", "movimiento nacionalista" (p. 1): la palabra clave es siempre la misma y es ella, me parece, la que lleva a desfigurar sensiblemente el proyecto crítico social de Mariátegui. Para enfocar la discusión sobre un punto concreto, considero, por ejemplo, insostenible esta caracterización de los *7 ensayos:*

"En 1928 estos (escritos de J. C. M.) fueron publicados como un planteamiento clásico sobre la cuestión nacional: *Siete ensayos...*" (p. 106).

Con ellos se daba en Mariátegui,

"... su decisión de alcanzar un entendimiento de la cuestión nacional interpretando el pasado y el presente peruanos desde una perspectiva radicalmente indigenista" (p. 107).

Quizás el error, què desvirtúa la intención y el alcance de un libro fundamental en el pensamiento latinoamericano de este siglo, provenga de dos fuentes: por una parte, subjetivamente, de cierta vaguedad terminológica que es posible percibir en el estudio mismo; por otra, de una complejidad objetiva que, en las reflexiones de Mariátegui, reviste el tratamiento de las cuestiones relacionadas con la nacionalidad, la nación y las ideologías nacionalistas.

Empezando con lo primero, más sencillo de desenredar, es fácil ver que, luego de definir su óptica "nacionalista", el autor conceptúa a Mariátegui como "campeón de la causa de liberación nacional" (p. 2). Esto sí que es correcto; pero da la casualidad de que, en la experiencia histórica de América Latina, los nacionalismos han estado *—casi siempre y, en el Perú, por lo menos* hasta el tiempo de Mariátegui— en el extremo opuesto de la liberación nacional. El que Mariátegui, entonces, represente esta causa, no deriva de un nacionalismo en él inexistente, sino que, por el contrario y como él mismo lo establece en la "Advertencia" preliminar de sus *Ensayos,* debido a que ve en éstos "una contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú". (Un vaivén similar se produce cuando, después de la puntualización recién citada, Chavarría reconoce: "Los *7 ensayos* representan uno de los primeros esfuerzos por un peruano de entender el pasado de la nación no sólo desde una perspectiva indigenista, sino también de un punto de vista radicalmente materialista" *ibid.*). En otras palabras, más claras: que Mariátegui estudie el problema de la nación, no hace de él un nacionalista; que él mismo insista en la cuestión del indio, no hace de él un indigenista. Se ha confundido aquí el objeto de estudio con el método para estudiarlo. Lo cual queda aún más claro si se revisan las complejidades intrínsecas a las formulaciones del ensayista peruano.

En un artículo de 1924 que Chavarría cita a menudo y que se incluirá prácticamente en su totalidad en los *Ensayos* de 1928, "El problema primario del Perú", postula Mariátegui que la cuestión indígena es el problema primero y primordial de los peruanos. "Es el problema de la nacionalidad", dice el autor; y "nacionalidad" significa allí, por su contexto, el factor étnico, demográfico, poblacional. Un poco más adelante, vuelve a escribir Mariátegui:

"Pero, aplazando la solución del problema indígena, la República ha aplazado la realización de sus sueños de progreso. Una política realmente nacional no puede prescindir del indio, no puede ignorar al indio. El indio es el cimiento de nuestra nacionalidad en formación."

Se ve que Mariátegui habla de una política nacional, y no nacionalista; que identifica esta política nacional, inexistente, con una de las fallas principales del proyecto republicano; y que, ahora, luego de pasar por la mediación jurídico-política, "nacionalidad" significa tanto la masa de los habitantes como su unificación por un Estado nacional que integre, y no excluya, al indio. En sus *7 ensayos*, Mariátegui dará por ya pasado el tiempo de este tipo de solución, político-administrativo, al problema del indio; la solución ha de ser de orden económico-social, pues, como Mariátegui no se cansa de repetir, el problema del indio es uno y el mismo con el problema de la tierra. Y en este mismo artículo, que es uno de los núcleos iniciales de sus *Ensayos*, cada vez que se hace referencia al nacionalismo es en términos negativos y condenatorios. Sobre los abusos contra el indio, "no han protestado, naturalmente, nuestros nacionalistas", "los retóricos del nacionalismo". Y se ve en quién o en quiénes piensa Mariátegui cuando habla de nacionalismo: "El lema de todo nacionalismo, a comenzar del nacionalismo de Charles Maurras y 'L'Action Française'...": en las posiciones ultraderechistas surgidas en Francia, que anuncian ya la extensión del fascismo en Europa.

Hegel imaginó una vez que la mejor pedagogía era la pedagogía de los errores. El error permite grabarse y entender mejor la verdad que él mismo ha comenzado por negar. Así también, un error de perspectiva que preside este libro utilísimo y bien documentado, acaso ayude a pensar aún más los escritos de un autor que, si bien es siempre claro y transparente, es asimismo matizado y sutil para analizar los problemas de su país y de su época.

J.C.

La poblada soledad de Antonio Gramsci

RODNEY ARISMENDI

1. El comunista preso

Gramsci trabajó por varios lustros solo en su celda. Los torturadores de América del Sur, enseñados por la CIA, emplean la soledad —en otros casos el ruido— como una de las formas de castigo más refinadamente crueles. Construyen "una isla" de frío y silencio para extremar el suplicio. Es una cárcel individual dentro de la cárcel, es una celda aislada y hermética dentro de la de los calabozos. Exteriormente difieren de los pozos tétricos y los amurallados calabozos de la Edad Media y la Inquisición. Pero se identifican en este máximo secuestro de la soledad y el silencio. Gramsci sufrió muchos años este tormento —que cada día psíquicamente se acrecienta— y lo supo derrotar en forma total.

Hemos leído con amor sus cartas, los relatos de sus coetáneos de prisión y de amigos que lo visitaron alguna vez, y leímos y buscamos pensar sus *Cuadernos*, atentos a seguir el "ritmo de su pensamiento"[1]. Y nunca pudimos concebir a Gramsci como un hombre en soledad.

Lo vemos curvado sobre los *Cuadernos*, cuando la máquina de pensar trepida a todo vapor, sufrimos con su enfermedad y su clausura, pero Gramsci se nos aparece siempre como un comunista relacionado con el pueblo por miles de nexos invisibles pero reales, como un hombre en medio de la gente, y hasta iluminado por una semisonrisa tímida e irónica, gesto que jamás hallamos en ninguno de sus pocos y hoscos retratos de mala fotografía.

[1] Cita hecha por Togliatti en su esbozo sobre Gramsci.

No nos importa saber que tuvo el breve recreo clásico del prisionero, esa ronda trágica que en plástica sobrecogedora nos legó Van Gogh; que hasta él llegaba el vuelo de las noticias por el trasiego que traspasa las rejas; que cierto prisionero de otra ideología lo hacía objeto de su hostilidad o que tuvo una determinada confrontación de opiniones sobre temas de crisis partidaria con otros compañeros de Partido. Conocemos también de la hora feliz de las visitas de Tatiana, ocasión en que Antonio podía sentirse cuñado, marido por evocación, u oficiar de padre y hasta adoctrinar sobre la educación de los hijos. Mensajeros del Partido, lo visitaron su hermano y el profesor Sraffa, el notorio economista no marxista y su personalísimo amigo. Incluso ocurrió un suceso tan ostensiblemente social como su participación en organizar un curso de estudios teórico-políticos, como acaece por lo demás en casi todas las prisiones del mundo que pueblan comunistas, aunque una hoja de Marx o de Lenin puede significar el martirio. Son las famosas universidades del cuadro revolucionario.

No son estas informaciones las que nos conducen a no haber visto jamás a Gramsci, aislado en su celda, como un hombre solo o un pensador solitario.

Este sardo, uno de los hombres más talentosos de su talentosa generación, ha dado más prestigio intelectual a Italia que ningún otro desde el Renacimiento: vivió la mayor parte de su vida el drama del aislamiento y en tal condición escribió su obra fundamental, los *Cuadernos*. Encerrado y con la dolencia a cuestas, fue siempre un revolucionario comunista, el consejero de la clase obrera turinesa, el interlocutor y discípulo de Lenin, el jefe del adolescente Partido Comunista Italiano. No resulta por ello paradoja, que el ritmo de su pensamiento gire en torno a la acción; se encuentre en la unidad de teoría y práctica; en que lo principal es transformar el mundo. De ahí deviene todo su amor y admiración por Lenin.

Se advierte mucho más esa estatura de triunfador de Gramsci si medimos que su clausura coincide con el encarcelamiento por los fascistas de toda Italia. Gramsci escribe en una hora de tonalidad sombría: triunfó el fascismo en su país, fueron vencidas las revoluciones europeas de la inmediata posguerra. Sólo irradia fulgores rojizos de amanecer la gran Revolución Rusa y siembra optimismo histórico, y certidumbre de futuro, la palabra de Lenin, que Gramsci distingue y oye con cariñoso respeto. En sus textos de entonces lo considera la voz esperanzadora del marxismo renacido.

A pesar de las prescripciones fascistas, la celda de Gramsci está poblada al extremo. Allí dialogan cotidianamente Marx, Engels y Lenin —principalmente Lenin, con quien Gramsci se ha consustanciado hasta el tuétano, como lo dice sin muchos reparos—. Pero Gramsci piensa en su deber nacional como revolucionario italiano. ¿No ha dicho que las tesis leninistas acerca del Frente único no encarnaron en la política, porque sólo era tarea nacional y no se habían aplicado?[2]. Y como comunista italiano, rememora y reitera aquello

[2] P. Spriano. *Storia del PC Italiano.*

de los maestros de que el proletariado, ese heredero de la filosofía clásica alemana[3], debe discutir también con sus propios hegelianos, superados después de la juventud, y con Benedetto Croce, que el prisionero considera el exponente más digno de contradicción. No desmedula a Croce, concreta las tareas críticas que le esperan. Y los *Cuadernos* revelan también la inserción gramsciana con la mejor historia y literatura italiana, principalmente con los historicistas como De Santis. Y cuando se sumerge en la política actual, tiene por baliza histórica a ese diablo de Maquiavelo cuya dimensión ya Marx había captado con su exigente catalejo intelectual.

Además, este italiano —o este sardo que un día salió de su isla para pasar a la provinciana Italia y luego medir fuerzas a nivel mundial[4]— no se alimentó sólo con libros. Su hazaña no ocurre, como la de los filósofos alemanes después de la Revolución Francesa, sólo en el mundo abstracto del pensar filosófico. Gramsci es un pensador que antes hizo también su práctica. Gracias a ello, la parte más teórica de los *Cuadernos* está siempre desbordante de vida política. En su personal experiencia están el *"ordine nuovo"*, el impacto de octubre de 1917, la explosión obrera multitudinaria de la huelga general y los Consejos, el *"fare como in Russia"* de los proletarios turineses[5]. Participó en la fundación del Partido Comunista, integró la III Internacional, dialogó con Lenin en una de las horas más importantes para Gramsci, los debates sobre la "conquista de la mayoría", sobre frente único, contra el extremismo infantil, sobre la valoración de las rutas nacionales (a texto expreso por Vladimir Ilich), conoció las críticas de Lenin a Bujarin sobre la dialéctica, y fue observador o lector de los debates filosóficos de 1922-1923, incluso de la polémica berlinesa en que intervinieron Korsch, Fogarazzi y Lukacs contra Bujarin. Desgraciadamente, en este último aspecto, las huellas de la polémica ayudarían a su discutible tesis de que la *filosofía* de la praxis (el materialismo histórico) es *toda* la filosofía de Marx, con exclusión del materialismo dialéctico, a pesar de la constancia expresa de los fundadores. Entre esta multitud problemática y problematizadora que trashuma por la celda de Gramsci no es por cierto lo menor la propia experiencia, el hecho de que él llegara a ser, después de la lucha contra Bordiga y el sectarismo maximalista, "el jefe de la clase obrera y del Partido", como lo denomina Togliatti en ocasión de su fallecimiento. Gramsci es hombre de Partido y militante de la Internacional. Sus opiniones no las piensa nunca individuales y sus silencios son a veces legítimos y loables respetos a la disciplina. Preso y todo, será encarnación de la praxis, según la mejor tradición marxista y leninista.

Por todo ello resulta indignante ese empeño y esfuerzo por transformarlo en un "gran intelectual" (según su clasificación), separable de la historia del movimiento comunista, de su Partido y de

[3] A. Gramsci. *El materialismo histórico y la Filosofía de B. Croce*. p. 80. (De aquí en adelante, si no hay otra indicación, el número de página en la cita corresponde a este libro.)

[4] Ver Togliatti, acerca de errores de Gramsci. Obra cit.

[5] Ver las memorias de Camila Ravera.

Lenin, y de traficar con palabras aisladas con vistas a convertirlo en el conceptuoso ensayista tolerable para las cátedras universitarias, admisible en la "buena sociedad" de todos los seudomarxismos. En particular, tienen las miras de aislar los *Cuadernos* de la condición de teórico y cuadro comunista del autor. Desde el célebre ensayo de Togliatti del primer simposio de 1958, la filiación Gramsci-Lenin desapareció de todos los simposios, coloquios, monografías, pese a que ocurren con cierta regularidad y abundancia.

Gramsci —hombre de su tiempo— era partidario de la dictadura del proletariado, de la revolución por las armas, de la unidad filosófica y política del marxismo. Y así podría seguirse. Es posible creer o no, teóricamente, en la llamada vía pacífica, se puede usar o no la expresión dictadura del proletariado, etc., pero no se puede, sin falsificación, partir de Gramsci para teorizar cuestiones que aparecen recién, como posibilidades reales, después del cambio de la correlación de fuerzas mundiales, en particular por el papel de la Unión Soviética y otros países socialistas y por el desarrollo del movimiento revolucionario internacional. Da lástima leer los pedantescos coloquios tan a la moda europea, típicos de lo que el genial italiano descalificó de bizantinismo: "Se puede llamar bizantinismo y escolasticismo —escribe— a la tendencia degenerativa a tratar las llamadas cuestiones teóricas como si tuvieran un valor en sí mismas, independiente de toda práctica determinada"[6]. Gramsci escribió esto contra los doctrinaristas de izquierda, pero el anillo también le viene al dedo a los de derecha.

Ese no es Gramsci; es un fantasma exangüe para todo servicio. (Me disculpo de la acidez de mi juicio: el "buen salvaje" latinoamericano tiene también derecho a devolver calificaciones.)

Volvamos sobre un aspecto: no se puede descuidar el papel de la amplia cultura personal de Gramsci, que le viene al parecer desde sus tiempos de estudiante buen lector, frecuentador de primera mano de los filósofos y teóricos, y con un ostensible amor a la literatura. Sin ello, los *Cuadernos* no tendrían la presencia literaria que hacen deleitosa su lectura incluso cuando estamos inmersos en los intríngulis de la más abstracta filosofía. Esto se halla presente en el estilo de Gramsci, en su travesura polémica medida hasta la sonrisa y no más, en su gusto —que le comprendemos— por el debate como medio de mejor expresión del propio pensamiento. Gramsci ama la mejor literatura italiana y, al parecer, conoce bien la francesa. De la española apenas le recuerdo alguna mención al *Quijote*.

A diferencia de Lenin, y muchos otros teóricos marxistas habituados a moverse como pez en el agua en la economía, y en particular en la economía política —parcela insoslayable del marxismo—, Gramsci hace a ella muy pocas referencias. Algunas a la ley del valor (polémica con Loria y otros de igual calibre), referencia a la ley del valor cuando habla de "la unidad de los elementos constitutivos del marxismo", y otra vez, acerca de parecido asunto, cuando advierte que Ricardo tuvo no sólo papel económico, sino también filosófico en

[6] A. Gramsci. *Pasado y presente*.

la gran cuestión subrayada también por Lenin de que las leyes de la historia son tendenciales[7]. En los *Cuadernos* se palpa, es una sensación subyacente, que Gramsci leyó bien *El Capital*, a pesar que su famoso artículo *La Revolución contra El capital*, hace pensar que esa lectura se realizó con posterioridad al encuentro con Lenin. Sobre todo en dos notas de su Anticroce —una sobre la ley del valor y la otra acerca de la tendencia a la caída de la cuota de beneficio— se hallan referencias más detalladas a los diversos libros de *El Capital*.

Por este lado, de la economía política, no se halla ni una sola indagación crítica, ni siquiera anotaciones filosóficas. A pesar que la obra magna de Marx es proficua también para la elevada reflexión filosófica[8]. Esta observación mía no significa ningún demérito para Gramsci. Ya no estamos en aquellos tiempos del Renacimiento, cuando los hombres eran conocedores de múltiples disciplinas y, además, en general, hombres de acción; incluso entre los artistas mayores como Leonardo. Engels expresa admiración por ellos en la Introducción a *Dialéctica de la Naturaleza*. También es cierto —como lo advirtió Hegel en su *Historia del Pensamiento Filosófico*— que un niño que cursó primaria sabe hoy más de algunas ciencias naturales que el más informado sabio de la pretérita mejor época. Las ciencias se siguen subdividiendo y especializando y la masa de conocimientos empíricos y teóricos se multiplicó por cifras siderales.

Quizá, además de la filosofía y la política, se pueda percibir la presencia en la labor de Gramsci de la filología, que frecuentó como estudiante y a la que señala tareas especiales en el plan original de los *Cuadernos*. Esta parece servirle a veces como lazarillo para caminar por otras zonas de investigación. Recordemos, por ejemplo, sus finas observaciones acerca del material distinto de que se componen las metáforas de Marx y de Engels.

El amor por la filosofía y, sobre todo, por el modo de pensar dialéctico, tornóse rasgo dominante de su cultura. En su vida ella se conjuga con el oficio de político —el revolucionario profesional, según Lenin— concebido a la altura de la oncena *Tesis sobre Feuerbach*. Esa fusión de dialéctica más práctica revolucionaria, le hace romper con la paupérrima tradición teórica del socialismo italiano. Pero le hace descubrir a Antonio Labriola[9], profesor de filosofía, corresponsal de Engels, indignado fiscal del cientismo y el positivismo italiano. Labriola le hará un préstamo para la fama, la denominación del marxismo como *filosofía de la praxis*.

Como ya dijimos, Croce es personal referencia para Gramsci. Se pueden tener distintas estimaciones acerca de qué escalón corresponde a Croce en el podio de los grandes filósofos de los siglos XVIII y XIX. Pero su dimensión tiene medidas especiales para Italia. Y las tiene específicamente cuando Gramsci medita respecto a sus propias fuentes. Es decir, cuando Gramsci hace su examen de conciencia

[7] Ob. cit., p. 10.

[8] Véase en Lenin —*Cuadernos Filosóficos*— o, entre varios textos recientes, *La Dialéctica en El Capital* por el filósofo soviético Rosenthal.

[9] Digo descubrir, porque ahora ve de otro modo a Labriola después de conocer a Lenin. Es otra manera de leerlo si antes (seguramente) lo había hecho.

filosófico, formada originalmente por el espiritualismo y el hegelismo, pero también por Bergson y hasta por Sorel, cuando ya elaboró y maduró de otra manera su pensamiento, la comprensión teórica del marxismo. El mismo explica lo teóricamente importante que es para los marxistas italianos arreglar cuentas con Croce. Sugiere —más que una tesis esto vale por una confesión personal—, que, en Italia, criticar a Croce equivale a la gran operación realizada por Marx y Engels al arreglar cuentas con su "pasada conciencia filosófica —con Hegel y Feuerbach— en *La Ideología Alemana*".

Incluso cuando zahiere a Bujarin porque se dedica a ensartar peces menores, en vez de medirse con los abanderados, destaca en particular el caso de Croce. Vale repetir la metáfora divertida de Gramsci. Compara a Bujarin con un hombre al que no deja dormir la luz de la luna y que por ello se dedica a matar luciérnagas.

2. La presencia de Lenin

Gramsci escribe los *Cuadernos* no sólo como propaganda —uso la palabra en su más noble acepción—, sino, y sobre todo, como reajuste de su pensamiento, como desarrollo de líneas tendidas por Lenin, al que agrega personalísimas respuestas teóricas, y así trata también temas que antes de él no fueron nunca objetos de reflexión específica dentro del marxismo teórico. Muchos de ellos quedaban sueltos y errantes desde la doble quiebra del revisionismo y de la ortodoxia, y mucho más después de la irrupción del huracán crítico-práctico llamado Lenin. Togliatti lo dice en uno de esos textos que el gramscianismo académico procura olvidar: "Después de Lenin obramos todos de manera distinta, porque hemos comprendido de una manera nueva la realidad que está ante nosotros y hemos comprendido su sustancia con una penetración que antes no habíamos logrado alcanzar". Y agrega: "Pienso que la aparición y el desarrolo del leninismo en el acontecer histórico mundial ha sido el factor decisivo de toda la evolución de Gramsci como pensador y como político de acción. Es ese factor que determina el ritmo de su pensamiento..." [10]

Entre los que visitan la celda-laboratorio de Gramsci está Lenin como interlocutor privilegiado. Barbusse llamó a Lenin gigante del pensamiento y de la acción. Así también lo miraba Gramsci, encarnaba la praxis en movimiento sin pausa. En todos los *Cuadernos*, Lenin está referido, a texto expreso o en alusión transparente. Incluso, ciertas áreas de diferenciación filosófica de Gramsci con algún capítulo de *Materialismo y Empiriocriticismo* (en otro lado lo hemos comentado) se advierten como fruto de buena lectura; pero Gramsci no las señala ni indirectamente a pesar de ser por hábito tan explícito. Lenin ejerció decisiva influencia sobre la vida y el pensamiento total de Gramsci. Este escribió acerca del ruso valoraciones y alabanzas, desde prosas que denotan el deslumbramiento juvenil o que evidencian la ya fría meditación del jefe de Partido en el centro de

[10] En *Antonio Gramsci*, de Palmiro Togliatti. Ed. Riuniti (en italiano), o en *Actualidad Política del pensamiento de Gramsci*. Ed. Grijalbo, México, p. 40.

la acción. Retorna a esos encomios en los textos elaborados y reelaborados de los *Cuadernos* —véase la científica edición de Gerratana— cuando ya marcha hacia el ocaso de su vida. Formula incluso un elogio —muy citado— que ruborizaría a Lenin, tradicional por su modestia y sobriedad. Destaca —¡nada menos!— su equivalencia con Marx[11]. Ya antes ha dicho: "Ilich habría hecho progresar la filosofía, en cuanto hizo progresar la doctrina y la práctica política"[12].

Gramsci piensa como Togliatti en la dimensión de época del leninismo. Y para horror de los horrores de tantos protagonistas de simposios donde se sacraliza un Gramsci a la medida, o sea, sin fibra comunista, el sardo genial justifica el proscripto término *marxismo-leninismo.* La metáfora en que lo hace es transparente: ..."Históricamente —dice— sería absurdo un paralelo entre Cristo y San Pablo"... (Ya comparó en el mismo párrafo a Marx y Lenin.) "El cristianismo —agrega— podría llamarse *cristianismo-paulismo*"[13]. Las citas no clausuran debates. Muchas veces son argumentos de autoridad, acríticos. Pero esta mención tiene dos virtudes: *una,* sorprende a los que pasan en punta de pie, sigilosos frente a ellas, mientras escrutan cada palabra de Gramsci para instrumentarla al servicio del juego político; *dos,* prueba que Gramsci está de parte nuestra en esta cuestión. Y al tiempo, verifica hasta donde Gramsci le atribuía dimensión de época al leninismo, a la historia del marxismo después de Marx. Y esto último no parece pequeña cosa.

No basta decirnos, con ademán displicente de *lord* inglés, que quienes hablamos de *marxismo-leninismo* somos dogmáticos. o que seguimos yaciendo sobre la losa funeraria de Stalin. Hay que decírselo también a Gramsci.

3. Alcance del historicismo y humanismos "absolutos"

Desde el punto de vista intelectual, la cultura de Gramsci es muy personal; se nutre principalmente de jugos humanistas e historicistas, que, si se dialectizan, se incorporan de lleno a la concepción del mundo del marxismo y el leninismo.

Yo no dudo que Marx, Engels y Lenin postularon el humanismo concebido como "humanismo real" *(La sagrada familia).* Es decir, en forma materialista. El hombre es "el conjunto de las relaciones sociales" y no cierta metafísica "esencia humana" *(Tesis sobre Feuerbach).* El humanismo (terminando de enderezar, o sea, de poner sobre los pies ciertas fórmulas de los *Manuscritos de 1844)* es consustancial con la revolución socialista. El humanismo verdadero florece como consecuencia del fin de la explotación del hombre por el hombre, y del proceso de ir superando todas las enajenaciones. Es la terminación de la "prehistoria social de la humanidad", según la fórmula notoria del *Prefacio.*

[11] Ob. cit., pp. 80-81.
[12] Ob. cit., p. 48.
[13] Ob. cit., p. 81.

El historicismo —en tanto sea dialéctico y no relativismo— se integra con naturalidad en la esencia del marxismo, es la revolución filosófica de Marx en la parte de mutua fusión de dialéctica y materialismo. Pero historicismo y humanismo no nacen —como conceptos abstractos— con Marx y Engels. Son formas conceptuales históricas que han variado según las relaciones sociales. Tienen su historia específica en la historia del pensamiento filosófico. Y, como sabemos, toda la historia —escrito según el *Manifiesto*— es historia de la lucha de clases. El hombre burgués filosofó ser el hombre universal, la esencia del hombre. Sostuvo que el movimiento histórico culmina con la sociedad burguesa.

Cuando Gramsci hace énfasis en el absoluto de su historicismo y humanismo, si no nos parapetamos en el materialismo y la práctica revolucionaria, podemos abrir grietas peligrosas. Mucho más si se afirma, como empezaron a hacerlo Marcuse y De Man en los tiempos de publicación de los *Manuscritos de 1844*, que el joven Marx era el humanismo contra el viejo Marx de la revolución socialista. Lo mismo gritan ahora los pocos socialdemócratas que se ocupan de teoría.

Este no será nunca el caso de Gramsci, que creció en la órbita expansiva de la Revolución Rusa y era un revolucionario leninista de la cabeza a los pies. Además, el historicismo de Gramsci es dialéctico. Su humanismo está pensado en términos de la lucha de clases. Lo ayuda, incluso, el que sienta a sus espaldas a los gigantes del *cinquecento*, que fueron derrotados por la Iglesia por estar separados del pueblo, de las masas, según él anota de paso. ¡El marxismo es un humanismo!, se debatía en Europa hace una década o poco más. El marxismo es marxismo y es la superación teórica y práctico-revolucionaria del viejo humanismo. Es un humanismo total.

Aldo Zanardo indica ciertas insuficiencias del historicismo como cultura: "la infravaloración de la tradición ilustrada", "la concepción negativa de las ciencias naturales", "la consideración insuficiente —aunque contenga aspectos de gran relieve— de la lógica, de la metodología, de la problemática del materialismo"[14]. En realidad, Gramsci mismo descalifica el materialismo, y su concepción de la filosofía de la praxis (materialismo histórico) excluye el materialismo dialéctico en la filosofía de Marx. A ello dedicamos un pequeño ensayo en ocasión del Centenario de Marx. En verdad, los tres señalamientos que hace Zanardo al historicismo rozan, de cierta manera, a Gramsci. El trasfondo de los tres es la cuestión del materialismo.

Infravalorar la Ilustración —si partimos sobre todo de Diderot— y menospreciar "el criterio de las ciencias naturales" —ver *Anti-Dühring, Ludwig Feuerbach* y *Dialéctica de la Naturaleza;* pero también *La Ideología Alemana*— es cuestionar las fuentes y los textos del marxismo. Sin la dialéctica el materialismo circula hacia la metafísica. Eso se sabe bien. Pero la dialéctica de Marx, con todo lo que le

[14] A. Zanardo, *Actualidad del pensamiento político de Gramsci.* Ed. Grijalbo, México.

debe a la dialéctica de Hegel, no es la del autor de *Ciencia de la lógica.* El punto de vista materialista —como el diablo— metió aquí la cola.

La justa reacción contra el chato positivismo y contra el traslado a la historia de las leyes de la historia natural, ya hacían bramar a Marx y a Engels, pero también a Labriola. Pero disminuir su papel en la elaboración de la concepción de Marx es soplar sobre un rescoldo de filosofía especulativa.

La herencia de la Ilustración es para el marxismo, ante todo, el materialismo. (Véase *La Sagrada Familia* y el prólogo de Engels a la edición inglesa de *Socialismo utópico y científico,* editado también como apéndice de *Anti-Dühring.)* Recuérdese el uso de Diderot por Lenin en *Materialismo y Empiriocriticismo.* Sin perjuicio de que por el lado del materialismo el mayor papel lo desempeña Feuerbach. La Ilustración sometió a la "crítica de la razón" a todo el "Ancien regime" y fue autora intelectual de la Revolución Francesa. Engels dice que los materialistas franceses de la Enciclopedia criticaban todo[15], y de allí salió el texto de la Declaración de Derechos del hombre.

La Ilustración no son sólo los materialistas, aunque Diderot y sus compañeros materialistas forman el núcleo fundamental. Es también Rousseau —no materialista— que alberga gérmenes que conducen al socialismo utópico por los atajos del *Contrato social* y el *Discurso sobre la desigualdad entre los hombres,* ejemplo, según Engels, de razonar dialéctico.

La filosofía de Marx, por un lado, se forma como reflejo de las revoluciones del siglo XIX y de la revolución industrial inglesa; ellas, económica y políticamente, significan la presencia de la clase obrera en la escena. También reflejan el avance acelerado de las ciencias naturales. Pero aplicar el marxismo no es sólo repetir la frase del *Prefacio,* de que la existencia social determina la conciencia social. Interviene también el juego dialéctico de las superestructuras. Las concepciones ideales anteriores forman una estación crítica del trayecto. Hay un *concreto histórico,* pero hay un *concreto histórico pensado,* que también juega. La filosofía —dice Engels— no sólo refleja de la forma más lejana el condicionante económico, sino que entronca "con un determinado material de ideas que le llegan de sus predecesores"... (En la filosofía), la economía no crea nada *a novo,* pero modifica y desarrolla el material de ideas "precedentes". Con esos materiales se encuentran Marx y Engels, y en especial con las "tres fuentes". Si en la síntesis superadora está la dialéctica —están la filosofía clásica alemana y, en papel decisivo, Hegel— también está el materialismo, incluso como antídoto relativo contra el idealismo hegeliano. Con ambos se fusiona la crítica de la economía política y el socialismo; de las tres partes y no sólo de esta última surge la práctica revolucionaria.

Gramsci tiene razón cuando insurge contra los que interpretan esta síntesis como simple aglutinamiento. Pero no la tiene cuando admite que la dialéctica sale lozana de la operación química, pero el

[15] *Anti-Dühring.* La Habana, p. 438.

materialismo en tanto filosofía, es absorbido, y pasa a ser residuo metafísico. Por lo tanto, sólo vale en la ciencia de la historia, en el materialismo histórico, en función de la praxis humana. Por aquí se deslizan errores y malentendidos no sólo de los exégetas, sino también del talentoso sardo.

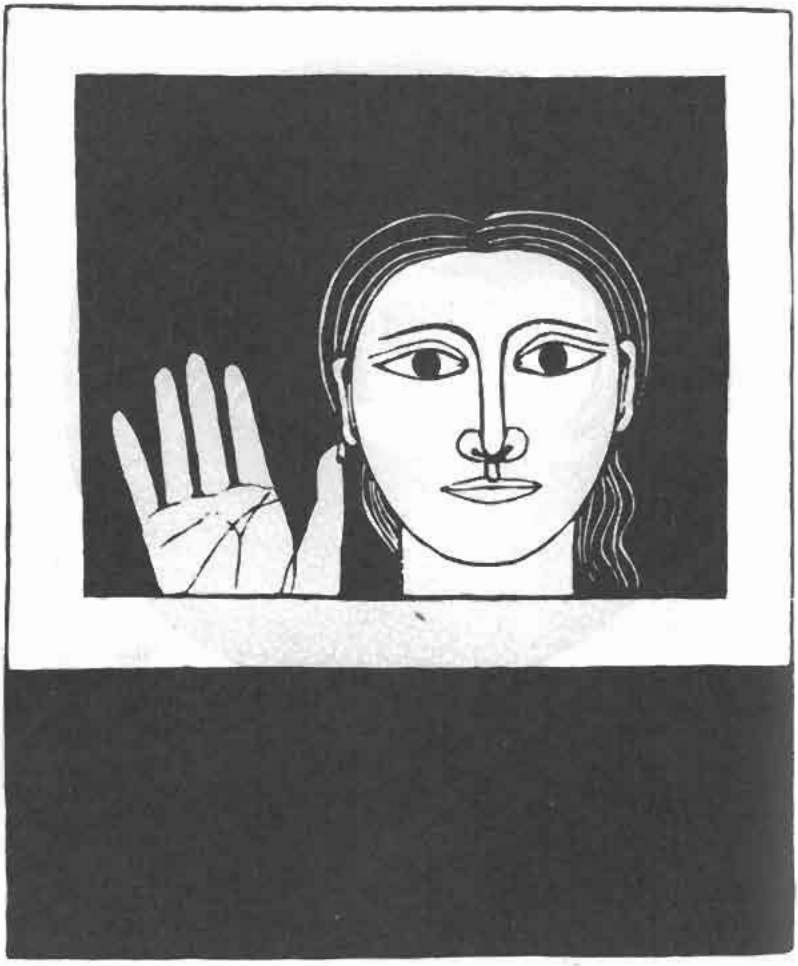
Sin estar de acuerdo en todo, por esto se puede comprender algo de la cuestión que promovió Althuser. Este cayó en el teoricismo —lo dice él mismo— y aceptó cierta incrustación estructuralista. Pero su postura tenía en principio algo de razón. Leer *El Capital* contra el revisionismo, el historicismo y el humanismo, que eran leídos a la vez con lentes liberal-burgueses, no parece mal consejo. Respondía al idealismo subrepticio y al coqueteo socialdemócrata que se extendió por Europa a inicio de los sesenta de este siglo.

Leer *El Capital* es gran tarea, que Althuser abandonó un poco más tarde. Significa entender la sociedad capitalista como "proceso histórico-natural". Y —plusvalía mediante— teorizar el carácter tendencialmente inexorable de la revolución. Parece más necesario cuando parte de la reflexión política europea pretende olvidar que se vive en la fase de capitalismo monopolista de Estado de la etapa suprema del capitalismo, el imperialismo. Olvida también que en una buena porción de la humanidad, ya se realizó el tránsito al socialismo. Y que los países de "capitalismo desarrollado" —aunque a veces con gobiernos socialdemócratas y sin subestimar la política y las variadas formas de la superestructura del Estado— son países imperialistas, es decir, explotadores de todo el amplio sector humano de la dependencia, además de explotar a las masas trabajadoras de la propia nación. ¿Por qué se esfumina tanto, en partes de Europa, el concepto imperialismo y la teoría de Lenin de la revolución socialista internacional?

No creo se pueda pensar que caigo en ningún reduccionismo economicista, que olvido la multidimensionalidad de la política, de sus infinitos matices, ni que pienso con fórmulas sectarias. Defendemos los caminos más amplios de unidad, creemos que el marxismo no es dogma ni sistema cerrado, sino guía para la acción. Amamos en Gramsci no sólo al teórico enorme, sino al político flexible y creador. Creemos que se debe subrayar crítica y autocríticamente el carácter vivo y dialéctico de nuestro pensamiento y el papel primordial de la práctica revolucionaria.

Pero no se puede aceptar un cierto historicismo, que termina razonando cerca del relativismo y de la humillación teórica pragmática, más o menos así: "Marx murió en 1883; Engels, no cuenta; Lenin también está muerto; sólo existe el movimiento". Al final de este camino espera Bernstein resucitado y sonriendo.

Vale, pues, repetir lo sabido, pero no siempre dicho: Gramsci era un revolucionario comunista, marxista y leninista.



"Escucha, Chile"

Semblanza de Katia

ROLANDO CARRASCO

En todo este tiempo hay una voz que no ha cesado en su denuncia de los crímenes de Pinochet, su mensaje de aliento a los perseguidos, el relato de los hechos, grandes y pequeños, que marcan el itinerario de la resistencia popular.

Una voz que es como uno de los brazos de la diáspora, o mejor, un puño que golpea todas las noches, sin jamás haberse dado un respiro en estos ya casi diez años de opresión fascista en Chile.

Alguna vez habrá que contar minuciosamente esta historia, y relatar en detalle cómo ha sido posible el esfuerzo —sin precedentes, por sus características— de sostener y desarrollar el programa "Escucha, Chile" de Radio Moscú, expresión de la solidaridad del pueblo y el estado soviéticos con la causa democrática chilena, y suma del trabajo, la imaginación, el sacrificio y el talento de un puñado de periodistas y escritores chilenos.

Por el momento, sólo hablamos de Katia. Katia Olevskaya. Oyéndola, miles de chilenos han aprendido, estos años, a asociar el timbre de su voz con la certeza de una esperanza siempre viva.

El texto que sigue está extractado de un capítulo del libro Pasaje para un millón, *que debe aparecer este año en la Unión Soviética.*

Le dijimos:

—Un grupo de chilenos que vive en Suecia realiza una visita a Moscú. Todos han manifestado deseos de conocerla. Nosotros iremos esta tarde al hotel. ¿Usted nos podría acompañar, Katia?

—Vamos. Postergaré un compromiso. Yo también los quiero conocer.

Y partimos.

Tal como convinimos, a las siete de la tarde nos encontramos en uno de los salones del hotel, en pleno centro, avenida Gorki, a unas pocas cuadras de la Plaza Roja. Un grupo expectante. Los mayores tomaron asiento en los sillones mullidos, los jóvenes se cruzaron de piernas sobre las alfombras y otros quedaron de pie recortados contra las cortinas azules. Lautaro, portador de la grabadora para el reportaje de la radio, hizo las presentaciones de manera directa.

—Bueno, compatriotas, tal como lo prometimos, vinimos con Katia. Tengo mucho gusto en presentárselas.

Katia, que hasta ese momento pudo pasar por una chilena más, se levantó sonriendo. En ese momento irrumpió un minero preguntando:

—Pero, ¿es verdad, es ella? ¿Es usted? Si yo la conozco tanto. ¿Me permite que la abrace? ¿Me permite que le dé un beso en cada mejilla?

Y le dio un beso en cada mejilla.

El orden previamente establecido en el salón se rompió y costó mucho rehacerlo. Porque avanzaron las mujeres, los hombres para dar por turno abrazos, besos, apretones de manos a la mujer soviética tan conocida, familiar, tan cercana a cada uno. Le pasaron ramos de flores, insignias tricolores, una gran bandera chilena, en tanto estallaban, como en una conferencia de prensa, los relámpagos de las máquinas fotográficas portadas por los chilenos-suecos.

El minero observaba fuera del barullo con las manos adelante, apretadas todavía.

—Katia —le dijo—, hace unos 18 meses, más o menos, yo le mandé desde Chile una postal. Estaba preso. En la cárcel la escuchábamos todas las noches, y por intermedio de un amigo que salió antes que yo, le mandé una postal. Una foto del mineral y la población donde vivimos. ¿La recibió?

—Naturalmente. Las construcciones metálicas, los cerros sin árboles, las pendientes agudas, las luces en las ventanas.

El minero y todos estábamos asombrados. Posteriormente —y en privado— le pregunté a Katia.

—¿Es verdad que la recordaba? ¿Seguro que no improvisó un relato del conocido panorama de El Teniente?

Me miró alejando un tanto la cabeza hacia atrás.

—No. Y se la voy a mostrar a usted. La tengo en casa.

Tomando café una tarde en su departamento me la mostró. Efectivamente. El Teniente. Y tenía muchas postales de Chile. Y en los muros y repisas, fotografías ampliadas de Víctor Jara, Allende, Neruda, Corvalán, banderines del Colo-Colo, cacharros de greda de Pomaire, canastillos tejidos de crin de Linares, libros editados por Quimantú. Como un hogar chileno cualquiera en el exterior.

Los suecos no constituían la excepción. Porque ha nacido una tradición. Cuando los chilenos visitan Moscú siempre preguntan por Katia. Van a la radio y la saludan. Van a agradecer en su persona las

emisiones de Radio Moscú. Difícilmente es posible contener la alegría de verla después de haberla oído tanto.

A mí me pasó lo mismo. Conocía a Katia desde la década del 60 y cuando aparecí en 1976 en Moscú fui a la radio y pregunté inmediatamente por ella. Apareció sonriendo en la redacción chilena.

—Hola, Rolando, bien venido.

Yo tenía todo preparado. El abrazo y el beso. Y unas palabras. Bien meditadas. Serias. Resumen concreto de sentimientos profundos y multitudinariamente compartidos. Dirigidos a una mujer. Me había hablado al oído a mí y a todos los chacabucanos. Pero me quedé callado e inmóvil. Sólo pude abrazarla y besar su mejilla. Como me lo había prometido, inseguro de lograrlo.

El minero, en cambio, lo dijo bien en una eufórica improvisación.

Los demás argumentaban esforzándose en resumir el por qué de la profundidad del vínculo establecido.

Katia conversó con ellos durante más de dos horas. Y relató pasajes de su vida, de la segunda guerra mundial vista desde Moscú, de su trabajo ante el micrófono, de su identificación con la causa chilena, de su infancia en México, donde aprendió castellano. De su Ukrania natal. Del 11 de septiembre de 1973 y las transmisiones urgentes para los chilenos y el mundo con el bárbaro repunte del fascismo.

* * *

La muchacha de ojos oscuros cubría su figura con un grueso abrigo negro de hombre. Una bufanda amarrada al cuello, las solapas subidas. Calzaba zapatones también de hombre y se cubría la cabeza con un gorro de piel con orejeras. Avanzaba cuidadosamente un pie, temiendo resbalar en la nieve y, tanteando el suelo, colocaba el otro. Por eso, al pasar junto a ella el hombre aquel, medio encorvado por el peso de la ropa y los años, le pidió permiso para apoyarse en él, tomarlo del brazo y caminar juntos. Tranquearon algunas cuadras sin hablar en la oscuridad de la madrugada.

En el portal de una casa de ladrillos agradeció al acompañante silencioso palmoteándole la espalda, abrió la puerta con una llave inmensa y subió la escala de madera crujiente, helada, hasta el tercer piso. Allí, utilizando una llave tan grande como la anterior, abrió una puerta e ingresó a la habitación fría y oscura. Sin encender luz alguna se desabrochó los zapatones. Los dejó al pie de la cama y se tendió con ropa sobre el lecho tapándose con dos gruesas frazadas. Extrajo del bolsillo un pedazo de pan negro, lo masticó lentamente y apagó el brillo de los ojos abiertos. Se durmió profundamente.

Atenuadas por la distancia repercutían en el cuarto las explosiones de la batalla.

Moscú había cambiado bruscamente de aspecto. Todos los hombres en condiciones de manejar un fusil se habían marchado al frente, a la guerra. Las mujeres ocuparon los tornos en las fábricas. Los niños, viejos y enfermos fueron velozmente evacuados a la profunda retaguardia. La radio transmitía las 24 horas. Para el país y el

exterior. Relación de partes de guerra. Desfavorables esos primeros meses del cerco atenazando Moscú, el bloqueo de Leningrado, la ocupación de extensiones inmensas del territorio soviético por los nazis.

Partes de guerra. Traducción. Lectura inmediata ante el micrófono. Transmisión directa al aire. Día y noche.

Los estudios de la radio estaban en los sótanos de un edificio de la calle Gorki. En pleno centro de Moscú. Eran un objetivo buscado tenazmente por los nazis, por su aviación, por su artillería de largo alcance. Una bomba alcanzó su patio de luz en una ocasión. Antes que explotara, los propios trabajadores de la radio la desactivaron. Y continuaron en su labor. Lectura ante el micrófono, partes de guerra. Stalingrado resiste. Leningrado resiste. Moscú resiste.

* * *

"Esa mañana del 22 de julio de 1941 había mucho sol. La gente, despreocupada y alegre, acudía a las piscinas, a nadar en los ríos, a recoger hongos en los bosques cercanos. Yo tenía entradas para asistir al estreno de una compañía teatral de Leningrado en gira por Moscú. De pronto, sonó el teléfono. Debía renunciar a mi plan personal y presentarme en la radio inmediatamente. No vivía lejos. El estruendo de los parlantes callejeros me paralizó el corazón: la guerra. Nítidamente oscurecido un claro domingo de verano. La ciudad cambiaba de ritmo. Se tornaba inusitado para un fin de semana en pleno verano. Mujeres vestidas de fiesta se desplazaban rápidamente hacia las fábricas y los hombres corrían como bomberos llamados a apagar un incendio. Autobuses, tranvías, taxis, el metro, circulaban repletos, como en un día de trabajo normal. La tranquilidad festiva había desaparecido.

"En Moscú realmente quedamos pocos. Todos destinados a cumplir en la radio jornadas sin horario, y fuera de los turnos en ella, construir fortificaciones, hacer guardia en los tejados, meterse en aprendizajes inauditos, como cazar y apagar bombas incendiarias.

"Luego, recapitulándolo, me parece que todo fue conseguido con la premura del parpadeo. Claro que no fue así. Cuesta adquirir individual y colectivamente la precisión militar y trasladarse a la concentración y atención máximas de una a otra labor. Tan distintas a las habituales. Cambiaba el mundo en horas. Y precisábamos adaptarnos íntegramente, comprenderlo y actuar. La conciencia de que no todos podíamos ser soldados como queríamos, ni hacer guardia simultáneamente, ni ir al frente, aunque fuera de corresponsal de guerra..., la conciencia de la necesidad de los lápices y las máquinas de escribir, las traducciones, la locución ante el micrófono en un estudio pequeño, en un rincón, aislado, sordo. Y leer, leer. Cerrar los ojos al impulso de salir corriendo con un fusil para repeler a los invasores. Leer partes de guerra, leer poesía, anunciar canciones, hallar las palabras y frases dignas del heroísmo de nuestros combatientes del frente y la retaguardia... Claro, no podía captarse y

asimilarse todo de un día para otro. Lo que es a mí, me costó. Me fue difícil. Pero el entusiasmo, la entrega, me sobraban.

"La radio adquirió fuerza enorme. Habla Moscú. *Gavarit Moskvá.* Se trataba de informar, tranquilizar, infundir serenidad, confianza. Y surgían dificultades tan menudas, vistas desde lejos. ¿Cómo leer, por ejemplo, las informaciones de las batallas perdidas? ¿Cómo tragarse la amargura por los muertos y la destrucción de tanta riqueza construida por nuestro pueblo a costa de tanto sacrificio? Relatar las victorias es más fácil. Pero al comienzo no eran muchas. Por eso, expulsamos de nosotros el patetismo y la desesperación.

"Y ya desde ese primer día, ese repentinamente nublado 22 de julio, comenzamos a comprobar los resultados del trabajo. La gente decía "Moscú trabaja, habla Moscú, *Gavarit Moskvá,* Moscú vencerá".

"Yo trabajaba en las emisiones en lengua española. Pero había en otros idiomas, naturalmente. Para los amigos y los enemigos. Emisiones que no se suspendieron un solo momento, ni de día ni de noche, sin feriados, ni vacaciones, ni fines de semana o posibilidad de enfermedad, accidente o agotamiento. Prácticamente vivíamos en el edificio de la radio. Y contagiábamos confianza. Incluso en el duro y largo invierno de 1941. Esos terribles primeros meses de 1942. Las noticias transmitidas eran comprobadas. Jamás apresuramos una información por sensacionalismo. Por eso, a veces, nos culpaban de atraso. Pero al mismo tiempo, ello nos daba una contrapartida más eficaz: el auditor aprendió a conocernos. Aprendió a confiar en nosotros. De ahí que se hizo común el dicho: "Lo dice Radio Moscú. Es cierto". Y esa línea la mantenemos, naturalmente, hoy.

"Teníamos cartillas de racionamiento. La norma de los obreros era superior a la de los empleados, pues el esfuerzo físico de ellos era mayor. Los empleados recibíamos 400 gramos de pan diarios y 600 gramos de azúcar al mes. Los obreros recibían 800 gramos de pan y un kilo de azúcar para los mismos períodos. Además, raciones de carne, sémola, papas, verduras... No era mucho. Pero en comparación con los 125 gramos de pan fabricado con sucedáneos que recibían los leningradenses, era muchísimo.

"En la URSS en guerra, la vida, sin embargo, continuaba su ritmo. Se luchaba y construía. Los jóvenes se enamoraban, las muchachas nos arreglábamos lo mejor que podíamos si disponíamos de tiempo para ello. Las parejas se casaban, inscribiendo simplemente su matrimonio, sin ceremonia de ningún tipo. Nacían niños. Celebrábamos las victorias y las grandes fechas: Primero de Mayo, Siete de Noviembre. Eran conmemoraciones modestas, pero tan sinceras. En la misma radio nos reuníamos un momento en esas ocasiones y cada uno aportaba algo: un terrón de azúcar, una papa, algún cigarrillo y eso bastaba: era toda una fiesta de gala. Nos proyectábamos a la paz futura y cantábamos. A los rusos nos gusta mucho cantar, bromear. Entonábamos viejas canciones de amor, vibrantes himnos revolucionarios, las nuevas creaciones nacidas en las trincheras al estruendo de las katiuschas.

"No había posibilidad de calefaccionar las casas en invierno. Y ese

invierno del 41-42 fue especialmente helado. 40 grados bajo cero. La luz funcionaba irregularmente, con cortes frecuentes. El agua se congelaba en las cañerías. Pero sabíamos que en el frente nuestra gente padecía aún más. Por eso, en mi trabajo, veía cómo la gente se privaba incluso de su menguada ración de pan para permitir un poco más a los soldados. De prendas nuestras tejíamos bufandas, calcetines y chombas para enviar a nuestros hombres combatientes. Naturalmente, el mejor regalo para ellos era la munición, proyectiles producidos en las fábricas por las mujeres que en ellas ocupaban el lugar de sus maridos, hijos, hermanos, padres. Y también era un buen regalo para nuestros combatientes el contenido y forma de las emisiones de Radio Moscú.

"Mis compañeros eran excelentes, como hoy. Eran amigos conocidos o desconocidos. Luis Chequini era amigo desde antes de la guerra, cuando yo llegué por primera vez a la radio. Fue por casualidad. Yo trabajaba de intérprete de inglés y castellano en Intourist, en Kiev, capital de Ukrania. Acompañé una vez a un grupo de especialistas españoles contratados por nuestro gobierno para iniciar el cultivo masivo del olivo en el Cáucaso. Al fin del viaje visitaron Moscú. Era el comienzo de la década del treinta. Los acompañé a la radio, donde los entrevistaron. Chequini me escuchó y dijo:

—Pero si hablas tan bien castellano, ¿por qué no te quedas en la radio, mujer?

"Y me quedé.

"Durante la guerra murió la esposa e hijos de Chequini. Pero él siguió trabajando con tanto fervor como antes de su tragedia personal. Haciendo de todo. Como cada uno. Porque hacíamos de traductores, locutores, mecanógrafos, pero también de limpiadores, de cocineros. Laborábamos en cuanta necesidad nos planteaban las circunstancias, aparte de las obligaciones específicas, tratando además de aliviar a quienes en un momento aparecían más necesitados. La amistad así forjada ha sido eterna. A veces partía apresurada al estudio dejando olvidado mi gorrito de piel sobre el escritorio. ¿Y sabe? Solía encontrar algunas veces regalos fabulosos de manos anónimas. Verdaderas golosinas. Un pedazo de pan, una cebolla, un terrón de azúcar, una zanahoria. Claro, seguramente, porque yo era entonces casi una niña. La más joven de todos. Nunca llegué a identificar a los desconocidos amigos, capaces de aumentar sus necesidades por reducírmelas a mí. Supongo, ahora, como entonces, que se trataba de unos antifascistas alemanes que trabajaban con nosotros y que tenían sus escritorios cerca del mío. Nobles e inolvidables camaradas.

"Fueron cuatro años de guerra. Y vencimos. Una victoria conquistada por nuestro pueblo soviético con temple, capacidad de resistir, valor, la conciencia de saber por qué luchaban. La victoria no nos cayó como regalo".

* * *

Desde detrás de los cristales difícilmente es posible advertir el rostro. Unicamente las manos moviéndose sobre el tapete verde de la mesa y

las hojas de papel blanco escritas a máquina. Incluso el micrófono queda en la penumbra. Porque habitualmente los locutores apagan las lámparas del techo y dejan aquélla cuyo campo de luz cae en la superficie de la mesa. Las voces, partiendo de las sombras, van siendo registradas en las cintas magnéticas. Una costumbre impuesta por la necesidad de concentración máxima. El globo de cristal colocado en la parte exterior de la única puerta del estudio se enciende en rojo y nadie debe abrirla. En el interior se graba. En la habitación vecina, donde pegadas a las paredes abundan las grabadoras, los parlantes supersensibles, las operadoras manejan el instrumental, miden los tiempos, funden música y palabras. Tras los vidrios, en el locutorio cerrado, las manos retiran una hoja y continúan con la siguiente. Las inflexiones de la voz femenina y masculina son las habituales. Un tono y un ritmo determinado para las noticias, más bien impersonal, objetivo. Tono más coloquial, ritmo más lento para los comentarios. Pero el locutor no es un transmisor mecánico, pues no es imparcial en los sucesos que cuenta.

El ordenamiento de las cintas grabadas indica el horario de su transmisión. En su mayor parte saldrán al aire cuando en Moscú sea de noche, y continuarán hasta la madrugada. Quedará en cada una el espacio desocupado para las noticias. Estas se irán incluyendo en los horarios correspondientes con las informaciones de los teletipos, en diferentes idiomas, a medida que se vayan recibiendo, desde todos los continentes y también desde otras ciudades de la Unión Soviética. El turno de noche tendrá la misión de realizar este trabajo de selección e inclusión, redacción, síntesis.

Ha pasado el mediodía. En las redacciones tabletean las máquinas de escribir. Las filas de estudios tienen encendidos en rojo sus globos de vidrio. Grabación. No abrir. El silencio es absoluto en los pasillos alfombrados. Sólo ingresando a la sala de grabaciones comunicada con un gran cristal con el estudio, puede uno enterarse del idioma allí hablado, del contenido de los programas, de la música incluida. Del locutorio de las luces recién encendidas va a nacer una nueva emisión al instante. Un día tradicional en una poderosa emisora internacional, que cubre todos los continentes, que transmite en 60 idiomas, contándole al mundo cómo se construye, cómo avanza este enorme país.

Aquí se transmite en castellano para América Latina. Sentados ante el micrófono, Katia y Chequini.

Un redactor en mangas de camisa entra a la sala de grabaciones. Habla con las operadoras y comenta algo que las obliga a levantarse. En la primera pausa, entre un material y otro, el recién llegado aprieta un botón de la consola de las grabadoras y su voz se escucha en el estudio:

—Golpe de estado en Chile.

—¿Qué dices?

—Golpe de estado en Chile. No hay más informaciones. Sólo esas cinco palabras. La comunican todas las agencias.

Son un poco más de las cuatro de la tarde en Moscú. Tarde de sol y brisa tibia. Las hojas de los tilos y los álamos están perdiendo el

color verde y transformándose en castaño oscuro, y empezando a desparramarse sobre veredas y prados. Resaltan contra el cilindro blanco veteado de los abedules. Han comenzado hace algunos días las clases en todos los establecimientos educacionales. Los niños han retornado de los campamentos de vacaciones y los moscovitas no han perdido todavía el color tostado adquirido al aire libre. Desde los ventanales del edificio de la radio se divisan las cúpulas de plata y oro de las catedrales del Kremlin. En el Moskova navegan lanchas voladoras repletas de paseantes, con música y gorros para defenderse del sol. En Santiago de Chile son las diez de la mañana de una primavera tierrosa y fría.

—¿También la nuestra?

—No hay más informaciones. Sólo esas cinco palabras.

A esa hora, las agencias internacionales de noticias tratan de descifrar la proyección del nudo, desatándose en la capital chilena en despachos parciales, fragmentados.

—¿También la nuestra?

La agencia soviética de noticias Tass no puede emitir. Sus líneas han sido bloqueadas como las de todos los países socialistas. El corresponsal de Radio Moscú en Santiago, Leonardo, tampoco puede comunicarse con la emisora en la capital soviética. Lo tienen prisionero en un calabozo policial de Ñuñoa.

En el orden de las noticias, Chile pasa a primer lugar. En las páginas de los diarios, espacios radiales, imágenes televisivas.

Esa misma noche, los espacios para América Latina y el mundo de Radio Moscú están repletos de informaciones sobre Chile. La fonoteca proporciona voces testimoniales. La visita del Presidente Allende a la URSS; su discurso en Rancagua anunciando la nacionalización del cobre; jóvenes soviéticos que participaron en los trabajos voluntarios en Chile; artistas, escritores, técnicos, periodistas; hay música, canciones de la revolución chilena y sus esperanzas... Y de inmediato empieza a definirse, casi imperceptiblemente, pero como algo natural, una programación especial —que es necesaria— para el pueblo de Chile y para el mundo sobre Chile. Cerrados los diarios y emisoras de izquierda, los trabajadores no pueden quedar sin voz en tanto rehacen sus medios de comunicación en otras condiciones. No pueden quedar mudos.

Cuatro de la tarde en Moscú. 10-11 de la mañana en Santiago.

En las redacciones de los diarios, en los servicios informativos de las emisoras y canales de TV, la noticia está en pleno desarrollo, extendiéndose. Pendientes de ella, más allá de los turnos y horarios, la siguen quienes deben trabajar con ella, traducirla, redactarla, leerla...

Las medidas concretas acompañan a las ideas. Se van conformando los equipos, trazando la planificación de una programación urgente. Los periodistas con mayores conocimientos de la realidad chilena, de su proceso, de su historia; sus dirigentes políticos; algunos recién llegados después de haber reporteado la revolución chilena son destinados a ese trabajo; una nueva redacción nace en esos momentos de tensión: redactores, locutores, escritorios, máquinas de escribir, espacio radial.

Cuando Katia pide ser destinada a esa labor extraordinaria se entera de la decisión de la dirección: pedirle que lo haga. Lo mismo ocurre con Chequini. Fue él quien fundó en 1932 las emisiones en castellano de Radio Moscú. La voz más conocida y admirada por los auditores de habla española. La misma pareja del verano del año 1941.

Noche cálida de otoño en Moscú.

Tomados de la mano, el muchacho y la joven abandonan el banco del parquecito de Novokustnietnskaya y corren hacia la entrada del metro. Ella lleva sobre los hombros la chaqueta del muchacho cuando las escaleras mecánicas los conducen al subterráneo de mosaicos amarillos. Circula poca gente. Es tarde. Ha terminado la jornada de trabajo de la mayor parte de los habitantes de la ciudad. Sólo funcionan en las fábricas los turnos de la noche. Ya han cerrado los cines, los teatros, los restaurantes, los cafés.

En esa misma esquina, en el alto edificio de ladrillos rojos, al lado del parque, de sus tilos, sus álamos, sus abedules, a poca distancia de la Plaza Roja, en esos ventanales desde donde se ven las estrellas de rubíes de las torres puntiagudas del Kremlim, hay luces encendidas. Una de las jornadas de trabajo está recién comenzando cuando Moscú duerme. Ideas de solidaridad y paz recorren el planeta partiendo desde este edificio.

Desde uno de los estudios, una voz viaja directamente a Chile. Las noticias llegan. La grabación de la tarde esperará inútilmente salir al aire, porque Katia y Chequini leerán directamente todo el programa. Algo imprevisto puede ocurrir.

Afirmada en el marco de una ventana, ella aspira la brisa tibia. Ahora, en el estudio, están iluminadas únicamente sus manos de dedos largos y finos.

Está comenzando el relato de una historia que a lo mejor va a ser larga.

¿Escuchan?

Sí.

Escuchan.

Escucharán.

Hasta la victoria.

BALANZA DE PAGOS

A fin de cuentas, la más exitosa exportación no tradicional es un producto artesanal de Chile: chilenos.

(Lukas, en *La Segunda*, 7-III-83.)

Teatro chileno bajo el fascismo

GRINOR ROJO

El presente artículo corresponde a extractos de la primera parte de un trabajo más extenso sobre la temporada teatral santiaguina de fines del invierno de 1982, que el autor pudo conocer a través de veinticuatro espectáculos vistos entre el 15 de agosto y el 15 de septiembre. En él se cubre lo que identificamos como "teatro estable", es decir, un teatro producido por compañías institucionalizadas, de funcionamiento constante y poseedoras a menudo de sus propias salas. Lo diferenciamos así del teatro "inestable" (elencos de trayectoria más reciente y que no obstante su profesionalismo, viven una existencia insegura) y de un teatro que tiene muy poco que ver con el circuito profesional: el teatro estudiantil, secundario y universitario, y el teatro popular en cualquiera de sus tres formas características: poblacional, campesino y obrero.

Mis días de Santiago —mi primer regreso al país en nueve años— coincidieron con el estallido de la peor de las crisis que la dictadura chilena se ha visto obligada a encarar en sus ya casi diez años de historia.

La enumeración de datos en este terreno disipa cualquier duda acerca de la verdadera naturaleza de las "modernizaciones" del pinochetismo. Estas, de una vez por todas, se mostraban en ese mes de agosto como lo que siempre fueron. No como el cambio de unas cosas por otras, ni mucho menos como el cambio de unas cosas por otras mejores, sino como puras y simples destrucciones.

La dictadura ha ido destruyendo el país viejo, pero sin construir

uno nuevo. Ni la limpieza de las paredes, ni la refacción de los monumentos, ni la mantención de unos cuantos jardines pueden oscurecer esta certidumbre mayor. En Providencia, desde la avenida Pedro de Valdivia para arriba, en un radio total de unos veinte o treinta kilómetros cuadrados, se aprecia el microclima de un país rico y saludable y cuya riqueza y salud son inversamente proporcionales a la miseria y el morbo que despiadadamente recorren el resto de la geografía de la patria. Mientras que en esos veinte o treinta kilómetros cuadrados se elevan los edificios y resplandecen los cromos de los automóvile de lujo, mientras que allí la gente viste bien —y sin temor al ridículo: la gringomanía rampante, que resulta de la ausencia de crítica, y que hace sus mayores estragos en la casta militar, también ataca a los burgueses. La moda era en ese distrito vestir buzos de atletismo como si fueran trajes de etiqueta, atuendos de gordas matronas y ancianos señores que nunca corrieron ni correrán una cuadra—, en Concepción, en Coronel y Lota, los niños están tan verdes y tan mustios como el musgo de la zona. Pero en Santiago o, mejor dicho, en el oriente de Santiago la fiesta sigue. Incluso en medio de los anuncios que ponen de manifiesto un ascenso de la capacidad resistente del pueblo: cuando el movimiento obrero se expande, cuando las mujeres y los jóvenes vuelven a reunirse en las poblaciones, cuando se gestan las primeras huelgas universitarias y cuando toda una franja de cultura alternativa crece en los huecos que ella misma se forja desembarazándose de la triste torpeza del ideologismo fascista. Esta es pues la panorámica que yo vi, y sobre esta panorámica —repudiándola en parte o aceptándola en parte, revolviéndose contra ella o acomodándose a alguno de sus requerimientos— se recorta/recortaba el grueso de la producción dramática chilena del invierno de 1982.

No vi en Chile un teatro orgánicamente fascista, es lo primero de lo cual debo dejar aquí constancia. No lo vi, y la verdad es que no esperaba verlo tampoco. En un trabajo previo, "Muerte y resurrección del teatro chileno", recordaba yo aquella tesis de Sartre en la que el filósofo francés sostiene que un teatro político de la derecha constituye una imposibilidad teórica de suyo[1]. El derrotero de la actividad nuestra de casi una década confirma esa tesis con largueza de pruebas. No había en la cartelera que yo investigué, y ni qué decir que fuera de ella lo había aun menos, un teatro que proyectase las creencias e ideas de la dictadura chilena. Que yo sepa, tampoco ha habido de estos estrenos "orgánicamente inspirados" en los años anteriores. Es que como bien sabemos el discurso fascista es estéril, tanto más cuanto que en realidad duda de sí mismo y apuesta cuanto tiene, no a la convicción, sino a la fuerza; no a la persuasión, sino a la violencia. Más todavía, el ideal de sociedad que el régimen chileno hace suyo *excluye* un gran número de prácticas y también, por ende, a los grupos sociales que las desempeñan. No es excesivo sospechar entonces que las artes, o quizá si el espectro completo de la cultura humanística y científica, integran la lista de esas exclusiones posibles. La lógica de

[1] Trabajo por aparecer en *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien (Caravelle)*.

una decisión de esta naturáleza sería consistente sin que hicieran falta para ello mediaciones especulativas adicionales. Estamos ante un régimen que desde ya admite que prefiere el orden a la imaginación, el remedo a la originalidad, la tecnología (comprada, pues ni siquiera es una tecnología propia, la que puede sólo derivarse de un quehacer científico propio), a la ciencia y al arte. Difícil encontrar en su seno una producción cultural auténtica que sea orgánicamente fascista.

En cambio, no es difícil encontrar en la actualidad en Chile una producción cultural, que califico de producción cultural inauténtica por razones que en otro sitio he detallado, que de maneras diversas surge y circula al amparo del esquema socioeconómico que se empezó a implantar en nuestro país desde el 11 de septiembre de 1973[2]. En el ámbito del teatro, el mejor ejemplo de ello lo proveen los espectáculos comerciales en sentido estricto. Dos clases de espectáculos de este carácter pude yo distinguir en la cartelera de fines del invierno del 82. El primero incluye obras como *Esta noche, opereta,* de Miguel Frank; *Su excelencia, el embajador,* de Fernando Josseau, y con algo más de calidad las presentaciones de Pury Durante y su compañía, Anita Klesky, Sergio Aguirre, en el Teatro Américo Vargas: *Emily,* una traducción de *The Belle of Amherst,* el monólogo de William Luce en torno a la vida de la poetisa norteamericana Emily Dickinson, y *Mi querido mentiroso,* una muestra bastante típica de lo que antaño solía denominarse teatro de *boulevard.* Tratábase en estos montajes de un teatro de entretención de corte tradicional, que no obstante el éxito relativo que pueda tener, como es el caso de la pieza de Josseau, no cabe duda de que está contando las horas que todavía le quedan de funcionamiento. Esta situación lo obliga a un reajuste, aunque más no sea de repertorio. Yo lo llamaría teatro comercial desfasado, cuyos textos y sistema técnico de representación, por una parte, y cuyo respaldo social, por otra, se han ido haciendo cada día más borrosos. Es interesante, al asistir a sus funciones, tomar nota del público que aún las patrocina. Están allí los melancólicos escombros de la vieja clase media chilena, la misma que en otro tiempo creyó, desaforadamente por cierto, que era una sola y eterna.

El lugar que deja vacante ese viejo teatro comercial lo ocupa uno nuevo que sustituye la inocencia del otro por una más acendrada deliberación mercenaria. Pude ver dos espectáculos de este tipo, que no obstante estar insertos en un mismo género próximo poseen diferencias, y las que se delatan incluso en la ubicación geográfica de las salas respectivas. El primero es la versión definitiva, y esta vez puede concluirse que satisfactoriamente exitosa, de una serie de tanteos que se inauguraron en los años cincuenta y sesenta (me acuerdo de Rodolfo Soto, que se dedicaba por aquel entonces a estos visionarios afanes), que se reanudaron y aceleraron durante los primeros años de la dictadura, en los fiascos de que fueron protagonistas Silvia Piñeiro y

[2] No ignoro las periodizaciones que se han hecho de la historia del régimen, ni tampoco la utilidad probable que ellas tienen. En mi propia lectura de este problema, sin embargo, *el régimen nació adulto.* Era ya, el 11 de septiembre del 73, lo que, corregido y aumentado, seguiría siendo en el futuro.

Tomás Vidiella, y que hoy han sido retomados, perfeccionados y llevados hasta su más alta cumbre por quien debía de haber asumido desde el comienzo esta tarea. Me refiero a la aclimatación en Chile del gran espectáculo de la comedia musical a la Broadway, hazaña ésta de uno de los zares de la vida nocturna de Santiago, dueño de una de las *boites* más famosas de la ciudad, principal personaje en algunas sonadas historias de bandidos y además —pues son éstas las libertades que promueven los artífices del Chile "autoritario"—, animador de aventuras teatrales. Su negocio en este rubro es el conocido Casino Las Vegas, que funciona en un edificio de la calle Rosas, en dirección al poniente, en un interior dentro del cual se acoplan el *non plus ultra* de la chabacanería gringa e instalaciones técnicas de inmejorable excelencia. Como su nombre lo indica, lo que se desea recrear en ese ambiente es el *kitsch* y la magia mecánica de las casas de juego de la ciudad de Nevada.

En él, entre una audiencia que saboreaba tragos de whisky barato, vi *El hombre de La Mancha,* una traducción de *Man of La Mancha,* la quijotada broadwayana de Darion, Wasserman y Leigh, que llevaron al cine hace unos años Peter O'Toole y Sophia Loren. El papel de la Loren lo hacía en la puesta "chilena" la otrora competente actriz Alicia Quiroga y el de O'Toole el actor argentino José María Langlais. Las comillas con las que he decorado el epíteto chilena tienen una explicación, desde luego. Pasa que Casino Las Vegas importa no sólo el libreto de sus producciones, como se hacía en otro tiempo y como se sigue haciendo aún en unos pocos de los teatros actuales, sino que también compra en el extranjero la banda sonora (entiéndaseme bien: la banda sonora, no la música) y hasta la coreografía. Es pues lo que se le ofrece allí al público un menú de encantador cosmopolitismo, que el empresario adquiere en la metrópoli precocinado y que la capacidad instalada doméstica se encarga de recalentar y servir. El objetivo es que los actores, a los que se contrata para eso y nada más, consigan un retorno, cuanto más fiel mejor, del montaje norteamericano de la pieza. Pienso yo que nunca antes en la historia del teatro chileno se había llegado hasta este extremo en lo que atañe a la degradación del trabajo de los profesionales de la escena. La correspondencia entre esto y la estrategia socioeconómica del fascismo no requiere por supuesto de mayores comentarios.

También nos fue posible observar dicha correspondencia en el otro espectáculo que nos parece representativo de una nueva clase de teatro comercial. Cambiamos de barrio en esta oportunidad, trasladándonos desde la calle Rosas a la plaza Pedro de Valdivia, en el límite oeste del Santiago "moderno". Ahí, en el confortable cine de la plaza, reacondicionado para albergar funciones teatrales, la empresa CYLCON (?) estaba presentando *Piel contra piel,* un diálogo de Jorge Díaz, con actuaciones de Carla Cristi y Jaime Celedón, quienes reaparecían sobre las tablas santiaguinas al cabo de un eclipse de aproximadamente dos decenios. La dirección de la puesta en escena era de Jaime Vadell y la escenografía de Ricardo Moreno.

Puede parecer escandaloso, y si no lo hubiera visto a mí me lo habría parecido también, motejar a un espectáculo que tiene por

centro una pieza de quien es presuntamente el más vanguardista de los dramaturgos chilenos de teatro comercial. Pero lo cierto del caso es que el montaje de *Piel contra piel* era un montaje comercial. Montaje de una obra que no era otra cosa que *El cepillo de dientes* veinte años después, adelgazada en sus rebordes críticos y engordada en los sensacionalistas —por ejemplo, en la manipulación geriátrica del sexo. En el fondo, Díaz importaba con ella a Chile el lado menos interesante del "destape" español—, y ello unido a una actuación, a una dirección y a una escenografía lealmente al servicio del texto. Por detrás de ciertos desplazamientos (el autor, los actores[3], una entrada y un programa que eran los más caros de Santiago), puede vislumbrarse la sombra de un sector muy preciso de la nueva burguesía chilena, más rico y refinado que el que asiste al Casino Las Vegas, y para el cual la cultura, o lo que ellos entienden por la cultura, es uno de los bienes que le quedaban aún por adquirir.

El mismo público, con similares aspiraciones, poco más, poco menos, es el que me topé en las salas de los teatros universitarios. Pero antes de inventariar lo que se representaba en esas salas conviene que insista en un par de consideraciones sobre las cuales no es culpa el ser redundante: primero, que, como se ha expuesto ya más de una vez, los teatros universitarios fueron, a lo largo de tres décadas y hasta 1973, las principales agrupaciones sustentadoras de la actividad escénica en Chile[4]. En vísperas del golpe de estado de septiembre del 73, su sistema completo abarcaba desde Antofagasta, Teatro de la Universidad del Norte, hasta Valdivia, Teatro de la Universidad Austral, pasando por el Teatro de la Universidad de Concepción (TUC) y los tres grandes conjuntos de Santiago, el del Departamento de Teatro de la Universidad de Chile (DETUCH), el del Centro de Teatro de la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica (EAC) y el de la Universidad Técnica del Estado (TEKNOS). Segundo: que de todo eso en los tiempos que corren no quedan en pie más que los teatros de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica. El resto fue presa de la misma escoba purificadora que después de 1973 barrió las universidades chilenas hasta dejarlas en el estado de raquitismo estupefacto en el que a la fecha se encuentran.

[3] El fenómeno de la participación de un mismo profesional en circuitos productivos diferentes e inclusive contradictorios, si bien no es nuevo, pues se remonta por lo menos a la década del sesenta, recientemente se ha generalizado y radicalizado con características epidémicas. Por la jibarización del ámbito universitario, a la que en seguida nos referiremos, y que era el único que podía garantizarle un sueldo fijo al profesional del teatro, y por las naturales vicisitudes que afectan al trabajo en el sector independiente, la manera más segura de ganarse la vida para el actor, director, etc., es vendiéndole sus servicios a los empresarios del teatro comercial y, sobre todo, a los de la televisión. En cuanto a las demandas de este otro medio, motivo de alarma entre mucha gente del oficio era el "derecho de exclusividad" que estaba empezando ahí a exigírseles, o sea, la prohibición contractual de trabajar en ningún otro sitio que no fuese ante las cámaras del canal contratante.

[4] Esta observación ha llegado a convertirse en un lugar común en/de la historiografía y la crítica sobre teatro hispanoamericano contemporáneo. De ella se hace cargo Carlos Miguel Suárez Radillo. "El teatro chileno actual y las universidades como sus principales fuerzas propulsoras". *Revista Interamericana de Bibliografía*. XIII, 1 (1972), 18-29.

Entrar en los teatros que sobrevivieron a la "limpieza" fascista le produce así a uno una impresión que debe de ser parecida a la que experimentan los inspectores que censan el campo de batalla después del término de las acciones de guerra.

Reiterados tales antecedentes, podemos aproximarnos ahora a los espectáculos respectivos de la Universidad de Chile y la Universidad Católica. Empecemos por el de la Chile. En cuanto a la planta física, el Teatro Antonio Varas, en Morandé con Alameda, había cambiado poco o nada. El mismo *foyer* (bochornosamente para quienes lo pusieron ahí, un retrato de Pedro de la Barra, muerto en 1978, en el exilio, y a quien los soldados de la dictadura le asesinaron un hijo, colgaba desde una columna), la misma sala, los mismos aparatos de sonido y de luces. Otras cosas habían cambiado, sin embargo. Cosas como el nombre de la compañía, que ahora se llama Teatro Nacional Chileno, como quien dice la Comedie Française o el Old Vic. Indicio del rastacuerismo sin tapujos de todos aquellos que en la actualidad lo regentan[5]. Porque ese cambio de nombre proclama de una manera indesmentible la dirección que se le ha querido dar desde septiembre de 1973 al teatro de la mayor universidad del Estado. Esa dirección es *antiuniversitaria.* El espíritu universitario, que el Teatro de la Chile procuró mantener a lo largo de tres décadas de espléndido trabajo, hoy brilla por su ausencia. No existen ya en su práctica la vocación experimental y crítica, la voluntad innovadora, la búsqueda permanente que en términos sociales y artísticos guiaron el ajetreo de sus miembros durante la época de gloria, y que son los valores por los cuales De la Barra porfió y se peleó cuantas veces hubo la menor insinuación de que se hallaban en peligro. En el sitio que antes estuvo reservado a tales valores lo que en el presente campea es la pesadez, la arqueología teatral en el peor sentido, el de un concepto subdesarrollado y lacayuno de lo clásico —de lo clásico internacional y de lo clásico casero—, que se reduce a peraltar la decrepitud y la superficialidad en detrimento de la pujanza constante y la hondura indispensable que todo clásico posee por el solo hecho de serlo. Es que el público que en estos tiempos va al Teatro Nacional Chileno hace de su "ida" al teatro algo parecido a lo que antaño hacían quienes iban a mostrarse a la ópera. Público es éste de burguesía alta y media, capaz de pagar la entrada, que no es barata y de solazarse con un espectáculo de "alta cultura", en el bien entendido de que él no ha de rasguñar para nada la satisfacción que cada uno de los individuos que lo componen siente respecto de su regia persona.

La obra que en esta ocasión se le deparaba a ese público era *Mama Rosa,* de Fernando Debesa. El salvataje de esta obra por el Teatro de la Chile a estas alturas es sobremanera revelador del tipo de productos artísticos que, a falta de una creación más orgánica, la dictadura apadrina. Sabido es que la obra de Debesa, que se estrenó en 1957,

[5] Hablando de rastacuerismos, en 1981, cuando el Teatro de la Universidad de Chile cumplió cuarenta años, el regalo de la dictadura fue sacarlo del Antonio Varas e infligirle una temporada en la Escuela Militar, en Apoquindo con Américo Vespucio. Supe de actores que se sintieron tan conmovidos con el honor que se les hacía que necesitaban antes de cada función beber severamente para poder subirse al escenario.

que en 1958 obtuvo el Premio Unico del Teatro Experimental y el Premio Nacional de Teatro y que fue el antecedente de más peso en la adjudicación el año pasado del Premio Nacional de Arte al dramaturgo, es una pieza que se escribe y estrena cuando arrecia en Chile la embestida imperialista que sigue a la segunda guerra mundial y cuando de esta forma se preparan las condiciones materiales, de destrucción de un destino económico propio y de estrechamiento de la dependencia, que habrían de conducir al fin de cuentas al desastre económico, social y político del gobierno castrense de Augusto Pinochet. Es, por tanto, una obra que se produce en una coyuntura histórica clave *y que responde a ella de una manera definida y definible.* Responde reivindicando una idea de la chilenidad que, sin renunciar al pasado oligárquico, se allana a las seductoras exigencias del presente burgués. La explotación capitalista de la mano con el paternalismo y nostalgia de los "caballeros chilenos".

En *Mama Rosa,* el texto y el montaje, *este último a base de una reposición que no es azarosa,* son dos producciones que nada cuesta percibir que han sido fraguadas con la más fría lucidez, tanto ideológica como técnicamente. No darse por enterado de ello, o no querer darse por enterado de ello, es echar mano nuevamente de aquel sofisma favorito de la clase hegemónica que consiste en pretender que su discurso es el de la realidad sin más ("...Todo suena a posible en esta obra, a real, a tangible...", según el decir de Pedro Mortheiru en el programa), en tanto que el de sus oponentes es el de la preconcepción y la turbiedad ideológicas.

En el Teatro de la Universidad Católica, el paisaje era menos deprimente sin embargo. Por razones que tienen que ver con su condición de universidad privada, elitista y quiéraslo o no confesional, la Católica no fue tan diezmada como la Chile en los años 73, 74 y 75. Con posterioridad, por esas mismas causas, y por otras que tienen que ver con accidentes tales como el de la continuidad y cordura de la dirección, ya que el rector es un almirante una pizca más leído y otra pizca menos tonto que los profusos generales de ejército y del aire que han desfilado en igual cargo por los demás institutos de enseñanza superior, algo de trabajo universitario ha podido allí seguirse haciendo. Por lo que toca al teatro, la Escuela de la Católica, que en 1976 sustituyó al Centro correspondiente de la Escuela de Artes de la Comunicación (EAC), cuando la EAC misma desapareció durante una racha de depuraciones más prolijas, es la única institución de esta índole que subsiste en el país capaz de cumplir su cometido con la responsabilidad académica y profesional con que estas actividades deben desempeñarse en un recinto universitario[6]. En estrecha rela-

[6] Desde el lunes 6 de septiembre de 1982 en adelante se generó en todo Chile una fuerte movilización estudiantil universitaria que tuvo su origen en el campus oriente de la Universidad Católica, cuando la secretaria del Centro de Filosofía, uno de los cuatro centros democráticos de ese campus, fue golpeada y violada por individuos de la Central Nacional de Informaciones (CNI), la policía política, y que querían obtener de ella datos sobre los estudiantes y su disidencia. Parte de la indignación y de la subsecuente movilización derivadas de estos hechos, fue una huelga en la Escuela de Teatro, lo que por cierto era más de lo que el rector de la Católica estaba dispuesto a

ción con la Escuela, la compañía, que funciona en la plaza Ñuñoa, en el que era en nuestra infancia el Teatro Dante, ha llevado a cabo una faena que es de todas maneras más valiosa que la del Teatro Nacional Chileno. Aunque refugiándose también en los clásicos —porque qué se le va a hacer—, los montajes de la Católica han sido más fieles al espíritu de los textos que los de la Chile. Desde *La vida es sueño*, de Calderón, a *María Estuardo*, de Schiller, el respeto a la profundidad y perennidad de los autores que se eligen es una virtud que la mejor crítica celebra[7]. El monólogo de Segismundo en *La vida es sueño*, se recuerda, por ejemplo, como un auténtico hito en la coyuntura teatral postgolpe, como un manifiesto libertario fervoroso, en un ambiente de represión feroz, y en el que ese mismo parlamento puesto en una obra nacional y contemporánea le hubiera costado la cárcel al dramaturgo y la cancelación de sus funciones al conjunto. Por desgracia, lo que nosotros le vimos hacer al Teatro de la Católica no cae, o no cae de lleno, dentro de esta línea de producciones, de atrevimiento discreto por así decirlo, que son las que mejor caracterizan su labor de los últimos nueve años. Eso que le vimos hacer fue el *Urfaust*, el Fausto primitivo o Protofausto, del joven Goethe, en un montaje hecho a propósito del sesquicentenario de la muerte del genio alemán. El director, a quien se había invitado especialmente para montar esta obra, era Wolfgang Gropper. Además de su trabajo, inteligente y sobrio, que actualizaba el relato pero sin sacrificar el diseño tradicional de las figuras, las actuaciones de Héctor Noguera (Fausto) y de Ramón Ñúñez (Mefisto), nos parecieron de buena calidad.

Llegamos así hasta una producción que existe, para parodiar la sentencia del lingüista ginebrino, "a caballo en diferentes dominios". Esta producción es la del teatro profesional independiente. sólo una parte del cual es estable. Diez espectáculos, dos de ellos ensayos con "pasadas" completas de las obras en cuestión, y once piezas[8].

De los diez espectáculos, cinco los representaban compañías estables. En otras palabras, ICTUS, Imagen, Los Comediantes/Pedro

tolerar. Su decisión fue suspender el funcionamiento de la Escuela por este año académico, con la amenaza agregada de que dicho cierre podía devenir permanente. El Señor Rector ponía así al borde de la desaparición a la única entidad académica que de manera idónea viene produciendo e impartiendo conocimientos superiores de teatro en el país.

[7] Entre los años 1975 y 1976, en la revista *Mensaje*, en los números 239, 251 y 253, Juan Andrés Piña publicó una serie de artículos sobre la "vuelta de los clásicos" en el teatro chileno posterior al golpe y en los que la actividad del Teatro de la Católica se lleva las palmas. Por haberse escrito en el momento de mayor auge, y por su lucidez, estas notas de Piña tienen un valor excepcional.

[8] Las piezas son: *La mar estaba serena*, creación colectiva del grupo ICTUS; *¿Quién dijo que el fantasma de don Indalicio había muerto?*, de Gustavo Meza, presentada por el Teatro Imagen; *La remolienda*, de Alejandro Sieveking, por las compañías fusionadas de los Comediantes y Pedro de la Barra; *Hechos consumados*, de Juan Radrigán, por el Teatro Popular El Telón; *El toro por las astas*, otro estreno del mismo dramaturgo y por el mismo conjunto; *Lautaro!*, de Isidora Aguirre, por Producciones Teatrales Chilenas (PROTECHI); *El diario de Ana Frank*, por el Teatro Cámara Negra; *Alicia (Las maravillas que vio en el país)*, adaptación colectiva de las novelas de Lewis Carroll, por la Compañía Teatral Acto Seguido; *Los tijerales* [ensayo], creación colectiva del grupo La Feria, y *El arte de birlibirloque*, de José Ruibal, y *La carátula*, de Lope de Rueda [ensayo, ambas obras en una función], por el Teatro-Circo.

de la Barra y el Teatro Popular El Telón eran todos, por lo menos en el momento en que nosotros estuvimos en Chile, grupos consolidados, en condiciones de desarrollar temporadas largas, en una misma sala, con cierta consistencia de repertorio y con un público más o menos regular. Con una "clientela teatral" fija, o relativamente fija. Por ello, lo que queda de esta crónica se concentra en su trabajo y dejando para otras posteriores lo demás de este vasto e importante sector.

Conviene abrir esta parte del análisis con lo que le vimos representar al más prestigioso de estos grupos, el de andamiaje más sólido y el de más sabia e influyente trayectoria. Me refiero al grupo ICTUS. El montaje suyo al que fuimos fue el de *La mar estaba serena.* Reincidían las gentes de ICTUS en esta pieza en el método de construcción con el que han venido elaborando sus obras desde *¿Cuántos años tiene un día?*, en 1978. Conforme este método, a partir de una base objetiva, casi biográfica, y que les sirve como plataforma de lanzamiento para diversas expansiones sintagmáticas, lo que buscan es introducir un cierto número de preguntas de fondo concernientes a la vida social contemporánea del país y del mundo[9]. Características de la obra en cuya representación nosotros estuvimos eran la cantidad y riqueza de esas prospecciones de significado. Era como si, apoyándose en principio en el vínculo entre lo particular y lo general, ICTUS hubiese al fin resuelto que lo general no es nunca una realidad monolítica, simple e inambigua, sino que un todo dialécticamente complejo; una amplia red de planos que se entrecruzan, interrelacionan y fecundan. En lo que toca al polo opuesto, el que se centraba en la evolución de un acontecer particular y concreto, en *La mar estaba serena*, lo que se dramatiza es un capítulo en la vida de una familia de la pequeña burguesía intelectual, cuando, a causa del efecto que en ellos tienen las circunstancias por las que atraviesa hoy la vida del país, se ven obligados a vender "la casa de la playa". La metáfora era asaz transparente, y no es ésta la única de las obras de la temporada que incurría en ella. Por el contrario, la metaforización con pretensiones de símbolo nacional del *habitat*, cualquiera que éste sea, parece ser uno de los rasgos más asiduos del teatro chileno de esta hora.

Respecto al trato con el espectador, se mantenía e incluso se acentuaba en *La mar estaba serena* el colapso de la cuarta pared. El elenco dialoga con el público, le hace obsequios y hasta lo estimula a cantar con él a coro la popularísima canción a la que alude el título de la pieza y que es también su *leit motiv* irónico. Finalmente, en lo relativo a la incorporación de aspectos puntuales de la historia coyuntural, y que como se sabe es una de las posturas programáticas de ICTUS[10], cabe advertir que en esta obra se prolonga una fase iniciada en *Lindo*

[9] Véase la segunda parte de mi estudio "El teatro chileno bajo el fascismo: cuatro piezas de la segunda mitad de los años setenta", por aparecer en *Literatura Chilena. Creación y Crítica.*

[10] Véase la sección "2. Definiciones teatrales" del capítulo "III. El ICTUS frente a la creación teatral", en M. de la Luz Hurtado y Carlos Ochsenius. *Teatro ICTUS.* Santiago de Chile. Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, CENECA, 1980, pp. 37-43.

país esquina con vista al mar y en la que los esfuerzos del conjunto se dirigen más que nada a la individualización y el desarme satírico de los paradigmas más sobresalientes que atiborran la ideología del modernismo fascista. Esta fase sucede a aquélla en la que se abocaban más bien al despliegue y denuncia de la represión. En el nuevo ámbito temático, que es el que *La mar estaba serena* epitomiza cabalmente, se convierte en una tarea prioritaria el develamiento de la contradictoriedad de lo que, menos que una fórmula, es una atmósfera ideológica. Las escenas en las que la *troupe* aparece vestida con buzos de atletismo, a la simiesca moda del barrio alto santiaguino, a la vez que cantando y bailando un revoltijo de melodías incongruentes, entre las que se destaca el "Rock del Mundial" de comienzos de los años sesenta, en la versión de Los Ramblers, interpolado con cuecas y canciones más modernas —sufridoras las últimas del todopoderoso influjo yanqui—, son en este sentido hilarantes y agudas. Por sobre todo, y en su hábil manejo del contraste entre lo viejo y lo nuevo, ICTUS subraya en esta pieza el agostamiento súbito de un mundo (en términos precisos, se trata del mundo de las capas medias chilenas y, más ceñidamente, del mundo de la pequeña burguesía intelectual, o sea, del mundo del público de ICTUS. El público desde y para el cual ellos trabajan), sacrificado en aras de la desconfianza y la ignorancia estólida de los gobernantes actuales del país.

Menos definido que el trabajo de ICTUS, por donde quiera que se lo mire, texto, dirección, actuación, etc., aunque participando de un público similar, era el espectáculo del Teatro Imagen en la sala Camilo Henríquez. Estamos al tanto de la historia de este Teatro, desde su fundación, en 1976. Estamos al tanto, asimismo, de la irregularidad de sus muchas, quizá sí demasiadas, producciones: momentos altos, como el de *El último tren*, en 1978, y momentos bajos, como éste de *¿Quién dijo que el fantasma de don Indalecio había muerto?*, en el invierno del 82. Montaje bajo este otro porque la pieza que Imagen estaba representando en su nuevo estreno no era mucho más que un ejercicio de estilo, y sólo a medias exitoso. Subtitulada "folletín dramático en una obertura y dos actos", la obra de Gustavo Meza era eso de una manera yo diría que tosca. Tanto por su disposición secuencial, que va amontonando "capítulos" tras los correspondientes apagones, como por el cándido bosquejo de los personajes.

Pese a todo, no se crea que *El fantasma de don Indalecio* estaba ayuno de más altas pretensiones. Las tenía, y en abundancia. Se notaba allí el intento de reconstrucción de un período particularmente infame de la historia de Chile, principios de siglo en la región de La Frontera, de impugnación del genocidio consumado en aquel entonces contra los indios (y el espectador infiere que en las circunstancias presentes no sólo contra los indios) e inclusive de alusión a algún suceso de la crónica roja más próxima (me soplaron que el segundo acto estaba modelado según los detalles del "crimen de Calama"). Pero ninguno de estos buenos propósitos cobraba en la pieza suficiente relieve. En tales condiciones, lo rescatable era, como digo, el esfuerzo estilístico; el afán de reciclar, y sólo a medias parodiándolo, un género dramático *passé*. Al parecer, el estreno siguiente de Imagen

—y esto vendría a confirmar mi sospecha acerca de la dirección nostálgico-paródica que están teniendo sus montajes— era *El beso de la mujer araña,* el diálogo político-ecuménico-fílmico del inefable Manuel Puig.

Las compañías fusionadas de los Comediantes y Pedro de la Barra habían decidido poner en escena una obra que no supusiese grandes riesgos. La encontraron en *La remolienda,* de Alejandro Sieveking, éxito en el Santiago de 1965 y éxito de nuevo diecisiete años después. La prueba de este retorno triunfal de *La remolienda* era un año de representaciones a teatro colmado. Obra decorosa, bien hecha, por un dramaturgo que aprobó sus pasos de laboratorio en la antigua Escuela de Teatro de la Universidad de Chile y que, por tanto, conoce su oficio al dedillo, y además bien montada, por un equipo de actores entre los que se contaban profesionales de la categoría de Anita González y Jorge Gajardo, lo más significativo de esta pieza es que su reposición constituye, como la de *Mama Rosa* y como la de *Parejas de trapo,* de Egon Wolff, que se estrenó en 1960 y que venía saliendo de un nuevo montaje, el recobro de un texto históricamente situado.

¿Por qué este interés en reponer obras escritas y estrenadas hace veinte o más años y durante un lapso tan breve, una en 1957, otra en 1960 y la tercera en 1965? Sugerí una explicación cuando hablé de *Mama Rosa* y se me ocurre que lo dicho allá también acá puede servir de marco de referencia interpretativo. El hecho es que las tres obras de que hablamos reaccionan ante una misma ola de cambios en la vida chilena, de desafío a las viejas seguridades y de consecuente toma de partido por parte del dramaturgo del caso. En *La remolienda* la respuesta al asedio histórico se da por la vía de la oposición entre el campo y la ciudad, la naturaleza y la civilización. Este motivo, que de ordinario involucra el planteo en términos espaciales de un conflicto de carácter temporal, esto es, el choque entre el campo y la ciudad es *en realidad* el choque entre dos épocas, el enfrentamiento entre la tradición y lo nuevo que ya se siente o anticipa (ya se sabe, los predecesores nacionales de Sieveking son, en el siglo XIX, Daniel Barros Grez, *Como en Santiago,* 1875, y en el XX Armando Moock, *Pueblecito,* 1918), en la pieza que ahora nos preocupa se resuelve de un modo aparentemente reaccionario, con la vuelta de los personajes al campo, el pedazo de tierra en la Cordillera, en los faldeos del Volcán Villarrica. No hay que engañarse, sin embargo. La regresividad, el antimodernismo del que hace gala *La remolienda* es sólo aparente, en la medida en que se funda en la justa visión que Sieveking tiene del fraude implícito en la mercancía modernista tal como nos la quieren vender; en una percepción suya impecable del modernismo fraudulento de la historia concreta, la de aquellos años y (esta vez de parte de las compañías fusionadas que reponen la pieza) la de ahora, igual en 1965 que en 1982. Es así como, desdeñando el oportunista acomodo de los caballeros chilenos, aquel que se evidencia en las escenas finales de *Mama Rosa,* en *La remolienda* el dramaturgo le cierra la puerta al compromiso con las trampas que el enemigo le tiende y *nos* tiende. Con una pureza que no deja de ser algo ilusa, pero que no por ilusa es menos entrañable, después de su aventura en "el

pueblo" los huasos y las putas de su texto deciden volver al campo. Regresan así a la tradición, a la Cordillera, al Villarrica, a las tierras flacas y a los cielos encapotados de El Sur de la Patria. Pasado y presente, el paraíso de antes de La Caída y el rumbo alienado y falaz de un cierto proyecto de (respecto a) el o los modos de existencia nacionales, y un proyecto que como se ve no es de hoy, ni de ayer, sino que de hace (diría yo) más de tres décadas.

El gran descubrimiento del teatro chileno desde 1979 a 1982 es Juan Radrigán. Siete obras al hilo, desde *Testimonio sobre las muertes de Sabina*, en 1979, hasta *El toro por las astas*, su segundo estreno de 1982, confirman que el hombre ha escrito en estos tres años más que muchos de sus colegas en toda la vida. Antiguo obrero textil, librero de ocasión, de hablar pausado y parco, Radrigán se pronunció en la conversación que con él sostuvimos por un teatro al que la gente vaya a ver y a oír lo que sabe ya que es cierto y que por lo mismo quisiera haberse atrevido a declarar por cuenta propia. En la oscuridad de la sala, el hombre y la mujer solos dejarán de estarlo, al descubrir que sobre el escenario y a su alrededor hay otros que piensan y sienten como ellos. *Hechos consumados*, la primera de las dos piezas suyas que pudimos ver, supera su desamparo, su final torvo y amargo, propiciando una anagnórisis de esta severa alcurnia trágica; andados dos tercios de la obra, los personajes centrales, Marta y Emilio, una mujer que ha estado a punto de morir ahogada en el río (no queda claro si a causa de una venganza, por haber visto una "desaparición" que no debió ver, o si por una tentativa frustrada de suicidio) y el harapiento que la salva descubren que existen otros seres con un destino paralelo al de ellos; que los que han estado cruzando al frente suyo sin parar lo hacen por las mismas causas por las que ellos ambulan obligada e incesantemente. Es que el mundo entero se divide en esta pieza de Juan Radrigán entre los que poseen un puerto en el cual recalar y los que carecen de él. El último tercio de la obra precipita los hechos a partir de este reconocimiento. Emilio entiende ahora que salir de donde está —un par de metros cuadrados en los arrabales del mundo, pero un par de metros cuadrados de los que ha resuelto hacer un espacio por derecho de lesa humanidad—, peregrinar, ambular, moverse de allí es someterse una vez más a la evidente injusticia del orden estatuido. Por eso, cuando El Guarda conmina a la astrosa pareja a hacer abandono del pedazo de tierra que ocupan (¿y tengo acaso que decir quiénes son los que se agazapan dentro del cuerpo de este tercer personaje?), Emilio se niega y su negativa es un acto de rebeldía suprema. El Guarda lo entiende absolutamente y procede en consecuencia. Sobreviene entonces el tiempo de la violencia y la sangre, de la barbarie y del crimen. El arma cae sobre el harapiento, que no se defiende y que queda tendido sobre el centro del escenario, mientras que la mujer, vuelta la cara hacia el público, se pregunta por la raíz del horror. Es el fin de la pieza, una pieza que, según Radrigán. "...trata el problema del hombre que quiere vivir con dignidad...", puesto que "...si vivimos años en que el gran problema humano es la industrialización de la injusticia, no se puede presentar una visión donde la gente parece holgar en el mejor de los mundos posibles..."

En la huella del gran teatro proletario chileno, el de Acevedo Hernández, Elizaldo Rojas, Isidora Aguirre y Víctor Torres, aun cuando descartando las soluciones estéticas naturalistas (Acevedo, Rojas), brechtianas (Aguirre) o grávidamente sociológicas (Torres), y de otra parte con parentescos beckettianos admitidos y ostensibles, especialmente en lo que toca a la selección de sus personajes —marginales, subproletarios, seres que han retrogradado desde un estado anterior de mayor entereza—, ningún dramaturgo chileno pone como Radrigán sobre las tablas la situación límite hasta la que están siendo empujados un porcentaje cada vez más alto de los trabajadores de nuestro país. Porque lo que define esa situación es el concepto de prescindibilidad. Con excepción de unos cuantos, el programa económico de la dictadura no necesita a esa gente. *Están demás.* El poder fascista empieza así por convertirlos en ex-trabajadores para acabar haciendo de ellos ex-hombres. Esto es lo que Radrigán capta y muestra como nadie y esto es aquello para lo cual la estética beckettiana del detritus es del todo congruente.

La otra pieza suya que vimos fue *El toro por las astas.* Radrigán la concibió, nos lo dijo, en términos de una lección de/en pedagogía antiilusoria. Intenta por consiguiente en esta pieza demoler el engaño y el autoengaño ideológicos, auspiciando una máxima liberación de las energías humanas y todo ello con vistas a la erradicación de la injusticia y a la construcción *simultánea* de una nueva realidad. Los personajes que escoge para lograr sus fines son otra vez seres marginales, a los que en esta oportunidad aísla dentro de la espesa cerrazón de un prostíbulo. Dos asiladas, Jaque y Made, la dueña, doña Lucía, su amante, el cafiche Víctor, y Antonio, el mozo de la casa, aguardan la venida de una especie de mesías popular al que apodan El Milagrero. Preparan, durante todo el Primer Acto y parte del Segundo, el lugar y se preparan también a sí mismos. Limpian y se limpian encarnizadamente. Hasta que El Milagrero aparece. Pero no para ejecutar los milagros que se esperan de él, sino para predicar el evangelio de la grandeza del hombre: "...Yo no pueo decirle a nadie lo que tiene que hacer, señora; tóo lo que se hace pa vivir es güeno, ¡pero lo que se hace pa vivir! El que tiene una hería llora una vez, y después aprieta los dientes, porque si llora dos veces se convierte en muerto. Escondíos aquí como ratas asustás, no tienen salvación; podrían tar llorando y esperando cien años, doscientos, pero no sacarían ná; porque la vía'stá aentro de ustedes, así que si no la viven ustedes, ¿quién va a vivirla?...!" No el hombre que se convierte en Dios entonces, sino el Dios que se convierte en hombre. Si algo de milagroso existe en él, es la capacidad, *que no es suya exclusivamente sino de la especie entera,* de cambiar el mundo. Pero para ello lo primero es contemplarlo con los ojos abiertos: "...¡Salgan, salgan! ¡Lleven la vía por las calles, como lleva el padre al hijo, váyanse por las tremendas, por las anchas alameas! ¡No hay ná escondío: el árbol del bien y del mal, el árbol de la vía: es la vía! ¡Coman, coman d'ella!..." (p. 34). En la demolición a patadas de la puerta del prostíbulo, en la entrada del aire y la luz al término de la pieza, Radrigán define una conducta política posible y demuestra una vez más —y poco han de inquietarnos sus defectos: su

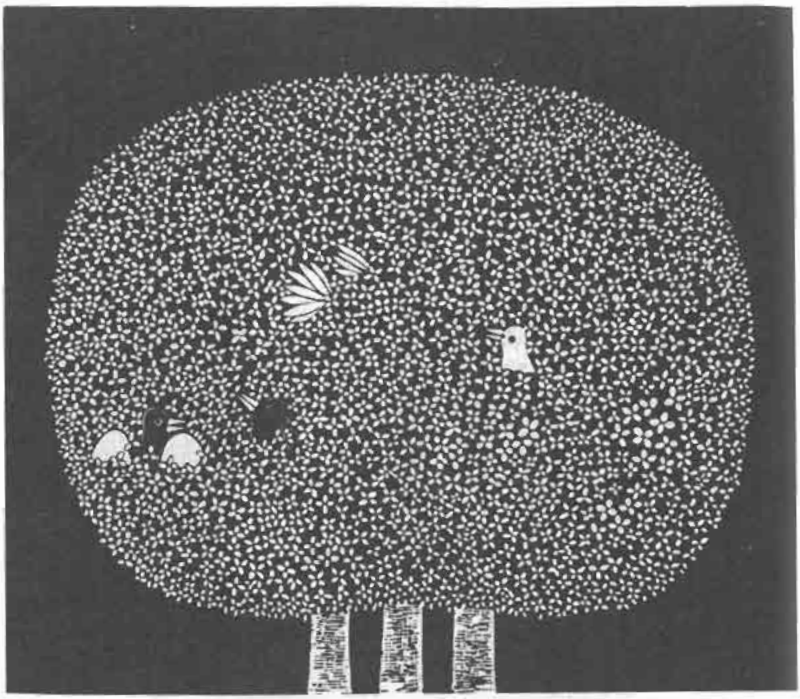
truculencia, sus discursos, sus caídas estructurales— que sabe muy bien, más y mejor que la mayoría de los dramaturgos chilenos de la actual coyuntura, lo que en ella se debe decir.

El Teatro Popular El Telón es el que le pone las piezas. Concluir este apartado sin haber hecho referencia al trabajo de este joven elenco sería deficiente e injusto. Su compenetración con el fundamento significativo y con las opciones estéticas del dramaturgo es, desde luego, total. Pero además, por sí mismos, cada uno de los miembros del equipo, y en particular las actrices, Nancy Ortiz, en *Hechos consumados,* Winzlia Sepúlveda y Mariella Roi, en *El toro por las astas,* merecen el más entusiasta de los elogios. Presentimos en ellas a las estupendas continuadoras de las grandes actrices chilenas de otros años, muchas de las cuales se vieron, y son los casos de Carmen Bunster, Bélgica Castro y Orietta Escámez, obligadas a abandonar el país. También es merecedora de alabanza la dirección de la segunda de las dos obras que hemos comentado, a cargo de Alejandro Castillo, probablemente el más talentoso de los nuevos directores nacionales. Por último —y la importancia que esto tiene es para nosotros enorme—, *el Teatro Popular El Telón es aquel conjunto que dentro del segmento estable de la cartelera chilena no sólo está entregando una perspectiva popular auténtica en sus montajes, sino que además se la está entregando a un público que real o potencialmente comparte esa misma posición.* Por supuesto que no hay nada de casual en ello: un año completo representando en las poblaciones de Santiago, antes de emprender la movida hacia el centro, es el secreto a voces de esta peculiar forma de éxito. Al instalarse en las salas Alejandro Flores o Camilo Henríquez, el Teatro Popular El Telón se trajo al público consigo. Es pues, en medio de la peor crisis económica de la historia de Chile, el único teatro estable santiaguino al que concurren aquellos hombres y mujeres que más temprano que tarde van a liberar a nuestra patria y a edificarle el futuro abierto y solidario que su pueblo desea.

TEATRO DEL ABSURDO

O la telefonista de la Biblioteca del Congreso está muy pasada de moda o estamos medio locos. Si usted marca el teléfono que aparece en la guía, notará que la dulce voz de la interlocutora telefónica le responderá de la siguiente manera: *Senado, buenas tardes...*

(*La Segunda,* 18-II-83.)



La marimba, espejo de una sociedad

ARTURO TARACENA

I

Es conocido en Guatemala que el 15 de septiembre de 1821, al firmarse el acta de Independencia, los próceres Dolores Bedoya y Basilio Porras incitaron al pueblo con cohetes y música de marimba.

Los partidarios de la emancipación, que de acuerdo con las más recientes investigaciones históricas pertenecían fundamentalmente a las capas medias surgidas durante la colonia, trataron de movilizar a los sectores populares de la capital desde el día 14 de septiembre, advertidos por las noticias provenientes de Chiapas. La quema de cohetes y la utilización de la música fue una medida proselitista en busca de su apoyo. Es decir, un acto político coyuntural, con un marcado sentido de clase, porque ni el indio ni el ladino pobre participaron de esa independencia del poder español. Por lo tanto, era imposible que se pretendiera convertir a la marimba, hasta ese entonces instrumento de indios, en instrumento nacional.

Ahora bien, los historiadores clásicos sobre la Independencia nada dicen al respecto de que la marimba haya sido el instrumento alquilado por los próceres para atraer a las masas. Marure se limita a hablar de la "inmensa muchedumbre", reunida frente al palacio de gobierno[1]. Montúfar y Coronado agrega que ésta "vitoreaba, y hacía demostraciones de aprobación y regocijo" en favor de quienes

[1] Alejandro Marure. *Bosquejo Histórico de las Revoluciones en Centro América desde 1811 hasta 1834.* Tipografía "El Progreso", Guatemala, 1977, p. 23.

apoyaban la emancipación[2]. García Granados, que contradice a Marure en cuanto a la masividad de los concurrentes, señala "la novedad de los cohetes que tiraron los que querían reunir al pueblo para dar al movimiento un carácter popular"[3]. José Francisco de Córdova, en una carta dirigida a Cayetano Bedoya, escribió lo siguiente: "... voté por la independencia: el pueblo celebró todos los votos iguales al mío con vivas, exclamaciones y descargas de cohetes[4]. En los periódicos de la época, *El Genio de la Libertad* y *El Amigo de la Patria*, nada se dice al respecto.

Parece ser que el primer documento en que se habla de música durante el 15 de septiembre es en las *Memorias* atribuidas al doctor Pedro Molina y publicadas en 1896 por el diario *La República*. "... en la plaza había poca gente —escribe el anónimo autor— y para hacer mayor el concurso, animando a los tímidos, don José Basilio Porras y doña María Dolores Bedoya..., idearon poner música y quemar cohetes..."[5]. En su *Historia de veintiún años*, Ramón A. Salazar anota que estos dos próceres hicieron "llegar a la Plaza una buena música y disparar muchas gruesas de cohetes, con lo que los medrosos que se habían quedado en casa salieron de ella creyendo que la Independencia estaba declarada"[6].

De lo anterior se desprenderá una asociación, *ideologizada*, entre la marimba y la música supuestamente oída durante el día de la emancipación. La misma tuvo que darse después de 1929, año de la publicación de la historia de Salazar, en un momento en que la marimba se convertía en instrumento nacional gracias a su adopción por la burguesía capitalina.

Como se trata de demostrar en este artículo, si bien la primera noticia de la marimba como instrumento indio se tiene en 1680, y al inicio del siglo XIX, los ladinos pobres ya se sentían identificados con ella[7], la realidad es que hasta 1920, para dar una fecha, la marimba fue vista como un elemento extraño a los valores de la clase dominante guatemalteca y, por tanto, a la "historia patria".

Actualmente, con la marimba convertida en "símbolo nacional", la burguesía ya no se reconoce en ella. Desde los años 60, ésta sufre un desplazamiento debido a una dependencia cultural de lo extranjero más incisiva. Primero, adulterada en "marimba-orquesta", tuvo que sucumbir ante las orquestaciones y los ritmos impuestos por Glen Miller y Pérez Prado. Después, la música moderna de los Beatles, Santana, etc., y una nueva ola de música mexicana llegada con los programas de televisión, le dieron el golpe definitivo. En una década,

[2] Manuel Montúfar y Coronado. *Memorias para la Historia de la Revolución de Centro América*. Tipografía Sánchez y De Guise, Guatemala, 1934. p. 47.

[3] Miguel García Granados. *Memorias del General...* Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1952, Tomo I, p. 21 (Biblioteca de Cultura Popular, Volumen 37).

[4] Citada en: David Vela. *Barrundia ante el espejo de su tiempo*. Editorial Universitaria USAC, Guatemala, 1957, Tomo I, p. 87.

[5] Idem. p. 85.

[6] Ramón A. Salazar. *Historia de veintiún años. La independencia de Guatemala*. Tipografía Nacional. Guatemala, 1928, p. 226.

[7] Linda O'Brian. *Música Folklórica de Guatemala*. Escuela de Historia USAC, Guatemala, 1976, p. 2 (Mimeografiado).

la burguesía y la llamada clase media alta prefirieron la orquesta de Guillermo Rojas, el órgano de Betancourt, el conjunto de la "Quinta Dimensión" o uno de los mariachis del Trébol para animar sus fiestas sociales, relegando la marimba-orquesta para la clase media baja (para los "cachimbiros") y la marimba para las clases populares.

Es más, la política oficial, que desde Estrada Cabrera había asociado la marimba a los actos públicos, ahora encuentra más original escuchar mariachis, como es el caso de las últimas recepciones celebradas en el Palacio Nacional. La expresión más alta de esta contradicción la resume el maestro Raúl Albizures / nleu, quien propone el fraccionamiento de la marimba. Partiendo d.l análisis de que ésta ya no es aceptada por el alto costo de su transporte y el gran espacio que ocupa en los salones, Albizures Anleu crea en 1976 la "Guatemarimba". Es decir, una marimba dividida en pequeños teclados, donde la calidad musical se pierde en aras de una funcionalidad comercial.

II

Se sabe que el maestro quetzalteco Sebastián Hurtado revolucionó la marimba introduciéndole la escala cromática hacia 1894, creando así la *marimba doble.* Ahora bien, tal innovación tiene su historia: la historia de un cambio cultural, producto de la lucha de clases en Guatemala a partir de la Revolución liberal de 1871.

Con anterioridad, posiblemente aún en la colonia, la primera reforma hecha por los ladinos[8] a la *marimba de tecomates* india fue la expansión del teclado a cinco y seis y, después, siete octavas, permitiendo así agregar un cuarto ejecutante e interpretar música octatónica[9]. En las últimas cuatro décadas del siglo XIX se produjo una nueva modificación de la *marimba de tecomates* por parte de los ladinos pobres. Se sustituyeron los tecomates (fruto seco y vaciado de la planta *Legenaria vulgaris*) por cajones de madera, en busca de una mejor resonancia. Sin embargo, se continuó con la desventaja de carecer de semitonos. Para lograr éstos —necesarios para los valses, mazurcas, chotís y sones de la época—, los marimbistas y marimberos utilizaban bolitas de cera de panal, que colocaban en los tecomates o cajas y, algunas veces, en los extremos de las teclas, como todavía se observa en los pueblos indígenas. A ello se debe el proverbio de "faltarle cera a la marimba", cuando decae la animación de una fiesta, ya sea por la falta de repertorio musical o por la falta de licor.

Un paso más en el perfeccionamiento de este instrumento surgió con la creación de la *marimba cuache,* aún en el siglo XIX. Según

[8] El vocablo "ladino" se emplea en Guatemala cuando se alude a los contactos entre los sistemas de valores indígenas y "occidentales". Con él se designa, generalmente, a quienes rechazan, individualmente o por herencia cultural, los primeros y adoptan, en cambio, la "cultura occidental". (Ver: *Panzós. Testimonio.* Centro de Investigaciones de Historia Social. Guatemala, 1979.)

[9] Idem., pp. 2-3.

Lisandro Sandoval, "los tonos más altos o agudos se daban con independencia de la marimba corriente, en un aparato (marimba) separado que llaman *triple*"[10]. Posteriormente, como se ha dicho al inicio de esta segunda parte, Sebastián Hurtado creó la *marimba doble*, con dos filas de teclas. Una para los tonos diatónicos y la otra para los cromáticos.

Marcial Armas agrega, apelando a los datos que le fueron suministrados por Mariano Valverde, que Hurtado contó con la ayuda del maestro Julián Paniagua, profesor de música en Quetzaltenango, para lograr el afinamiento del nuevo instrumento. "Nos dice el señor Valverde —escribe Armas— que recuerda haber oído por primera vez la marimba doble el 15 de septiembre de 1901, frente al Palacio Municipal de Quetzaltenango"[11].

Por otra parte, a finales del siglo XIX, la marimba se empezó a imponer en los actos oficiales, pero sin poder entrar en las fiestas de la clase alta guatemalteca, donde el piano y los instrumentos de cuerda continuaban rigiendo el gusto musical. Respecto a esta oficialización, no puede pasarse por alto que el dictador Estrada Cabrera (1898-1920) era quetzalteco, perteneciente a una capa media, y que, precisamente, el círculo de maestros que en ese momento revolucionaba la marimba era originario del mismo departamento y de esa extracción social. En otras palabras, estas innovaciones sucesivas en tan corto tiempo, se dieron en medio de la dinámica creada por la reforma liberal y ante el surgimiento de una nueva clase dominante a partir de la incorporación de los cultivadores de café del Occidente a la burguesía nacional.

A finales del siglo XIX, el maestro Germán Alcántara compone el vals "La flor del Café", el cual se convierte en el himno de la burguesía guatemalteca, y con los años pasará a ser una pieza clásica de la música ladina para marimba.

Sin embargo, la adopción de un instrumento y de una música en los actos oficiales, destinados fundamentalmente a golpear sicológicamente a las masas, no resolvía la contradicción que expresaba la marimba como un instrumento popular que penetraba los círculos de la alta sociedad capitalina en las primeras dos décadas del siglo XX. Esto nos lo demuestra la polémica que en el *Diario de Centro América* —el periódico más importante del país en ese entonces— se estableció a lo largo de cuatro años.

En 1916, el articulista César Estrada escribía en las páginas de dicho diario lo siguiente: "Las tradiciones de un país deben conservarse siempre con respeto, con cariño, con vigor, en cualquiera de las manifestaciones del intelecto humano; en tal virtud, en Guatemala debemos conservar la marimba, los marimberos, pero debemos tenerlos para determinados actos que reconocen hechos pasados o, como instrumento barato, para cuando el pueblo desee divertirse y no

[10] Lisandro Sandoval. *Semántica Guatemalensis o Diccionario de Guatemaltequismos*. Tipografía Nacional, Guatemala, 1942-1943, Tomo II, p. 63.

[11] Marcia Armas. *Origen de la marimba, su desenvolvimiento y otros instrumentos músicos*. Tipografía Nacional, Guatemala, 1970, p. 51.

pueda hacer gastos fuertes; mas debemos, a todo trance, desterrar la marimba de bailes, soirés, conciertos, teatros, cinemas, etc..." [12].

Este artículo, que evidencia la ligazón a lo indio y a lo ladino pobre que la marimba tiene para la burguesía, correspondía al hecho de que el presidente Estrada Cabrera había presidido las fiestas del 15 de marzo de ese año, en Quetzaltenango. El programa previsto para tal ocasión estaba encabezado por la marimba del maestro Ovalle que, junto a música de Lizt y Rossini ejecutó la "Obertura Indígena" de Jesús Castillo y la marcha "Raspinga" del propio Ovalle.

El artículo de Estrada finalizaba señalando: "Estamos de acuerdo en que la marimba efectúe un paseo por las diferentes naciones del continente..., esto, además de hacer conocer el *toscamente bello instrumento*, le sirve a los marimberos de estudio y práctica" [13]. La razón de tal párrafo era la gira que en 1915 había realizado la marimba de los hermanos Hurtado, bajo la dirección de Mariano Valverde, a los Estados Unidos. Dicha marimba se presentó en el pabellón de Guatemala en la Feria de San Francisco, California, bajo el patrocinio gubernamental. Dio, luego, conciertos en el teatro "New Amsterdam" de la ciudad de New York. Por otro lado, en ese año de 1916, el conjunto Los Chinitos, de la ciudad de Guatemala, realizó una gira por los Estados Unidos, seguido del conjunto de los hermanos Estrada, el cual graba discos en la "Victor Talking Machine", de New York, como lo habían hecho los hermanos Hurtado con anterioridad [14].

Ya en 1908, éstos últimos habían efectuado una gira por Norteamérica, posiblemente la primera realizada por una marimba, en un momento en que la United Fruit Company comenzaba a regir la vida económica del país.

Por otra parte, el número de conjuntos marimbísticos y de composiciones ladinas para este instrumento se multiplicó. Los hermanos Tánchez dirigían las marimbas Polo Club y Progreso. El maestro Pedro Tánchez compuso el vals "Un nuevo Amor" [15]. También existían la marimbas La Lira del maestro Beteta y La Imperial, del maestro Quiste [16]. Con anterioridad, se registra la constitución de la marimba La Royal, de los hermanos Quiroz. El maestro Mariano Valverde compuso los valses "Reír Llorando" y "Noche de Luna entre ruinas". Esta última, inspirada en los terremotos de 1917-1918. Al respecto, el líder obrero Antonio Obando Sánchez señalaba que se puso en boga junto a las melodías "Carmela" y "Las Pelonas", que también estaban inspiradas en el drama vivido por la población capitalina [17].

En Antigua, según Armas, el maestro Ramiro Mendoza González

[12] *Diario de Centro América*. Año XXXVI, Núm. 10020, 11 de marzo de 1916, Guatemala.

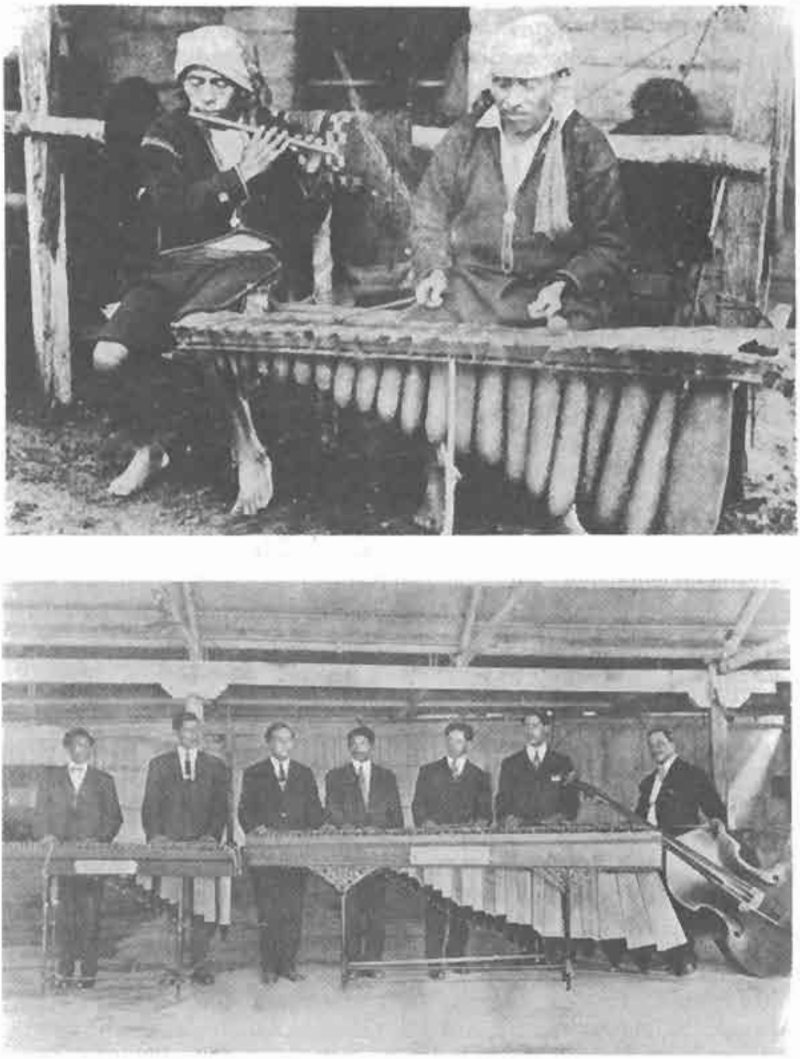
[13] Idem. Subrayado del autor.

[14] Marcial Armas, op. cit., p. 53.

[15] *DCA*. Año XXXIX, Núm. 10860, 13 de junio de 1919.

[16] *DCA*. Año XXXIX, Núm. 10872, 27 de junio de 1919.

[17] Antonio Obando Sánchez. *Memorias. Historias del Movimiento Obrero*. Editorial Universitaria USAC, Guatemala, 1978, p. 21.



Ejemplos de marimba de tecomates (arriba) y de marimba doble (abajo).

fundó la marimba Quetzal, la cual entre 1916 y 1926 acompañó las películas mudas que se exhibían en el Teatro Municipal, que se encontraba en el salón de actos de la Universidad de San Carlos. "Por las noches en que había funciones de cine —escribe Armas—, se acostumbró que la marimba tocara en el atrio del costado sur de la catedral, de las 19,30 a las 21,00 horas, para llamar gente, como se decía entonces; a las 21,00 horas entraba la marimba al teatro porque

tenía que amenizar las películas del tipo Eddie Polo, Charlie Chaplin y muchas series más"[18].

Como actualmente, la construcción de una *marimba doble* era complicada y, por lo tanto, de un costo elevado. Por ello, su expansión geográfica fue muy lenta. Según Armas, hasta 1905 llegó a San Marcos el primero de estos instrumentos, procedente de Quetzaltenango. El maestro Benigno Mejía recuerda que hacia 1920 eran todavía pocas las marimbas dobles existentes en la capital[19].

Sin embargo, este movimiento cultural que se daba a partir de la base social, puesto que los marimberos y marimbistas pertenecen a las clases populares y a las capas medias, se vio fortalecido por la defensa intelectual que los musicólogos Julián Paniagua y Jesús Castillo hicieron de lo indígena en Guatemala. Este último, quien comenzó sus investigaciones de la música "autóctona" hacia 1885, fue el alma de dicha valorización. En el año 1909, compuso un vals titulado "Fiesta de Pájaros" (que tiene en su final el canto del pájaro llamado *guarda-barranca)*, el que inició la consagración de la música ladina para marimba[20]. En ese momento, Castillo ya estaba convencido de la existencia de una música india basada en gran parte en el canto de las aves (la *ornitofonía*). Castillo la denominaba —de una forma arbitraria— "el Arte Musical Maya-Quiché", fuente inspiradora de todo aquel que quisiera componer música guatemalteca.

La concepción de Castillo acerca de la música se insertaba dentro del contexto nacionalista que bullía en la *intelligentsia* guatemalteca del momento. En 1894, Antonio Batres Jáuregui había ganado un premio con su ensayo *Los Indios, su historia y su civilización,* en el concurso patrocinado por el presidente Reyna Barrios acerca de la civilización indígena. El mismo Batres Jáuregui impulsó el estudio de las etimologías en *Vicios del Lenguaje. Provincialismos de Guatemala,* aparecida en 1892. Obra seguida de los *Quichelsmos,* de Santiago Berberena. En el plano pictórico, a principios del siglo XX, Carlos Mérida se inspiró en los colores y en la geometría de los tejidos indios para dar un salto en la plástica guatemalteca.

De hecho, la burguesía ladina guatemalteca comprendió la importancia de reivindicar la civilización maya para fortalecer la ideología dominante, pero no tomó en cuenta a los indígenas como productores de la identidad nacional. La cultura y el folklore son guatemaltecos, no los indios. A nivel musical y, concretamente, en torno al instrumento que nos interesa, esta contradicción se refleja en ese aforismo asombroso que reza: *"Nosotros los músicos", dijo el indio que cargaba la marimba.*

Volviendo a la polémica periodística, en junio de 1919 el *Diario de Centro América* le hizo una larga entrevista al maestro Jesús Castillo, quien defendía la "pureza de la música india" y anunciaba que para la conmemoración del centenario de la Independencia, en 1921, escribi-

[18] *Marcial Armas, op. cit., p. 56.*

[19] *Entrevista* realizada en París el 24/IV/80.

[20] Jesús Castillo. "La música autóctona", en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* Año IV, Tomo IV, Núm. I, septiembre, 1927, p. 20.

ría una "Opera India"[21]. Esta, titulada "Rabinal Achí", se presentó por primera y única vez en el Teatro Abril, en 1930.

Un mes más tarde, un redactor de dicho diario, bajo el seudónimo "Z", publicó el artículo "La música de Guatemala se halla en decadencia". "Desde antes de los reciente terremotos —escribía el anónimo autor—, la situación del gremio musical era precaria y desesperada. La decadencia del Conservatorio, la escasez de trabajo, el predominio de la marimba indígena, que se ha enseñoreado de los teatros y salones en perjuicio del buen gusto y el arte, y la falta absoluta de ganancias y estímulos para los que cultivan el divino arte..."[22], causan la decadencia musical.

Pero la contradicción era tal para la burguesía capitalina, por la importancia que había alcanzado la música de marimba, que el periódico se veía obligado al mismo tiempo a aceptar anuncios del tenor siguiente: "ZARABANDA INDIGENA, de Jorge Vázquez Larraondo. Se vende en el almacén de don Mónico de León. 5.ª calle Oriente"[23].

Dicha contradicción se precisaría mejor, un año después, al leer una nota social a propósito de un baile efectuado en el Club Alemán, fundado en 1898, en la cual se podía leer: "Los Quiroz (con su marimba Azul y Blanco), *que se han penetrado del buen gusto* que priva en los altos círculos, arrancarán a su marimba compases sugestivos de tantos bailables"[24]. 1920 fue el año de fundación del Club Guatemala, donde la marimba doble terminó por imponerse dentro de la burguesía.

Reteniendo esa frase "que se han penetrado del buen gusto que priva en las clases altas", se puede deducir el compromiso de clase que giraba alrededor de esa aculturación. Primero, era la burguesía la que adoptaba un instrumento que le era extraño; adopción que establecía por primera vez una generalización social de la marimba en el país, aunque los pobres la tocaran simple y los ricos doble. Segundo, la adopción de la escala cromática a la marimba, como en el piano, la convertía en un instrumento en el cual se podía ejecutar música de "buen gusto".

III

Como toda contradicción de clase, la surgida en torno a los valores musicales de la Guatemala de principios del siglo XX, se dinamizó frente al momento histórico que vivía el país. Este estaría caracterizado por una creciente dependencia económica, política y cultural frente a los Estados Unidos. En el lenguaje popular, se podía decir que la burguesía pasó a "bailar el son que le tocaba" el imperialismo.

En el plano cultural, las películas norteamericanas saturaban las pocas pantallas existentes en las ciudades; los gramófonos hacían

[21] *DCA*, Año XXXIX, Núm. 10858, 3 de junio de 1919.
[22] *DCA*, Año XXXIX, Núm. 10912, 16 de julio de 1919.
[23] *DCA*, Año XXXIX, Núm. 10911, 13 de julio de 1919.
[24] *DCA*, Año XL, Núm. 11167, 24 de junio de 1920. Subrayado del autor.

sonar los discos de la casa "Víctor"; los periódicos publicaban a diario artículos y reseñas de la vida cotidiana estadounidense, etc. Así, de una parte, los marimberos decidieron sustituir los instrumentos autóctonos de acompañamiento, el pito y el tun, por el contrabajo, el redoblante y el saxofón, bajo una clara influencia del *jazz-band,* que coincidentemente sufría un fenómeno similar en los Estados Unidos. De música de marginales negros a principios del siglo, pasó a invadir la vida del norteamericano en los años 20-30.

De la otra parte, los compositores ladinos guatemaltecos sufrieron la influencia de los ritmos extranjeros. El chotí y la mazurca desaparecieron de los repertorios y el vals y el son vieron la competencia en los recién surgidos *fox-trot* (escrito en 2/4) y *seis por ocho* (escrito en 6/8).

De esta forma, la creación musical se vio envuelta por las relaciones comerciales que comenzaban a dominar la vida cultural de Guatemala. Como por arte de magia, aparecieron en el diario de Gobierno los derechos de propiedad sobre la obra musical, fundamentalmente ante las posibilidades de grabación. Uno de los primeros ejemplos se lee en *El Guatemalteco* del 15 de octubre de 1924: "El licenciado Carlos Bicker se presentó a la Secretaría de Educación Pública para solicitar la propiedad artística de Salvador Abularach, «Repartiendo Sonrisas», fox-trot y «Días de Gloria», vals; y de Alberto Forno, «Me lo dijo la luna», fox-trot, «Harold Lloyd», fox-trot y «Quejas del Alma», vals"[25].

Esta evolución de la marimba fue tan violenta a los ojos de los guatemaltecos, que la estampa del *marimbero* escrita por Samayoa Chinchilla en *Chapines de Ayer,* nos habla de un muchacho, Pedrito de la Cruz, que se va a Quetzaltenango, donde aprende a tocar la marimba; al principio, de tecomates y después la doble. "Más tarde, contratado por mister Hules, un empresario gringo que sabía lo que es bueno y la raja que hay que sacarle, se trasladó a la capital, formando parte de una "troupe" que, al final de temporada emprendió un largo viaje por Europa y los Estados Unidos"[26]. Prolongando la obra de Samayoa Chinchilla, escrita en 1960, Eduardo Mayora escribía: "En estas 32 estampas evoca con desenfado y simpatía, ya lo dijimos, figuras populares de la Guatemala de hace 40 años..."[27].

Sin embargo, la realidad histórica de los años 20 en Guatemala no puede ser comprendida a cabalidad sin entender lo que significó el triunfo del movimiento insurreccional que acabó con la dictadura de veintidós años de Estrada Cabrera. Bajo la bandera del espíritu centroamericano, el Unionismo marcará una apertura política y cultural en el país, a pesar de los gobiernos represivos de los generales Orellana y Chacón. Entre 1920 y 1931, el pueblo guatemalteco vivió una efervescencia ideológica muy mal estudiada hasta ahora. En medio de ésta surgió el movimiento obrero, que se politizó en la disputa ideológica que comunistas (fundación del Partido Comunista

[25] *El Guatemalteco,* Tomo CIX, Núm. 38, de 15 de octubre de 1924, Guatemala.
[26] Carlos Samayoa Chinchilla. *Chapies de Ayer.* Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1960, pp. 157-160 (Núm. 40 de la Colección "20 de Octubre").
[27] Ibid., p. 7.

en 1922) y anarquistas (fundación del Comité de Acción Sindical en 1926) mantuvieron entre sí y contra el gobierno y las clases dominantes. Se dio un amplio movimiento intelectual, que se conoce como la "Generación del 20", donde el elemento nacional —especialmente la leyenda ladina y el mito indígena— jugaron un papel de conciencia hacia lo exterior. En la literatura, Miguel Angel Asturias sería su principal exponente, mientras que en la música lo fue José Castañeda, quien con la creación de la "Chalana" —himno universitario—, eternizó a la marimba en el medio estudiantil guatemalteco.

En 1927, en su célebre artículo "La música autóctona", don Jesús Castillo señalaba esta dinámica desde el punto de vista de la validez de la música. "La influencia musical indígena —escribía el maestro—, sobre la música importada, es del dominio de nuestra gente culta e ilustrada. En ocasiones, la prensa suele ocuparse de alguna obra melódica producida en el país, y de felicitar al mismo tiempo al compositor porque su pieza tiene un sabor netamente nacional.

"Hay en el repertorio guatemalteco especímenes que poseen este sabor nacional en grado superlativo. Entre ellos se encuentra el vals «Xelajuh», debido a Santos Rosal (S. Cristóbal T.), y concluido por la compañía marimbística Toribio Hurtado e hijos, de esta ciudad. También el vals «La flor del café», atribuido al maestro Alcántara, pertenece a este género, así como algunas piezas del maestro Julián Paniagua, de quien varios autores suelen decir que tiene verdadera chispa nacional.

"No obstante, puedo asegurar que donde ha alcanzado verdadero desarrollo musical esta música criolla es en la República Mexicana. Allí las muestras de esta variedad son incontables."[28]

Ahora bien, la influencia de la música mexicana en Guatemala estuvo lejos de ser aquella a la que se refería el maestro Castillo. Con la introducción de las radiodifusoras en 1932 —año de creación de la estación TGW—, el país se vio invadido de boleros mexicanos, que en ese momento empezaban una boga. Ingual cosa sucedió con la música bailable norteamericana.

"En la noche había una marimba —escribía en 1936 un viajero gringo—, que habían instalado en el patio del hotel Aurora (en la ciudad de Antigua) y todos bailaban al compás de una fantástica mezcolanza de baladas norteamericanas y mexicanas"[29]. Los marimbistas guatemaltecos se vieron obligados a ejecutar "Somos diferentes" al lado de "Yankee Doodle", "Smoke Gets in Your Eyes" o "The Music Goes Round and Round". Es más, el mismo viajero trae a colación que Agustín Lara, durante su estancia en Guatemala entre 1934 y 1935, compuso la canción "La Marimba", motivado por el auge de la música de marimba en el país[30].

Paralelamente, la marimba, convertida de hecho en instrumento nacional, se vio reforzada por el surgimiento de las radiodifusoras, pues su audición se generalizó por todo el país. Por ejemplo, en 1933,

[28] Jesús Castillo, op. cit., p. 22.

[29] Joseph Henry Jackason. *Notes on a drum. Travel Sketches in Guatemala.* The MacMillan Co., New York, 1937, p. 73.

[30] Ibid., p. 55.

el conjunto Los Chatos fue solicitado por el presidente Ubico para actuar en la Casa Presidencial, el Club Alemán, el Casino Militar y las radiodifusoras Liberal Progresista, Fomento y TGW[31]. Además, la marimba se llegó a encontrar tan ligada a los actos oficiales que, en 1934, el propio Ubico supervisó la creación del conjunto Maderas de mi Tierra, como marimba de la Policía Nacional. Luego, los diferentes cuarteles del país tuvieron su propio conjunto marimbístico[32].

En este último fenómeno se entrelazan múltiples aspectos. El servicio militar es realizado exclusivamente por el campesinado, fundamentalmente el indígena, entre el cual la marimba tiene un sentido auténtico. El ejército sería fuente de marimbistas. Sin embargo, el ejecutante, que estará en servicio o contratado, se distancia del instrumento por el hecho de que la iniciativa de fundación viene de parte de un oficial y la música tocada tiene la superficialidad de los actos oficiales y de las fiestas burguesas. Ya para ese entonces, la burguesía encontraba normal divertirse en sus hogares al compás de la marimba doble a la hora de los cumpleaños, los casamientos o los bautizos.

De 1940 a 1955, la marimba doble vivirá su época de oro. El compositor quetzalteco Paco Pérez logra la fama con el vals "Luna de Xelajú", que en 1942 gana un concurso nacional. "Turismo guatemalteco", de Higinio Ovalle y "Llegarás a quererme", de Salomón Argueta, se convierten en éxitos musicales. Wosvelí Aguilar, autor de "Tristezas quetzaltecas", crea una variante del *seis por ocho* a la cual denomina *"guarimba"* (guaro —es decir, aguardiente— y marimba sincopados)[33].

A nivel oficial, sobre todo bajo la presidencia de Jacobo Arbenz, nacido en Quetzaltenango, la marimba toma un carácter de identificación nacional. Así, por ejemplo, entre 1951 y 1953, las fiestas del 15 de Septiembre y del 20 de Octubre se celebraron con diez marimbas en el Palacio de gobierno. En ellas muchos obreros y campesinos pudieron convivir junto a funcionarios, intelectuales, diplomáticos y ciertos miembros de la burguesía nacional. La delegación guatemalteca para el Festival Mundial de la Juventud del año 1953, celebrado en Bucarest, Rumania, contó con la participación de la marimba de la Guardia de Honor[34]. Paco Pérez y Salomón Argueta encontrarían la muerte en un accidente de aviación durante una gira musical por el país, en 1951.

Es a partir del periodo democrático que se instaura con el triunfo de la Revolución del 20 de Octubre de 1944, que los guatemaltecos

[31] Armas, op. cit., p. 63.

[32] Idem.

[33] Benigno Mejía Cruz. Entrevista realizada en París el 24/IV/80. David Vela. "Música tradicional y folklórica en América Central", en *Guatemala Indígena*, Vol. VII, Núm. 1-2, Guatemala, 1972, p. 242.

[34] Jacobo Rodríguez Padilla, "Biografía", en *Guatemala: una cultura de la ignominia* (Tesis elaborada por Stella Quan), Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1972, Tomo I, p. 453.

buscan una independencia cultural, política y económica frente a los Estados Unidos. En el primer caso, tal indeologización se traduce en un vuelco de la *intelligentzia* hacia las raíces indígenas y hacia la vida de las masas explotadas.

Surge el grupo Saker-ti, que reúne a la mayoría de los jóvenes intelectuales y que tiene como decálogo la valorización de la tradición cultural. En la literatura, Cardoza y Aragón funda la *Revista de Guatemala,* que orientará el debate ideológico hacia esa línea de acción y Miguel Angel Asturias escribe la obra clave del período, la novela *Hombres de maíz.* En el campo musical, Jesús Castillo, quien muere en 1946, continúa señalando a los ladinos la línea de una música auténtica.

VOLODIA TEITELBOIM

José Martí visto por Gabriela Mistral

En 1983 se cumplen 130 años del natalicio de José Martí, el mayor revolucionario e intelectual latinoamericano de la segunda mitad del siglo XIX. Gabriela Mistral lo considera su maestro. Hace 40 años proyectó un libro sobre él y se comprometió a entregarlo a la Editorial Losada. Ella vivía en Petrópolis, Brasil, donde se desempañaba como cónsul. Como testimonia Guillermo de Torre, encargado de la colección "El Pensamiento Vivo", que debía publicar la obra, Gabriela estaba entonces dedicada a ayudar hasta el límite de sus fuerzas a los republicanos españoles exiliados. No pudo rematar el libro soñado sobre Martí; pero alcanzó a enviar un capítulo, cuya base fue una conferencia que ella dio sobre el tema en La Habana, en 1934.

Martí y la Mistral fueron personalidades sobradamente distintas en cien aspectos. Sin embargo, Gabriela se encuentra en el cubano por su entrega al mundo, por su amor a América y también por la potencia originalísima de la expresión.

La chilena se pregunta ¿en qué consiste la originalidad de Martí? ¿En su vitalidad tropical? ¿En su robustez? ¿Su comercio con los clásicos? ¿Su conocimiento de los griegos y los latinos? ¿Su lectura de los 70 tomos de la Colección Rivadeneira? Todo es agua para mover ese molino. Incluso su lealtad a la lengua de España, pero hablada por un antillano, que ha leído a los escritores modernos de Francia y de Inglaterra, "cosa muy natural en hombre que tenía su tiempo presente y vivía registrándolo día a día. Queda fascinada: "La lengua vieja, las ideas nuevas". El lee todos los autores que trascienden. Pero a sabiendas que tiene "encargos que cumplir, trabajos que hacer en la carne de su tiempo", trata sus propios asuntos y lo hace con vocabulario y sintaxis que resultan de la más grande originalidad. ¿Procede ella puramente del estilo novedoso? No. Nace del acento, del tono personal. Para la Mistral, Calderón tiene un estilo, pero Santa Teresa un tono. Y el tono criollo, de cuerpo entero, es el que celebra en el padre de los "Versos Sencillos".

Hace tiempo que rueda el lugar común sosteniendo que el trópico es tierra de elocuencia. Otros la ven, despectivos, como espuma, facundia vana y floripondiosa. Pero —oigámoslo bien— Martí es el orador por excelencia de este continente. Cuando se lee su prosa se le siente la voz. No hay, sin duda, en América española un hombre que haya dicho sentencias más medulares, más nobles y más bellas, tan henchidas de sentido entrañable, de tanto amor por el hombre y el destino de nuestros países que aquél que confiaba el 7 de julio de 1894 a su amigo José Dolores Poyo toda una filosofía de desprendimiento y una moral de la responsabilidad: "La única gloria verdadera del hombre —si un poco de fama fuera cosa alguna en la composición de obra tan vasta como el mundo— estaría en la suma de servicios que hubiese, por sobre su propia persona, prestado a los demás. Lo que ciega a los hombres y los hace llegar tarde, o demasiado pronto, es la preocupación de sí. Yo ya sé como voy a morir. Lo que quiero es prestar el servicio que puedo prestar ahora".

Hacer el elogio del orador latino-

americano resulta empresa equívoca y signo de mal gusto: "La oratoria carga con una cadena de fatalidades", certifica con razón la Mistral, quien se ríe del recitador de espectáculo, regodeándose deleitado ante su timbre, que a ratos se echa a gritar y halaga al auditorio, pasando sin pudor de la voz tonante, de los gestos violentos a los secretos públicos, a las calamidades de la gesticulación y al desprecio por el vocabulario. Ella como que se alegra de no tener amigos oradores y desdeña ese "lirismo impotente que no llegó al poema".

Pero el fenómeno *Martí orador* para ella es cuenta aparte. Posee a su juicio, la virtud auténtica de la palabra. Martí arde de veras. Estremece el período con la ira y la fe reales, se entrega entero al argumento recio para mover almas poniendo al desnudo la suya. "Yo llegué tarde a su fiesta y una de las pérdidas de este mundo será siempre la de no haber escuchado a Martí —lamenta Gabriela—. Amigos suyos me han hablado de su voz, pero en esto cualquier información se queda manca." Pero si no le conoció ni acento ni mímica, da gracias a Dios que ellos hayan quedado vivos en el texto de su decir, para poder contemplar —leyéndola, al menos— la noble, ardiente anatomía de su oración cívica o militante. El discurso martiano es para ella corazón palpitante, de cabeza a pies. El continente verbal americano que pide titanes encontró en él un Prometeo que luchaba con el pensamiento y la palabra. Su hazaña es ser trascendente sin exaltación tribunicia. No es el arrebato a lo Víctor Hugo o Quintana o Castelar. No personifica el patetismo romántico, sino la riqueza moral y el rigor de ideas, vertidos en uno de los léxicos más copiosos, de veinticuatro quilates, un hombre que posee soberbia y humildemente al natural el castellano, en extensión y sobre todo en intensidad, con sus calidades de calor, color y sabor, en un dominio pleno y vivo mediante la respiración del idioma a todo espíritu y a todo pulmón del alma. El suyo es un español castizo con la salsa y la pimienta cubanas. Pero también es un creador permanente, necesario y eficaz de la lengua. Antes de Rubén Darío —constata la autor de *Desolación*—, Martí se había puesto a la invención de vocablos y aquél le reconoció el mayorazgo". Su lenguaje no será nunca extravagante, pero será siempre inconfundible.

Subraya la calidez de su prosa, que marca sus arengas, exposiciones orales, artículos periodísticos, cartas. Y también su lengua urdida de imágenes, instrumentos de vida y claridad con las cuales trabajó generalmente este productor y divulgador de ideas-fuerza, conductor de hombres, profesor de pueblos, guerrero de la pluma y del fusil.

Si se habla del idioma del hombre es porque se está hablando del hombre. La Mistral saluda en Martí el trío "Memoria, Inteligencia y Voluntad". Lo aquilata como un producto indoespañol.

Seducida por el Maestro, Gabriela no esconde su pasión; la declara sin remilgo ni encubrimientos: "Todo es agradecimiento en mi amor de Martí: *gratitud hacia el escritor que es el maestro americano más reconocible de mi obra*, y también agradecimiento del guía de hombres que la América produjo en una especie de *Mea culpa* por la obra de guías bajísimos que hemos sufrido, que sufrimos y sufriremos todavía... Cuando los ausentes hacemos estas asomadas penosas al hecho americano, necesitamos acarrear de lejos a Bolívar para que nos apuntale la fe, y de menos distancia a Martí para que nos lave con su lejía las roñas de la criollidad". Lo denomina "raro refugio" y concluye reiterándole su gratitud: "Hemisferios de agradecimiento son para mí la literatura y la vida de José Martí".

Otro poeta, su compatriota Nicolás Guillén, sostenía que "Martí representaba mejor que nadie en América el celo de la perfección de la forma tanto como el vigor del concepto". No hay nadie en estas tierras que lo aventaje en decir tan bien y tan hondo el requerimiento ético. El héroe cubano sostuvo que un hombre "no es una estatua tallada en un peso duro, con unos cuantos ojos que desean, una boca que se relame y un diamante en la pechera de plata. Un hombre es un deber vivo". Martí cumplió con el suyo a tal punto que murió en el campo de batalla peleando por la independencia de su patria.

Conocía bien Estados Unidos, donde vivió largos años, obligado al

exilio. Y alertó infatigable contra el peligro de un Estado imperial, resuelto a extender sus dominios por América. Recuerda los anuncios de absorción dichos "por boca de sus estadistas, en la prensa y en el púlpito, en el banquete y en el Congreso, mientras pone una mano sobre una isla y trata de comprar otra, que todo el norte de América ha de ser suyo, y se le ha de reconocer derecho imperial del istmo abajo". Anota la frase ápice de esta sed de dominio que habla con el verso de Sewall: "Vuestro contienente entero y sin límites". E insiste que jamás hubo en América, de la Independencia para acá, "asunto que requiera más sensatez ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender su dominio en América, hacen a las naciones americanas de menos poder".

La impudicia, sin embargo, es tan de marca mayor que Reagan ha bautizado con la denominación menos indicada, precisamente la de José Martí a una estación de Radio destinada a agredir a Cuba. No han faltado los norteamericanos que han argumentado que ese nombre constituye una aberración, aparte de ser una mala idea y que produce exactamente resultados opuestos a los que se buscan.

Martí convocó a la Segunda Independencia de nuestra América, esta vez contra el nuevo agresor imperial. Llamó a los pueblos a la reedición de la epopeya, para ser libres, repitiendo la versión definitiva de aquellos tiempos de hazaña, cuando "surge Bolívar con su cohorte de astros... Hablándole a sus indios va el clérigo de México. Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos. Los rotos de Chile marchan juntos, brazo en brazo, con los cholos de Perú. Con el gorro frigio del liberto van los negros cantando, detrás del estandarte azul...".

Martí, que preguntaba, ¿a dónde va la América y quién la junta y guía?, dio respuesta con su vida y con su obra. Fidel Castro dijo, en su defensa ante los tribunales, que Martí es el padre intelectual del Moncada. Es también el precursor de la definitiva emancipación de los pueblos de nuestro continente. Lo dijo con su palabra. Lo rubricó con su muerte.

El amor que inspiró a Gabriela Mistral era merecido. Martí latinoamericano fundamental, precursor en nuestro continente convulso de la literatura y de la política del siglo XX, acaba de cumplir en plena juventud, sus primeros 130 años.

De varia lección

JUAN ARMANDO EPPLE

Diario de vida

Martes, 26 de abril de 1980

Hoy comienza una nueva etapa de mi vida: esta mañana nací en la Clínica Victoria, de Independencia 1771.

Fueron mis padres Armando Soto, de profesión minero, y Avelina Martínez, dueña de casa. Ojalá esta vez me vaya mejor.

Las leyes del progreso

"Tiene suerte de que lo hayan detenido en Valdivia —el gendarme encaminaba, orgulloso y afable, al profesor de Estética (ahora ex profesor) por esas galerías blancas, de barrotes relucientes, donde las celdas nuevas comenzaban a llenarse con prisioneros políticos— una ciudad progresista como ésta, con dos Universidades, merecía tener una cárcel a su altura."

No somos nada

—Comprar tantos libros, estudiar tanto —reflexionaba asombrado el estudiante, mientras la patrulla leía títulos y el jefe dictaminaba—

para que vengan cuatro milicos a quemar lo que quieran, y todavía cuadrándose, a cada veredicto, a la orden cabo Gutenberg.

Talca, París y Londres

—Les expliqué que tengo un hijo en París, a mi nuera en Londres —decía el campesino de Talca, revisando su visa— ¿a quién se le ocurrió que me tocaba irme a Suiza?

De la literatura y otros males

Acordonaron el barrio, buscando sospechosos, y se llevaron también a su amiga Amanda, comp... señor, dizque porque le encontraron un libro sobre *Las armas secretas*, de un tal Cortázar. Cuando se sintió a salvo decidió entrar un rato, buscó un par de camisas, guardó un retrato que yacía olvidado junto al velador, con el vidrio trizado, vio el desorden de libros y papeles nadando en la alfombra del piso, y al descubrir *Bestiario*, sintió el impulso de destruirlo, antes que vuelvan. Luego, reflexionando sobre los designios no escritos de la literatura, levantó un anaquel, ajustó una de las tablas y antes de salir otra vez a la calle puso el libro en su sitio.

Proposiciones para un cuento de terror

La mujer de luto recibe las sentidas condolencias, dejando que las lágrimas le descompongan el sobrio maquillaje de circunstancias, y permanece en su silla hasta que todos abandonan la sala, dejándola vacía. Entonces se levanta, seca sus lágrimas, se pinta con cuidado los labios y antes de irse se inclina sobre el féretro por última vez. Una mano le acaricia la nuca, en un gesto comprensivo.

Señas de identidad

—¿Su nombre, por favor? —sonríe el funcionario encargado del censo en el barrio moreno.

—Marco Antonio Ramírez.

—So, you are Tonny Ramirez. ¿Cuál es su grupo étnico?

—No sabría decirle: vengo de Hispanoamérica...

—Oh, entonces es "hispanic"... ¿de qué país venir?

—Soy de Chile, de Rancagua.

—Ah, usted ser mexicano. I love chiles rellenos. Yo visitar Tijuana.

Efemérides nacionales

—Papá, ¿y qué fiestas se celebran en Chile? —le preguntó el niño, mientras recorrían el parque junto al Charles River, buscando un lugar entre la muchedumbre que se aprestaba a celebrar el 4 de julio con otra presentación de la Boston Pops (la Sinfonía "1814") y su apoteosis de balas a fogueo y fuegos artificiales.

Estimulado en su orgullo patriótico, hizo rápidamente una lista mental de sus efemérides (y vacaciones) escolares, y al recordar Cancha Rayada, el sitio de Rancagua, el Combate Naval de Iquique, el bombardeo de Valparaíso por la Escuadra, cayó en la cuenta que venía de un país que había extremado su tradición democrática, ya que hasta las derrotas las habían incluido en el calendario.

Cuadro de costumbres

En Panguipulli solía trabajar para un aserradero, arriba en la montaña. Tenía un caballo blanco, con manchas oscuras, de buen trote, que lo llevaba en menos de dos horas al lugar de la pega.

En Cleveland, donde las nuevas fábricas suelen estar en las afueras, debió aprender a manejar, y un compañero le sugirió un dealer donde estaban los mejores coches de ocasión. Recorrieron la cuadra, poniendo ojos de entendidos, y él eligió un Pinto, de ésos que recomiendan por su buen millage.

Los fines de semana sale al patio, le pasa un paño por la superficie, para borrar las manchas, prueba con el zapato la resistencia de las llantas, le revisa las luces.

A veces se exaspera y con el alambre de acero con que mide el aceite le da unos varillazos. Luego lo mira, reluciente y estoico, enfilando hacia la calle:

—Tú también sabes que no es lo mismo —dice.

Campo de A-marte

—Todavía no me has dicho qué te atrae de mí —se inclina sobre el velador, enciende un cigarillo.

—Sé que eres escritor —ella salta de la cama, se pone una chaqueta de dormir y ensaya unos graciosos pasos por el cuarto— ahora quiero saber cómo estaré en tus páginas.

Si lees esta historia, verás que he sido fiel a tu respuesta: aún estás allí, metida en mi pijama.

Pero ¿dónde estoy yo?

Poemas

OMAR LARA

A la memoria de Guillermo Araya y Altenor Guerrero.

Las horas del lobo

Difusos habitantes escudriñan
N a d a
mueven los labios en un idioma que casi olvidé
aunque sé que estás aquí
al alcance de mi voz
a menos de un millón de kilómetros de distancia
debajo de tu blusa de lana
debajo de tu blusa de luna
caliente y nerviosa.
Si todas las mujeres tiemblan bajo una blusa de lana
tibias en sus porosidades
si todas tiemblan
feas y lindas
qué puedo decir de ti
que eres mía y te amo
aunque no existas.
He vivido tanto años lejos de ti
rodeado de tu ausencia como una
i s l a.
Pero qué habría hecho sin tu ausencia
qué habría sido de mí
hubiera podido incluso ser feliz.

Debo apresurarme,
se me hinchan las piernas
tú sabes
y en el cuerpo me aparecen unas fantásticas
placas aureoladas.
Me pregunto si llegaré a tiempo a tu cuerpo
tu cuerpo que se contrae con mi jugo de limón
debo apresurarme.
Debo apresurarme a pensar que debo apresurarme.
Tú que eres razonablemente feliz
¿has pensado en lo que nos espera?
Hay lugares que son sólo nombres
y otros
son sólo recuerdos
y nosotros buitres de los recuerdos.
He ahí esos despojos.
Algo queda.
No es un festín
los huesos están roídos
casi pulverizados
pero puedes buscar bajo las piedras
o lamer el polvillo.
Mas hay amor mío lugares y destinos que parecieran estar
al otro lado del mapa
invisibles pero ciertos
con tranquilos crepúsculos
y en la distancia
cuerpos que se deshacen en dirección al sol
mientras salan sus piernas en la espuma.

Esta tarde de abril

Todos los cantos me parecen cantos
de fin de mundo
parecen cantos de muerto estos cantos
y este aire caliente espeso
cargado de amor sin embargo
este aire plomizo que me aprieta tiernamente
No puedo dejar de escuchar estos cantos
que me parecen cantos de fin de mundo
a pesar de la carga golosa de la tarde
que me guiña su ojo cómplice
que quiere atarme atarme
a su miga tirada en la mesa.

Manifiesto

Un fantasma recorre algunas noches
y me pincha los ojos
con lágrimas de diferentes colores
es el fantasma de nuestro amor.
Alguna vez se estremecieron varias repúblicas
ante el solo anuncio de este espantable cariño
y hubo rompimiento de países vecinos
hermanos hasta entonces
amenazas de agresión
virtuales declaraciones de guerra.
Yo tenía en aquel entonces una muñeca probada
en muchos lances
y logré alejar el peligro de un enemigo evidentemente
más poderoso y mejor apertrechado.
Reconozco que usé la astucia e incluso el engaño
y al final renegué con vileza
del único aliado que estuvo conmigo
en las duras y en las maduras.

El lenguaje más querido

El lenguaje más querido
es el que nombra tu nombre
uno de los miles de nombres
conocidos o por saber
el lenguaje más querido
fue el que una vez te dijo adiós
el que te llamó sin sentido
fue el que una vez te encontró
el lenguaje más querido
no tiene sílabas ni música
se dice pero no se escucha
se siente pero no sé dónde
el lenguaje más querido
que te hallará sin que lo sepas
es el que ando buscando
y si te llamo y tú no oyes
con un lenguaje que me viene
quiere decir que aún no es él
que no es todavía el querido
el inimitable lenguaje.

Imperial, 1951

Una calle bordeada de cipreses altísimos y polvosos
y por un espacio abierto (parecía)
detrás de los cipreses, al otro lado, abejas zumbadoras
y un tenso aroma de membrillos
y otro aroma más allá de los árboles
una alemana larga entre las plantas
en una escalinata sentada de la casa
entre flores y gansos
arriba de los árboles

tardes hasta muy tarde en la hierba y mañanas
oliendo más allá uñando más allá
frutos en desazón trigales margaritas
ay margaritas *poquito* fue o fue *nada* o fue dios mío *mucho*
los cipreses se hacían más pequeños.

Buenos días

Un hombre sentado
imaginando a un hombre en una barca
imaginando a un hombre bajo un árbol
imaginando a un hombre bebiendo un pisco sour
imaginando a un hombre con una mujer
imaginando que es otra mujer
pero qué ojos brillantes tenía esa mujer
qué manera de hacerme feroz
qué asquerosa qué perra
cómo odié a esa mujer
y qué ojos tenía cuando me miraba
y qué ojos tenía (sin mirarme) cuando
no me miraba no existía
caminando hacia un hombre sentado
esperando
que mientras esperaba jugaba a imaginar
a un hombre en una barca
y en la barca una mujer
(oh cómo miraba esa mujer)
esa mujer que ahora avanza
y se detiene y borra todo
en primer lugar
una barca y un hombre.

Obstinado viajero

Bogo en la oscuridad
del lecho mediatarde
enclaustrado en tu nombre
en la obstinada sombre de tu nombre.
Ventana me eres. Fuga...
Y brazos que se tienden otra vez,
Miro la habitación
y veo una ladera delirante
y menciono tu sombra, la recreo
y de tu sombra alma y hambre salen
y me ciñen la voz aún no nacida.
Bogo en la oscuridad. Busco un espejo
que resuelva cansancio ausencia miedo.
Cansado ausente trémulo sombrío
bogo vago viajero.
Me voy Te voy obstinado y ligero.

Una guarida fresca y tibia

He hecho un hoyo en la tierra
allí estaremos protegidos de las lluvias
del viento
en vasijas de barro guardé licores ardientes
y en otras vasijas
frutas y agua de mar.
Así estaremos en el rumor exterior
en el olor exterior y en las formas vegetales
en nuestra guarida tibia y fresca
protegidos del viento y de los rayos
y del paso de las manadas salvajes.

Una isla en el amar

Estaba en un lecho como en el mar
ella se mecía semihundida
yo la llenaba de algas de espuma de medusas
yo la llenaba la cercaba
preparaba mi desembarco
ella era una isla en el amar
una isla toda rodeada por su piel
ella parecía llamarme pero dudo
y sin embargo preparaba con cautela
mi desembarco repentino
mi mirada no era muy veloz
era lenta era oscura era una barca encallada
era una barca encanallada
que no llegaba jamás
tendría que llevar mi mirada personalmente
pero yo no quería un desembarco a ciegas
no quería mi bahía cochinos.
Estaba en el mar como en un lecho
yo me envolvía en su respiración
yo nadaba como acariciando
esa islita toda rodeada de mi.

Hecha de sangre, lágrimas, ardores

Hecha de sangre, lágrimas, ardores,
una sombra se empina sobre el día,
será temprano o es hora tardía?
Secretea con ansias y temores.

Se parece a una sombra que fue mía
(no le importan suplicios ni dolores
ella quiere sentirse envuelta en flores)
mas la que me animó ¿es todavía?

Hecha de una esperanza poderosa
está ahí en la linde de la aurora
entre espinas creyéndose entre rosas.

Mejor no despertarla en esta hora
cuando un enorme bicho en ella posa
un veneno tenaz que la devora.

Gastadas y estropeadas

Cuando posas tu mano
en mis cabellos
y palpas mi transpiración bajo el pelo
durísimo
yo te doy las gràcias en silencio
por tu dulce ferocidad.
Cuando entierro mis dientes en la realidad
y los saco sucios de barro y veneno
cuando me empujan hacia la sola
temible oscuridad
cuando desconozco a mis hijos
y debo recorrerlos uno a uno
ciego
tú me lanzas tu mano como un relámpago
o un salvavidas
y a ella me aferro
y la fiebre declina
y duermo al fin
y vuelven a ordenarse las figurillas
gastadas y estropeadas.

Proibido debruçar-se

a 120 kilómetros por hora
por nada me asomaría al exterior
yo siempre quiero ir al interior
o dicho de otro modo condenado
a exteriores a exteriores a exteriores

pero guardo recuerdos del interior
el último de ellos
una especie de patada de buey
ocurrida en el límite interior/exterior

antes de ese fenómeno por cierto desmoralizante
era todo interior interior interior
con pataditas sangre con sangre pataditas
pero también
un juego una mañana un sauce
interior interior interior

Paisajes

1

Empiezo por decir:
veo puertas torcidas
cortinas que se corren
hay ventanas pintadas de un amarillo pálido
una cabeza echada sobre un libro o un niño
o sobre su propio pensamiento que lo tira
hacia abajo.

2

Como si fuera sordo oigo el rumor del mundo
lo que siempre he pensado es el rumor del mundo
su maquinaria íntima
avispas lejanísimas
un ruido que se instala
como un dolor en la cabeza.

3

Amo el dulce privilegio de la ausencia
la certeza del aire
la hosquedad de los rostros
la boca torcida enemiga de sí misma.

4

En un minuto cambió la situación
el plumero del día sacude el polvo negro
(todos quieren creerlo)
alguien masca una manzana
y el ruido de los dientes inaugura el delirio.

Poema optimista

Puedo morir a las seis de la tarde
Pero ahora estoy vivo

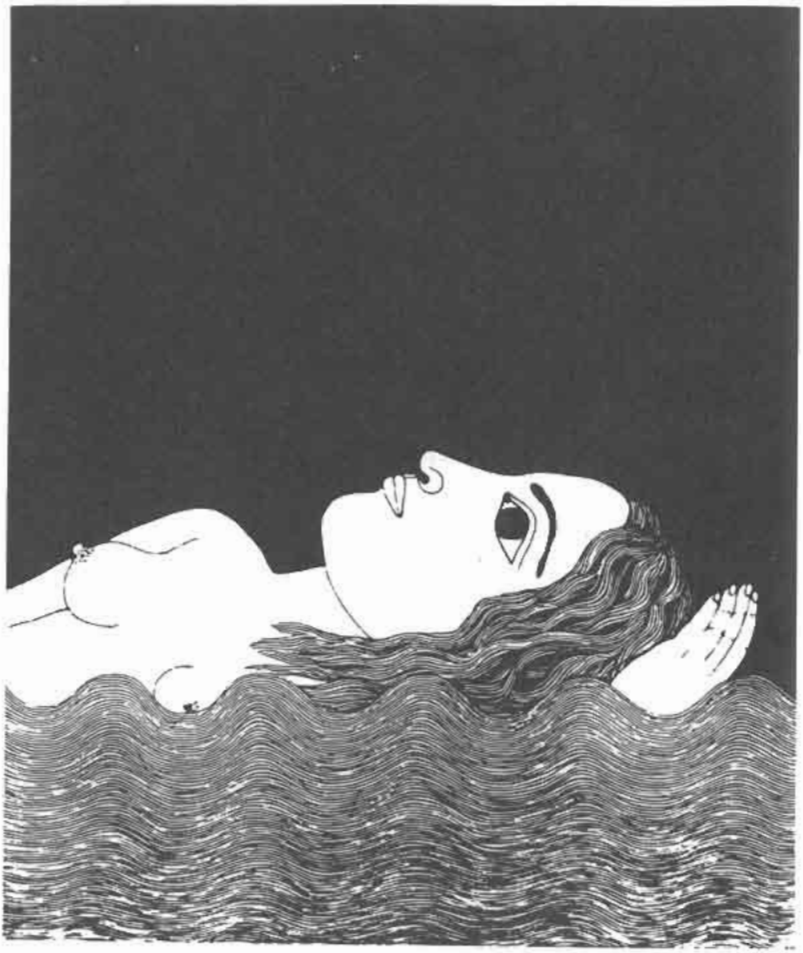
Puedo ser el sobreviviente solitario
De un grande cataclismo
Pero estás tú

Puedes estar y pasas sin mirarme
Pero estás y me amas

Puedes amarme y todo nos separa
Puede que sí
Puede que no.

Madre, la tierra es inmensa

y el sol es más inmenso aún
madre, el sol es inmenso
y las estrellas son más inmensas aún
madre, las estrellas son inmensas
pero igual perecerán.



Jurisprudencia

OSCAR MAGERIT

Finalmente, después de cuantiosas inmolaciones, la muerte terminó cayendo en desgracia entre los paisanos. Fue una andadura larguísima desde los albores de la dignidad hasta llegar a esas fechas en que a la parca se le dedicaban flores y festejos no porque se hubiere perdido el dolor sino en razón de que ya no se le tenía miedo. Figurillas edulcoradas con azúcares de colores representando esqueletos y calaveras sonrientes eran disueltas en las bebidas, y los niños iban por los pueblos haciendo cantar silbatos con forma de tibias y peronés. Los funerales se habían convertido en un regadío de pétalos y de bienes que los deudos repartían ceremoniosamente entre los invitados y las despedidas a los muertos terminaban siempre en relajadas borracheras en honor del tiempo en que vivos y difuntos fuesen a estrecharse de nuevo en un abrazo feliz y fraterno, lejos, muy lejos del terror, del dolor y de la penuria que nadie quería recordar. La muerte, pues, había caído en desgracia.

Es verdad que esto tenía enormemente conturbados a los enterradores. Tres años de jaleo a costa de la muerte dejaba a su profesión por los suelos, hacían peligrar la paz solemne de los cementerios y, en fin, ponían las cosas patas arriba. Confabularon, entonces, para volcar la situación: en definitiva, la muerte había sido siempre su gran razón de ser y el muro de contención de los excesos de los paisanos, embusteros y fetichistas de toda la vida. Los enterradores entendían perfectamente que su misión no era otra que la de fijar los límites del miedo y especular con la muerte para que nadie se pasara de la raya, marcada, bien lo sabían, por los deseos de las familias propietarias de los fastuosos panteones amarmolados de sus cementerios y, por qué no, por sus intereses particulares que crecían como cipreses junto a los muros de esas criptas espectaculares.

La confabulación, todo hay que decirlo, se llevó a cabo minuciosamente y el golpe lo dieron cuando atisbaron que los mármoles de las criptas tradicionales estaban empezando a presentar trizaduras,

reblandecidos sus cimientos por la acción de la intemperie y el desgaste corrosivo de un aire contaminado. Eligieron a un sepulturero adicto a las formas más atroces de la muerte como Gran Mayor de la orden porque querían devolverle al óbito todo su contenido aterrador y patético y salieron una madrugada a repartir espanto. Ellos, enterradores a mucha honra, desgajaban a los paisanos fallecidos de sus lechos alegres y mandaban callar las protestas so pena de perder el derecho al palmo de tierra con que se cubrían los cadáveres pobres y dejarlos así al monstruoso beneficio de alimañas carroñeras y aves de rapiña.

El golpe, bajo el lema de que el único modo de restaurar la paz absoluta era devolviendo el sentido a la paz de los cementerios, tuvo el más completo éxito. Los enterradores estaban un tanto asombrados por la facilidad con que les había resultado la jornada. Pero, por lo mismo, no demostraron ninguna conmiseración y rellenaron los depósitos de la Morgue con cadáveres frescos, productos de causas naturales y también de los efectos del terror que habían desatado. Listas de muertos, renovadas continuamente, fueron expuestas en los lugares públicos para que los paisanos no tuvieran tiempo de hacerse a la idea de la pérdida de sus seres queridos. Poblaciones enteras desaparecían sin que se volviera a tener noticias de su existencia, en un turno de elecciones dictaminado al completo arbitrio del Gran Mayor y la orden de enterradores. Eran métodos ocurrentes e ignorados para los paisanos, que empezaron a vivir con la sensación de tener el filo de una guillotina pendulando eternamente sobre sus cuellos, riesgo que al Gran Mayor lo tenía sin cuidado, porque estaba convencido de que, al final, le reconocerían sus méritos y el tiempo terminaría por afianzar la reconciliación, absueltos los paisanos de sus culpas al querer arropar de folklore pornográfico la seria tradición necrológica.

Los cementerios recuperaron, en consecuencia, la hermosura de sus paisajes fríos y la tranquilidad de sus aires cadenciosos. Retornaron los grises y los brillos verde-opacos a los cipreses, fortalecidos por la nueva sabia que recogían al arrimo de los muros de criptas descomunales. Mármoles importados ex profeso de Carrara, cuna de aquella Roma que Augusto transformó del barro a la piedra bella, dieron un realce distinguido a las avenidas de las necrópolis. Los cementerios eran prósperos, hay que reconocerlo, y pronto los paisanos, deslumbrados por aquellas magnificencias, fueron adquiriendo el hábito de asimilarse a las pautas necrofílicas de las grandes familias, con lo que el comercio de importación de mármoles, no todos auténticos, esto debe ser dicho, así como la industria de funerales, creció a cotas nunca soñadas.

Estando las cosas de esta manera, ocurrió un buen día primaveral que un cierto paisano de figura esmirriada pintó de rojo-púrpura la tumba de su mujer, muerta en la plenitud de sus mutuos amores, para testimoniarle la pasión con que seguía recordándola en su desaforado desempeño como amante. Un ramo de petunias, depositado en la lata vieja que cumplía su papel de maceta, puso un manchón de tonalidades en aquella desangelada tumba roja que, como un fu-

rúnculo de insolencia, molestaba la armonía de grises del cementerio. Nadie, por supuesto, descubrió al entristecido paisano durante la ejecución de tamaño crimen, sino hasta cuando ya lo había hecho. Lo encontró una ronda de enterradores en el momento en que el paisano entonaba la canción de la que surgió el noviazgo, decenios antes, con la que había sido su mujer, gesticulando ampulosamente al pie de la tumba. Estos hechos, incluido el último como agravante del delito, hubiesen significado en las horas primeras del golpe de los enterradores la aplicación sumaria del decreto por el cual se hubiera castigado al paisano a sufrir muerte súbita sin derecho a entierro sino a destierro, lo que era una forma evidente de sacarse el muerto de encima. Pero en el instante de apresarlo, el Gran Mayor aparentaba estar enormemente seguro de la perdurabilidad de su obra y el desbroce de elementos subversivos podía dejarse en manos de la magistratura sin temor a que ésta dictaminase indultos. El Gran Mayor conocía a las mil maravillas la debilidad de los jueces por los entierros pomposos de sí mismos en caso de defunción, a la que estaban, por otra parte, tan próximos en virtud de los ya incontenibles años que cargaban sobre la espalda, y les había tratado con toda deferencia, aunque siempre bajo la amenaza de decretar para ellos el cierre de tumbas y criptas en las que pudiesen descansar por la eternidad.

El paisano, en efecto, fue llevado a juicio. El Gran Mayor de la orden de los enterradores quería que fuese un escarmiento en regla, así es que ordenó construir un aparatoso cadalso con trampilla automática que dejaba al condenado repentinamente sin suelo a sus pies, colgando por el cuello de una soga ruda. Lo quiso de esa forma como prueba patente de su indeclinable voluntad última a los ojos del paisanaje y, a la vez, como tangente recado de advertencia al Juez Genérico para que se ajustara a sus silenciosos deseos sin desviarse un ápice del veredicto fatal.

El Juez Genérico apareció el día del proceso, sentada su voluminosa humanidad sobre un trono portátil que los silleros dejaron a la cabecera de una larguísima mesa, rozagante y bienhechor. El Gran Mayor se había encargado de abrirle el apetito y proporcionarle los más suculentos manjares, con lo que sus piernas se fueron consumiendo así como le crecía el estómago. Esta impenitencia por la gastronomía lo arrimó a vivir siempre encima de aquel trono y a necesitar de forma permanente la ayuda de los silleros y una extensa servidumbre, todos recompensados con cargos diversos en la magistratura. Fueron, en concreto, estos servidores los que, escasos minutos antes de iniciar el juicio, llenaron la mesa de viandas emperifolladas y exquisitas, tan del gusto del Juez Genérico.

Cuando el paisano y su abogado defensor, señalado de oficio, se presentaron al tribunal, todo estaba en su sitio, incluido el Gran Mayor. El cadalso impactó en el ánimo del abogado defensor, un hombrecillo cariacontecido, casi ciego por los sacrificios de la burocracia, en cuyos sótanos actuaba como bibliotecario, imprimiendo el sello del tiempo a los cartapacios y trámites que le eran remitidos. En cambio, el ánimo del paisano permaneció inalterable, quizás

porque se había dejado dominar por el desinterés en esta vida, tal como se encargaron de inculcarle los sepultureros menores de la orden en extensas sesiones de reeducación. El insistía en cantar aquella canción de su noviazgo y reír.

—¿No teme usted a la muerte? —le había preguntado su abogado defensor cuando lo visitara en el presidio.

Y el paisano, silencioso, había ido a un rincón de la sala de visitas, donde escarbó el yeso de la pared con la uña en clara conducta reflexiva, y luego, volviéndose ya decidido, se había orinado en los pantalones. Según juzgó entonces el abogado por la cara de su defendido en ese instante, el paisano no lo había hecho por miedo, sino de puro desprecio.

A pesar de todo, el abogado defensor sacó fuerzas de flaqueza al iniciarse el proceso y prorrumpió en el espacio con una tremenda denuncia, que congeló el bocado que el Juez Genérico daba exactamente a un petit-bouché. Arriesgando lo suyo, el abogado defensor dijo que reñía con un procedimiento ajustado a derecho el que el juicio se orientara por el principio de que todo acusado es culpable hasta que no se demuestre lo contrario. "Más bien es al revés", iba a añadir la defensa, pero no tuvo ninguna oportunidad de hacerlo. El discurso fue cegado por el Gran Mayor, que apabulló cualquier comentario con una frase:

—La jurisprudencia soy yo y esta guadaña. ¿No es así, Juez Genérico?

El Juez Genérico, que disfrutaba de la suavidad de un delicado queso alsaciano, se atragantó por la inesperada interpelación y apartando con dificultad el bolo alimenticio de su garganta hacia un lado de la boca, respondió que sí, que aquello se ajustaba con exactitud a derecho.

—... Si no, ¿cuál cree usted que es la justificación de la defensa, abogado? —gritó, arreglando su compostura.

Vistos los contundentes argumentos, el abogado no volvió a insistir, ni siquiera respecto al asunto del cadalso, tema sobre el que se guardó sus intenciones de denuncia.

El juicio siguió los derroteros previstos por el Gran Mayor. Un sinnúmero de testigos aseguraban que el susodicho paisano se había negado sistemáticamente a adaptarse a la nueva normativa y que había exhibido de forma cotidiana una conducta censurable, aborreciendo los grises institucionales y escandalizando con los tonos púrpuras de su vida a una sociedad tan apacible como la que se había conseguido a costa de tanto sacrificio.

Llamado el paisano a declarar ante el Juez Genérico, que se embuchaba al tiempo una ostra filipina aún removiéndose en su concha, no fue posible sonsacarle palabra ni acallar esa musiquilla de noviazgo que seguía tarareando impunemente. El fiscal depuso sus razonamientos y se dio por vencido. No así el Juez Genérico que, tras zamparse una segunda ostra y a punto de trinchar la cabeza de un rape, miró al Gran Mayor con cierta satisfacción y dijo:

—El culpable está obligado a responder a las preguntas que se le dirigen.

A lo que el Gran Mayor dio su conformidad con un gesto afirmativo, imperceptible casi, de sus cejas. El bocado de rape le supo inmensamente mejor al Juez Genérico. Entonces, el abogado defensor salió en respaldo de su defendido y argumentó:

—Usía, mi cliente delira a causa del desfallecimiento físico que padece...

—¡Hombre, es que el sustento no es gratuito!

—Pero usía —continuó, desesperada, la defensa—, mi cliente está muriendo.

—Así sea. Si lo consigue pronto nos ahorrará horas y disgustos...

Razones suficientes para que el abogado defensor optara por quedarse callado. Luego, el Juez Genérico echó mano de un recurso imprevisible:

—¡Que traigan a la mandinga! —gritó.

Los silleros actuaron con rapidez y presentaron ante él, que se regodeaba entre un paté francés a la pimienta y un entremés del Pirineo de Aragón, a una mujer desgreñada y bruja, para más señas.

—¿Sabes leer el pensamiento? —preguntó el Juez Genérico con la boca llena.

La mujer gruñó una afirmación nada más que por salvar el pellejo, porque ella era la primera en saber que su don tenía la consistencia de una patraña.

—Bien, leerás lo que esté pensando el culpable aquí presente y responderás por él con firmeza, decisión y valentía, como se espera de ti que lo hagas.

El Juez Genérico estaba satisfechísimo de su severidad y eructó de placer. Dejaba, de ese modo, hueco al entremés de Aragón, que postergó para después del paté simplemente porque si el paté era bueno, el entremés no tenía parangón posible.

La bruja o mandinga fue bombardeada a preguntas que respondía con monosílabos, tales como si su nombre completo era Evaristo Vladimir del Rosario.

—Sí.

como si reconocía haber jugado de niño con el martillo y el yunque de su padre, herrero de profesión, acostumbrándose desde entonces a forjar ideas extrañas en los demás,

—Sí.

como si se negaba acaso a aceptar que la musiquilla que tarareaba era un himno extranjerizante, que convocaba a realizar cambios horrendos a toda la gentuza de su calaña,

—No.

como si no había intentando insultar la paz de los cementerios pintando de púrpura la tumba de su amante,

—No.

en fin, como si aceptaba las concluyentes declaraciones de los testigos que indicaban, de manera inequívoca, la imposibilidad de su inocencia,

—No.

El Juez Genérico dio un puñetazo en la mesa que aplastó, con desilusión para él, un verde aguacate pigmentado de langostinos y

mayonesa, pero lamentándolo mucho no estaba dispuesto a aceptar las respuestas de la mandinga ni la forma en que el fiscal había llevado el interrogatorio. El Gran Mayor, que se refocilaba pasando el dedo pulgar suavemente por el filo de su guadaña, no hacía más que observar, cosa que incomodó al Juez Genérico hasta el punto de que mandó retirar de su vista al fiscal y que le repusieran el aguacate perdido en su gesto de furia. En cuanto a la mandinga, ordenó que fuese quemada en una pira que se armó al efecto bajo los delitos probados de encubrimiento, complicidad, alevosía, nocturnidad y, cómo no, de todas maneras por bruja. Esto retrasó el juicio porque la humareda que se desprendía del costillar ardiendo de la mujer ennegreció el cielo e hizo llover pedradas de cenizas que estropearon absolutamente los manjares del Juez Genérico expuestos al firmamento sobre la mesa.

Al reanudarse el proceso, el Juez Genérico no estaba de humor, perdió la urbanidad y empezó a engullir trozos de jamón de York en explosiva mezcla con mole poblano y vino dulce de Jerez. Quería acabar de una vez por todas y cuando exigió prisas a la fiscalía y a la defensa para exponer sus conclusiones y solicitar castigo o clemencia sacó un reloj de arena parduzca con el que medir el tiempo de las intervenciones.

Inició el turno la fiscalía, que habló sobre lo divino y lo humano y terminó, agotada la arena en el depósito superior del reloj, pidiendo la ejecución perentoria del paisano. En ese instante, al momento de ir a tomar la palabra la defensa, el Gran Mayor bostezó de tal manera, que el Juez Genérico, asustado por la magnitud del bostezo y estimándolo como una insinuación del jefe de la orden de enterradores para que diera por acabado el asunto, dispuso sobre la mesa un segundo reloj de arena, pero éste con un solo y minúsculo grano que no dio tiempo material al abogado defensor ni para abrir la boca.

—¡Visto para sentencia! —gritó el Juez Genérico y dio un martillazo sumamente cuidadoso en la mesa. Todo parecía indicar que el hombre se retiraría a hacer sus deliberaciones, pero sólo se limpió con una servilleta los restos de un copioso pato a la naranja adheridos a la comisura de sus labios y añadió:

—¡Esta corte condena al culpable a morir suspendido en la horca!

Nada más dicho esto, sintió que una flatulencia se le adhería a la boca del estómago y que lo atacaba una virulenta acidez. Los silleros no pudieron hacer más que comprobar el empacho y dar fe del corte de digestión que colapsó su vida. El Juez Genérico había muerto. Encolerizado, el Gran Mayor de la orden de los enterradores insultó su memoria por morir en momento tan inoportuno, aunque luego cambió de vocabulario al ser convencido de que el Juez Genérico no dejó nada pendiente en este mundo.

Siendo así, el paisano fue ahorcado sin más trámite y el abogado sufrió la suerte de ser enterrado para siempre en los sótanos de la burocracia, de los que ya no volvió a salir.

Años después, el Gran Mayor de la orden de los enterradores, agotado por la continua lucha contra las tumbas de rojo que esporádicamente teñían la llanura pálida de los cementerios y desgastado

también por la cuantiosa carga de jurisprudencia acumulada en su guadaña, se extinguió a su vez cumpliendo la profecía bíblica de polvo eres y en polvo te convertirás; profecía sobre la que llegó a mofarse a carcajadas, desquiciada la razón por el convencimiento de que había alcanzado la inmortalidad. Sólo recuperó un atisbo de lucidez al final cuando, muy a su pesar, tuvo que decir a los sepultureros que se apilaban en torno a su lecho:

—Adiós muchachos..., en ustedes confío.

El Gran Mayor había muerto tal como, en el fondo, viviera: temeroso de la esterilidad de su obra.

Tímidamente, una mañana resurgió una tumba púrpura en el cementerio al igual que resurge la hierba en la devastación. A esa siguió otra. Y al cabo, otra más, hasta que la necrópolis se cubrió de petunias, impotentes los enterradores para dar abasto...

¡VEAMOS! ¡SUSTANTIVOS QUE EMPIECEN CON LA LETRA "P"!
PIÑA
PROTEÍNA
POLLO
PAN
PASTEL
PERA
MH
SLURP
...MH, BIEN DICEN QUE: "EL HAMBRE AGUZA EL INGENIO"!
HOY DESPERTÉ PENSANDO EN QUÉ HACER PARA MATAR EL HAMBRE...
...PERO ME LEVANTÉ CON EL PIÉ IZQUIERDO..
...SE ROMPIÓ EL ESPEJO...
...VOLQUÉ LA SAL EN LA MESA...
¡PUF.. SIGUE LA MALA RACHA PENSÉ...
¿Y QUÉ CREES QUE
¡SE TE CRUZÓ UN GATO NEGRO!
SI, PERO, AFORTUNADAMENTE, YO, JE JE,... NO ANDABA CON LAS MANOS VACÍAS!

Sobre la deuda externa chilena 1974-1982

El presente trabajo es un resumen de un estudio mucho más extenso preparado en París por ALEXIS GUARDIA, asistente de la Universidad de París-IX, EDUARDO E. HERRERA, consultor en gestión de la deuda externa; ALBERTO MARTINEZ, profesor de la Universidad de Reims y miembro del equipo de redacción de nuestra revista; CARLOS OMINAMI, investigador del CNRS, Francia, y CLAUDIO ROJAS, investigador del Centre de Recherches de l'Amerique Latine, París.

El Gobierno Militar chileno, casi desde el inicio de su gestiôm a fines de 1973, se ha caracterizado por la aplicación sin matices de los principios de política económica desarrollados por la escuela monetarista. De acuerdo con ellos, las autoridades procedieron a una liberalización general del funcionamiento económico, especialmente del comercio exterior y del mercado de capitales. El proceso de implantación de la institucionalidad correspondiente terminó, en lo esencial, en el año 1979, coincidiendo con la decisión de utilizar como eje de la gestión económica global el llamado "enfoque monetario de economía abierta" con tipo de cambio fijo.

La liberalización de las relaciones económicas externas en un mercado extremadamente segmentado y concentrado, la rebaja drástica de los salarios reales en los años 1974-76 y la política de restricción monetaria elevaron considerablemente las tasas internas de rentabilidad y de intereses, especialmente de la intermediación financiera y comercial. Estas circunstancias, unidas a la excepcional liquidez internacional, produjeron un ingreso creciente de capitales que se tornó explosivo en los años 1980 y 1981. En efecto, el ingreso neto de créditos externos pasó de 560 millones de U.S. dólares en 1977 a 4.390 en 1981. Este flujo de recursos tuvo un doble efecto; por una parte, estimuló la demanda y el crecimiento y, por la otra, impulsó un torrente de importaciones que desplazó en forma creciente la producción nacional. Esto fue facilitado por los efectos de las políticas adoptadas, en especial, las elevadas tasas de interés y la revaluación cambiaria, que indujeron una pérdida creciente de competitividad de la producción nacional frente a la extranjera.

Los recursos externos adicionales fueron canalizados casi exclusivamente hacia operaciones comerciales y especulativas de corto plazo a través de los núcleos financieros internos más importantes. Su efecto sobre el mejoramiento o la ampliación del aparato productivo fue nulo, más exactamente

negativo en la medida que produjo un subempleo permanente de recursos humanos y materiales.

El examen del uso de las disponibilidades adicionales indica claramente ese carácter especulativo y la insignificancia de su impacto sobre las capacidades de producción.

El monto total de recursos obtenidos del exterior en el período 1974-82 alcanzó a 15.200 millones de dólares —incluidos créditos, inversiones y transferencias—, equivalentes aproximadamente a 2/3 del PIB de 1982. De este monto, una parte substancial, 45 por ciento, retornó inmediatamente al sistema financiero internacional por concepto de intereses y utilidades. Otra parte, 13 por ciento, permaneció inactiva como respaldo a la política económica de apertura financiera. Una proporción superior al 20 por ciento fue absorbida por pérdidas en los términos del intercambio. Finalmente, sólo un poco menos de 20 por ciento sirvió para incrementar el volumen de la adquisición de bienes.

Por otra parte, si el movimiento comercial externo del período, a precios constantes, se compara con el de 1969-71, se encuentra que los recursos adicionales destinados a la adquisición de bienes, más el incremento de exportaciones, se utilizaron en cerca de 50 por ciento en aumentar el consumo de las capas de ingresos más altas y en substituir producción nacional de consumo masivo. Otro 20 por ciento sirvió para reponer sólo parcialmente las pérdidas de la producción interna de alimentos. En seguida, alrededor de 20 por ciento desplazó la producción de bienes intermedios. Los efectos de desubstitución producidos por estos incrementos de importación son la causa de que la industria haya funcionado regularmente entre un 15 y un 20 por ciento por debajo del nivel en que podría haberlo hecho. Finalmente, sólo alrededor del 16 por ciento —del cual habría que deducir el equipo militar cuyo monto se desconoce— sirvió para aumentar la internación de bienes de capital.

El peso del endeudamiento externo e interno de las empresas productivas y las medidas tomadas en 1981 para tratar de reequilibrar los flujos financieros condujeron a un dislocamiento del sistema y a la crisis económica más grave que ha conocido el país desde los años treinta. Durante 1982, el colapso sólo tuvo manifestaciones internas a costa de una pérdida de reservas internacionales de 1.200 millones de dólares. Las repercusiones, sin embargo, no podían dejar de afectar la situación externa.

A finales de 1982, el monto de la deuda alcanzaba 17.300 millones de dólares, con un servicio equivalente a más del 110 por ciento de las exportaciones. Al terminar este mismo año las reservas internacionales eran de 2.600 millones de dólares. Este monto se reduce sólo a 600 millones de dólares de disponibilidad efectiva si se deducen 700 millones en oro y 1.300 millones que —según fuentes internacionales no oficiales— habrían sido depositados en garantía de diferentes créditos. Dicha suma representa apenas un mes y medio de pagos corrientes, importaciones y servicios no financieros y financieros.

La extremada precariedad de las disponibilidades líquidas —en el contexto de restricción financiera internacional y a pesar del acuerdo con el FMI— estalló en enero de este año. En efecto, varias instituciones financieras y empresas debieron entrar en cesación de pagos bajo el efecto de una política interna, crediticia y monetaria, fuertemente restrictiva destinada a impedir nuevas pérdidas de reservas internacionales y a contener las importaciones. En estas circunstancias el gobierno no tuvo otra alternativa que aceptar la exigencia de los bancos extranjeros acreedores de garantizar la deuda privada correspondiente y solicitar un reescalonamiento de su servicio.

El problema principal de esta reestructuración del servicio de la deuda reside en el hecho que la política económica en vigor impidió la generación de

una capacidad de pagos externos significativa. Más aún, de hecho introdujo una degradación y una deformación del sistema productivo sin precedentes.

El balance de estos nueve años indica que el progreso global de la economía es prácticamente nulo. En efecto, el ingreso por habitante en el período creció en 0.9 por ciento. Este porcentaje resulta negativo si se excluye la intermediación financiera y comercial. La subutilización de recursos ha pasado a ser una característica permanente del funcionamiento económico bajo esta política. La tasa de desocupación, incluidas las personas aceptadas en el "Plan de Empleo Mínimo", fue siempre superior al 15 por ciento aun en los momentos de más alta actividad, alcanzando en 1982 al 30 por ciento. La producción industrial ha estado en promedio más de 15 por ciento, y en 1982 cerca del 25 por ciento, por debajo de lo que habría sido su nivel con la estructura de 1969-1971. La superficie cultivada destinada a los productos agrícolas fundamentales y a la fruta disminuyó en cerca de 20 por ciento en los últimos tres años. La inversión, por su parte, se ha situado en un nivel promedio de 13 por ciento del PIB, cerca de un tercio por debajo de su nivel en los años 60. La inversión extranjera, por su parte, ha sido particularmente modesta, apenas 9 por ciento del total de recursos externos adicionales, a pesar de las condiciones excepcionalmente favorables que se le han otorgado.

Los magros frutos del período, además, se han distribuido de una manera particularmente regresiva. Los salarios reales han estado en promedio alrededor de 25 por ciento por debajo de lo que fueron en 1970 con desigualdades crecientes en su distribución interna. Asimismo, el gasto social por persona disminuyó en cerca de 10 por ciento con respecto a los años 1969-1971.

Resulta evidente que los desequilibrios externos actuales sobrepasan largamente las consecuencias de una mala coyuntura. La incapacidad de hacer frente al conjunto de los compromisos contraídos es un resultado necesario del esquema económico aplicado, y aún en vigor, cuyas consecuencias perdurarán aún algunos años después de su eliminación.

En estas circunstancias, el programa económico convenido entre el gobierno militar y el FMI, que limita su enfoque al equilibrio externo de corto plazo, encierra al país en la continuidad de su crisis actual. En efecto, se trata de un programa destinado a comprimir la economía para que genere un excedente externo capaz de absorber una parte de sus compromisos internacionales, y a tratar de mantener un flujo de créditos externos que le permita pagar el monto restante del servicio de la deuda. Las principales acciones acordadas están destinadas a poner un estrecho límite a la expansión del dinero y de la demanda interna mediante una severa restricción en el crecimiento del crédito al sector privado y una disminución importante del déficit del sector público. Sólo se permite una cierta holgura por la vía de los créditos externos, por lo demás fuertemente restringidos por la situación financiera internacional y de la economía del país. Con esto se pretende poner una valla tanto a la disminución de las reservas internacionales, asediadas por la desconfianza interna y externa, así como al crecimiento de los precios y de las importaciones. De este modo, la expansión monetaria queda estrechamente fijada por estos límites, y su aumento más allá de ellos, sujeto al muy poco verosímil aumento de las reservas internacionales. En estas condiciones, naturalmente, las elevadas tasas de interés nominal y real continuarán pesando sobre la actividad productiva y transfiriendo recursos a los centros financieros.

Simultáneamente, se establece la necesidad de disminuir los salarios reales, tanto por la eliminación del sistema de reajustes como por la disminución de su nivel nominal. Con esto se piensa recuperar la competitividad de la producción interna apoyándose en la idea que ésta depende principalmente de dicha variable, omitiendo el hecho que la causa principal de la situación

crítica de las empresas deriva del peso de la carga financiera que deben soportar.

En estas circunstancias, la economía sólo podría crecer en la medida que lo hagan sus exportaciones y en una proporción substancialmente menor. El programa, en efecto, no se atreve a pronosticar más de un 4 por ciento de aumento del PIB para el año 1983 después de una caída de más de un 14 por ciento en 1982. Es decir, la actividad interna continuaría en el estado de crisis actual.

La situación a más largo plazo parece tener por base el supuesto implícito habitual. Esto es, que la política económica seguida, cuya validez se ratifica, proporciona el marco adecuado para un proceso de recuperación sostenido una vez controlada la crisis. La experiencia del período anterior muestra el valor que se puede conceder a tal filosofía.

Resulta evidente que el programa del gobierno militar y del FMI no puede dar ninguna garantía para salir del cuadro de insolvencia financiera internacional en un plazo previsible. Una negociación de la deuda externa en este contexto no conduce a un alivio progresivo, sino a un ahondamiento de su peso sobre la economía.

Para que el país pueda hacer frente a sus compromisos internacionales se requiere una renegociación, pero sobre una base totalmente distinta. Es necesario ante todo permitirle utilizar sus recursos, hoy subempleados en un porcentaje inusitado, y destinarlos a ampliar su capacidad productiva y, por ende, su capacidad de pagos externos. En consecuencia, es indispensable revertir el acento haciendo del nivel interno de actividad la función a la cual deben servir los distintos equilibrios.

Para ello se debe modificar substancialmente la intervención del Estado concebida principalmente como la de un agente socializador de las pérdidas de los núcleos financieros. Su rol tiene que ser el de una coordinación activa entre el sector público y privado creando un cuadro general de condiciones y de acciones que permitan poner de nuevo el país en funcionamiento.

En este contexto, resulta imprescindible tomar medidas para reducir drásticamente el uso de divisas y de recursos internos para satisfacer el consumo específico de las capas de más altos ingresos. Asimismo, proteger en forma flexible, discriminada y regulada la producción nacional que lo necesite, con las compensaciones debidas a las exportaciones que puedan resultar penalizadas.

Es igualmente indispensable que el mercado de capitales —que se constituyó en el campo privado de un pequeño grupo de centros financieros—, sea sometido a un control central de su gestión, a la práctica de una tasa de interés real razonable y a una vigilancia estricta de la distribución y del uso del crédito cuyo monto se debe subordinar a las exigencias normales y desmitificadas de la circulación monetaria.

La reanimación de la actividad económica es la condición fundamental para el aumento del empleo y de los ingresos de los trabajadores. En función de esta prioridad, y mientras dure el proceso de una relativa normalización, los salarios reales deberá ser mantenidos y aumentados en relación con los incrementos de productividad.

En las condiciones de un país como Chile, el Estado no puede renunciar a su papel tradicional de orientación y de agente del desarrollo económico. Para llevarse a cabo éste necesita de un nuevo marco estratégico que combine de una manera original una promoción agresiva de las exportaciones con el desarrollo discriminado del sistema productivo nacional.

La puesta en marcha de la economía requiere de una renegociación y es, además, la única base sobre la cual se puede hacer frente a los compromisos internacionales, aún cuando éstos hayan sido contraídos por un puñado de banqueros irresponsables amparados por la política de un gobierno ilegítimo. Ni la comunidad internacional, ni el sistema financiero, deberían aceptar negociar con autoridades desautorizadas por su incompetencia económica, su falta de respeto a la democracia y el rechazo de la mayoría del país. La renegociación sólo puede ser discutida seriamente con los genuinos representantes de la nación.

ECONOMIA Y MORAL

Durante treinta años el país creció a un ritmo de 3,7 anual hasta 1973, y desde 1974 a 1982 el nivel de crecimiento es del cero por ciento promedio.

—¿Según qué estadísticas, padre, si durante el período 78-81 las cifras de crecimiento se elevaron de siete por ciento anual?

—Las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas. Vaya y pregunte al Banco Central. Al comienzo de esta última década hubo una pérdida del catorce por ciento, y el año pasado otro tanto. Para no complicarnos con cifras, un promedio de cero por ciento de crecimiento en diez años es bien malo. Y eso significa que los pobres están viviendo peor, aunque tuvieron una primavera de fuegos artificiales con la baratura de Taiwán, con la importación barata en que se vendió el alma. Ahora hay que pagarla. Para los pobres significó inaudita en la historia de Chile, con un endeudamiento que ahora el país entero va a tener que pagar. ¿Le parece moral eso?

(De una entrevista al padre Renato Hevia, director de la revista *Mensaje*, en *El Mercurio*, 13-III-83.)

¿ESTUDIASTE LA LECCIÓN DE CIENCIAS NATURALES?
¡MÁS O MENOS!
¿QUÉ ES LO QUE NOS HACE MOVER LAS PIERNAS... EL SISTEMA ÓSEO O EL SISTEMA MUSCULAR O EL
ESTE... ER
...EL SISTEMA POLÍTICO?
BASTA DE ALZAS
...QUIERO ESTUDIAR Y ESTUDIAR... PARA CUANDO SEA GRANDE PODER OPTAR A UN BUEN EMPLEO
...QUE ME PERMITA GANAR UN BUEN SUELDO PARA VIVIR - AAH Y CUANDO VAYA SENTADO CÓMODAMENTE EN EL BUS DE REGRESO A CASA
...EL VIAJAR COLGANDO AQUÍ ATRÁS SERÁ TAN SÓLO UN... RECUERDO ANECDÓTICO!

Líneas para un balance de la educación chilena (1979-1982)

PATRICIO CLEARY

Durante el año 1981 el gobierno militar chileno inició la fase final de lo que se podría llamar el término de "la educación pública", cuyos efectos cuantitativos y cualitativos ya se empezaron a sentir en toda su magnitud durante el año escolar 1982.

Las causas que le llevaron a tomar esta decisión pueden desglosarse así:

1. La necesidad de destruir definitivamente todas las bases socializantes del sistema educativo anterior, las que estaban estrechamente ligadas al modelo económico sustitutivo, que impulsó primeramente la industrialización interna y posteriormente su modernización.
2. La necesidad de poner en práctica rápidamente el rol subsidiario del estado en la educación, e implementar el traspaso de su misión educadora a los intereses privados o grupos ad-hoc en reproducir determinadas fuerzas de trabajo.
3. Liberar al Estado de la inversión en el sector educación y traspasar este financiamiento al presupuesto familiar de los respectivos interesados.
4. El fracaso del control militar-policial del proceso educativo sostenido desde el mismo día 11 de septiembre de 1973.
5. La necesidad de imponer en la sociedad chilena "la nueva mentalidad" basada en la omnipotencia de las leyes del mercado en lo económico y en la aplicación de la doctrina de la Seguridad Nacional en lo práctico. Esto significaba cambiar totalmente los curriculums, cambiar la relación maestro-alumno, la relación escuela-profesor-padres-autoridad en base a lo anterior. En lo económico significaba introducir en los educandos un individualismo extremo, la competitividad sin límites entre individuos, y el egoísmo frente a los problemas sociales.

El Estado y la Democracia

El Estado se redefine como eminentemente autoritario y nacionalista y declara al país en un proceso de reconstrucción en lo interno para evitar el efecto destructivo "de la alternativa de una sociedad de inspiración marxista..., todo lo cual contradice nuestra tradición cristiana e hispánica"[1].

Este Estado declara como su fin el bien común general, definido como "el conjunto de condiciones sociales que permita a todos y cada uno de los chi-

[1] Declaración de principios de la Junta de Gobierno de Chile, 11-III-1974. *El Mercurio*, 12-III-74.

lenos alcanzar su plena realización personal"[2]. Este bien común debe orientar a los hombres a obtener sus bienes individuales, y la labor de este Estado es asegurar los instrumentos legales para que ello se realice.

El principio central de este Estado es el de subsidiaridad, el cual es la justificación práctica de la libertad económica de los grupos más poderosos de una sociedad. El Estado sólo puede actuar en subsidio, por razón del bien común cuando los individuos son incapaces de lograr bienes individuales por sí mismos. En este último caso el Estado entra en acción para entregar una educación mínima que posibilite la socialización del individuo para que respete la propiedad privada, las leyes del mercado y la justificación de la defensa de ambos hechos.

Esta concepción del Estado cambia radicalmente las leyes del juego político, lo que hace que los que lo asumen tengan un principio excluyente en su conducción. En él actúan dos fuerzas:

a) Una económica, que controla el capital interno y que actúa como agente del externo a través de una élite tecnócrata.

b) Otra constituida por el alto mando militar, cuya tarea es el disciplinamiento de la sociedad, y por tanto también del sector educación

Ellas fijan las nuevas reglas entre los grupos sociales, declaran a toda la sociedad civil en crisis ideológica, con el objeto de reestructurarla y adaptarla a la nueva situación.

Otro concepto que es interesante observar en relación a este desarrollo, es el de democracia. Pinochet, el día 10 de julio de 1977, fijó al respecto la siguiente concepción: "nuestro deber es dar forma a una democracia que sea autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de auténtica participación social... Autoritaria, en cuanto debe disponer de una autoridad fuerte y vigorosa... Protegida, en cuanto debe afianzar como doctrina fundamental del Estado de Chile, el contenido básico de nuestra declaración de principios, reemplazando el Estado liberal clásico, ingenuo e inerme, por uno nuevo... Integradora, en cuanto debe robustecer el objetivo permanente de la nación..., por encima de legítimas divergencias en otros aspectos más circunstanciales y que los sucesivos gobiernos tengan la continuidad esencial que les ha faltado... Tecnificada, en cuanto al vertiginoso progreso científico, tecnológico del mundo contemporáneo, que no puede ser ignorado por las estructuras jurídicas... De auténtica participación social, en cuanto a que es verdaderamente libre una sociedad que fundada en el principio de la subsidiaridad, consagre y respete una real autonomía de las agrupaciones intermedias entre el hombre y el Estado para perseguir sus fines propios y científicos[3].

Este Estado y esta nueva democracia sólo pueden funcionar en el marco de un consenso social producido por los dos grupos y apoyado casi exclusivamente por la fuerza, la que se utiliza constantemente en todos los niveles, incluida la educación, donde se emplea en forma directa e indirecta, entendiéndose esta última como una instrumentalización permanente de la inseguridad social, el miedo y la angustia hacia el futuro.

El nuevo rol de la educación después de 1973

La misión de la educación consistió y consiste en la reproducción ideológica del poder central y la mantención de los valores formativos necesarios para su legitimación y desarrollo posterior.

[2] Idem.

[3] Augusto Pinochet. Discurso de Chacarillas. *El Mercurio*, edición internacional, 10-16 julio 1977.

Los hechos de hoy en Chile demuestran que la clase dominante está empeñada en impulsar un cambio de valores en todas las instancias formativas con miras a adaptar en el más breve plazo posible a los chilenos para que justifiquen el nuevo orden social y lo legitimen, y acepten como una normalidad la concentración de la riqueza interna más extrema.

Las principales tesis que sustentan son las siguientes:

— Hay una clase que domina, que es la que tiene que ejercer el poder en toda su plenitud. Esta no puede dar la oportunidad a ningún tipo de sector aun dentro de ella misma, de fomentar la contestación. Se debe cerrar esta posibilidad fijando valores rígidos, inamovibles e indiscutibles.

— Existe una élite de gobernantes y una de gobernados que sólo recibe los influjos ideológicos que necesita la primera para reproducir los procesos productivos concretos. El gobernado que no acepte este tipo de socialización, debe ser eliminado o anulado ideológica o físicamente.

Lo anterior conlleva la formación de un hombre "anti-hombre", con valores totalmente opuestos a los del consenso social anterior, puesto en crisis a propósito.

La conclusión lógica es la necesidad de reorganizar los impulsos ideológicos y reemplazar rápidamente mensajes y valores que contienen en sí fuertes contradicciones en relación a la situación que se está produciendo.

El primer paso es declarar agotados, obsoletos o francamente subversivos los llamados "valores terminales" en relación a otros individuos: derecho a la vida, derechos de las personas, libertad, justicia para todos, igualdad ante la ley, derecho a la verdad y los valores terminales con respecto a la sociedad: justicia y orden social, relaciones de independencia, seguridad, etc.

El segundo paso es declarar caducados algunos valores instrumentales, como solidaridad, tolerancia, honestidad, sinceridad, participación en la sociedad, derecho a la organización, etc.

El tercer paso es la puesta en duda abierta de la legitimidad del anterior sistema educacional que, de acuerdo al nuevo consenso, sólo alimentaba y reproducía a las formaciones sociales declaradas disueltas (parlamentos, partidos políticos, prensa, etc.).

La educación debe ser por tanto intervenida y reajustada, colocándola primeramente bajo un severo control que no permita ningún espacio de disidencia. A la educación privada se le aplica "un control técnico" que significa la prohibición de difundir nociones contrarias a la seguridad nacional.

Los valores educacionales hasta el 73

El objetivo central era la formación de un ser crítico, comprometido en el desarrollo nacional, en los avances sociales, abierto a todo desarrollo cultural y con un amplio espíritu de solidaridad.

El profesor Luis Gómes Catalán describe así las líneas pedagógicas y didácticas de este tipo de educación, que indudablemente posibilitaba un pluralismo:

1. Capacitar para la conservación y robustecimiento de la salud; o simplemente preparar (a los alumnos) para la defensa de la salud (física, intelectual y moral).
2. Capacitar para el conocimiento racional del universo; o preparar para la comprensión inteligente de la vida y del mundo.
3. Preparar para una justa, solidaria y elevada vida social y cívica de acuerdo con la concepción democrática del Estado.
4. Preparar para la vida del trabajo y comprensión de su sentido económico.

5. Capacitar para la apreciación, interpretación y creación de las diversas formas de la belleza artística[4].

La meta era llegar a obtener un individuo sano, racional, inteligente, solidario, justo, demócrata, trabajador, capaz de apreciar lo bello en sus diversas formas.

Lo descrito insinúa que la educación podría haber tenido la posibilidad de formular sus objetivos independientemente del proceso general y que favorecía una movilidad social bastante dinámica, pero la realidad era diferente.

Era efectivo que la educación entregaba algunas posibilidades a toda la población, pero en ella arrastraba problemas más o menos tradicionales: baja escolaridad, falta de asistencialidad, déficit de construcciones escolares, escasez de maestros titulados, excesivo enciclopedismo, etc. Las mejoras en el sistema siempre habían sido el resultado de agudas luchas sociales. A través de ellas se había obtenido la gratuidad, la obligatoriedad, el mejoramiento de la asistencialidad escolar y la constante ampliación del sistema a través del aumento del presupuesto educacional.

El resultado fue un sistema educacional abierto, que llegó a ser un modelo para muchos otros países del continente. Todo ello alimentaba una confianza casi ilimitada en el poder de la educación, que aparecía diseñada como un derecho para todos, e impartida por un profesional de la educación que poseía un alto concepto del trabajo docente. Todo concluía en el convencimiento casi indiscutible de que un buen desenlace educativo podía posibilitar todos los accesos sociales y políticos dentro de la sociedad chilena.

Esta idealización del sistema era casi absoluta, pero puesto esto en un plano real se seguían dentro de él reflejando las desventajas y desajustes de la estructuración económica y social del país.

> *"Para los pobres existe la escuela primaria, fiscal o parroquial, por lo general incompleta en los campos; para la clase media, las preparatorias anexas a los liceos; para la clase alta, algún liceo privilegiado o el colegio particular, que llevan del kinder a la Universidad. La escuela primaria de hecho es terminal. Sus alumnos más aventajados —normalmente hijos de familias más preocupadas— van al Liceo y si el Liceo es de tradición y el apoyo económico familiar fuerte, sobre todo en el caso del provinciano, ingresarán a alguna carrera de menos prestigio en la Universidad. Otros pocos irán a la Normal o a la enseñanza profesional. En este último caso los menos terminarán sus estudios y muy pocos se emplearán de acuerdo a lo que dicen sus títulos, salvo los egresados de algunas escuelas de gran seriedad*[5].

La expansión de la educación en el período 1964-1973

Conjuntamente con las observaciones críticas que se hacían al sistema educacional, la presión permanente de los sectores sociales —especialmente los trabajadores organizados— para ampliar su participación en él, dan origen a un fenómeno de notoria dinamización de la enseñanza. Es así como la masa de alumnos crece considerablemente a partir de los años en que gobierna la Democracia cristiana hasta 1973.

[4] Luis Gómez Catalán. *Didáctica general.* Editorial Universitaria, Santiago, 1957, pág. 42.
[5] Patricio Cariola. "Los últimos veinte años de la educación chilena". Revista *Mensaje.* Santiago, Nº 20-23, 1971, pp. 460-466.

Este avance, que puede considerarse espectacular, tiene que ver, entre otras causas, con las siguientes:

a) La necesidad de modernizar las estructuras capitalistas del país y la puesta en marcha de la Reforma Agraria.

b) Por una parte, el impulso dado por la Democracia cristiana a la participación popular organizada y al despegue económico basado en la adquisición de nuevas tecnologías productivas, y la decisión del gobierno de la Unidad Popular, por otra, de democratizar y fomentar la unidad de proceso escolar para concitar un apoyo más decidido y enérgico del conjunto de la sociedad chilena a su tarea transformadora y antiimperialista.

Los programas educacionales de la Democracia cristiana y de la Unidad Popular coincidían en tanto uno y otro partían del cuestionamiento del orden anterior. Pero no fue posible que se produjera entre ambos un verdadero consenso. Los valores que impulsaban eran desde cierto punto de vista similares. Postulaban una interacción permanente entre educadores y educandos para obtener una sociedad progresista, dinámica y participativa, y promovían la comunicación permanente del sistema con la comunidad, basada en un contacto solidario y armónico.

La posibilidad de acercamiento de estas fuerzas estuvo siempre latente, y las coincidencias fueron relevantes durante el transcurso del Congreso Nacional de Educación de 1971, en el que, a pesar de las divergencias ideológicas, se aprobó unánimemente, entre otras, la idea de la democratización de la enseñanza.

Este inicio de consenso se vio abruptamente interrumpido después, como sabemos, conforme la conspiración reaccionaria se fue haciendo más y más aguda.

Los conceptos educativos a partir de septiembre de 1973

El proyecto educacional del gobierno militar chileno se basó desde el principio en el intento de crear un nuevo sistema de valores basado en una "ideología oficial", la seguridad nacional, que pretendía la implantación de una nueva conducta ciudadana.

En lo esencial, estos principios se resumen en lo siguiente:

a) *Nacionalismo y patriotismo:* acatamiento y admiración a símbolos y autoridades militares; ensalzamiento del militar como modelo ciudadano; lucha contra la subversión (identificación y ubicación del enemigo interno); regeneración histórica (reinterpretación a partir del concepto héroe militar).

b) *Anti-marxismo y rechazo de todo el pasado democrático:* condena a todos los gobiernos civiles por haber permitido el pluralismo; rechazo a la participación en la educación a los profesores que promuevan doctrinas foráneas[6].

El fundamento de los nuevos valores

La educación se convirtió de hecho en un encarnizado campo de batalla, en el cual el nuevo decálogo ideológico se debía imponer a sangre y fuego, eliminando la menor manifestación de oposición o disidencia. El diario *El Mercurio* en su edición del 18 de junio del 74 ya lo señalaba así: "Uno de los

[6] "Líneas generales de acción en la Educación de la Junta de Gobierno Militar". *El Mercurio*, 18-VI-74.

rubros de la vida nacional donde se han advertido innovaciones sustanciales desde que asumió la actual administración, es por cierto la enseñanza. Utilizada ésta como instrumento concientizador del marxismo, debió ser depurada de sus contenidos nocivos, aparte de que se diseñarán nuevas metas para la comunidad del país"[7].

El día 15 de junio de 1974, *El Mercurio* publicaba la concepción educativa del Ministerio de Educación:

"La educación debe entenderse como un medio de contribuir a incrementar la satisfacción individual *y de mejorar la organización social y, por consiguiente, son responsables de la labor educativa todos los miembros de la sociedad.*

"La educación debe entenderse como patrimonio y tarea que concierne a toda la comunidad nacional, con el objeto de capacitar a cada hombre en el ejercicio de una libertad responsable y noblemente orientada. En este alto sentido, comparten responsabilidades de educadores, en primer lugar, los padres a través de su núcleo familiar, profesores, gobernantes nacionales, autoridades locales y de barrios, por cuanto de ellos depende el desarrollo de una actitud de disciplina de trabajo y de estudios, únicos caminos reales de posibilidad a las aspiraciones del hombre y la comunidad.

"La educación no aceptará la participación de profesores que promuevan la enseñanza de doctrinas nacionales o foráneas, como el marxismo, que atenten contra el espíritu esencialmente libre y democrático de la institucionalidad chilena.

"Tampoco se aceptará la infiltración de doctrinas políticas de cualquier otro partido a través de la Educación pública o privada.

"Se postula, pues, una educación profundamente humanista, apolítica, que subordine el uso y desarrollo de los avances científicos y tecnológicos al bienestar del hombre y que haga de este constructor experto y responsable del bien común."[8]

Examinando estos primeros documentos específicos, ya saltaba a la vista cómo se implantaba un cambio sustantivo en los valores educativos tradicionales, introduciendo otros nuevos, basados esencialmente en postulaciones como las siguientes: la despolitización del individuo; la práctica de un individualismo excluyente; la neo-democracia dirigida y exclusivista; la exclusión absoluta de la confrontación de ideas; el egoísmo y la competencia; la verticalidad en el mando; la relatividad de los derechos del hombre frente a la seguridad nacional.

Una vez instalado el control militar, se les reconocía a algunos grupos ciertos derechos, lo que se formulaba legalmente (colegio de profesores, carrera docente), aunque limitados por medio de decretos reservados que defendían la seguridad nacional y que incluían toda la fuerza represiva necesaria.

La educación, primeramente reconocida como responsabilidad "compartida" del Estado, fue declarada finalmente como un derecho optativo del que podía usufructuarla. Esta última idea se vio reflejada en toda su integridad en la Directiva sobre la Educación presidencial donde el gobierno militar abiertamente deja de ejercer su responsabilidad educacional.

[7] Id.
[8] Id.

Este documento representa la revisión del proceso educacional por parte del Estado y su intención de traspasar esta función al sector privado, incluidos los bienes de capital correspondientes, conservando sólo para sí funciones normativas y fiscalizadoras.

Los resultados de la Directiva

La serie de medidas que a partir de este documento fueron puestas en práctica pueden señalarse de la siguiente manera:

A. *La Municipalización.* Comienza con la dictación del decreto ley 3.063 del 24-12-79, referido a las rentas municipales. En el artículo 38, inciso segundo, se autoriza a las municipalidades para recibir de parte del Estado establecimientos educacionales, fijando vagamente las condiciones para ello. "Además, podrán tomar a su cargo servicios que estén siendo atendidos por organismos del sector público o del sector privado, en este último caso ateniéndose al principio de subsidiaridad; como así mismo podrán destinarlos al financiamiento de obras de adelanto local"[9].

Anuncia en seguida la dictación de cuatro reglamentos para normar su transferencia, administración, control y financiamiento. Estos últimos aparecen seis meses después en el decreto con fuerza de ley 1-3.063. Este es una ampliación del artículo de la ley anterior, en que se fijan las condiciones para el traspaso de parte del Estado a la municipalidad, incluyendo en él al personal docente, que de hecho pierde la estabilidad en el cargo, el estatus profesional y la continuidad de salarios y previsión.

El segundo paso de esta municipalización de la educación lo constituye el decreto ley 3.474 de 29.9.80, referido al financiamiento y administración municipal, en el cual se vuelve a agregar un instrumento legal al decreto con fuerza de ley 1-3.063, en el que se autoriza en la práctica el traspaso por parte de la municipalidad de los establecimientos educacionales recibidos a instituciones y personas jurídicas de derecho privado. Queda establecido claramente que la administración municipal debe responder de esta gestión ante el Ministerio del Interior, lo que significa un traspaso de responsabilidades, de control y de fiscalización, desde el ministerio de educación a los organismos de seguridad.

La llamada participación de la comunidad, que se daría a través de los municipios, queda de hecho descartada, ya que dentro del establecimiento educacional traspasado se debe seguir aplicando el principio de verticalidad en el mando. La prueba fehaciente de ello es el poder del Alcalde, que puede legalmente traspasar, contratar, despedir, deshacer corporaciones, etc., sin posibilidad de parte de los afectados de reclamar. No hay que olvidar que los Alcaldes sólo responden ante Pinochet.

Los 6.766 establecimientos educacionales del país deben estar traspasados a las municipalidades, quiéranlo éstas o no, en el curso de este año.

Este proceso, en la práctica, posibilita la participación del sector privado en la educación, pero con el agravante que sólo podrá funcionar si existe una posibilidad de supervivencia financiera, quedando así fuera del sistema regular todos los sectores que no son interesantes para este naciente mercado educacional.

Dentro de este rubro debe también considerarse el traspaso de establecimientos técnicos y profesionales al sector privado, directamente conectado a

[9] Diario Oficial, Ley 3083, 26-XII-79.

la actividad educacional de cada uno de los establecimientos a través del decreto ley 3.166 del 29.1.80. Los beneficiarios fueron: la Corporación Nacional de Desarrollo Social, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Cámara Chilena de la Construcción y diversas cámaras de comercio. Un año antes, el director de esta rama, coronel Agustín Soto Miranda, declaraba: "el ideal sería que toda esta rama quedara bajo la administración privada u organismos intermedios de la comunidad, reservándose el Ministerio el control de calidad y las labores de asesoría... El sector privado participa así en la enseñanza. Hace ver qué tipos de egresados quiere y facilita la práctica de los estudiantes en las industrias que cuentan con equipamientos fuera de nuestro alcance" [10].

La sola idea de enviar alumnos a la industria, pone de manifiesto el cinismo de esta aseveración, ya que durante el gobierno constitucional de 1970-1973, la oposición política y la mayoría de los mandos militares adoptaron frente a lo mismo posiciones absolutamente contrarias. La idea de control de calidad se refiere casi exclusivamente a productos manufacturados; su aplicación a seres humanos denuncia claramente cuál es la concepción de los militares sobre la formación educacional, sobre todo cuando se trata de la preparación de los trabajadores manuales.

B. *La reforma en la educación básica.* Con la dictación de los nuevos planes y programas de la enseñanza básica mediante el decreto ley 4.002 de junio de 1980, se plantean de hecho en este sector dos tipos de instrucción: la mínima y la básica. En el artículo uno se fijan los objetivos de la educación general básica, que son: "a) comprender la realidad en su dimensión personal, social, natural y trascendente. b) Pensar en forma creativa, original, reflexiva, rigurosa y crítica, de acuerdo con sus propias posibilidades. c) Proseguir estudios de nivel medio en consonancia con sus aptitudes. d) Desempeñarse en su vida como persona responsable, provisto de los hábitos y valores propios de tal, y participar en la vida de la comunidad, cumpliendo con sus deberes y exigiendo sus derechos" [11].

En la lectura de lo anterior se fija un límite en el proceso de la socialización sistemática del individuo, y por el cual, se consagra de hecho el derecho del más dotado económicamente para absorber todas las exigencias de la educación básica.

En el artículo dos aparece una posibilidad para los sectores incapaces de educarse a sí mismos, con los cuales el Estado podrá cumplir su papel subsidiario. En él se fijan los llamados objetivos mínimos, que esta vez deben ser cumplidos por todos y que son "a) saber expresarse correctamente en nuestro idioma, en forma oral y en forma escrita; b) dominar las cuatro operaciones de aritmética y sus nociones complementarias esenciales; c) conocer sistemáticamente y cronológicamente con la profundidad que corresponde a este nivel, la historia y la geografía de Chile; d) conocer con la profundidad que corresponde a este nivel las nociones fundamentales de las ciencias de la naturaleza; e) conocer y practicar sus deberes respecto a la comunidad y exigir de ella sus derechos, en forma concreta y aplicada a la realidad que el educando y su familia viven; f) formarse como persona y ciudadano que manifieste en su comportamiento las actitudes y valores propios de nuestra cultura y sobre los que tradicionalmente ha existido un consenso nacional" [12].

[10] *El Mercurio*, Santiago, 10-I-79.
[11] *Revista de Educación*, Mineduc, Santiago, mayo 1980, Nº 79. Edición especial. "Planes y programas de estudio para la educación general básica".
[12] Id.

La diferencia entre ambas educaciones son notables. La primera abre horizontes hacia todo el sistema educativo, la segunda es terminal y no permite en la práctica la continuación. Los contenidos de esta educación mínima definen a un hombre limitado en su desarrollo, obligado sólo a vivir en su realidad sin poder superarla. Quien quiere la educación básica debe financiársela. De hecho pierde ésta su condición de gratuidad y obligatoriedad.

Según el diario *El Mercurio*, "la reforma constituye en lo fundamental un esfuerzo loable para simplificar los planes y programas, hacerlos concordantes con las necesidades del país y con las posibilidades reales de cada establecimiento educacional"[13].

C. *La reforma en la educación media.* Esta se implementa por medio del exento número 300 del 21-XII-1981, donde se establecen los nuevos planes y programas para la educación media. En los nuevos fines y objetivos de la educación media se establece en el artículo 1º que ésta atenderá a la población escolar que ha finalizado la educación básica general.

Estos programas para la educación media humanística-científica, comprenden un plan mínimo de 21 horas semanales, el cual se deberá ofertar obligatoriamente, a partir del tercero y cuarto año. A éste se le podrá agregar un plan electivo de nueve horas sólo si el colegio está en condiciones de ofrecerlas y financiarlas. Dicho más claramente, esta rama se dividirá en dos ciclos de dos años cada uno. La oferta diferenciada aparece en el último y consiste en la idea de la educación media mínima que planteó el ministro Alfredo Prieto en *El Mercurio* el 17 de julio de 1981. En la exposición habla de la necesidad urgente de reestructurar la educación media y dividirla en tres canales. Uno, humanístico científico puro; otro, humanístico-científico con orientación hacia la formación profesional para el área de servicios, y un tercero tecnológico.

La socialización a través de esta enseñanza se establece como una instancia de privilegio, la cual debe ser financiada por quien la solicite y ofertada mediante una regulación controlada por la demanda educacional y no por el derecho universal de educarse. Los profesores de este sector deben reorientar su actividad profesional de acuerdo a las posibilidades financieras de las municipalidades o de las corporaciones, lo cual destruye la posibilidad de una formación completa y limita de hecho el horizonte del educador y del educando. El ministro del ramo lo describe así: "Lo que nos interesa es generar alternativas más reales. Tiene importancia también lo que piense el profesorado y la comunidad"[14].

D. *La reforma universitaria.* Esta se implementa a través del decreto con fuerza de ley número 1 del 30-XII-80, que significa la privatización de facto de la enseñanza superior y la limitación a impartir enseñanza en doce carreras universitarias: abogado, arquitecto, bioquímico, cirujano, dentista, agrónomo, ingeniero civil, ingeniero comercial, ingeniero forestal, médico cirujano, médico veterinario, psicólogo y químico farmacéutico. Los otros títulos profesionales no considerados son traspasados a instituciones no universitarias. Se otorga el derecho al sector privado para crear universidades siempre que ofrezcan las carreras antes mencionadas.

El Decreto con Fuerza de Ley número 4, dictado el 14 de enero de 1981, que fija las normas de financiamiento, establece las modalidades del aporte fiscal del estado, el que se dividirá en 20.000 partes, correspondientes a los 20.000 mejores alumnos resultantes de la Prueba de Aptitud Académica. La distribución de este aporte debe efectuarse conforme al número de estudian-

[13] *El Mercurio* (Editorial), Santiago, 7-VI-80.
[14] Id., edición internacional, 29-VI-80.

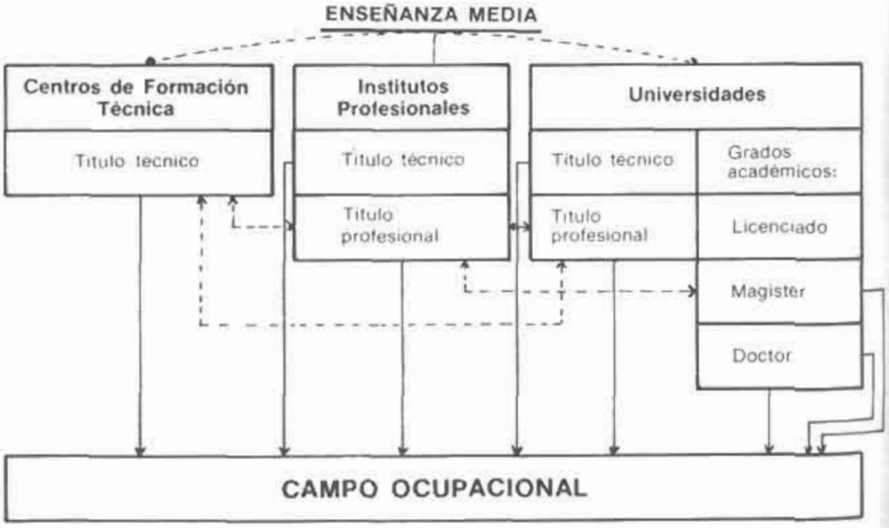
tes que cada universidad reciba, siempre que provengan de los 20.000 antes mencionados. Los demás no reciben ayuda indirecta del Estado. Los valores de los aportes se calculan en unidades tributarias —30 UT mensuales en 1982—, pero las carreras de medicina y odontología multiplicarán cada aporte por 2,5 y las demás por 1,8. Junto a ello se establece un sistema de créditos universitarios fiscales, los que deberán ser cancelados al terminar la carrera o abandonar la universidad por los afectados. Este sistema de distribución se distorsionó violentamente el año 1982, ya que las universidades se vieron obligadas a ofertar la mayor cantidad de plazas en las llamadas carreras de punta (medicina y odontología). Algunas universidades han comenzado a crear las carreras "de prestigio" aún sin tener del todo, a veces, las condiciones docentes y académicas.

Con el señuelo de los 20.000 mejores puntajes se ha desatado una lucha febril, ya que ello está ligado a un problema de supervivencia económica.

Posteriormente se dictaron 24 decretos con fuerza de ley, los que reglamentan la existencia de todas las carreras universitarias suprimidas. En ellos se posibilita la llamada enseñanza post-media a través de dos instituciones: los Centros de formación técnica y los Institutos profesionales, los que no podrán otorgar títulos de licenciados, magister o doctor, reservados sólo a la universidad.

En el cuadro que incluimos a continuación se señalan las alternativas de la educación post-media [15].

ALTERNATIVAS DE LA EDUCACION POST-MEDIA



Toda esta nueva estructura es, claramente, un retroceso histórico en el desarrollo de las universidades chilenas. Las limitaciones que se inician en la educación básica, y continúan en la educación media, dan por resultado una élite de carácter muy selectivo. Los egresados de la enseñanza media al querer

[15] Id., id., 12-1-81.

ingresar a la universidad deben entrar en un proceso de selección aún más exigente. Logrado esto deben financiar la parte que les corresponde de la educación superior a recibir. Sólo el que posee medios adecuados para este nivel podrá permanecer en él. Aún estos últimos ya están mostrando que el sistema de financiación individual no funciona.

Las voces disidentes

La iglesia chilena. Es la organización que más críticas ha formulado al régimen en forma pública en el campo de la educación. En la Carta pastoral del 25-V-81 formula al respecto la siguiente reflexión: "El país está viviendo un proceso de cambio global, profundo y rápido en el campo de la educación. La autoridad pública ha manifestado la necesidad de formar a los chilenos en una nueva mentalidad... La educación no tiene sólo una dimensión técnica, tiene también un significado profundo en función del hombre, de la sociedad y de la cultura" [16].

La Iglesia critica abiertamente en este documento la nueva mentalidad propuesta, caracterizándola de excesivamente economicista, individualista, acrítica, competitiva, consumista, antidemocrática, y considera todo esto como anti-valores que producen resultados económicos apreciables, con sacrificios de los valores auténticos [17].

La Iglesia termina llamando a la reflexión y a defender la educación formativa como derecho universal e inalienable de los hombres, el que debe ser defendido por los padres, educadores, alumnos y toda la comunidad en general.

Las organizaciones gremiales de educadores. Son las nuevas instituciones en las que se agrupan los trabajadores de la educación, en su calidad de empleados particulares. La crítica principal la dirigen en contra de todo el modelo educacional, que identifican "como un proyecto concreto para limitar el desarrollo del pueblo chileno; cuando las directivas presidenciales hablan de limitar la responsabilidad de la expansión del sistema educativo, cuando el Estado habla de traspasar el sistema educacional a las municipalidades, cuando reduce su responsabilidad en el proceso educativo, indicando que la enseñanza media y superior constituyen situaciones de privilegio, y exige que la juventud que la quiera disfrutar pague sus costos, se propone un mundo sin visión revolucionaria, sin búsqueda de cambio, sin justicia social, sin espíritu crítico ni creativo y con un ser sumiso y adaptable a la tarea que se le encomienda [18].

También los educadores reclaman una mayor participación en el proceso de discusión y decisión, la continuidad en sus cargos, la reposición de su régimen de sueldos, el aumento del presupuesto educacional y la vuelta a la asistencialidad.

Los alumnos. "Se está implantando una educación para ricos y otra para pobres. Y con la tasa de cesantía, con lo que se está ganando como sueldo promedio, la situación es realmente dramática" [19]. Otra opinión dice: "Cada cual se rasca con sus propias uñas. Los valores que priman son el individualismo, la competición, y el exitismo" [20].

[16] Carta Pastoral sobre la Educación. Comité Permanente de Obispos. Santiago, 25-V-81. *Mensaje*, Nº 300, VII 1981.
[17] Id.
[18] Id.
[19] Revista *Solidaridad*. Santiago, julio 1982, pp. 18-19.
[20] "¿Existe divorcio entre la educación y las necesidades de empleo?". *La Tercera de la Hora*. Santiago, 10-X-82.

Los trabajadores. El Presidente de la Federación Nacional de Trabajadores de la Madera, Angel Quintanilla, al respecto, afirmó: "La educación chilena tiene íntima relación con un derecho cultural que fundamenta el desarrollo espiritual del hombre en relación con el mundo del trabajo y que en la sociedad le permite afirmar su identidad cultural... Desgraciadamente, la educación chilena que ha tenido un alto sitial de desarrollo cualitativo y cuantitativo también enfrenta una seria crisis: se constata que el sistema educacional pierde su sentido humanizador y liberador para transformarse en un vaso comunicante con los objetivos de un modelo economicista, productivista y consumista"[20].

Resumiendo, se puede decir que el rechazo a este modelo educacional viene de todos los sectores. Los primeros resultados de su aplicación son ya impresionantes. El propio gobierno de Pinochet admitió recientemente que ha habido un incremento de la deserción escolar primaria del 75 por 100, del 92 por 100 en el ciclo medio y del 98 por 100 en el nivel universitario[21]. Los pronósticos para el futuro son aún más pesimistas.

Algunas consideraciones futuras

Todo este esquema aplicado a partir de la Directiva presidencial de la educación define la imposición sistemática de la ideología fascista y pretende la destrucción de todas las tradiciones democráticas del país. La nueva mentalidad propuesta, y en gran parte ya en desarrollo, pretende lograr un debilitamiento de la conciencia histórica y su reemplazo por modelos formativos que produzcan un ser no solidario y capaz de llegar a límites increíbles de comportamiento de carácter negativo frente a otros seres. Dentro del sistema propuesto sólo puede sobrevivir el que es útil y que posea además una educación (instrucción) que posibilite una rápida adaptación a las necesidades del mercado.

Los valores (anti-valores) de la política educacional de la Junta deben ser examinados con juicio crítico y deben incitarnos a buscar una respuesta. Cualesquiera que puedan ser nuestras conclusiones en detalle, es evidente que una política educacional de alternativa debe empezar por volver a la gratuidad, por restituir al Estado todos los establecimientos primarios y secundarios, por restablecer la autonomía universitaria y los principios democráticos en la docencia y la investigación de la enseñanza superior, y por devolver sus derechos a educadores y educandos.

[21] "A nueve años del golpe de Estado de 1973". *El País*. Madrid, 19-X-82.

¡CIERTO. ESTA SITUACIÓN NO SE PRESENTA MUY SEGUIDO!
...PERO SI QUEREMOS CAMBIAR ESTE ORDEN DE COSAS...DEBEMOS ACTUAR... EN CONSECUENCIA!
CHANC CHUNC CHANC
...NO PODEMOS HACER LO MISMO QUE HACEN ELLOS EN CIRCUNSTANCIAS PARECIDAS...HAY QUE MOSTRARLES QUE PENSAMOS DIFERENTE!
CHANC CHANC CHANC
¡BAH, NO SEAS AGUAFIESTAS! ¡DÉJATE LLEVAR UN RATO POR LA IDEOLOGÍA DOMINANTE!
CHANC CHANC
CACHUNC CACHUNC CACHUNC
...ACÁ SALEN RECETAS PARA HACER ALGUNOS PLATILLOS CON LAS SOBRAS DE COMIDA...
¡QUE BUENO! ...IMAGÍNATE TODO LO QUE SE PUEDE AHORRAR!
MM
OYE...Y NO DICE POR AHÍ DONDE SE CONSIGUEN LAS SOBRAS?

¡@ZA#+* (1) APAGONES!
(1) INOPORTUNOS
¡TODOS OBEDIENTES Y CONTRA LA PARED! ¡ESTO ES UN ALLANAMIENTO!
¡CHAN!...
¡CALMA POR FAVOR! ¡NO SE ALTEREN! TOMEN LAS COSAS CON CALMA!
...LAS COSAS? ...SÍ, PORQUE SI NO SE ESTROPEAN!

Varia Intención

UN JOVEN OCTOGENARIO: CLAUDIO ARRAU

En febrero, Claudio Arrau cumplió 80 años. ¿Qué celebraciones hubo en Chile? ¿Algún festejo en Chillán, quizás, su ciudad natal? Nada que sepamos. El régimen de Pinochet lo puso en el Indice de los réprobos, e hizo incluso prohibir, en el minuto final, un concierto en la televisión. La razón es muy simple: el músico no está de acuerdo con la dictadura que oprime al país y lo ha dicho sin ambages.

Pero, pese a la censura del fascismo, el fascinante pianista es una alegría para el mundo de la cultura, y éste quiere decir su regocijo a varias voces.

El libro de Joseph Horowitz, *Conversaciones con Arrau*, debería ser conocido en Chile, de donde salió como un niño prodigio, en la primera década del siglo, cuando aún era Presidente Pedro Montt. Fue a estudiar a Alemania. A los 25 años, los críticos lo estimaron uno de los más grandes pianistas contemporáneos y desde entonces su reputación mundial no ha hecho sino acrecentarse. Su vida ha sido la de un genio del teclado que va *en apariencia* de concierto en concierto, ante públicos deslumbrados por su profundidad y maestría. Usamos premeditadamente la expresión *en apariencia* porque Claudio Arrau resulta algo más que un virtuoso universal en su instrumento. Es un hombre completo. Cuando en el umbral de los 80 le preguntan cuál es su deseo para el futuro, contesta: "Otros cien años, para leer". Atención: no dice para seguir tocando piano, sino para darse el placer de la lectura voraz. El que lee no huye del mundo. Quiere saber más sobre el hombre. Sus lecturas no versan sólo sobre la historia de la música, sobre las complejidades, la psicología, las dificultades del teclado, ni siquiera exclusivamente sobre el arte; lee selectivamente. Y sobre todo. De la literatura pasa, por ejemplo, a lecturas sobre el espacio o la teoría cuántica.

Como en la música, su conversación armoniza el sonido y el silencio. Su interlocutor declara que parte sugerente de su diálogo está contenido en sus pausas. Su corriente verbal es rica, melodiosa en ideas, con enjundia materializadas en cuatro, cinco sentencias y luego calla. No parece un charlador fácil. Gente que ha estudiado su personalidad sostiene que fluye de su palabra una cierta sensación de inocencia, no en el sentido de la candidez, sino como alguien que continúa siendo el menos cínico de los hombres. Su mentalidad y sus hábitos conservan una pureza original. No fuma ni bebe. No se entusiasma por las máquinas. Tiene cierta torpeza mecánica o doméstica indudable. No sabe manejar un auto, freír un huevo ni operar un fonógrafo.

Y este hombre, por ese lado anterior al siglo XX es uno de los más grandes pianistas del siglo XX. Su arte puede ser tan complejo que ha sido objeto de análisis durante 60 años.

Su memoria es vívida. No olvida nada o muy poco. Estas *Conversaciones con Arrau* encierran una aproximación biográfica. El primero de sus 13 capítulos se llama "Raíces" y alumbra mucho sobre sus orígenes e infancia. Otro, "Recordando Berlín", explica su formación pianística. Hay alguno dedicado a la técnica. Otro a Liszt y su Sonata en B Menor. Su vida se mezcla con otras vidas. Sus reminiscencias arrojan una luz trasparente sobre el ambiente musical de Berlín en el período previsto a la primera guerra mundial hasta la caída del Kaiser.

Pero tal vez uno de los secretos claves de la grandeza de este artista

sea la vastedad de sus intereses humanos y culturales. Teme mucho los males de la especialización y comprende también la necesidad de ahondar al máximo en cada autor. :Se ha hecho famoso tocando en cinco continentes, no sólo las Sonatas de Schubert, los preludios de Chopin, las obras de Brahms, sino sobre todo las 32 Sonatas de Beethoven. Estudia y respeta la autoridad de la tradición; pero la pasa por el cedazo de su cerebro, de su corazón y de su sensibilidad hasta que le llega transfigurada a la punta de sus dedos, profundizada, actual y permanente. Se ha hablado de su digitación y de las posiciones anti ortodoxas de su mano. Es un clásico y un renovador.

El Director de la Sinfónica de París, gran pianista también, Daniel Barenboim, que bien lo conoce, recalca que la cosa más importante en él es su ancho espectro de curiosidad por el mundo. Está seguro que tal es la razón por la cual su ejecucción pianística posee tanta variedad y carácter. Lo encuentra siempre diferente, original, porque está enriquecida por su permanente descubrimiento de muchas cosas, ópera, teatro, filosofía, arte etrusco o precolombino. Se alimenta de cuanto hay de incitante en la esfera humana. Se formula a Barenboim una pregunta indiscreta. ¿De qué conversan los dos pianistas. durante horas y horas, aparte de la música? La respuesta es: de cosas políticas. Porque en ningún momento, Arrau se siente al margen de la historia. Es uno dentro de ella. Pero le importan los demás. De allí, su preocupación por Chile. Ha prometido que no regresará hasta que se restaure la democracia y haya dejado de existir un "gobierno de criminales... Soy un humanista y un demócrata. Sin libertad es imposible la dignidad humana, es imposible la cultura. Por eso tal vez rechacé instintivamente, desde el primer momento, lo que pasó en Chile. Todo lo que ha venido después no hace sino confirmar ese rechazo. Yo no podré jamás estar de acuerdo con un régimen que atropella los derechos humanos, la libertad y la vida misma de los ciudadanos". Hemos recordado que a estas declaraciones *El Mercurio*, sobándole el lomo lastimado a Pinochet, replicó con dos —digamos— poderosos argumentos. Una afirmación: "El pianista radica desde su niñez en el extranjero. Y una —llamémosla así— pregunta muy cortés y de alto nivel intelectual: "¿Sabe el señor Arrau que los derechos humanos son la bandera de todos los delincuentes que en este país pretenden volver al desorden, al terrorismo que dirige tan magistralmente el Kremlin?".

. . .

Pero tal vez —más bien, seguramente— sea un honor que Pinochet no haya celebrado los 80 años del pianista. El mundo, en cambio, lo está saludando con admiración. En verdad, esos festejos comenzaron hace meses y seguirán más allá de su cumpleaños. Alrededor de esa fecha, Arrau —en plena actividad y posesión de sus facultades— ha dado seis conciertos en Nueva York, dos en el Carnegie Hall y otros dos con la Orquesta de Filadelfia. En marzo ejecutó dos conciertos de Brahms con la Orquesta de París, bajo la dirección de su amigo y colega Barenboim. En abril, actuación con la Filarmónica de Berlín, y luego en Bonn, para ofrecer dos recitales de Beethoven. En Londres, concierto en el Royal Festival Hall. Y así, en forma sucesiva e ininterrumpida.

De manera que no tenemos por qué ponernos tristes si Pinochet no se suma a la fiesta. A Claudio Arrau no le falta quien lo celebre en el mundo.

V. T.

GUILLERMO ARAYA*

Conocí a Guillermo Araya hace treinta años, en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Tal vez porque pertenecíamos a diferentes cursos o simplemente porque la ocasión no se presentó, no llegamos a ser amigos en ese tiempo.

Luego, por azar, nos encontramos en Madrid, y en circunstancias muy especiales: de visita en casa de don Pío Baroja. Estuvimos, recuerdo,

* Palabras pronunciadas en la sala de ceremonias del crematorio de Amsterdam, el 4 de marzo de 1983.

largo rato conversando después en un café sobre la entrevista que acabábamos de tener con el gran novelista, y luego nos despedimos.

Pasó el tiempo, y el año 1965 ingresé como profesor en la Universidad Austral de Chile, donde Guillermo era decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

De entonces data nuestra amistad, una amistad que considero y seguiré considerando siempre como una de las cosas más bellas que me han ocurrido en la vida. Allí, en esa Facultad de Filosofía y Letras que fundara nuestro querido maestro don Eleazar Huerta, ya desaparecido también, y de la que Guillermo fuera cofundador, empecé a conocer y a apreciar verdaderamente las inmensas cualidades humanas e intelectuales del amigo ante cuyos restos estamos reunidos ahora.

No creo equivocarme ni exagerar en lo más mínimo si digo que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Austral de Chile, en esa época, fue un modelo en su género. Qué seriedad profesional supo dar Guillermo a nuestro centro académico. Cómo no recordar, por ejemplo, esas admirables sesiones del Instituto de Filología, fundado por Guillermo. Dos o tres veces al mes nos reuníamos a discutir con toda la responsabilidad académica de que éramos capaces, los trabajos que se nos presentaban, trabajos realizados ya por alguno de nosotros, los miembros del Instituto, ya enviados por investigadores de otros centros universitarios de América y de Europa. Con estos trabajos, con algunos de ellos, se iban incrementando las páginas de la revista *Estudios Filológicos*, fundada también por Guillermo, y dirigida por él hasta el año 73.

No voy a hacer aquí un recuerdo ni siquiera somero de todo lo que personalmente aportó nuestro amigo en el campo de la investigación filológica. Ya otros harán algún día el recuento de lo que la cultura chilena le debe a Guillermo Araya. Quisiera decir aquí tan sólo que una de las cosas que más me impresionaban en él era la, al parecer, inabarcable amplitud de su curiosidad intelectual. Así como dirigía la confección del *Atlas lingüístico y etnográfico del sur de Chile*, y recorría, con su equipo de encuestadores, los campos, las aldeas, los últimos rincones de la zona comprendida en su proyecto de investigación, así escribía sobre la filosofía de Ortega, o sobre el pensamiento de Américo Castro, o redactaba finos ensayos sobre Garcilaso o Fray Luis de León.

Pero no era fácil la tarea de nuestro amigo. Y se fue haciendo cada vez más difícil a medida que las tensiones políticas se acentuaban. Situado claramente al lado de los que tratan de impulsar la marcha de la historia, se fue conquistando cada vez con mayor intensidad el rencor de ciertos sectores de la Universidad.

Y al decir esto, no puedo menos de evocar la imagen de Guillermo Araya, en esas asambleas tumultuosas, batiéndose con inteligencia brillante por sus ideales, obligando a escuchar sus argumentos hasta a los menos dispuestos a razonar.

Y he aquí un punto que es esencial para comprender la personalidad de nuestro amigo. Si algo estaba enraizado en él hasta lo más íntimo de su espíritu, era su confianza en la razón, en la capacidad de convencer mediante la argumentación inteligente. Podríamos acusarlo de ingenuo. Pero así era él. Y así fue hasta los últimos momentos de aquella época agitada. En medio de la violencia, de la desilusión de algunos, del desconcierto de otros, de la siniestra alegría de los que veían acercarse el momento de la revancha, Guillermo hacía oír su voz persuasiva y razonable, ya con serenidad, ya con pasión y vehemencia, la pasión y la vehemencia que muchas veces no podía dejar de desbordar su espíritu generoso.

Inteligencia, confianza en la razón, pero, junto a ello, algo igualmente valioso, y sin lo cual, aquellas grandes cualidades se habrían empequeñecido sin duda hasta desaparecer: me refiero al coraje. Guillermo era un hombre valiente. Lo fue siempre. Lo fue en los años de vida normal de la Universidad, cada vez que se trató de defender una causa que a él le parecía justa, aunque todo el mundo estuviera en su contra. (Y yo, en lo que a mí se refiere, sé todo lo que tengo que agradecerle.) Lo fue en los meses terribles que precedieron al golpe militar. Lo fue en las duras circunstancias que le tocó vivir, cuando fue des-

tituido de su puesto y encarcelado. Fue valiente luego en su vida fuera de Chile. Enfermo, sometido a tratamientos agotadores, tenía fuerza para estudiar, para redactar trabajos de investigación, para luchar por su existencia. En medio de dificultades que hubieran arredrado a cualquiera, rehizo en Europa su vida académica, y rehizo su felicidad, su vida plena de hombre en compañía de esa mujer admirable que es nuestra querida amiga Marie Hélene.

En una de las últimas cartas que recibí de él, en que me hablaba de los trabajos de creación literaria a que estaba dedicado recientemente (qué hermoso y qué dolorosamente premonitorio ese cuento suyo *El hombre que perdió la lengua*), en una de esas cartas me hablaba Guillermo en tono melancólico de sus paseos vespertinos por las orillas del río Amstel. No es tan bello como el río de Valdivia, me decía, pero me gusta contemplarlo, como me gusta contemplar todos los ríos. Ellos saben que corren hacia el fin, pero hacen su camino. La certeza de la muerte no les detiene.

Y así ocurrió también con él.

EUGENIO MATUS ROMO

EL CUARTO REICH

En 4 cuadernos, editados en México por Editorial Nueva Imagen, se recogen más de 700 de las corrosivas "tiras" de dibujos creadas por el dibujante chileno José Palomo y publicadas en los últimos cuatro años por el diario *Uno más Uno* de México.

Son caricaturas que debieran ser ampliamente conocidas en Chile. En alguna medida lo son. Más de una vez las ha reproducido la revista *Análisis*. Pero merecen una difusión mayor.

La serie *El Cuarto Reich* está inspirada en el régimen de Pinochet, y es una expresión notable de ese "humor negro" que florece entre los chilenos de "adentro" y de "afuera" y cuya característica fundamental es convertir la adversidad en carcajada y en arma política.

Día a día, Palomo ha venido plasmando en sus dibujos todo un mundo horrendo: el de un país devastado por las transnacionales norteamericanas y sometido a la brutalidad, el terror y la estulticia de una dictadura militar corrompida, que dispone de una policía omnipresente para quebrantar los cuerpos y de una televisión omnipresente para quebrantar las mentes.

El dictador del Cuarto Reich tiene un cierto parecido... digamos, "espiritual" con Pinochet, pero no se le parece mucho físicamente. Entre otros rasgos específicos posee el de ser enano, lo que constituye tal vez una referencia del artista a la pequeñez moral del personaje.

De un modo particularmente agudo, siendo muy chilenos el ambiente, el lenguaje y el estilo de los chistes, Palomo ha conseguido producir un tipo de caricatura que tiene validez, a nuestro juicio, para todo el continente, que refleja a todas o a cualquiera de nuestras horrendas dictaduras latinoamericanas.

Entre sus personajes favoritos están los agentes de la policía secreta: grandes y gruesos, patibularios, obtusos. Todos se parecen entre sí: usan sombrero "calañés", anteojos ahumados, chaquetones con el cuello subido, camisetas yanquis (T-shirts) con rótulos que delatan a sus maestros: "Fort Gulick", "Fort Bragg", "Canal Zone", "Fort Benning", "Disneyworld"; leen las *Meditaciones* de John Wayne o la revista *Time* (al revés).

Palomo es cruel cuando convierte en chiste la tortura y la violencia, pero ya sabemos que ese humor —tan chocante para el que vive en otro tipo de sociedad— brota naturalmente en nuestros países.

El pueblo aparece harapiento, esquelético, indomable e ingenioso. Habita en un panorama casi lunar de casuchas hechas con desechos, latas, restos de carteles publicitarios, indefectiblemente coronadas por antenas de TV y vigiladas desde lo alto por helicópteros. Son seres apaleados y humillados, que conservan la dignidad, un sentido del humor indestructible y una elevada conciencia política.

Capítulo aparte son los niños de Palomo. Esos niños... ¡oh, esos niños!

Es inútil tratar de dar idea de estas caricaturas por escrito o verbalmente. Hay que verlas. Es lo que *Araucaria* les invita a hacer, en este número.

J. M. V.

¡CREO QUE ES INOCENTE!
BAH QUIÉN BLANDENGUE
¡TODOS CONTRA LA PARED! ESTO ES UN ALLANAMIENTO!
ER... SOLO POR SATISFACER MI CURIOSIDAD... ¿TRAE ALGUNO DE USTEDES ER... UNA ORDEN DE CATEO FIRMADA POR UN JUEZ O UNA AUTORIDAD COMPETENTE?
¡QUÉ TIERNO! ¿VÍSTE CUANTA INOCENCIA? ¿NO TE LO DIJE.
LA PATI
¿VES?... NO SÓLO SE REPRIME A LOS QUE PIENSAN DISTINTO ... SINO QUE SE HA LLEGADO AL COLMO DE...
¡CHANC! ¡CHANC CHANC CHANC!
...REPRIMIR LA NATURAL CURIOSIDAD DE LA GENTE!
¿HASTA CUANDO DETERIORAN NUESTROS SNARIOS?
¿A CUANTO LLEGARÁ EL INDICE INFLACIONARIO ESTE AÑO?

...POR SUERTE ME ACOMPAÑA ESTA BESTIA QUE IMPONE CIERTO RESPETO...DE OTRA FORMA NO ME ATREVERÍA A ANDAR POR AQUÍ!
GRRRRR
...POR SUERTE ME ACOMPAÑA ESTA BESTIA QUE IMPONE CIERTO RESPETO...DE OTRA FORMA NO ME ATREVERÍA A ANDAR POR AQUÍ!
¿SERÁ CRISIS DE FÉ...O SERÁ QUE ESTOY DEJANDO DE SER CRISTIANO?
¿O ES QUE, COMO DIJO EL PAPA, ME ESTOY PREOCUPANDO SÓLO DE LAS CUESTIONES MATERIALES?
¡LO CIERTO ES QUE CON LA MISERIA QUE GANO ESTÁ CADA DÍA MÁS DIFÍCIL SER CRISTIANO!
...BRRR..ME DAN TERCIANAS DE SOLO PENSAR EN LO QUE ME VA A COSTAR RECUPERARME PARA ESTAR EN CONDICIONES DE PODER PONER LA OTRA MEJILLA!

UN TRANQUILO AGRICULTOR VALDIVIANO

Klaus Barbie, el verdugo del héroe de la resistencia francesa Jean Moulin y de miles de patriotas en Lyon, es juzgado en el lugar de sus crímenes. Sus víctimas han entregado antecedentes abrumadores. El "hauptsturmführer" de las SS hitlerianas ya no puede ocultarse bajo la máscara de un tranquilo hombre de negocios residente en Bolivia, que con el nombre de Klaus Altman olvidó y sepultó su pasado.

Todos sus pasos después del fin del Tercer Reich se han dado a conocer. En Bolivia era el magnate de la naviera Transmaritima con sede en Lima y Hamburgo. Transportaba coca a todo el mundo en sociedad con los *generales bolivianos*, que para asegurar el negocio daban cada cierto tiempo golpes de Estado, favoreciendo a un grupo u otro de traficantes. Barbie (o Altman) estaba al servicio de todos. Era un eficaz asesor de la represión, de los métodos más "científicos" y brutales de torturas a los opositores, de la violencia contra los partidos de izquierda y el *movimiento sindical*. Así se ganó incluso los galones de coronel del ejército boliviano.

Inevitablemente, durante el proceso a Barbie ha aparecido otro jefe nazi, responsable de tantos o más crímenes que los suyos y de mayor rango militar en las SS. Es un robusto hombre maduro que vive tranquilamente en la ciudad de Valdivia dedicado a la agricultura y a la exportación de madera. Se llama Walter Rauff, militante del Partido nazi desde sus años juveniles (carnet 5.216.4115) y coronel de las SS.

En 1963 su paradero fue descubierto y se pidió su extradición para ser juzgado, igual que Barbie ahora. Así los periodistas conocimos en los pasillos de los tribunales de justicia a un hombre alto y arrogante que dio conferencias de prensa con cócteles en las que aseguraba que era inocente, que había renunciado a su pasado, que era cristiano, que trabajaba por el progreso de Chile, etc. Aseguraba que sentía el mayor respeto y era amigo del Presidente de entonces, Jorge Alessandri, y que confiaba ciegamente en la "ecuanimidad" y la "rectitud" de los tribunales chilenos.

Naturalmente los ministros de la Corte Suprema de Justicia de Chile no defraudaron a Walter Rauff. Declararon prescritos sus delitos y no dieron lugar a su extradición. Rauff siguió dedicado a sus prósperos negocios y es hoy una figura obligada en la crónica social de las familias ricas de Valdivia.

No obstante, su prontuario del pasado y del presente no puede prescribir sólo porque la complicidad benévola de los magistrados derechistas así lo decretó.

Walter Rauff fue a partir de 1941 jefe de transportes y asuntos técnicos en la Dirección General de las SS. Entonces los campos de concentración nazis estaban repletos de prisioneros. En Berlín Himmler apuraba "la solución de la cuestión judía". Había además miles de prisioneros de la resistencia de los países invadidos a los que había que eliminar. Los hornos crematorios no eran suficientes y por eso los macabros técnicos de la muerte de las SS diseñaron unos camiones herméticos, semejantes a los carros frigoríficos que en su interior poseían cañerías de gases letales. Los prisioneros eran sacados de los campos de concentración con el pretexto de que serían trasladados a otros lugares y en el camino eran exterminados. Después sus cuerpos eran quemados en lugares desiertos y "aquí no ha pasado nada".

El método fue especialmente eficaz en varias ciudades y aldeas de la URSS. Para escarmiento de la poderosa resistencia a los invasores, eran frecuentes los fusilamientos en masa en alguna plaza o en ciertos lugares visibles para todos. Pero siempre quedaba alguna gente con vida porque eran salvados por la población; tales escarmientos sólo servían para intensificar los sabotajes, las guerrillas y las acciones del ejército soviético que le daba golpes demoledores a los invasores. Entonces se pusieron en práctica en gran escala las operaciones de los camiones de la muerte. El comandante supremo de tales operaciones era Walter Rauff, el mismo alto y distinguido caballero alemán de Valdivia.

El 5 de junio de 1942 Rauff recibió un escueto informe desde la ciudad de Minsk en Bielorusia:

"Desde diciembre de 1941 pasamos por tres camiones a 97.000 personas. Las máquinas funcionaron normalmente."

En homenaje a la eficacia de sus camiones, el coronel Walter Rauff fue designado en 1943 jefe de seguridad y policía de Milán, cuando el Estado fascista de Mussolini se derrumbaba. Su misión allí no fue tan larga ni exitosa. La resistencia era irresistible y los ejércitos aliados no tardarían en llegar. Los norteamericanos lo confinaron en un campo de prisioneros nazis en la ciudad de Rimini. Desde allí se evadió y reapareció después en Ecuador. Allí la situación política era inestable y no había muchas posibilidades de hacer negocios. Por eso decidió trasladarse a Chile y se estableció en Valdivia, donde fue ayudado por otros compatriotas, nazis como él.

En 1963 enfrentó en Santiago el juicio de extradición con arrogancia y seguridad en sí mismo. Se fotografió junto a sus hijos, nietos y amigos chilenos. Cultivó la imagen de un esforzado agricultor identificado con Chile que se vio envuelto a pesar suyo en los horrores de la guerra. Cuando conoció el veredicto que lo dejaba a salvo del juicio a sus crímenes agitó una bandera y gritó: ¡Viva Chile!

Igual que Barbie en Bolivia, Walter Rauff en Chile ha conectado sus negocios con algunos servicios a los militares. El muy bien informado periodista norteamericano Jack Andersen asegura que Rauff es un influyente asesor de los servicios de seguridad de Pinochet desde sus primeros días. Habría contribuido al perfeccionamiento de la DINA y a su transformación posterior en la CNI. En 1974 hasta trasladó su residencia a Santiago para servir mejor a los "trabajos" que se le encomendaban.

En el curso del proceso a Barbie en Lyon, el nombre de Walter Rauff ha reaparecido en la prensa francesa y alemana reiteradamente. Pero no hay nada que pueda inquietar por ahora al jefe de los camiones de la muerte. Su prescripción tiene un fiel protector. Se llama Augusto Pinochet.

L. A. MANSILLA

EN EL BICENTENARIO DE SIMON BOLIVAR

Festejos de todo tipo habrá en muchos países del mundo en homenaje a Simón Bolívar, cuyo bicentenario se cumple exactamente el 24 de julio del presente año.

Por cierto, es en Venezuela donde se produce la mayor concentración de actos, los que estarán a cargo de un amplio Comité Ejecutivo, cuyo Presidente, José Luis Salcedo-Bastardo, miembro de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia Venezolana de la Lengua, Premio Nacional de Literatura de Venezuela, hombre de vasta trayectoria pública y docente, junto con autorizarnos para publicar el artículo suyo que aparece en este número (ver pág. 9), nos hizo la siguiente declaración:

—Queremos que se considere la historia en su proyección dinámica. Pensamos que Bolívar no es un elemento de religiosidad, sino de historia, de presente y de futuro: valor permanente de creación. Un Bolívar vivo. Además, hay que considerar al Bolívar universal. Ni caraqueño, ni venezolano, ni gran colombiano, ni de los países bolivarianos, sino al servicio del mundo. Sus banderas son: libertad, justicia, democracia, igualdad. Sobre todo, ponemos mucho énfasis en la unidad. En la conveniencia de la unidad, en la necesidad de unidad reside la vigencia de Bolívar. Creo que el mundo actual se encamina a una integración cada vez mayor. El desarrollo —que todos los días es más caro— resulta cada vez más difícil para los países pequeños: más difícil la sobrevivencia y el adelanto. Mientras que uniéndonos, acercándonos, integrándonos, el porvenir es más fácil, como que fuera más sencillo el proceso. Así lo veían cinco hombres de Venezuela que fueron Miranda, Bolívar, Bello, Sucre y Simón Rodríguez. Yo admito por hipótesis que alguno de ellos pudiera haberse equivocado, pero me resisto a creer que los cinco pudieran equivocarse, precisamente sobre el punto que les sirve para su identificación. Todos creyeron en América, todos recomendaron el que superáramos nuestras diferencias que en realidad no son tales ni

son cosas de fondo, y el que sumáramos nuestros esfuerzos, hecho que en efecto nos torna invencibles. Este Bicentenario debe reavivar ese espíritu y servir para buscar al Bolívar vivo, al Bolívar actuante, al Bolívar del siglo XXI, al héroe que toda América necesita para poner en vigencia todo aquello por lo cual luchó. Eso fue: libertad, educación, justicia social, integración, moral y honestidad, unión, respeto de los derechos humanos, fe en el porvenir de toda América.

V. V.

BREVES

• Una prima hermana nuestra, producto del esfuerzo y entusiasmo de un grupo de chilenas exiliadas en Noruega, cesó de aparecer estos días. Nos referimos a *Araucaria i Norge*, que recogía en aquella extraña lengua (para nosotros los chilenos) extractos de artículos, crónicas, entrevistas publicadas previamente en *Araucaria de Chile*.

Entendemos las causas, puesto que nosotros mismos sabemos cuánta energía, cuánto tesón y cuántos recursos se requieren para no quedar botado a medio camino.

Felicitaciones, de todo modos, a María Eugenia Escobar y a sus valiosas y valientes compañeras, que durante dos años volcaron su energía en una tarea que, aun si ha sido breve, quedó ya, negro sobre blanco, inscrita en la historia de la producción cultural del exilio chileno.

• *Del fetichismo de la mercancía al fetichismo del capital. Ideología y reproducción.* Ensayo escrito por Osvaldo Fernández, miembro de nuestro equipo de redacción. Habíamos anunciado hace algún tiempo su inminente aparición y ahora podemos decir que circula ya en las librerías de muchos países. Su precio: 8 dólares US. Pedidos a Ediciones LAR, Apartado de Correos 5001, Madrid-5, España. Envío por avión y descuentos del 25 por ciento por pedidos superiores a 5 ejemplares.

La obra es producto del trabajo realizado por Fernández en el Centre National de la Recherche Cientifique de Francia. Especialista en Marx, estos días participa en más de un coloquio dedicado a los cien años del fallecimiento del fundador del socialismo científico. Reflejo de esta labor será su artículo "El Marxismo en América Latina", previsto para ser publicado en nuestro número 23.

EN EFECTO, PINOCHET NO ES SILES SUAZO

La singular expulsión de Klaus Barbie por el gobierno boliviano no puede hacer variar de parecer al gobierno chileno... Desde luego, Chile no es Bolivia, y por ello la estrategia adoptada con que hoy está encarcelado en Lyon no constituye precedente válido. Deberán resignarse..., a no contar con Walter Rauff en el sillón de los acusados.

("Extradición improcedente", editorial de *El Mercurio*, 10-II-83)

¡ATCHÍS!
¡SALUD!
¡SE DICE GRACIAS!
¡PERDONA, ES QUE NO SABÍA SI ERAN BUENAS MANERAS O EL FINO ESTILETE DE LA IRONÍA?!
EEESTO ERA LO QUE QUERÍA SABER, JULIÁN ERNESTO... SOOOLO ...ESTO!
SNIF
NIF
...PERO, MARÍA FERNANDA, TE HA CEGADO LA MALEDICENCIA DE LA CHUSMA... LUCRECIA DE LAS NIEVES ES SÓLO MI AMA DE LLAVES...
MF
NIIIF
¡SABÍA QUE LA TELE TENÍA ALGO QUE VER CON LA MALA ALIMENTACIÓN INFANTIL PERO NUNCA PENSÉ QUE DE ESA FORMA!
SNIGF

Textos marcados

ALMIRANTE EN TRES DIMENSIONES

Extrema gentileza la del Almirante al recibirnos a pocas horas de haber jurado como Ministro de Defensa

No parece a la defensiva ni exige temario previo. Está más bien dispuesto a conversar "de lo que venga", no obstante que su temperamento —"perhaps british"— lo lleve a responder lo que él quiere, con inamovible parsimonia, sin acusar recibo respecto de aquellos temas que prefiere no abordar.

Si me viera obligada a decir qué fue lo que más me llamó la atención en el Almirante..., diría que es la absoluta e indisimulada incondicionalidad que muestra frente al Presidente Pinochet. Lo quiere, lo respeta, lo admira, lo compara (tácitamente) con Portales, y piensa que el que haya sido él y no otro quien estuvo donde estuvo el 11 de septiembre es un milagro de Dios.

El almirante tiene su ritmo. No es fácil "aterrizarlo" con excesiva precisión. Es él quien se desliza hacia donde quiere ir... Tampoco es fácil llevarlo a hablar de sí mismo. A lo más está dispuesto a recordar sus tiempos en el Liceo Alemán, y ese recorrido que lo obligaba a pasar diariamente frente a La Moneda, en la cual detenía la mirada para observar al carabinero que estaba de guardia, en tanto meditaba: "¡Qué poder significa estar allí!"

O cuando tenía veinte años..., y él exhibía en su habitación un retrato de la Reina Victoria, a la que admiraba sobremanera: *"Y fíjese usted, pasados treinta años, cuando me desempeñaba como Agregado Naval en Inglaterra, fui condecorado con la orden de la Reina Victoria...*

—Tanta es su fama, almirante, del "sueño de ser inglés", que se cuenta que en los momentos más álgidos del 11 de septiembre le había comunicado al general Pinochet que "Allende commited a suicide...".

—(Sonríe) *Así fue, en realidad... Habiendo sido a mí a quien el general Palacios había comunicado el desenlace de Allende, se lo dije al general Pinochet en inglés para que, sabiendo que algunos no entenderían, el escándalo no fuera tan grande...*

—También se cuenta que en dicha oportunidad, haciendo uso de su excelente puntería, se le habría encomendado terminar con algunos francotiradores...

—*... Efectivamente. Siempre he practicado el tiro al blanco...*

—¿Qué siente de estar, una vez más, en estas mismas oficinas, ejerciendo por segunda vez el cargo de Ministro de Defensa?

—*Pienso que por algo he estado aquí tantas veces, en estas oficinas. Quizás sea por mi profundo convencimiento de la unidad que debe existir en las Fuerzas Armadas. Esto para mí es un dogma de fe. Estoy con Churchill cuando decía que ningún oficial que pensara serlo podía dejar de tener un concepto tridimensional... Siempre lo he creído necesario... Y hoy más que nunca.*

(Extractos de una entrevista hecha al almirante Patricio Carvajal por Rosario Guzmán. *La Segunda*, 4-II-83.)

DOCTORES DE LA LEY UNIVERSITARIA

Tres abogados, un periodista y dos académicos conforman, desde ayer, a las diez de la mañana, la Junta Directiva de la Universidad de Santiago. Dos de los miembros de la Junta, que será responsable, según el rector delegado O'Ryan, "de cómo le vaya a la universidad", fueron elegidos por el Presidente de la República. Ellos son el abogado Fernando Campos Harriet, también historiador, y José María Navasal, conocido periodista. El resto de la Junta fue elegida por el rector delegado y se trata de los señores Vasco Costa Ramírez, abogado, ex-subsecretario y ex-ministro del trabajo; Sergio Díez, abogado, ex-parlamentario y ex-diplomático; Agustín León Abello, matemático, y León Wigdorsky, doctor en filosofía.

Los hombres ungidos con el cargo, de pie al lado de sus asientos, resistieron en ordenada fila y con excelente disposición el asedio de los periodistas.

—*En realidad no sé qué materias vamos a estudiar* —contó Navasal, con sonriente candor— *pero ya nos iremos enterando...*

Sergio Díez ducho en discursos, se tomó cuatro minutos para demostrar que los avatares de su vida habían hecho de él "un hombre con experiencia universitaria". Por su parte, Fernando Campos, echó mano de su erudición histórica para recordar que en un organismo de la colonia, la Real Audiencia, existían unos caballeros que hacían el papel de "oidores", y que, en consecuencia, él iba a hacer lo mismo: *"Vamos a ver qué pasa"*.

(*Las Ultimas Noticias*, 10-III-83.)

ESE CIELO AZUL QUE TODOS VEMOS

Una comentarista de Teleonce se descargó contra.... la juventud de Providencia y Las Condes como "burguesitos de ojos azules" que no saben nada de nada... En nombre de mis ojos azules y de otros más azules que los míos, protesto. ¿Qué sería de este angosto país sin los ojos azules de inmigrantes, misioneros y otros? Sin pensar estrictamente en los alemanes del sur, que además de hacer progresar su zona, han llegado a las esferas de las decisiones políticas y económicas, o en el inmenso aporte de los gringos de Viña y Valparaíso con toda su civilización e industria, hay que pensar también en los ojos azules de familias castellano-vascas que levantaron la agricultura, abrieron canales para transformar valles de rulo en tierra fértil y difundieron valores de progreso entre los campesinos. El ex Presidente Arturo Alessandri era burgués de ojos azules. Ha habido millonarios de ojos azules que no se han hecho a sí mismos sólo por vía de la suerte y la explotación... Por último, volviendo a Las Condes, ¿qué sabe la comentarista de lo que los ojos azules leen e intuyen y luchan antes de meterse en la piscina? ¿Qué sabe de las relaciones públicas que los ojos azules hacen de Chile en el exterior?

(Extractos de la carta de un lector a *El Mercurio*, 13-II-83.)

DIEZ AÑOS DESPUES

El noveno cadáver entregado por el río Mapocho en el curso de los dos meses y días de 1983, fue encontrado ayer en un lugar que ya se está haciendo tradicional para ello: el puente General Velásquez.

(*Las Ultimas Noticias*, 10-III-83.)

Aviso publicado en la prensa de Santiago por Televisión Nacional. El recital, como se sabe, no se transmitió; las explicaciones han sido muy contradictorias, pero lo cierto es que la suspensión se produjo por orden superior.

IMAGENES E IMAGEN DEL DICTADOR

Cuando uno está con problemas, cuando hay situaciones inciertas, hay que mirar las cosas con fe y optimismo. En este momento histórico debemos extraer experiencias de los romanos, quienes cuando estaban a punto de ser derrotados, cuando atravesaban por situaciones difíciles, solían decir; *sursum corda!*, "arriba corazones". Ese grito los hacía revivir, los hacía salir de su estado de casi derrotados en victoriosos.

(De un discurso de Pinochet, en Corral, *La Segunda*, 1-II-83.)

Augusto Pinochet Ugarte, General del Ejército, conductor de tropas y de masas, no es un hombre que se preste para ser títere de "duritos" y "blanditos". No. El podrá oír opiniones, podrá, a lo mejor, hasta encontrarles razón a unos o a otros. *Pero las decisiones las toma él.* Así que cuando se dice que unos y otros se peleaban a puñetes un determinado cargo ministerial... ¡Oh, cuan equivocados estaban!

(Mónica Madariaga, ministro actual de educación, en *El Mercurio*, 27-II-83.)

...NUEVAMENTE LA OPOSICIÓN SABOTEA LOS INTENTOS GUBER-NAMENTALES DE RETORNO A LA DEMOCRACIA...
...EN EFECTO, UN COMANDO EXTREMISTA ROBÓ LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES...
...IMPIDIENDO QUE ÉSTAS SE CELEBREN EL DOMINGO COMO ESTABA ANUNCIADO!

¿Y EL BETO?
NO PUDO VENIR.
¿ESTÁ ENFERMO?
NO...
...A SU MAMÁ SE LE OCURRIÓ CORTARLE LAS UÑAS!

NARRATIVA

Osvaldo Soriano

Cuarteles de invierno

Narradores de Hoy,
Editorial Bruguera,
Barcelona, 1982.

Se termina de leer esta breve novela con la sensación de que se ha asistido a una pequeña obra maestra, cuyo principal mérito sea acaso que no se nota que lo es. Un lenguaje seco, periodísticamente afinado a la situación —por fantástica y absurda que ésta sea—, una rigurosa lejanía de las luces de bengala del lenguaje-droga, una estremecedora proximidad a la verdad de este continente latinoamericano.

Una novela por lo demás que se puede contar, advirtiendo que la excelente anécdota es lo de menos en su efecto estético: un boxeador algo avejentado (Rocha) y un cantante de tangos de fama incierta (Galván) son contratados por las autoridades de un pueblo de la provincia de Buenos Aires para animar la vida cultural y deportiva de la zona dominada, como el resto de Argentina, por una dictadura militar. Por muy cuesta abajo que ambos personajes estén, tienen sin embargo un mérito irreductible e intransable a los códigos de la dictadura: la dignidad. Esta *dignidad* puede también ser llamada amor propio o celo profesional, pero también delirio, fantasía, poesía.

Muy temprano, Galván y Rocha, que no se encuentran mutuamente simpáticos al comienzo, advierten que las autoridades civiles del pueblo, por encargo de los militares, quieren utilizarlos para crear una sensación de normalidad y vitalidad en el reprimido pueblo. Un par de rayados murales los ponen en tensión: "Andrés Galván, cantor de asesinos" y "En cada Rocha un torturador".

La novela no presenta la represión y la resistencia como algo abstracto. Rocha y Galván son testigos y víctimas de la forma carnal y abrupta que asume la derecha en el pueblo: el matonaje.

El enfrentamiento entre el poder absoluto y la dignidad, comienza cuando un sargento quiere obtener del cantor de tangos un autógrafo. Este se excusa, diciendo que no es su costumbre darlos. El sargento lo insulta, el boxeador Rocha agrede verbalmente al sargento. El sargento golpea con la cacha del revólver la mano izquierda del boxeador, lesionándola. Con este episodio, grave para Rocha, pues al día siguiente tiene que enfrentarse en el ring al campeón de boxeo de los militares, comienza a revelarse ante los dos ingenuos visitantes de Colonia Vela, que hay un complot en marcha contra Rocha: los militares harán todo lo posible para que su boxeador derrote al visitante. Por su parte, las autoridades locales pronto descubren cierto pasado político de Galván y clausuran su actuación para la noche siguiente. Además, recibe un recado urgente: que abandone la ciudad esa misma noche. Esto dicho por un matón es una amenaza de muerte.

Pero si estos *Goliats* son bravucones, el cantor y el boxeador son *Davides* muy ufanos de su pequeña horda. Galván rehusa partir sin que se le pague el honorario por el concierto cancelado. Además, se entera que el rival de Rocha al día siguiente es un teniente primero. En buenas cuentas, otra amenaza de muerte, esta vez para Rocha.

Galván recorre en compañía de un vago la noche del pueblo buscando al boxeador para prevenirlo de los riesgos de su próximo combate. En esta peregrinación debe sortear vigilancias militares, acudir al prostíbulo del pueblo, y luego visitar la casa del sórdido empresario, alcahuete de los

militares, para encontrarse con que Rocha ha seducido nada menos que a su hija.

Todo lo que en *Cuarteles de invierno* sucede a partir de este momento es imprevisible, delirante, heroico, cómico, emotivo, trágico. Los impulsos naturales de Rocha no conocen límites, y va arrastrando en sus gigantescas metidas de pata a su improvisado socio, espúreo manager, y solidario compañero. Antes que nada, "compañero", aunque esta palabra no se mencione en la novela.

En esta obra llena de amor por el pueblo oprimido, casi no hay una gota de sentimentalismo. Sí mucha gracia y humor, elementos que hacen más fuerte el trágico e irónico final.

Soriano es un prístino representante de la novísima narración latinoamericana que ha aprendido a concentrar dramáticamente las gigantomaquias de la literatura del *boom*. El peso de esta prosa está puesta en la vida y en los límites de la vida, antes que en lo fantástico. Por cierto que no es una prosa realista, ni las situaciones son del todo lógicas, previsibles. Pero estas palabras devuelven a la literatura latinoamericana el gusto por lo real. Estos personajes de Soriano, antes que fascinantes, pueden ser llamados convincentes. Y, por qué no decirlo, convivibles y compadecibles.

ANTONIO SKARMETA

Haroldo Conti

Mascaró, el cazador americano

Editorial Nueva Imagen, México, 1981.

Esta novela de Haroldo Conti es poesía, nostalgia, humor y amor a la vida. Un poderoso amor que no puede apagarse ni con la desaparición física del escritor. El es una de las víctimas de ese siniestro método de eliminación humana: la desaparición. Similar destino corrió otro importante autor argentino: Rodolfo Walsh.

En *Balada del álamo Carolina*, Conti mostró con ternura el perdido mundo rural, identificado con la infancia y primera juventud. *Mascaró, el cazador americano*, es la historia del circo trashumante, de los pueblecitos perdidos que se animan con la magia de los humildes supervivientes de los juglares, es la sed de aventuras y la renuncia a toda enajenación. El circo es el arte y la libertad, la imaginación y la locura creadora, una curiosa alquimia: herencia de antiguos nigromantes, una tradición que no borran el tiempo ni las infinitas vicisitudes.

Esta novela, premiada por Casa de las Américas, que conoció su primera edición en La Habana, en 1975, presenta situaciones que hacen recordar algunos poemas y relatos del escritor chileno Alfonso Alcalde, o que se pueden asociar con secuencias del filme *Bye, bye, Brasil*. Una suerte de picaresca latinoamericana, estupenda recopilación de ciertas formas culturales injustamente menospreciadas. Y una sintaxis particular que recoge decires, sabrosa poesía, sano humor. El lector descubre que por allí, el asma se llama también "soplo del letrado", que un músico incompetente "no toca con argumento"; un intérprete de los sueños afirmará que "el alma es asunto de neblinas". Siguiendo las peripecias del Circo del Arca, se descubrirá que funciona: *"¿No sería preferible decir que sucede, divaga, transcurre, rumbea, consiste o simplemente es? Lo leve. Un circo es las mil maravillas. Cuando funciona ya no resulta lo mismo. El ser es un de repente, lo improviso, de súbito total. Ahí está la alegría. Así entonces no importa demasiado que funcione a las mil o diez mil maravillas"*. Como la vida. Su artífice es el mago, poeta, artista múltiple, caballero enamorado, re-creador de toda poesía, Quijote y Pierre Menard: Mascaró, Cazador Americano, Príncipe Patagón y muchos otros alias. Será acusado de ser *"antisocial de suma peligrosidad promovido por graves y combinados delitos de insurgencia en contumacia"*, pues cuando él y su caravana pasan, la gente empieza a cambiar y los pueblos cambian. El Príncipe Patagón considera este hecho como natural e irremediable: *"El arte es una entera conspiración... Es su más fuerte atractivo, su más alta misión. Rumbea adelante, madrugón del sujeto humano"*.

Será el Príncipe Coadjutor, noble discípulo, quien afronte el insólito —como todos— interrogatorio a manos del gorila que lo transformará en cifra. Ninguna desventura borrará el mar de sus sueños ni su inquebrantable vocación.

VIRGINIA VIDAL

Jorge Mario Méndez

Los rostros ardientes

Editorial Pomaire,
Barcelona, 1981

Esta obra tiene algo de novela y algo de libro de memorias, elementos de reportaje y de ensayo filosófico. Más allá de la posibilidad de una clasificación es, sobre todo, un libro que recrea una cierta manera de concebir la vida y de vivirla y un cierto tipo de chileno que abandonaba el país con rumbo a Europa para llevar una existencia inestable, con más pellejerías que esplendor, pero rodeada de la magia deliciosa e inefable de "vivir en París".

No se sabe nunca con certeza, leyendo *Los rostros ardientes*, si se nos habla de personajes reales o ficticios, de episodios presenciados por el narrador o transfigurados por el roce de sucesivos relatos verbales. Cierta adjetivación, cierta exaltación emotiva continua, dan a este libro un sabor de crónica añosa, como si no hubiera sido escrito y publicado recién, sino más bien a fines del siglo pasado.

Lo que se nos relata ocupa, sin embargo, un período bien delimitado: desde 1923 hasta el fin de la segunda guerra mundial, con algunas escenas de años más recientes que sirven esencialmente como referencias de contraste.

El gran personaje aquí es "el Cuto", chileno y, para mayor precisión, chillanejo, hermano del poeta Aliro Oyarzún, a quien Neruda admiraba. Vale la pena citar las páginas en que Jorge Mario Méndez nos explica de qué modo "el Cuto" llegó a París en aquel tiempo "cuando en esta ciudad vivían 80.000 artistas, que no tenían otro medio de subsistencia que el precario ejercicio de su arte". Escribe Méndez:

> *"Su viaje a Francia, que para un muchacho provinciano y sin recursos era un sueño inalcanzable, se hizo realidad en una afiebrada noche de jolgorio como una extravagante broma del destino. Era una noche de Chillán, su tierra natal, permanentemente unida a su recuerdo y a sus nostalgias, y a la que no volvería jamás.*
>
> *"Los jóvenes artistas de la ciudad, agrupados bajo el signo y la fatalidad de la época —una bohemia incurable— aprovecharon que el músico Laval viajaba a Europa, para ofrecerle un ágape monstruo que, naturalmente, pagaba el festejado. El músico Laval había sido pobre, pero tuvo la suerte de casarse con una ricachona de la zona muy seducida por el arte y cambió de pelaje...*
>
> *"Era esa pléyade de artistas que dirigía el joven iluminado y carismático Aliro Oyarzún que tanta fascinación produjo entre los jóvenes intelectuales de su época. Cuto lo describía con ternura como 'inmensamente bello' y así se lo he oído rememorar a mujeres que lo conocieron y amaron con pasión. 'Delgado y pálido como un dios ausente', dijo de él un poeta de su tiempo. Las sombras de Rimbaud, Verlaine y Baudelaire lo condujeron prematuramente a la muerte. Murió a los 25 años consumido por la tuberculosis y las drogas...".*

En medio de la interminable fiesta de despedida que daba el músico Laval, "el Cuto" concibió la idea de viajar con él a todo trance. Consideraba que el asunto era fácil de resolver: bastaba que Laval canjeara su pasaje de primera clase, en barco, por dos de tercera. Ambos viajarían juntos. Al comienzo, su ocurrencia fue tomada a broma, pero "el Cuto", mortalmente serio, amenazó con lanzarse por el balcón si no era aceptada. Así logró su objetivo y llegó a París.

> *"Cuto me leyó en una tarde de París, entre lágrimas* —relata Méndez más adelante— *la última*

carta que le escribió Aliro antes de morir en una modesta habitación de la calle Maestranza de Santiago: 'Cutito, triunfa, triunfa, para que podamos obtener algún día la liberación, la liberación, la liberación'..."

"El Cuto" se transformó en un parisiense más auténtico que los nativos de la ciudad, era capaz de llorar sobre las ruinas de la casa de Mimi Pinson o ante un derruido caserón del siglo XII destinado a la demolición, era amigo de los "clochards" y popular en todos los cafés, cantaba con inspiración y bella voz de barítono arrancando aplausos y suspiros en diversos salones, pero nunca "triunfó". Nunca realizó su sueño provinciano del regreso triunfal a Chillán:

> *"Descendería en la plaza de un carruaje tirado por pujantes caballos; vestiría severamente de negro, envuelto en una amplia capa, con sombrero de fieltro, miraría a través de un monóculo, muy serio y arrogante... En la plaza habría fiesta. Estarían allí los poetas, los pintores, los músicos, con sus chambergos y capas; los miembros de las antiguas familias, de todas las categorías sociales. Se vendería a gritos una edición especial de 'La Discusión' que anunciaría con grandes caracteres: '¡Ha vuelto! ¡Cuto ha vuelto!'. El coro y la orquesta de la Sociedad Santa Cecilia ejecutarían el 'Aleluya' de Handel... En la noche daría una gran comida en el club a la que asistiría todo el mundo. Pronunciaría un discurso con los más bellos temas de la cultura francesa, con un ligero acento francés...* ¡para que se dieran cuenta!"

Generoso, espléndido (cuando disponía de medios), incapaz de todo cálculo, enamorado y desaforado, gentil, despreocupado, "terriblemente loco", con un trasfondo sombrío, los períodos "de los grandes demonios desbocados" en que desaparecía de los lugares habituales, resulta un personaje cautivador.

El escritor pinta, además, una ciudad y una sociedad, un modo de vida que aparece tronchado por la guerra y la ocupación nazi, y que nunca volverá.

Nacido en Santiago en 1916, traductor y redactor de la Agencia France-Presse, en un tiempo colaborador de la revista *Pro Arte*, Jorge Mario Méndez no tiene una carrera literaria caudalosa. Lo sentimos como un testigo silencioso, más que como un protagonista —a pesar de los numerosos episodios novelescos que relata en primera persona y que corresponden a los años de la guerra. Su vida parece haber sido tormentosa y aventurera, pero no se le siente a él mismo como un aventurero. Aparece más bien como un sensato caballero chileno de clase media, que a ratos sufre inesperados arranques de romanticismo. Su libro resulta, en suma, un rico testimonio de aquel tiempo en que los chilenos emigraban por su propia voluntad.

JOSE MIGUEL VARAS

Juan Goytisolo

Paisajes después de la batalla

Montesinos Editor, Barcelona, 1982, 194 págs.

Señas de identidad daba licencia a Goytisolo para comenzar una trilogía (junto a *Reivindicación del Conde don Julián* y *Juan sin tierra*), que encarnaba la figura misma del infiel morisco que a las puertas de esta "tierra ingrata, entre todas espuria y mezquina..." se había propuesto arrasar la cultura carpetovetónica frase a frase, palabra a palabra, utilizando esa infalible arma de la propia destrucción de roles entre el yo narrador y su consciente sublimación de lo narrado.

Tras esa puerta cerrada, pocos creyeron en la superación, continuación o simplemente otro estertor de esa lápida lingüística con la cual sellaba su trilogía. *Makbara* suponía en sí una relegación a lo minoritario en la cifra de lectores; la crítica por su parte lo culpaba de una utilización áspera y dura del castellano que lo

sumía en lo ilegible y en ciertos casos incomprensible. Lo cierto es que a Goytisolo no le preocupa lo minoritario del alcance de sus obras en un país en que tan sólo existe un potencial lector del 40%, sí le preocupa conservar un número de relectores que no tengan nada que ver con el boom editorial que sume a la literatura en un artefacto represivo y conciliador.

Paisajes después de la batalla es por ello una novela grotesca que intenta poner en tela de juicio a esa implicación de sí mismo con el lector. En sus palabras, "tratar de demostrar lo que realmente somos los seres humanos, seres fundamentalmente dispersos, en los que las ideas, los intereses, las emociones, los fantasmas sexuales van por diferentes caminos". A pesar de todo, no por muy diferentes caminos se ha adentrado Goytisolo en esta novela que cumple puntualmente con sus obsesiones arabistas, con su multiplicación de personas en una misma coraza en la que el autor se guarda su infalible e invariable expresión.

"El orden de los factores no altera el producto" —último capítulo de la novela—, nos remite de ese supuesto final al falso principio, ese círculo indefinido entre lo fantástico y lo real que encierra "una crónica burlona y sarcástica de los grandes, y aventuras de una autobiografía deliberadamente grotesca de la minuciosa exposición de las ideas cliché de la época que configuran, poco a poco, el mapa universal de la idiotez". Su protagonista es, por tanto, un cabeza de turco que se debate entre contradicciones que en el fondo son el producto de una endiablada lucha contra ese mundo de cartón piedra que las ideologías agonizantes han opuesto al hombre de carne y hueso.

FELIP GASCON

TESTIMONIO

Samuel Chavkin

The Murder of Chile

Everest House Publ.,
New York, 1982

El autor es el periodista Samuel Chavkin, que trabajó durante cinco años como corresponsal en varios países de América Latina, y el libro contiene decenas de testimonios que abarcan desde "la batalla de la Moneda", de septiembre de 1973, hasta las nuevas formas que adquiere hoy la resistencia contra el régimen militar fascista de Pinochet.

Aunque los sucesos fundamentales —el golpe, la matanza, el estadio, Chacabuco y la Isla Dawson; los desaparecidos, el paulatino proceso de reconstrucción de las organizaciones populares y la crisis de hoy— son conocidos, el libro de Samuel Chavkin contiene una extraordinaria cantidad de información nueva, y permite, en su conjunto, apreciar de manera sintética y en perspectiva, lo ocurrido en Chile a lo largo de nueve años.

Entre los entrevistados figuran dirigentes políticos y funcionarios del Gobierno Popular de Salvador Allende, y también militares anónimos, trabajadores y algunos de los combatientes que animan hoy la batalla de la resistencia.

Chavkin recogió para su libro declaraciones de Danilo Bartulín y Frida Modak —que estuvieron en la Moneda el 11 de septiembre—; de ex Ministros, como Gonzalo Martner y Sergio Insunza; de los ex prisioneros de la isla Dawson, Enrique Kirberg, Clodomiro Almeyda, Benjamín Tepliski, Hugo Miranda y Sergio Vusković; de cuatro viudas: Hortensia Bussi de Allende, Moy de Tohá, Isabel Margarita de Letelier y Joan Jara.

Entre las entrevistas de mayor riqueza e interés está la del ex embajador de Suecia en Santiago, Harald Edelstam, que contribuyó con su arrojo personal y su indoblegable rectitud a salvar las vidas de no menos de 1.300 personas.

Durante las semanas en que el Estadio Nacional permanecía abarro-

tado de prisioneros, el embajador Edelstam concurría allí a diario, tratando de obtener la libertad de muchos de ellos y, en especial, de grupos de extranjeros, que eran blanco preferido de la xenofobia de los militares fascistas.

En el curso de estas visitas, en las que a menudo conferenciaba con el alcaide del Estadio, el coronel Espinosa, el embajador estableció contacto con el mayor Lavandero, que estaba a cargo del control de la entrada y salida de prisioneros.

"Parecía una persona muy agradable —dice Eldestam—, y daba la impresión de cumplir su tarea con poco entusiasmo, más bien como un soldado forzado a cumplir órdenes de sus superiores."

Un día, el embajador sueco se encontraba en la habitual espera sin resultados, en medio de la multitud de siempre, formada por ansiosos familiares de los detenidos, cuando un hombre le pidió fuego y al mismo tiempo le ofreció un cigarrillo, haciéndole un guiño.

Edelstam tomó el cigarrillo y lo guardó. Más tarde, lo desenvolvió con cuidado y, como esperaba, encontró un mensaje. Escrito en letra muy pequeña, éste le decía que en el Estadio había 54 uruguayos, a quienes se iba a fusilar en la madrugada siguiente.

La perspectiva de semejante crimen era demasiado para él. No estaba dispuesto a dejar que se cometiera..., si podía. ¿Pero, cómo impedirlo? Ya corría la tarde. No quedaba mucho tiempo para decidir.

Su primera idea fue acercarse a las autoridades máximas. Después de todo, había conocido de cerca a Pinochet durante el gobierno de Allende. Se había reunido con él varias veces con motivo de la visita a Chile del jefe de estado mayor del ejército sueco. También había conocido personalmente a dos de los otros miembros de la Junta, el general Leigh y el almirante Montero.

Pero desechó la idea. Después del golpe, los miembros de la Junta habían cortado toda comunicación con él. Era evidente que no lo ayudarían y que ni siquiera lograría establecer contacto con ellos.

Con su manera espontánea y sin temor, el embajador Edelstam fue hasta la oficina del Mayor Lavandero y pidió hablar con él. Este lo recibió en el ancho corredor al lado afuera de su oficina. Edelstam le habló directamente:

"Mire, mayor: yo no creo que usted se sienta particularmente feliz con el trabajo que desempeña. Tal vez podría ser un poco menos odioso si contribuyera a liberar a un grupo de 54 personas que están designadas para ser fusiladas al amanecer..."

El mayor se quedó sin habla. Retrocedió como si estuviera ante un loco, con los ojos fijos en el diplomático, que sonreía amablemente y que continuaba argumentando con su voz suave y su tono agringado.

Le dijo que el asunto no era retórico, sino muy real. Le aseguró que honestamente no lo consideraba un hombre malvado sino simplemente un tornillo en la maquinaria militar, alguien que cumplía órdenes, pero que era capaz de razonar...

"Hay 7 mil prisioneros en el estadio" —le dijo Edelstam—. "Con todas las idas y venidas, con todo este movimiento, su jefe el coronel Espinosa nunca se dará cuenta de que faltan unas decenas de personas."

Al principio, Lavandero no quería escuchar. Pero gradualmente su posición se fue debilitando y confesó sus verdaderos sentimientos: "Créame —le dijo— a mí no me gusta matar gente. Soy un soldado y cumplo órdenes... Pero..., tal vez usted tiene razón. Espinosa quizá nunca eche de menos a esos uruguayos. Yo haré mi parte. Y si usted consigue salir adelante con eso, fuera de estas murallas; ¡que tenga buena suerte!".

El mayor Lavandero se puso a preparar los papeles necesarios para la salida de los 54 uruguayos y, mientras tanto, Edelstam llamó a su embajada y ordenó a uno de los funcionarios que llevaran un bus inmediatamente al estadio. Como él mismo lo había previsto, en medio del intenso tráfico de prisioneros, la salida de los uruguayos pasó inadvertida. Una monja que estaba entre ellos recibió un breve mensaje del mayor Lavandero: "Rece por mí".

Media hora más tarde, los 54 estaban a salvo, en un edificio de tres pisos en el centro de Santiago, el Centro Comercial Cubano, que se encontraba bajo la protección diplomática del gobierno de Suecia.

Al día siguiente, muy temprano, el

embajador Edelstam volvió al Estadio Nacional.

El coronel Espinosa lo recibió a gritos: "Usted se ha sobrepasado como diplomático extranjero. Se cree muy diablo, ¿no? Al convencer a Lavandero de soltar a esos criminales usted lo hizo cometer una grave falta. Se le ha castigado como corresponde. Hace una hora, Lavandero, junto con seis brasileños que usted también quería sacar de aquí, fueron fusilados. Y ahora, señor Embajador, ¡retírese inmediatamente de aquí y no se atreva a volver!"

El libro de Samuel Chavkin nos cuenta del agobiador sentimiento de culpa que experimentó Edelstam al saber la trágica muerte del mayor Lavandero, y nos cuenta también que, dos años después del golpe, en México se encontró con una hija del militar fusilado. Ella le preguntó angustiada qué pensaba de su padre.

Respondió Edelstam: "Debe estar orgullosa de él. Usted debe honrar siempre su memoria, por lo que hizo para salvar la vida de los 54 uruguayos".

Parecería difícil, a estas alturas, descubrir hechos nuevos en torno a los sucesos de Chile.

El libro de Samuel Chavkin demuestra, con su rica documentación, que hay todavía mucho que descubrir y que contar sobre estos años negros, y entrega a la vez una clara perspectiva sobre el futuro.

VICENTE REYES

ANTOLOGIA

Fernando Alegría, editor

Chilean Writers in Exile

Trumansburgh (N. Y.),
The Crossing Press, 1982.

Este libro constituye un esfuerzo más por dar a conocer al público norteamericano algunas manifestaciones de la producción narrativa chilena surgida con posterioridad a 1973. Desde este ángulo, se agrega a otras iniciativas similares (selecciones, antologías, publicaciones parciales en revistas, todas en traducción al inglés) que han ido apareciendo, por aquí y por allá, en los últimos nueve años.

La muestra, editada y prologada por Fernando Alegría, con introducción de Juan Armando Epple, incluye ocho textos narrativos pertenecientes a tres grupos de escritores: autores consagrados (valga el clisé), como el mismo Alegría, Poli Délano y Claudio Giaconi; cuentistas jóvenes, representados por Epple y José Leandro Urbina; y quienes, a raíz de su experiencia como prisioneros o perseguidos del fascismo, creyeron necesario poner por escrito sus recuerdos en la forma del testimonio o reunir sus observaciones por la vía de la "ficción", como Alfonso González Dagnino y Aníbal Quijada, cuyo *Cerco de púas* es un poderoso testimonio de lo visto y lo vivido en una prisión del sur de Chile.

De Alegría, se traduce *Coral de guerra*, cuya primera versión en castellano (México, Editorial Nueva Imagen, 1979) llevaba un prólogo del uruguayo Benedetti. Es una novela corta, centrada tensamente en la exploración de los efectos destructivos de la tortura. El relato, si no pertenece a un ciclo propiamente tal, ocupa un puesto intermedio en una producción narrativa que se abrió con *El paso de los gansos* (1975) y que culmina con un notable texto reciente, de complejísima factura. *Guarniciones y doncellas* —mezcla y plasmación de memorias, autorretrato, ficción y fragmentos críticos— saldrá a la luz en México este año. (Un capítulo fue anticipado por esta misma revista, en su núm. 17).

Giaconi es, como se sabe, uno de los exponentes más significativos de la llamada "generación del 50". Con un único libro de cuentos en su haber *(La difícil juventud,* 1954) y un ensayo magistral *(Gogol. Un hombre en la trampa,* 1960), este autor tiene ya un peso definitivo en las letras chilenas de este tiempo. Contra tantos torpes grafómanos que han empezado a proliferar más y más, el silencio de Giaconi se impone como un signo de infatigable trabajo creador. Algunos fragmentos de su novela en curso de redacción, *F.* han sido publicados en

un par de lugares, *Araucaria* entre otros. Las páginas que figuran aquí, bajo el nombre de "St. Elizabeth", han sido tomadadas de ella.

De Délano se incluye el cuento "Como la hiena". A Poli Délano —algunos nos hemos dado cuenta sólo recientemente— hay que leerlo de corrido, en lo posible por entero. Este narrador, preferido de muchos obreros exiliados (hace poco me decía uno en Seattle, orgullosamente, mostrándome sus libros: "Aquí tiene al Poli, compañero"), pierde con la lectura fragmentaria. Por el contrario, si se la lee en escala más amplia, su obra se presenta como un vasto fresco de la sociedad chilena de las últimas décadas, desde su temprana *Gente solitaria* (1962) hasta sus recientes relatos publicados en México. Délano —lo creemos muy de veras— está todavía por ser descubierto por la crítica latinoamericana. Sus defectos son superficiales; en cambio, la riqueza de lo real brota en sus cuentos y en sus novelas por todos los poros, avasallantemente, imponiéndose con ternura, dureza, desesperación a veces, pero siempre con renovado vigor.

Hay que agradecerles a los traductores (Carmen Alegría, Stephen Kessler, Jo Carrillo y Marilyn Mcgee) su labor bien hecha y eficaz. El libro, que contiene reproducciones de Antúnez, Balmes, Núñez y otros, representa una contribución muy útil para difundir algunas voces del exilio; y —contingentemente también o coyunturalmente (según la jerga que se prefiera)— para renovar asimismo el interés por las cosas de Chile.

J. C.

POESIA

Higinio Mena

Ce qu'on a volé a Rose (A la Rosa le robaron).

Edition bilingue espagnol-français. L'Harmattan. Contre-Chant. París, 1982.

Higinio Mena, nacido en Ranchos, en la pampa argentina, es autor de cuentos, novelas, poemas y canciones. Ha grabado dos discos de larga duración cantando canciones propias, musicando poemas de otros auotres, poetas de varios puntos del mapa. Vive en exilio en Francia desde 1976.

En 59 textos nos ofrece un abanico de composiciones poéticas diversas que van desde el endecasílabo clásico al verso libre pasando por la cuarteta, la canción y la rima trabajada con paciencia y ritmo. Trata la nostalgia del país perdido, acaso una "saudade" con un gran equilbrio de forma y contenido.

Una convocatoria de elementos nuestros, propios, reconocibles de América y de nuestro aire, pero también aquellos que se llevan consigo, como la casa que se lleva —según Mena— en bandolera y que figura en su poema en que compara varias casas mediante figuras que parecen tomadas de una vieja tradición:

Hay casas como mundos
sabido
Con sus deltas y pozos y soleados
[viñedos,
Hay casas como valles
Donde siestear de pie como caba-
[llos...

Y el empleo de diversos ritmos, rimas y formas estróficas no le quitan unidad a este libro en el cual encontramos también varias historias (ya que Higinio es un contador de historias) con personajes, situaciones y descripción de caracteres, todo contado en un tiempo de narrativa bien puesto al servicio del verso donde intercala elementos de un lenguaje cotidiano que en Mena adquiere carácter poético:

pasando el puento a veces mira-
[ban hacia atrás
con la frente embarrada de sudor
[y de polen

El mundo poético de las vidas del Potro Ríos, el Rengo Zamora. La Canción de la viuda borrachina (retrato auténticamente parisino en la rue Lucien-Sampaix) o Suerturo el Gato Soria que sabía reír; se complementan con poemas más íntimos pero no menos universales, como Manos, del

cual tomamos la primera y última estrofa:

Esta es la mano niña
Mírala bien
No hay dos como ésta -
Como no hay una espiga igual a
[otra,
Dos grúas que alcen el mismo far-
[do,
Pie que calce en la huella de su
[compañero...

No hay genio en ella, niña.
Ni soplo que la encante,
Pero un día
Acaso llegue a acariciar la nuca
[de una estrella
Ni fe ni hermosa
- como ella,
simple estrella lejana,
Acariciada por una mano humana.

Saludamos la aparición de este primer libro de la colección dirigida por Frédérique Tort, concebida y realizada con la colaboración de la Peña des Quatre Quartiers, Amérique latine-Tiers Monde, Association Cultures et Liaisons de Lyon (colección cuyo fundamento —como se enuncia en este primer tomo— es el de rescatar y dar a conocer la cultura latinoamericana en Francia) y destacamos especialmente la traducción de Christine Zürcher, quien logra mantener en francés casi en su totalidad el clima y el ritmo de la palabra y el verso de Higinio Mena, poeta eminentemente musical que nos habla y cuenta su constatación del exilio, nuestra tierra perdida pero recuperable y su voluntad de testimoniarlo todo puesto que:

Nosotros no vamos a olvidar no
[vamos
A olvidar nosotros no vamos a ol-
[vidar.

OSVALDO RODRIGUEZ

Patricio Manns - Inti-Illimani
Con la razón y la fuerza
Movie Play, Madrid, 1982

Con la reproducción de una obra de Guayasamin en la carátula aparece el último trabajo de Patricio Manns, acompañado por Inti-Illimani. Se hacía esperar un nuevo disco de Manns puesto que desde los anteriores (con el grupo Karaxú y "Canción sin Límites") habían transcurrido ya varios años. En este período, sin embargo, aparte de componer varias canciones que están inéditas, el cantautor colaboró con Quilapayún y especialmente con Inti-Illimani, quienes en sus últimos discos han incorporado varias creaciones de él.

Lo que primero llama la atención del disco es que el "antipanfletario" Manns lo bautizó con un inequívoco título contingente. En verdad, el contenido de la mayoría de las diez canciones lo justifica plenamente. Desde que se editaron sus primeras canciones hacia mediados de los 60, Manns nos acostumbró a sus excelentes textos y en este disco nos demuestra una vez más que, tal vez, junto a Silvio Rodríguez, Viglietti y Chico Buarque, es uno de los mejores letristas de nuestro continente.

Compositor intuitivo ciento por ciento, Manns siempre ha intentado darle a cada una de sus creaciones una individualidad claramente identificable. En gran medida esto también está logrado en este disco, aunque cabe una observación. Lamentablemente la ficha técnica de la carátula no aclara quién o quiénes hicieron los "arreglos" de los temas (aunque para el caso tampoco sería suficiente información). Esto es importante ya que en la música popular normalmente se considera "compositor" al autor de la melodía, pero el fenómeno musical está constituido no sólo por ella, sino que concurren también elementos como el de la armonía, ritmo, contrapunto, timbre, instrumentación, dinámica, tempo, etc. A menudo estos factores o parte de ellos son incorporados por el "arreglador" quien, de hecho, a veces aporta a la música mucho más que quien es considerado "compositor". Hecho este paréntesis, continuamos. Manns es el autor de todos los textos y de la música de siete canciones, perteneciendo la de las tres restantes a Horacio Salinas, director musical del Inti.

El primer tema del disco, "Las Caídas", con música de Salinas, es un recuento del derrumbe de varios dictadores bananeros y la expresión de certidumbre de que "seguirán cayendo". Musicalmente es una de las mejores canciones del LP, siendo su rasgo más relevante el enfrentamiento melodía-armonía. La melodía es extremadamente simple; en verdad es una sola frase musical de cuatro notas distintas que se repite a modo de "ostinato", más una bajada cromática al final de cada estrofa. Ni siquiera hay estribillo. A este ascetismo melódico el compositor opuso un denso tejido armónico que emplea casi cuarenta acordes diferentes (considerando las dos modulaciones). La instrumentación está llena de sutilezas que le dan gran fluidez, destacando especialmente el tiple.

Luego viene "Pacto roto", que junto a "Antigua" y "Palimpsesto" (que figura en el disco homónimo de Inti-Illimani comentado en *Araucaria* Nº 19) es lo menos logrado del disco. Curiosamente las tres son baladas y en ninguna de ellas toca el grupo, teniendo, en cambio, un papel destacado el pianista Reginald Boyce. Musicalmente son de menor interés que el resto de las composiciones e, incluso, en las dos primeras la ejecución vocal es débil.

El sabor popular de toda la obra lo dan "Llegó Volando" y "Los Libertadores". En el primero la figura del águila imperial es reemplazada por el "cuervo insaciable" que cae despiadadamente sobre nuestro continente. El cosmopolitismo de la Nueva Canción Chilena está presente al reunir el guitarrón mexicano, el cuatro venezolano, el tres cubano y el bombo legüero argentino, interpretando una mezcla que incluye el tundiki boliviano, el galerón colombiano y el son cubano. Es un buen tema "oreja". "Los Libertadores", una pericona que

tiene ya varios años de vida, tiene un arreglo donde el Inti insiste en incorporar un violín que desentona con la tradicional pulcritud instrumental del grupo.

"El Equipaje del Destierro" se presenta en una versión diferente al poema publicado en *Araucaria* Nº 16, adecuándose a una métrica regular. Nuevamente Salinas introduce recursos ingeniosos. Tampoco aquí hay refrán y la melodía, de cinco compases de extensión, se repite monótonamente en toda la pieza. Armónicamente es interesante pues sólo utiliza acordes menores (y menores con notas agregadas) modulando continuamente desde el La menor al Mi menor, paseándose por Sol-, Fa- y Si menor. Se produce así una inestabilidad tonal muy efectiva que quiebra las expectativas del auditor.

Temáticamente están emparentadas dos de las mejores canciones del LP, "Manifiesto Esencial" y "La Araucana". Y se podría decir que también se vinculan al "Sueño Americano" de mediados de los 60:

"Yo te conozco y conservas in-
[tacto
el ansioso pezón de tus montes,
[pián
y te conozco y resguardas
el vientre arrogante de todos tus
[ríos
Lloverá sangre y ceniza como de
[costumbre
y a hierro te hirieron, pián
y esta certeza alimenta
la terca vigilia que me ensancha el
[ojo
Quede flotando en su linfa
los cuerpos vencidos de nuestros
]verdugos, pián
Vivirás mi pueblo."

La música de "Manifiesto..." está construida sobre ritmos mapuches y ambientada hábilmente por recursos que sugieren la sonoridad aborigen, pero que en verdad están bastante alejados de ella.

"La Araucana" no sólo es la mejor composición del disco, sino que una de las mejores que la NCCh ha producido en el exilio. La obra es más que una canción, con un extenso texto, casi siete minutos de duración y una estructurada AABCDBE que se sale de la tradicional alternancia A-B de la canción popular. Como un todo no es posible asimilarla rítmicamente a alguna forma determinada pues cada parte tiene sus características muy propias. El trozo A es una constatación serena que avanza lentamente y actúa como una larga introducción. La parte B, cantada al unísono por el grupo —su única intervención vocal en el disco— tiene una exasperante melodía que desciende, sube y vuelve a bajar gradualmente, con una base armónica muy simple. El drástico contraste se produce en C y D, sobre todo por la muy compleja armonía utilizada. La arenga final está condimentada con sabores de la música pop.

La canción que da el título al disco lo termina con una estrofa cargada de optimismo:

"Girando los tornasoles
nos muestran el sol radiante
nos dictan el timpo de ahora
nos leen el tiempo de antes
Y abriendo con luz la ruta
los militantes
con el desplante
de un arrogante
joven y gigante
los militantes."

ALFONSO PADILLA

Luis Aravena

Música Nova (Pauwstraat 13/A, Utrecht)
Amsterdam, 1982.

"Nadie espera en el andén
es de noche en Amsterdam,
y en el gris de la estación
como un niño busco el sol."

Así dice "Cartagena", texto musical de Luis Aravena y literario de Luis Bocaz. La suntuosa instrumentación es de Patricio Wang, ex-Amankay y actual Quilapayún. Los que tocan, un grupo de músicos "de conservatorio". La voz que evoca el tren a Cartagena, y ese andén que está en todas partes pero suele ser gris, es de Luis Aravena, "Lucho".

Y con una "Bossa Nova", un "Tangobalada", una cueca con su "segunda pata" en holandés, se nos entrega un disco que es, en el sentido más pleno, una creación colectiva, bilin-

güe y binacional, hecho de nostalgia y presente, exilio y esperanza.

"De Vreemdeling" (pronúnciese como se pueda, pero tradúzcase "El Extranjero"), es un hermoso canto a la ciudad receptiva, cálida a pesar de sus nieves: Amsterdam. Como es de rigor, todo esto en un perfecto (dicen los amigos nativos) holandés. Lengua solidaria, tierra de la "holanditis", epidemia antibélica que arriesga expandirse por el planeta como una especie nueva de tulipanes portadores de futuro. "El Extranjero" canta a su nueva tierra. ¿Por qué la canta? Simple: porque la quiere. Porque ama sus canales, su interminable cortejo de bicicletas, su paisaje que deja lo mejor del espacio al cielo. El cielo de los paisajistas holandeses ocupa dos tercios de la tela. Desde el tren, aunque el andén sea gris y "como un niño" se busque el sol, todo se ve como si se tuviera los ojos privilegiados de Ruysdael, de Vermeer o de Rembrandt. No estará la cordillera, ni los cerros de la costa, pero la mirada, lenta, va descubriendo en el paisaje los molinos dramáticos de Van Gogh, y se pierde en una lejanía apta para toda recordación. "El Extranjero" piensa en su patria lejana y le canta a la nueva: el exilio es un descubrimiento. De lo propio y de lo que se nos ofrece generoso.

En este discurrir por otras tierras, las "nuevas" tierras del "viejo" mundo, hay también un lugar para el humor. Para el humor que no nos abandona ni en medio de los terremotos, allá, en nuestra tierra de "alocada geografía". Y el chileno que ha llegado a Holanda hace ya muchos años —15, nos dice Lucho— encuentra en el idioma, en el cruce de esos dos sistemas que son la lengua de Vondel y la de Cervantes, un motivo para reír. De allí surge la "cueca holandesa", género híbrido si los hay, pero no por eso menos legítimo. ¿No se pintan murales ramonaparrescos en los viejos muros de las capitales del arte más refinado?

Con "El calendario", Lucho Aravena y el autor de la letra, Sergio Muñoz, nos instalan en el centro de estas vidas únicas aunque en espacios paralelos: Chile-Holanda. Valorizamos lo nuevo, lo que se nos ofreció como refugio en un día de tempestad. Nos empezamos a acostumbrar. ¿Por qué no? No respiramos a medias, sino a pleno pulmón; no miramos con los ojos entrecerrados, sino dejamos que el paisaje nos impregne con todos sus signos que poco a poco hemos aprendido a descifrar; no damos media mano en la amistad. Y, entonces, ¿por qué no nos acostumbraríamos? Pero, termina la canción, "no quiero morir aquí", y eso es también una verdad, una verdad cimentada en toda la experiencia, y verdad grandota que expresamos en nuestra vieja lengua castellana, la de don Alonso y de Neruda, pero también de Juana y Juan, la que nos ha servido para aprehender la cordillera y decir el mar, la de cada uno de los que dejamos allá, o que comparten con nosotros, en alguna esquina de este mundo, el lento aprendizaje de las diferencias que a través de las latitudes unen a los hombres.

Este disco editado en Holanda se conecta de modo muy directo con lo que ha sido la solidaridad de su pueblo con las luchas del nuestro. Desde el día que a Lucho lo fueron a buscar, por el solo dato de su chilenidad indiscutida, para que cantara en el acto de presentación del Chile-Comité de Holanda, en pleno Gobierno Popular, y pasando por casi diez años de innumerables actuaciones que han animado este tiempo solidario. Hasta hoy: el disco, al que aportan sus voces e instrumento Winanda van Vliet, magnífica intérprete de "Canto para una semilla", "El Gavilán" y otros títulos de nuestro tiempo, Renato Freyggans, Jacques van der Meer, Ricardo Mendeville, Andrés Tarraza y el propio Patricio Wang, y en el que Carlos Ossa, narrador, "doctor en tango", y Teresa Smith aportan la letra de la cueca.

Merece felicitaciones el entusiasmo que ha presidido esta creación, y ser destacada la calidad que contiene.

FERNANDO QUILODRAN

los participantes en este número

RODNEY ARISMENDI ha publicado una docena de libros sobre diversas materias teóricas y políticas; es Secretario General del Partido Comunista uruguayo. VELIA BOSCH es poetisa y ensayista venezolana. JAIME CONCHA trabaja como profesor en la Universidad de California, La Jolla. ROLANDO CARRASCO vive en Moscú, y trabaja allí como periodista. PATRICIO CLEARY es profesor; reside en Frankfort, RFA. JULIO CORTAZAR es uno de los escritores clave de la lengua española. JUAN ARMANDO EPPLE es profesor, crítico literario, cuentista; vive en Estados Unidos. De ALEXIS GUARDIA, así como de sus colegas coautores del trabajo sobre *la deuda externa chilena*, hay información en la página 177. MARTA HARNECKER es periodista y escritora, autora de diversos textos de difusión marxista. Vive en La Habana, Cuba. HUGO FAZIO es dirigente del Partido Comunista de Chile. OSCAR MAGERIT (seud.) vive en Chile, y es autor de cuentos y novelas. EUGENIO MATUS trabaja en la Universidad de Saint-Etienne, Francia. PEDRO ORTEGA DIAZ es ensayista y dirigente político venezolano. ALFONSO PADILLA es musicólogo, vive en Finlandia. OLGA POBLETE es profesora de historia y ensayista distinguida. Vive en Chile. FERNANDO QUILODRAN ha publicado varias obras de poesía y reside, en el exilio, en Amsterdam, Holanda. OSVALDO RODRIGUEZ, poeta también y por añadidura músico, vive en la RFA. GRINOR ROJO es autor de *Los orígenes del teatro hispanoamericano contemporáneo*. Vive en Estados Unidos. JOSE LUIS SALCEDO-BASTARDO (ver pág. 204). ANTONIO SKARMETA, cuentista y novelista, autor de *Soñé que la nieve ardía* y varios libros más. ARTURO TARACENA vive en París, en el exilio; es un ensayista e historiador guatemalteco. JOSE MIGUEL VARAS y VIRGINIA VIDAL, periodistas y escritores, colaboran en este número, como siempre.

SANTOS CHAVEZ es uno de los grabadores chilenos de más relieve. Vive en Berlín, República Democrática Alemana. JOSE PALOMO, dibujante humorístico, co-fundador de la otrora célebre revista *La Chiva*, vive en México, donde sigue produciendo sus tiras cómicas.

LITERATURA CHILENA

(creación y crítica)

P.O.BOX 3013,
HOLLYWOOD, CALIFORNIA, 90028

APARECE CUATRO VECES AL AÑO
DESDE ENERO DE 1981

- **INVIERNO • Enero / Marzo**
- **PRIMAVERA • Abril / Junio**
- **VERANO • Julio / Septiembre**
- **OTOÑO • Octubre / Diciembre**

Suscripciones INDIVIDUALES por 1982	Suscripciones a INSTITUCIONES por 1982
1 año $ 16	1 año $ 22
2 años $ 28	2 años $ 40
3 años $ 40	3 años $ 58

CHILE-AMERICA

Publicación periódica del Centro de Estudios y Documentación Chile - América

Suscripción por 12 núms. (6 ejs.): US. $ 24

Suscripción por 6 núms. (3 ejs.): US. $ 12

Ejemplares dobles (fuera de Italia): US. $ 6

Via di Torre Argentina 18/3 - 00186 ROMA - ITALIA